REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES

6/1984

REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre-diciembre, No. 6 1984

Publicación cuatrimestral editada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba y por la Universidad de La Habana.

Cada trabajo representa la opinión de su autor.

Editor: C.Dr. Thalía M. Fung Riverón. *Consejo de Dirección:* Dra. Daysi Rivero Alvisa, C.Dr. Thalía M. Fung Riverón, C.Dr. Oscar Guzmán Betancourt. *Jefe de Redacción:* C.Dr. Elena Jorge Viera. *Consejo de Redacción:* Dr.Sc. José Luciano Franco Ferrán. Dra. Camen Gómez García, Dr.Sc. Julio Le Riverend Brusone, Dr.Sc. José Antonio Portuondo Valdor, C.Dr. Luisa Redondo Botella, Lic. Margarita J. Rodríguez Pérez, C.Dr. Zaira Rodríguez Ugidos, C.Dr. Iliana Rojas Requena, Lic. Felipe Sánchez Linares. *Edición:* Lic. Félix Quiala. *Suscripción y Canje:* Téc. Teresa Oms Díaz. *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba:* Calzada No. 251, Vedado, La Habana. *Colaboración para las traducciones:* Pedro Díaz Sánchez y Fernando Fleites Rodríguez de la Universidad de La Habana. *Diseñador:* Eladio Rivadulla.

Edición e Impresión: Editora de la Academia de Ciencias de Cuba, Industria No. 452, La Habana 2, Cuba.

CONTENIDO

AMÉRICA LATINA: INVESTIGACIONES Y PROBLEMAS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS

3 Varona.—Balance de un centenario
C. R. Rodríguez

14 El librepensamiento en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba
G. de la Rosa Corzo

VALORACIONES HISTÓRICAS

36 Céspedes y su ascendente camino
S. Aguirre

50 La abolición de la trata negrera en Cuba
M. del C. Barcia

DE LA ESTÉTICA MARXISTA

66 Sobre los criterios estéticos de Jorge Dimitrov
A. Stoykov

ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DE DIRECCIÓN DE LA SOCIEDAD

82 El lugar histórico y el carácter socioeconómico de la revolución científico-técnica
P. L. Sotolongo

106 Aproximación histórica a los estudios sobre el tiempo libre en Cuba
R. Roque

MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

124 Proyección de la dialéctica del progreso social en el Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados
M. J. Rodríguez Pérez

CRÍTICA DEL PENSAMIENTO BURGUÉS CONTEMPORÁNEO

139 Marxismo *versus* negritud
M. Fernández

EVENTOS

149 VI Reunión de vicepresidentes a cargo de las ciencias sociales de las academias de ciencias de los países socialistas

D. Rivero Alvisa

150 Problemas actuales del comunimo científico

F. Rojas

LIBROS

151 El asunto de *La lógica* de Ileinkov: la lógica del asunto

G. Pita

152 Humanismo real y humanismo ficticio

F. Quiala Martínez

155 Teorías sociopolíticas de la ideología burguesa contemporánea

E. Campos Santos

CONMEMORACIONES

156 Una vida entregada a la ciencia. A un lustro de la muerte de Mijail Omelianovski

J. P. García Brigos

INFORMACION GENERAL

159 Nuevo libro de I. Grigulevich

F. Quiala Martínez

160 *REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES: CONTENIDO DE LOS NÚMEROS 1-6*

VARONA.—BALANCE DE UN CENTENARIO

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

RESUMEN. Se examina la obra y el ideario de Enrique José Varona (1849) como parte de aquella herencia cultural y política de carácter progresista que debe ser reclamada por la vanguardia revolucionaria cubana. En contraposición a la deformación reaccionaria del *Diario de la Marina,* relativa al papel de Varona en la lucha por la independencia, se denuncia la revisión del contenido anticolonial de ese periódico, al tiempo que se fustiga la "astuta trama de elogios" de Gastón Baquero, cuyo propósito es reducir la obra de Varona a la de un literato huero. Se subrayan costados fundamentales del origen clasista y las influencias filosóficas de la obra varoniana, se indagan las particularidades del positivismo del filósofo cubano y se pondera el contenido materialista de su pensamiento, el cual no excede los límites del agnosticismo.

Se esclarece el carácter anticlerical, crítico de la religión y combativo frente a su propaganda como aspectos irritantes para Gastón Baquero y fuentes de su presentación tendenciosa de Varona. Igualmente, se establece la línea de continuidad que media entre la labor antidogmática y forjadora de la emancipación cubana, línea que transcurre entre Hechavarría, Varela, Luz y Varona. Se destacan especialmente el programa varoniano de reforma educativa (al cual se le dedica un acápite especial) y la convicción de Varona acerca de la necesidad de liberar la economía del tutelaje extranjero.

El centenario de Varona obliga a los marxistas cubanos a tomar postura ante una de las personalidades más debatidas y complejas de nuestra historia reciente. Salir del paso con unas cuantas palabras de elogio cauteloso no resultaría lícito. Además, el homenaje nacional que se está desarrollando en ocasión de sus cien años ha suscitado las más varias interpretaciones y, entre ellas, algunas destinadas a invalidar su obra misma. Apenas hay que añadir que ese intento procede de los círculos más reaccionarios de nuestro país.

Es, pues, forzoso, un análisis siquiera somero de lo que Varona significa en Cuba y para Cuba. Al proponérnoslo sabemos demasiado las acechanzas que rodean esa labor. No nos encontramos ante un héroe popular sino ante un intelectual muy dado al retraimiento. Su vida no está exenta de quiebras, aunque, según veremos, sabe salvarlas oportunamente. En su pensamiento filosófico también existen las caídas. Se trata, por último, de un ideólogo que adopta, ante problemas fundamentales —el sufragio, la cuestión social— criterios de neta filiación conservadora y que emite juicios equívocos acerca del problema negro, tema central de toda solución realmente democrática entre nosotros.

No es necesario más para comprender lo que nos separa de Enrique José Varona. Sin embargo, al estimar las grandes figuras cubanas no

---

C. R. Rodríguez. Miembro del Buró Político del CC del PCC, Doctor en Ciencias y Profesor de Mérito; como intelectual cubano muy destacado, no necesita ser presentado al lector. El artículo que ahora reproducimos fue publicado en la revista Fundamentos, No. 87, de mayo de 1947 (p. 405).

basta formular la lista de nuestras discrepancias. Lo decisivo, para encuadrarlas acertadamente, es indagar si su actividad y su ideario pueden formar parte de la herencia cultural y política que hoy debemos reclamar como nuestra. Recordemos, una vez más, cómo Lenín advertía que en toda historia nacional hay dos tradiciones, una liberal, progresista; otra reaccionaria, hostil al futuro. Solo la primera interesa a los que luchamos por el socialismo. Y en cada personaje o corriente de la historia cubana hemos de descubrir en cuál de ambas tradiciones está enclavado.

Pero aun con ello no estará terminada nuestra obra. Como se sabe, hay un modo jurídico de aceptar las herencias "a beneficio de inventario." Los herederos se reservan el derecho de tomar lo aceptable y no hacerse cargo de las partes nocivas de la herencia. También nosotros, cuando analizamos las vidas cimeras del pasado, incorporándolas a nuestra tradición mejor, debemos distinguir en ellas, separando de esa herencia filosófica o política, lo que ya está superado o aquello que siempre le fue ajeno. Admitir o rechazar en bloque la obra de nuestros antecesores sería igualmente erróneo.

Con ese punto de partida, fácil es advertir lo que en Enrique José Varona pertenece a la buena herencia nacional. Mucho nos distancia de algunas de sus proyecciones concretas en lo filosófico y político. Pero Varona es uno de los puentes entre el pasado cubano y nuestras ideas actuales. Veremos por qué, a pesar de sus limitaciones admitidas, los marxistas estamos presentes en su homenaje de centenario, no como meros espectadores sino como defensores de aquello que lo hace formar parte de ese acervo común.

Porque a Varona hay que defenderlo contra quienes pretenden castrar su pensamiento y opacar su actitud. Ya esto nos pone en el camino para interpretar mejor el sentido profundo de toda su obra. Cuando desde *El Diario de la Marina* se quiere inutilizar el ideario filosófico y político de cualquier figura cubana, eso basta para definirla de antemano como partícipe en la pelea contra todo lo que el superviviente órgano del coloniaje encarna.

Y así es. Un fraile escudado indignamente en el anónimo ha querido sostener que Enrique José Varona, el redactor de *Patria* cuando faltó José Martí, el que definió, en ausencia del Apóstol, los objetivos de la revolución cubana contra España en dos documentos esenciales ("Cuba Contra *España en América,* ese Varona que recibe ahora el homenaje cubano, primer aniversario del 24 de febrero), el Varona que tiene una larga obra anticolonial que se compendia en su ensayo sobre *El Fracaso Colonial de España en América,* ese Varona que recibe ahoha el homenaje cubano, no es el verdadero Varona. Según su artículo de *La Marina,* el Varona verdadero es el que, a los 21 años y en momentos depresivos de la re-

volución antiespañola, escribió una alegoría dramática que pinta a Cuba como una "hija pródiga" dispuesta a volver al regazo "maternal" de España.

Por otra parte, Gastón Baquero toma el otro costado "insurgente" de Varona con un propósito no menos avieso. Se trata de demostrar que el pensamiento filosófico de Varona no es estimable. En Varona, según Baquero, no importa *lo que dice* sino *cómo lo dice*. Varona es un estilista y, en el mejor de los casos, un periodista bien dotado.

Con esos antecedentes hemos de preguntarnos: ¿Por qué el empeño de "revisar" a Varona? ¿Qué es lo que lleva al *Diario* falangista a ocultar la obra del camagüeyano tras la infame deformación del fraile, escudado en el anónimo, y la astuta trama de elogios con que envuelve Baquerd su acta de defunción al "filósofo" para convertirlo en mero literato sin ideas respetables? En la respuesta nos encontraremos con el Enrique José Varona que merece nuestra estimación permanente.

VARONA: IDEÓLOGO BURGUÉS

Varona es un hombre de la burguesía y su pensamiento y vida expresan la actitud y los intereses de esa clase aunque no siempre coincidan con la posición que aquella asume en la vida cubana.

Ya se ha dicho con reiteración cómo la filosofía cubana desde sus inicios está presidida por un signo renovador que corresponde a la postura cada vez más rebelde de las clases propietarias de nuestro país frente al coloniaje. La primera mitad del siglo XIX fue entre nosotros una especie de pre-Revolución Francesa y nuestros ideólogos comparten muchos de los rasgos de la Enciclopedia, sin que llegaran tan lejos en el desafío de las tradiciones filosóficas dogmáticas.

Ya en el momento inicial fue un obispo cubano, Hechavarría, el que acometió la reforma, empezando a desalojar de la enseñanza la escolástica, vieja arma del peor clericalismo. Otro sacerdote cubano, el Padre Caballero, continúa introduciendo los elementos de una filosofía racionalista. Con el Padre Varela entra el pensamiento de Descartes a competir en Cuba con las ideas tradicionales.

Maurice Thorez puso de relieve en las fiestas de homenaje a Descartes cómo este pensador francés representa, en lo fundamental, una corriente que el marxismo considera de importante influencia progresista. Si bien es cierto que de Descartes se alimenta el idealismo, también es el promotor de una actitud que somete todas las ideas y prejuicios al severo examen de la Razón y con ello contribuye a derrotar los dogmas eclesiásticos. El Padre Varela inaugura en Cuba una etapa semejante.

Desde estas mismas páginas analizamos lo que representa en la filosofía nacional Luz y Caballero. El completa a Varela uniendo al raciona-

lismo el *sensualismo,* es decir tomando al mundo como una entidad *real y cognoscible.* Bacón y Locke fueron sus orientadores y a esos filósofos ingleses Marx llegó a considerarlos padres del materialismo. José de la Luz, siguiéndolos, hizo avanzar la filosofía cubana sin librarla todavía plenamente del idealismo metafísico.

Es ahí donde toma Enrique José Varona la tradición filosófica. Y su presencia significa otro paso más.

EL "MATERIALISMO VERGONZANTE"

Varona acepta muchas de las tesis del positivismo, escuela filosófica que ha recibido críticas muy certeras por parte de los marxistas. Pero Varona no se afilia al positivismo en todos sus aspectos. Lo que le atrae es la tendencia científica de esa escuela, su inicial actitud antimetafísica. Cree que la ciencia —en especial la biología y la física— nos dan la clave de todos los fenómenos mentales y materiales. Cuando los positivistas franceses, abandonando esa postura primera caen en desviaciones peligrosas y fundan la nueva "religión" del positivismo, Varona no les acompaña.

Esos principios filosóficos son los que Varona infunde a la juventud cubana a partir de sus notables "Conferencias" pronunciadas en 1880. Sus explicaciones de psicología eliminan por completo el "alma", el "espíritu" y la influencia de seres desconocidos, para descansar en los procesos fisiológicos, en el estudio de las "neuronas", es decir en la materialidad de los procesos mentales.

Si en la pisicología Varona elimina todas las zarandajas trascendentales del idealismo, en sus teorías del conocimiento, al explicarnos cómo el hombre puede interpretar la realidad, elimina definitivamente a Dios. Para él Dios es una invención que estorba al pensamiento. Ese "ente infinito" tan utilizado por los idealistas y las religiones no sirve, viene a decirnos, más que para sembrar pavor entre los hombres y que se crean incapaces del conocimiento.

No entra en los límites de este trabajo examinar en todos sus pormenores la filosofía de Varona. Lo dicho basta para comprender qué significación tiene. El profesor Roberto Agramonte, después de estudiarla, habla de las tendencias materialistas de Varona. Ciertamente existen esas tendencias. Pero Varona no llega al materialismo que está ahí, patente, en todas sus explicaciones. No da el salto decisivo. Se limita a una posición *agnóstica,* es decir, cree que aún la ciencia no ha resuelto por completo el enigma del hombre, aunque confía en que los métodos de la ciencia servirán para resolverlo. Engels hace mucho tiempo calificó esa actitud, definiéndola como un materialismo que no se atreve a dar la cara, un "materialismo vergonzante."

Pero aun sin llegar abiertamente al materialismo, Varona se convierte, por sus teorías, en adversario de todo lo que las corrientes clericales defendían entre nosotros. No es extraño, por ello, que asuma una actitud definida ante la religión. En su principal período filosófico, cuando estaba en la plenitud, Varona rechaza la religión. Y algo más: combate la propaganda organizada de los religiosos. Uno de sus artículos más vivos es aquel en que se asombra de que tantos hombres significativos de Cuba hayan asistido a una fiesta en el colegio jesuita de Belén, sin darse cuenta de que el jesuitismo es un obstáculo para nuestro desarrollo. En otro ataca la manipulación de los cementerios por el clero. En sus pensamientos sueltos hay múltiples referencias antagónicas al clericalismo. Y el compendio de sus ideas en ese sentido lo encontramos en su célebre apotegma sobre la educación: "¿Quieres mutilar el alma de tu hijo? Mándalo a una escuela religiosa."

No puede sorprendernos, por ello, que los empresarios del clericalismo se apresuren ahora a hacernos olvidar la filosofía de Varona. Baquero y sus amigos del *Diario* nos dicen que las teorías que Varona sostuvo están ya *superadas.* Y ciertamente lo están. Pero superación no es volver atrás quedándonos, como decía Varona sagazmente, "con el cuello torcido." Superar es ir hacia arriba, vencer cada etapa. Como esperó Varona, la ciencia ha ido resolviendo todos los enigmas. La posición científica en que él se situaba ha demostrado ser la única valedera. Pero ahora, ante la irrupción de las masas, se quiere hacer de la religión, como en el instante de la Revolución Francesa, un instrumento para apaciguar y adormecer, para seguirla utilizando como el "opio" a que Marx se refería. Por eso *Dios,* expulsado del mundo de la ciencia, es introducido nuevamente como contrabando por algunos científicos de la burguesía en bancarrota. Para lo cual estorban entre nosotros las doctrinas de Varona. Y como a Varona no es posible atacarlo hoy con la misma arma con que se nos combate a los materialistas del marxismo, que llevamos sus tesis hacia la conclusión inevitable, se le somete a depuración declarándolo inepto como pensador y procurando, de ese modo, echar abajo todo su rico aporte. Baquero y *La Marina* quieren hacernos retroceder siglo y medio, situándonos ahora donde estábamos cuando Hechavarría empezó a limpiar de dogmas el pensamiento nacional.

VARONA Y LA POLÍTICA

Las ideas filosóficas de Varona son parte de la trayectoria de la burguesía cubana. Toda esa renovación en los métodos elaborados por Hechavarría, Varela, Luz y Varona contribuyen a ir forjando los instrumentos de la emancipación cubana. Varela y luz proyectan un tipo de educación destinado al progreso material, junto a la elevación moral. Ten-

dían ellos a crear físicos, técnicos, gentes aptas para transformar la faz colonial de Cuba. Varona ansió lo mismo y su reforma educativa va dirigida a eso. Cree que Cuba necesita formar por el momento menos hombres de letras que ingenieros y agrónomos. Él, tan conocedor de los textos clásicos, considera preferible que nos dediquemos a abrir caminos, cultivar tierras, levantar fábricas que a saborear a Horacio y Virgilio. Es de los grandes pensadores convencidos de que para vencer la opresión nacional y el retraso hay que comenzar por hacerse dueños de la economía y librarla del tutelaje extranjero.

Ese ideario filosófico va parejo en Varona con sus concepciones políticas. Dijimos ya que con motivo del centenario ha querido eliminarse al Varona patriota para dejarnos en su lugar a un apóstata de la causa cubana. El origen de la infamia se encuentra en las actividades de Varona a los 21 años y en el período subsiguiente, cuando domina en él la tesis autonomista.

En realidad, toda la historia política de Varona transcurre bajo el signo de la moderación. Nunca encarnó ideas radicales, diferenciándose en eso de José Martí. Cuando se inicia en la vida pública, en ese año de 1870 de "La Hija Pródiga", se deja ahogar por la atmósfera pesimista que invade a la burguesía camagüeyana tras los primeros reveses del movimiento libertador. Varona, joven sin madurez, no sigue el camino intrépido de Agramonte sino que cae en el derrotismo a que lo arrastra la "aristocracia" españolizante de Camagüey.

La derrota cubana del 78 refuerza esa postura autonomista. Bien sabemos que la burguesía regresa del campo de batalla domesticada como clase social. Perdió sus grandes líderes —los Céspedes, Agramonte, Aguilera—, perdió sus riquezas fundamentales que le fueron confiscadas; perdió, por último, su fe en la victoria. Ya en lo adelante no van a ser los grandes propietarios cubanos sino los abogados, campesinos, escritores, los que lleven la dirección de la guerra contra España.

Varona tarda en librarse del ambiente político en que se había formado. Intelectual hasta la raíz, el proceso que lo conduce a las filas del movimiento revolucionario contra España es la experiencia y el análisis de la inutilidad autonomista. Pero al fin comprende que la lucha contra la metrópoli es el único camino.

El Varona revolucionario no dejará nunca de ser el mismo Varona reflexivo, pausado, cauteloso. Martí es el impulso genial, Varona el cálculo. Por eso sus documentos de la guerra —el manifiesto "Cuba contra España", sus artículos de *Patria* y los demás escritos de la época—, expresan un programa republicano menos agresivo y "radical" que el que parece desprenderse del arrebato lírico martiano. En realidad, más que una diferencia de temperamento hay en ello una disparidad de enfoques.

Varona sigue siendo, en el fragor de la batalla con España y en la formación de la República, un ideólogo burgués. Aun cuando no es más que un escritor sin riquezas, su pluma refleja los criterios correspondientes a la burguesía.

Por eso lo encontramos en los primeros tiempos un poco lejos de las corrientes radicales, herederas del ideario que presidió el 95. Rehusa formar parte de la Asamblea Constituyente, donde, por otra parte, los "jacobinos" —el Marqués de Santa Lucía, Alemán, Juan Gualberto, etc.— quedan en ostensible minoría, desplazados por una corriente más conservadora en que despuntan muchos impenitentes autonomistas. En lugar de ello se decide a formar parte del gabinete elaborado por los interventores yankis.

Hay en ello un cálculo político. Varona fue siempre "posibilista" y aunque no confundió su tesis con el oportunismo logrero que destruyó tantas figuras, siempre hemos de encontrarlo buscando la solución "posible" entre todas las soluciones deseables.

Por eso, en vez de alzarse bruscamente como otras figuras gallardas, contra el tutelaje político yanqui, Varona se propone elaborar un programa de defensa que elimine esa subordinación. Su programa es el que estima propio de la burguesía republicana. Hay que señalar que ya ese programa está implícito en la obra política de Varona durante la guerra del 95. Entonces puede advertirse cómo Martí y Maceo van más hacia el futuro que Varona, pues encarnan soluciones populares. Varona se propone, sobre todo, construir una República burguesa, orientada por el liberalismo económico y político y preocupada, según lo exigían los tiempos, con el estado de las masas.

Pero la República que Varona delineaba no fue posible. Para vencer la penetración imperialista en sus inicios hubiera hecho falta una burguesía firme y dispuesta, como la del 68, o un proletariado maduro. El proletariado aún no había surgido y la burguesía que el programa de Varona necesitaba no surgió; Los burgueses cubanos pasaban lenta pero gradualmente a las posiciones entreguistas o al más tibio reformismo.

Por eso el programa de Varona va más adelante de lo que llega la clase en que vivía y se queda rezagado con respecto a las necesidades del porvenir. Varona aspiraba a organizar un Estado honesto, eficiente y barato. Quería preparar rápidamente a las nuevas generaciones para hacer una reforma técnica, abrir caminos, desarrollar industrias. Sin haber visto tan anticipadamente como Martí y Maceo el fenómeno imperialista en su acción concreta sobre Cuba[1] Varona se da cuenta muy pronto de que contra ese coloso tenemos que precavernos. Por eso en 1909, cuando se produce la crisis política que provoca la intervención yanki, no hay voz más angustiada y admonitoria que la suya, exigiendo

un entendimiento cubano para impedir la presencia extranjera. El discurso sobre "El Capital Extranjero" nos muestra que Varona comprendió los peligros del monocultivo y la dependencia del mercado americano, pues postulaba una política de diversificación agrícola e industrial que nos pusiera en el camino de la autosuficiencia o al menos nos emancipara del yugo. Cuando Varona dice que "cada dólar que recibimos prestado es un eslabón más que nos ata a la cadena de galeotes del extranjero", está hablando con palabras que tienen actualidad hoy, cuando los gobernantes sumisos se pliegan a las "garantías" que exige el imperialismo inversionista. Varona, por último, supo que el imperialismo significaba para nosotros "dólar y puño."

Pero su programa no tuvo vigencia. En vez de gobierno honesto —él fue un gobernante pulcro y murió en pobreza admirable— prevaleció el dispendio. La burocracia se hizo fuente de saqueo político contra todo lo que él predicó. La defensa económica ante el extranjero fue inutilizada desde 1903, cuando la ley Sanguily recibió la ominosa derrota del Senado. Cada uno de los puntos que defendía Varona fueron cayendo sucesivamente. No es extraño por ello que el pensador se sumiera en una actitud pesimista. Como no podía ir más allá, se sintió vencido. "He puesto demasiado alto mi patriotismo", dijo. A pesar de ello, en la etapa final de su existencia se incorporó de nuevo a la protesta pública. La asistencia espiritual que prestó a la lucha contra Machado dio a su ancianidad un sentido de magisterio civil. Varona vino a ser uno de los símbolos postreros del mejor pasado.

LA REFORMA EDUCATIVA

En estos días de centenario ha vuelto a hablarse de la reforma educacional que emprendió Varona. Desde el primer momento su tesis fue vigorosamente combatida. Opinamos que algunos que se le opusieron con el mejor espíritu no supieron ver el profundo propósito que animó a Varona. Otros solo mostraban, al discrepar, el invencible aristocratismo que los guiaba.

Varona se encontró con una escuela en ruinas. Sin maestros, sin equipos. Recluida en la capital y algunas ciudades. Aquella escuela seguía siendo "verbalista", es decir que para ella no existían la experiencia, la práctica ni los avances de la ciencia. Era ineficaz para la obra que Cuba tenía que emprender.

Varona lo comprende y su reforma está inspirada en el propósito de dotar a Cuba de los conocimientos técnicos indispensables. A él le importa menos que exista una minoría muy cultivada, que la necesaria extensión del conocimiento a los más. "Lo que importa, dice, es el nivel de vida material, intelectual y moral de la generalidad."

Para lograr esto Varona cree necesario prescindir de la educación puramente literaria aunque comprendiera el valor del amplio desarrollo cultural. Dice, exagerando, pero con certera orientación, que a Cuba le bastan dos o tres literatos, pero que necesita centenares de ingenieros. Él quería sobre todo "agrónomos, ingenieros, electricistas, *los directores de las conquistas de las fuerzas naturales.*" De ahí que sostenga:

> Abrir caminos, muchos caminos, canalizar ríos, alcantarillar poblaciones, limpiar puertos, encender faros, desmontar bosques, explotar minas, mejorar en todos sentidos nuestras condiciones de vida material, para que se morigere e ilustre la masa inerte de nuestra población es lo que necesitamos, antes que sentarnos a saborear a Virgilio o descifrar a Horacio.

Ese programa educacional tenía sin duda defectos. Pero lo esencial de su idea matriz era enteramente correcto. No en vano tiene muchos puntos de contacto con los términos en que el sistema soviético abordó su complejo problema educacional, en circunstancias similares. Pero la burguesía gobernante tampoco llegó en esto a donde Varona quiso. Su sistema fracasó porque nunca pudo ser verdaderamente llevado a la práctica. Aun ahora, sin embargo, lo esencial de los fines educativos que se propuso sigue en pie.

LAS LIMITACIONES DE VARONA

Hemos creído señalar las limitaciones fundamentales de Varona. Ideólogo de una clase social vencida, su programa no resuelve a fondo los grandes problemas nacionales. Pero, además, Varona tampoco aborda muchas cuestiones cubanas con la visión popular de un Martí. Por eso no deja de cometer yerros importantes.

Uno de ellos, significativo, es la defensa del sufragio restringido. Varona cree que el mundo avanza al ritmo de la ciencia. Considera que las ideas van primero y las transformaciones materiales después. No es extraño por ello que ponga su esperanza en los que saben. Votar en las elecciones —sostiene— es una función más que un deber. Y esa función solo han de ejercerla los aptos para ella. Por ese camino postula una solución conservadora de nuestros problemas electorales.

Otro tema que no aparece en sus ideas con la necesaria perspectiva es el de la situación de las masas negras. Miró hacia el asunto con los criterios sociológicos del positivismo y no supo comprender la totalidad del problema. En sus últimos años se le acusó de haber vertido expresiones antinegras; pero esto fue vehementemente negado por algunos testigos presenciales. Lo cierto es que en Varona no hay el claro concepto de la cuestión negra que se transparenta en Martí.

Tampoco podía Varona interpretar el espíritu del socialismo científico. Era un liberal individualista que desconfiaba de la intervención del Estado. Por ello todo socialismo lo creía peligroso. Sin embargo, dando

una muestra más de su alta capacidad de comprensión, advirtió la enorme importancia de la revolución soviética cuando otros se limitaban a combatirla. El explicó que esa enemistad provenía de intereses bastardos.

BALANCE DE VARONA

Cuando queremos realizar el balance de centenario, todos estos aspectos se unifican para darnos un Varona contrapuesto a aquellos que hoy son los peores adversarios del progreso cubano. Incompatible con la perspectiva científica de Varona es la irracionalidad neofascista. Ajena a su liberalismo es la intransigencia feroz de los reaccionarios. Muy lejos de su pensamiento laico está el dogmatismo clerical que pretende reinstalarse entre nosotros. Nada tienen en común tampoco con Enrique José Varona, los que, traicionando su programa, abren las puertas a la implacable explotación económica y la desdeñosa sumisión política que emprenden los representantes del "dólar y el puño", contra los cuales nos puso en guardia.

No importa que no coincidamos con todo lo que Varona pensó, para admirar su sagaz penetración, su impetuoso sentido de lo moderno, su hondo conocimiento. A diferencia de Baquero y sus maestros, nosotros respetamos tanto al Varona ideólogo como admiramos al escritor impecable. Contra las miserables desfiguraciones del fraile anónimo, seguimos viendo en el camagüeyano al autor de los más severos documentos contra el coloniaje. Ello no obsta para dejar bien precisadas nuestras discrepancias. Brindamos a Varona el homenaje más perfecto; seguimos el camino que él emprendiera, no nos detenemos en los límites que él se trazó. Y miramos hacia atrás, como él quería, pero no para quedarnos "con el cuello torcido" sino para aprender mejor sus señales que nos animan a seguir adelante.

NOTAS

1. Su conferencia *El imperialismo a la luz de la sociología* tiene atisbos, pero las características del imperialismo que señala no son exactas.

VARONA.— SUMMARY OF A CENTENNIAL

ABSTRACT. On the occasion of the 100th anniversary of Enrique José Varona's birthday (1849), this paper takes a look at his work and his ideational system as a part of the progressive cultural and political heritage that must be claimed by the Cuban revolutionary vanguard.

In contrast with the *Diario de la Marina's* reactionary misrepresentation of Varona's role in our struggle for independence, Carlos Rafael Rodríguez denounces the revision made by that newspaper of the anticolonial trend of our struggle, and fustigates Gaston Baquero's "crafty scheme of praises", whose purpose is to minimize Varona's work to the level of a void writer.

He underscores the fundamental angles of the classist origin and the philosophical influence stemming from Varona's work; inquires into the Cuban philosopher's positivism, and weighs the materialist import of this thinking, which does not go beyond the limits of agnosticism.

This paper clarifies the anticlerical, religion-critical and militant nature in the face of Gaston Baquero's irritant propaganda and tendentious image of Varona. Likewise, it sets the line of continuity lying between the antidogmatic and foreign ahead of the Cuban emancipation, a trend which has prevailed among Hechavarría, Varela, Luz and Varona.

Varona's program of educational reform (dealt with in a special section) and his conviction concerning the need to rid the economy of foreign tutelage, are specially highlighted.

EL LIBREPENSAMIENTO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EN CUBA

GABINO LA ROSA CORZO

RESUMEN. Se estudia por primera vez en la historiografía cubana la existencia de grupos de librepensadores; se analiza el contenido de sus prédicas a través de sus publicaciones periódicas y se registran algunos de los incidentes en los que se vieron involucrados con las autoridades y el clero. Por último, se analizan las implicaciones políticas de esta corriente ideológica en la Cuba del siglo XIX.

INTRODUCCIÓN

El librepensamiento, como corriente ideológica que proclamaba la libertad de la razón para interrogar y discutir todo lo relacionado con el hombre y su mundo circundante, surgió con los primeros embates de la clase burguesa en ascenso y, en respuesta a necesidades históricas, se desarrolló como una visión no religiosa de la realidad.

Los valores teológicos, predominantes en la ideología que le antecedió, habían obligado a respuestas concluyentes con relación a las preocupaciones y perspectivas del hombre; pero estos valores no respondían ya a los intereses del individuo conformado en las nuevas relaciones capitalistas de producción.

Bajo la denominación de librepensadores se han identificado muy a menudo las posiciones anticlericales, deístas y panteístas de los intelectuales representantes de las fuerzas burguesas en su etapa de ascenso. Pero aunque el librepensamiento está ciertamente muy vinculado a todas estas tendencias, por cuanto todas ellas abordaron, con diferentes niveles de profundidad y extensión, el mismo problema de la descomposición de las estructuras y la ideología del medioevo, así como su sustitución por las formas burguesas, lo cierto es que el librepensamiento como corriente ideológica tuvo sus formas peculiares de manifestarse y sus demandas específicas. La ausencia de estudios que de manera especial lo distinga del resto de las corrientes del progreso burgués se ha prestado a confusión, por lo que muy a menudo se le identifica con algunas de las otras tendencias de la época, sobre todo con el anticlericalismo. Y aunque desde el punto de vista histórico-filosófico sus primeras manifestaciones se encuentran en la doctrina averroísta, en el racionalismo de Pedro Abe-

G. La Rosa Corzo. Lic. en Historia (1969). Ha publicado investigaciones históricas y sobre el pensamiento cubano. Investiga en el Instituto de Ciencias Sociales y en el Instituto de Filosofía, ambos en la Academia de Ciencias de Cuba. Profesa en el Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona."

lardo y en las tendencias panteístas y materialistas de la filosofía europea de los siglos XVII y XVIII, el librepensamiento se estructuró como doctrina con las obras de los pensadores ingleses Juan Toland (1670-1722) y Anthony Collins (1676-1729). Ambas figuras estuvieron muy influidas por el deísmo y se enfrentaron de manera abierta contra el fanatismo religioso y la corrupción del clero; por lo que fueron acusadas de ateas. Resulta significativo que el parlamento de Dublin condenó la obra de Toland a la hoguera en el año 1697.

A partir de esos momentos, el librepensamiento como tendencia que defendía la separación del dogma religioso, propiciaba la libertad y el individualismo burgués, se convirtió rápidamente en un instrumento de lucha ideológica contra el fanatismo y el autoritarismo de la iglesia romana. Sus tesis principales consistían en la no sumisión del hombre a los hechos sobrenaturales; inconformidad con las verdades no probadas y no aceptación de los preceptos morales fundados en creencias religiosas, ya que, según ellos, la razón chocaba con dichas creencias por cuanto la moral era un hecho natural en evolución.

Así, los librepensadores se esgrimieron en paladines de los derechos de los sectores instruidos; defendieron la libre elección de creencias filosóficas y políticas; la libertad absoluta de prensa; separación de la Iglesia y el Estado; sufragio universal y gobierno republicano. Muy fuertemente armados con las ideas de la ilustración, los librepensadores mantuvieron actitudes en defensa de la investigación y contra el dogma, pero no pudieron descubrir el nexo entre este último y las condiciones sociales; y, mucho menos, las causas reales que engendraban el fanatismo y la religión. Identificaron el atraso y la ignorancia con los malsanos intereses particulares de los individuos portadores de estos males y, en sentido general, fueron incapaces de romper los marcos del idealismo.

El librepensamiento, como manifestación del proceso siempre ascendente del pensamiento humano, fue un fenómeno social propio de las sociedades que rompían con las estructuras feudales y la ideología escolástica. Sus formas más altas de expresión se localizan en los países capitalistas europeos en su etapa de desarrollo burgués. Como todas las otras corrientes ideológicas europeas, el librepensamiento influyó en la intelectualidad latinoamericana en los años en que las formas capitalistas de producción reclamaban un nuevo orden político.

En Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, donde se iniciaba el desarrollo de las condiciones apuntadas, propiciado, además, por el desmoronamiento de las estructuras del colonialismo y de la ideología religiosa que lo apuntalaba, el librepensamiento escribió interesantes y desconocidas páginas en la lucha por el progreso humano y contra el

fanatismo religioso. El presente trabajo resume un primer esfuerzo por estudiar y rescatar un problema no trabajado por la historiografía tradicional cubana, y es punto de partida para ulteriores investigaciones que pongan al descubierto el papel que desempeñó esta tendencia en nuestro proceso histórico cultural.

ANTECEDENTES DEL LIBREPENSAMIENTO EN CUBA

En la cultura cubana del siglo XIX se desarrollaron importantes manifestaciones de irreverencia religiosa y anticlericalismo; estas cuestiones facilitaron el desarrollo del librepensamiento y tuvieron sus raíces en etapas algo tempranas de la historia de Cuba.

Durante los siglos XVI y XVII el clero (procedente siempre de la metrópoli) se caracterizó, en sentido general, por su afán de lucro y por sus vínculos con los intereses que diezmaron la población nativa e introdujeron y fomentaron la explotación de negros esclavos. A partir del sínodo diocesano que se celebró en 1680, que tuvo por objeto poner en vigor los acuerdos del Concilio de Trento, y en correspondencia con el importante desarrollo económico y demográfico que se operó en algunas regiones del país, se produjo en Cuba el establecimiento de la red parroquial (1), ampliación de la cobranza del diezmo, y establecimiento y consolidación de una política educativa.

Durante esta etapa, en la diócesis de Cuba no encontramos contradicciones de relevancia entre los intereses de los sectores que, nacidos en la Isla, se ocupaban de la producción y la acción de la Iglesia. Más bien, puede asegurarse que existió cierta correspondencia entre ambos intereses. Sin embargo, este proceso fue acompañado de una singular separación entre los peninsulares y los nacidos en la Isla. Mientras los primeros administraron y monopolizaron las estructuras del poder estatal, los segundos se ocuparon de la producción. Así, los intereses que de ambas partes se desprendieron los separó cada vez más. Ya para la segunda mitad del siglo XVIII encontramos que la administración colonial se apoyaba en la Iglesia para la defensa de sus intereses, en contra de los afanes de progreso de los sectores criollos. Estas décadas fueron testigo de un sugestivo proceso de laicismo en los criollos, que tiene sus raíces en el afianzamiento de estos sectores en la economía del País y su creciente necesidad de separarse de la ideología predominante. Este fenómeno ideológico está muy vinculado a la comprensión del papel conservador que desempeñó el clero en esos siglos, tanto en lo económico como en lo cultural.

Una manifestación de este proceso lo encontramos en la lucha que se produjo en relación con el pago del diezmo. Con el aumento de la producción de azúcar en las últimas décadas del siglo XVIII, se presentó

la demanda de la Iglesia de aumentar las recaudaciones por ese concepto.[1] Sin embargo, los dueños de las plantaciones se negaron a ello. A las repetidas exigencias de la institución religiosa, que pedía conocer el monto exacto de la producción, los criollos respondieron con la negativa de mostrar los libros contables. En 1804, y tras una dura batalla entre ambos contrincantes, la Real Orden del 4 de abril congeló el monto del diezmo de los viejos ingenios a los niveles productivos alcanzados ese año y a las nuevas fábricas de azúcar se las exceptuó del pago. En estos incidentes que resultaron favorables a los hacendados criollos desempeñó un gran papel la gestión de Arango y Parreño.

Sin embargo, no por esto el problema del diezmo dejó de ser centro de disputas. Durante buena parte del siglo XIX fueron muy frecuentes los enfrentamientos en este terreno entre los hacendados y la Iglesia.

El terreno de la educación fue otro en el que se enfrentaron también ambos intereses. En 1820, el *Diario Liberal y de Variedades de La Habana* lanzó una campaña contra el monopolio de los dominicos en la Universidad (3), con el visible propósito de que esta orden diera una mayor participación a otros sectores no religiosos en el terreno de la enseñanza superior.

Las últimas décadas del siglo XVIII, y las tres primeras del XIX, fueron el marco histórico en el que esta separación que apuntamos se hizo más evidente en el terreno de la ideología y de la cultura en general, y coincidió con el desarrollo de la primera etapa de la sociedad de plantaciones. Dentro de este proceso, la labor política y cultural desempeñada por los presbíteros J. A. Caballero y F. Varela, máximo representante de un clero vinculado a los afanes por el desarrollo de los criollos, se dio de narices con los intereses peninsulares. No se podía defender el progreso y el desarrollo en la Isla, por lo menos dentro de las pautas que marcaban los países más avanzados de entonces, y mantenerse aferrado a una organización y credo religiosos emparentados precisamente con los intereses contrarios. Ellos fueron los últimos representantes del esfuerzo por mantener la armonía entre ambos factores. Los años futuros polarizarían aún más las fuerzas en pugna.

Como parte de este proceso de laicismo y como un importante hito en los antecedentes del librepensamiento en Cuba, contamos con el movimiento intelectual reformista que se genera por parte de la minoría culta de la Isla en la década del 30 del siglo XIX; movimiento en el que ocupó un lugar destacado la famosa tertulia de Domingo del Monte, la cual, más que por promover una cultura laica, por haber propiciado el intercambio de juicios y valores, así como por divulgar el pensamiento de grandes figuras europeas de ideas avanzadas, como Víctor Hugo, fa-

voreció el desarrollo de tendencias opuestas a la oficialmente establecida en materia de religión.

Todo esto favoreció la irreverencia en las manifestaciones de la cultura. Pero dentro de ese marco, de todos los juicios que se produjeron, los únicos que pueden calificarse de anticlericales son los de Félix Tanco Bosmeniel, quien en uno de sus relatos costumbristas, titulado "Petrona y Rosalía", denunció la convivencia del clero de Cuba con el sistema inhumano de explotación del esclavo; así como también expuso su carácter usurero y racista (4). A pesar de las dificultades e incomprensiones a las que se tuvieron que enfrentar muchos de los miembros de la tertulia, entre otras razones porque se les consideraba por algunos como antirreligiosos, en realidad ninguno de ellos se enfrentó a la Iglesia y a la ideología religiosa predominante. El propio Tanco fue muy criticado e incomprendido en ese mismo círculo por sus criterios al respecto.

Así, el movimiento intelectual propiciado por los reformistas cubanos de la década del 30 se hizo eco del proceso de laicismo y anticlericalismo que se venía desarrollando desde mucho antes y que en años posteriores adquiriría relieves de importancia. Cuestión esta que no debe separarse del proceso cultural de los países capitalistas en desarrollo. El destacado investigador I. Grigulévich en su obra *El papado siglo XX*, demuestra cómo este proceso de laicismo y anticlericalismo fue un fenómeno que se dio en casi todos los países en los que los dictados de la Iglesia de Roma (5) tenían carácter oficial.

Una de las causas principales que fortalecía las tendencias del laicismo y el anticlericalismo en Cuba se encuentra en la corrupción de las costumbres del clero. Nadie mejor para evaluar este problema que uno de los jerarcas de la iglesia cubana. En el año 1839, el gobernador eclesiástico del arzobispado de Santiago de Cuba, Juan Pacheco, imprimió una circular dirigida al clero de la Isla, en la que después de ofrecer algunas fovorables consideraciones a los que "felizmente gobernaban la colonia", exhortaba al clero a mejorar las costumbres. Las noticias y juicios que se ofrecen en dicho documento son verdaderamente interesantes.

> ... ya han llegado a mis oídos algunas noticias, que han afligido profundamente mi corazón. Yo no soy fácil de creer en estas cosas, por que siempre las considero ecsageradas (sic), y sin embarço al ver que confirman la idea triste, que ciertos impresos dan del clero de Cuba, de la relajación de sus costumbres, de su inmoralidad, y prostitución, no he podido menos de horrorizarme, y de levantar mi voz, para imponer á esos imprudentes, que deshonran su estado, y detener, si puedo, ese torrente impuro que amenaza á los fieles de este a arzobispado. El hecho es público, y notorio; los impresos circulan por España, y probablemente por esta isla: yo los he visto .... (6)

Tres cuestiones principales nos interesa destacar de este documento. La primera se refiere a la notoriedad de la corrupción del clero de la Isla, cuestión que era conocida y divulgada hasta en España. La segunda

es como la propia Iglesia se daba cuenta de la forma negativa en que esto repercutía en los fieles, y la tercera es el interés del gobernador eclesiástico del arzobispado de Santiago de Cuba por mejorar la imagen que se tenía del clero en la Isla, gestión en la que, como veremos más adelante, no se alcanzaron los mejores resultados.

No es casual que en carta dirigida a Thomás Gener por Domingo del Monte, cinco años antes de la circular del gobernador eclesiástico de Santiago de Cuba, se asegurara: "... en la isla de Cuba no hay quien crea en Dios ..." (7, p. 64) Esta afirmación no es un juicio accidental y pesimista, era más bien el reflejo de una realidad evidente para los criollos y los visitantes que viajaban a Cuba.

Casi todos los extranjeros que visitaron la Isla durante el siglo XIX y publicaron sus memorias, coinciden en sentido general con ese criterio expuesto por el letrado reformista. El inglés Francis Robert Jamerson, con franca visión abolicionista, describió, entre otras cuestiones, el problema de la religión entre los esclavos en su obra *Letters from the Havana,* que se editó en Londres en 1820. En ella afirma:

> Es cierto que se enseña al negro el rito religioso (y la religión no pasa de ser rito aquí), se le adoctrina enfática y prácticamente para que desprecie este mundo y mire con esperanza hacia otro mejor .... (3, p. 33)

Esta idea coincide, en gran medida, con la expresada por otro visitante, en este caso un colombiano traficante de chinos, quien vino a Cuba en 1853: Diego Tanco Armenteros. En la descripción que hace este personaje de sus viajes, incluye una visión de Cuba y, entre otras cuestiones de interés, plantea el carácter laico de la forma en que se velaban los muertos, y subraya: "Los habaneros debieran ser católicos, pero muchos son indiferentes en materia de religión." (8, p. 134)

Doce años más tarde Duvergier de Haunanne, quien visitó la Isla en 1865 y publicó varios artículos descriptivos sobre su viaje, dijo: "La religión, de la cual gustan de ver las pompas exteriores, no se toma el trabajo de penetrar en sus almas ...." (8, p. 179)

Estos juicios, resultado de la aguda pupila de algunos extranjeros que nos visitaron, fueron un fiel reflejo de la realidad cubana, la que también fue analizada por muchas de nuestras figuras del XIX. En su famoso alegato *Por qué somos separatistas,* que publicó Juan Gualberto Gómez en 1890, enfatizó: "... en materia religosa nuestra característica es el indeferentismo." (9)

Algunas de las causas del amplísimo y complejo proceso de laicismo y anticlericalismo en la cultura y la sociedad cubanas se habían venido abordando desde años atrás por la prensa liberal de la época. Con marcada influencia volteriana, el diario *La Lucha,* en su número del jueves 28 de noviembre de 1889, criticó el sínodo diocesano que se había ter-

minado el día anterior y, en un tono que irritó a las autoridades y por el cual sometieron a proceso judicial a su autor, afirmó con relación al obispo de Cuba:

> El pueblo que V.E.I. pastorea, no comulga con Fariseos: es un pueblo culto y digno que odia las imposiciones.... y los maldice como a raza de víboras, que so pretexto de buscar el negocio de sus almas, nada hacen que no tenga por objeto el alma del negocio. (10)

En otro expediente abierto en 1890 por las autoridades coloniales, en este caso contra el diario *La Tribuna,* encontramos otros juicios de interés referentes a las causas del anticlericalismo en Cuba. El autor de los juicios, Pedro Sebastía, fue acusado y procesado por "injurias a una clase determinada del Estado." Este había afirmado:

> Aquí el clero, por su disipación, por su avaricia ó por su cracia [sic.] ignorancia, ha arrebatado más fieles a la iglesia que la propaganda de los heréticos más ardorosos y enconados contra el dogna católico.... la mayoría del clero, del clero importado, es una legión de custodios de iglesias, guardianes de templos, demoledores inconscientes de las creencias que pretenden propagar y sostener, y que más bien propenden a minar los cimientos de la religión que representan.... ¡Todo se va! Lo último será la mitra. (11)

Como puede verse, todo esto era en lo fundamental la manifestación del problema que desde 60 años atrás se había propuesto combatir el gobernador eclesiástico del arzobispado de Santiago de Cuba. Sin embargo, con todas estas enconadas críticas solo se tocaban algunas de las causales del proceso que analizamos, terreno en el cual la crítica de los reformistas cubanos del siglo XIX demostró poseer dominio, si bien fue incapaz de analizar consecuentemente la cuestión política subyacente en el problema. A esta cuestión sí dieron formidables respuestas importantes figuras del independentismo en la década del 90, como E. J. Varona, Manuel Sanguily y José Martí, quienes denunciaron la labor de apuntalamiento en favor del decadente colonialismo por parte de la Iglesia.

La comprensión del problema político relacionado con el laicismo de aquellas décadas se explica precisamente por razones de tipo político. Solo a aquellos a quienes les interesaba producir un cambio revolucionario en la sociedad cubana se plantearon abiertamente la complicidad de la Iglesia con el despotismo colonial, sin perder de vista que la cuestión central era la independencia, problema al cual se supeditaba la cuestión religiosa. En cambio, la crítica a la religión y al clero, realizada por reformistas o autonomistas, consideraba, en sentido general, que al resolver la cuestión religiosa, se resolverían muchos de los restantes males de la Cuba de entonces, sin tocar para nada la separación de la isla de la metrópoli; de esta forma se mostraba el carácter burgués y la limitación fundamental del anticlericalismo y de la corriente ideológica del librepensamiento que, como manifestación del progreso burgués, tuvo amplias repercusiones a finales del siglo XIX y se convirtió en refugio ideológico para todos los que aspiraban a mejoras sin riesgos.

INFLUENCIAS EXTERNAS Y PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL LIBREPENSAMIENTO EN LA ISLA

De la lectura de los párrafos anteriores no debe colegirse que el espíritu laico y anticlerical de la cultura cubana desencadenó de manera espontánea el librepensamiento. Este último fue alimentado por aquel, y ambos fenómenos convivieron a lo largo de las tres últimas décadas del siglo pasado, pero bien diferenciados. En Cuba encontramos figuras y publicaciones, como algunas que vimos anteriormente, de tipo progresista y anticlerical, que no se sumaron al librepensamiento, en el sentido militante que tuvo esta corriente en nuestro país. Precisamente, la herencia laica de la cultura cubana la situamos entre los principales factores que facilitaron el desarrollo del librepensamiento.

Entre otros factores se destacan el surgimiento de las relaciones capitalistas de producción en la segunda mitad del XIX, relaciones que proclamaban la ruptura con el pasado, así como también la importante influencia del ideario del librepensamiento europeo que fue muy poderoso en esas décadas. Una muestra de la pujanza que en esos tiempos tuvo el librepensamiento a escala internacional la tenemos en el hecho de haberse fundado en Bruselas la *Liga Librepensadora Universal,* el 15 de agosto de 1882.

De la península española vinieron muchas de estas ideas. El grupo librepensador *Miguel Servet* de La Coruña, que tenía como órgano difusor *La Voz de Galicia,* circuló su credo en Cuba:

> ... en pro de la emancipación de la razón humana, de la conciencia individual y de la materia corpórea avasallada, rendida y esclava de sus eternos verdugos, el Trono y el Altar.
>
> Para luchar con energía, perseverancia, coraje y decisión á todo trance contra el fanatismo, la ignorancia, la explotación del hombre por el hombre, y de borrar de los códigos humanos el privilegio entronizado en la ley y las costumbres. (12)[2]

Figuras librepensadoras, como Ruiz Zorrilla y Pi y Margall, ejercieron influencias en los grupos cubanos. La disertación de Pi y Margall en el congreso de librepensadores que se celebró en octubre de 1892 en Madrid, y en la que abogó por la separación de la Iglesia del Estado, fue leída por los cubanos.[3]

Todo esto influyó favorablemente en una minoría de la Isla, dentro de la cual se propagó con rapidez el ideario librepensador. Pero antes de pasar a las primeras manifestaciones del librepensamiento en nuestro país, resulta necesario esclarecer un punto en el cual existe mucha confusión en la historiografía tradicional, nos referimos a las relaciones y diferencias entre la corriente del librepensamiento y la francmasonería en Cuba. Como le sucedió a algunas tendencias filosóficas, el librepensamiento se mezcló de manera muy particular en nuestro país con el fenómeno de la masonería.

Esta organización fraternal, como agrupación filantrópica que representó también los intereses de algunos sectores de la burguesía cubana en ascenso, preconizaba el amor a la verdad; el estudio y respeto a la moral fundada en el amor y la ayuda; el estudio de las ciencias y las artes, así como la tolerancia política y religiosa.[4] Sus miembros se agrupaban en sociedades secretas de no fácil acceso y celosas de sus principios y normas. Esta organización propició refugio a muchos anticlericales, inconformes e independentistas cubanos que encontraron en dichos centros las posibilidades de encauzar sus intereses en pugna con las normas y la ideología reinantes.

Los puntos de contacto de la masonería con la corriente ideológica del librepensamiento han hecho que algunos estudiosos las identifiquen. En esta confusión ha desempeñado también su papel el hecho de que por ambas razones se persiguieron y estigmatizaron a importantes figuras de Cuba. Todo lo que no estuviera dentro de los cánones oficiales del colonialismo y su ideología era visto con recelos y se le consideraba peligroso. Sin embargo, a diferencia del librepensamiento, la masonería en Cuba siempre fue vista con más temor, por sus vínculos con las rebeliones y las conspiraciones. Desde este punto de vista fueron más perseguidos que los librepensadores, quienes con frecuencia mantuvieron buenas relaciones con algunas autoridades, como veremos en el caso de Santiago de Cuba. En este sentido, los librepensadores representan en nuestro país una posición ideológica a través de la cual una parte de los profesionales, capas medias y burguesía criolla, encauzaron sus afanes de progreso. Los librepensadores, desde el punto de vista político, nunca traspasaron las fronteras de las ideas, mientras que muchos masones usaron su organización para preparar la rebelión. Esto no significa que muchos masones desde el ángulo ideológico defendieran el librepensamiento, y que los librepensadores vieran con simpatía a los masones.

Estas razones explican el porqué hemos encontrado dentro de las agrupaciones librepensadoras predominio de elementos autonomistas, mientras que en la masonería se concentraron muchas figuras del independentismo.

Aunque el período de más auge del librepensamiento en Cuba ocurre en los últimos años de la década del 80 y los primeros de la del 90, ya desde los inicios de la segunda mitad del siglo encontramos manifestaciones del librepensamiento fácilmente diferenciables de aquellas que expresaban el proceso de laicismo al que ya hicimos referencia. Entre las primeras manifestaciones de esta corriente ideológica en Cuba, con sentido militante, se debe destacar la aparición del suplemento de *El Papalote*, titulado *La Idea Liberal*,[5] que vio la luz en el año 1869, tras

el corto respiro que ofreció la censura a la prensa de ese año y que facilitó la proliferación de periódicos.

En las breves notas y sátiras que aparecen en sus reducidas páginas, se critica la riqueza del clero y con evidente influencia del pensamiento de Víctor Hugo,[6] subraya: "La primera prueba de caridad en el sacerdote, y sobre todo en el obispo, es la pobreza" (14), con lo cual abre la brecha a una de las críticas principales del librepensamiento a la religión. Son múltiples e interesantes las noticias y juicios que brinda, pero de todas ellas se destaca una nota titulada "¡No más jesuítas!" que, por su sentido crítico, no se debe pasar por alto:

> Mucho tiempo hace que hubiéramos pedido la expulsión de los jesuítas, sino hubiéramos tenido una mordaza puesta en los labios, que no nos permitía ni respirar, y una cuerda en las manos que impedía escribir. Hoy que para dicha nuestra, podemos emitir nuestras opiniones, hoy que sin rodeos de ninguna clase, debemos señalar los males para que pronto se aplique el remedio, pedimos y esperamos conseguirlo, que así como en otro punto han pedido la supresión de esos buenos padres del interés y de la codicia, se supriman entre nosotros y vayan a sentar sus reales a otro lugar ... ya están Uds. aquí de más, porque donde hay libertad no puede haber jesuítas y donde hay jesuítas no puede haber libertad .... (14)

Esta denuncia salpicada de ironías pone al descubierto la visión que de la "compañía de Jesús" se tenía en aquellos años, el sentido mercantil que se le atribuía y, como conclusión, la falta de prestigio que tenía en la isla. El contenido de esta declaración era sin duda anticlerical, pero, en el tratamiento del problema, se denota ya el estilo del librepensamiento; este estilo es débil aún, sin visión de conjunto, pero con fuerza suficiente como para enfrentarse a una orden de gran pujanza en el país y que había sido restituida por la corona española pocos años atrás con el objetivo de ayudar a la preservación del estatus colonial en la Isla. Por otro lado, la "compañía de Jesús" era uno de los puntos principales del ataque de los librepensadores a la Iglesia.

La aparición de las primeras manifestaciones que pueden llamarse propiamente librepensadoras en muchas de las publicaciones periódicas de la época, coincide cronológicamente con los primeros enfrentamientos del independentismo al colonialismo en el campo de batalla, y a las posiciones asumidas por la gran mayoría del clero y de la Iglesia en defensa del ideario y de la política colonial. Todo esto hizo más evidente la brecha que desde años atrás se había producido entre los intereses nacionales y el clero.

Al librepensamiento se le vio y valoró en Cuba como el espíritu del siglo XIX. Muchos juicios de importantes figuras del movimiento intelectual criollo así lo acreditan. Ramón Codina, destacado autonomista y director de la *Revista de Cuba*, publicó en el *Palenque Literario* la declaración de principios del librepensamiento. Corría el año 1878.

> El espíritu de los siglos próximos pasados fue la fe, y la fe es el principio de la ignorancia como la duda lo es de la sabiduría. La fe trae consigo el fanatismo y

> los pueblos fanáticos se degradan y envilecen ... la fe da origen a prejuicios que entorpecen la marcha de la inteligencia. Nuestro siglo crece, pero crece en la verdad probada .... (15)

Este es el espíritu de la época. Aquí está expresada en sentido general la visión que ante estas cuestiones tenía parte de la intelectualidad criolla. Es por esto por lo que algunos de ellos, alentados por el movimiento librepensador europeo, organizaron y defendieron este ideal durante el período que medió entre la llamada Guerra Chiquita y la Guerra del 95. Reunidos en verdaderas asociaciones que llamaron grupos, desarrollaron una intensa campaña en favor de sus ideales; campaña que se convirtió en una vía más de las que ensayaron los sectores cultos de la isla en su búsqueda de soluciones a los problemas sociales y políticos de Cuba.

GRUPOS Y PUBLICACIONES LIBREPENSADORES DE CUBA

Como ya habíamos apuntado, los últimos años de la década del 80 y los primeros años de la del 90 fueron ricos en manifestaciones del librepensamiento, cuestión que se evidenció en la fundación de grupos y publicaciones. Sin embargo, durante ese período el ideario librepensador vería la luz también en muchísimas publicaciones que no pueden considerarse propiamente librepensadoras y que muestran la fuerza y expansión de sus ideas.

En el Archivo Nacional se encuentra un gran número de procesos judiciales contra artículos aparecidos en ese tipo de publicaciones. Entre los periódicos procesados se pueden destacar: *El Trigo del Pueblo, El Pueblo Soberano, La Bulla, La Lucha, La Nación, El Correo de Asturias, La República, La Aduana,* y *La Protesta.* Hubo algunas de estas publicaciones que fueron procesadas en varias oportunidades, como lo fue *La Aduana,* sometido a juicio en cuatro ocasiones en 1893, y una en 1894.

El contenido de los artículos de esta prensa estaba relacionado con la campaña librepensadora: contra el matrimonio católico, a favor de la libertad de pensamiento, educación laica, denuncia de la corrupción del clero, entre otros. A los autores de los artículos se les acusó de escarnio a la religión e injurias al clero. Resulta significativo que muchos de estos expedientes judiciales se abrieron bajo la acusación de "injurias a una clase determinada del Estado", cuando se denunciaba algún problema relacionado con la Iglesia. La condena al destierro por la violación del precepto constitucional en materia de religión fue la solución a los casos más connotados.

Empero, la propaganda y la defensa de ese ideario se hizo más fuerte y sólida a través de los grupos de librepensadores, en los que se nuclearon y trabajaron algunos representantes de los sectores instruidos.

De entre los grupos que se fundaron sobresale el de Santiago de Cuba, nombrado "Víctor Hugo", que contó con la ayuda del conocido industrial Emilio Bacardí Moreau. Este autonomista recogió en sus *Crónicas de Santiago de Cuba* los incidentes principales del grupo, así como muchas otras manifestaciones anticlericales, lo cual facilita extraordinariamente el estudio de esta cuestión en la zona oriental. Pero en otras provincias los librepensadores se reunieron también sin que sus actividades se recogieran de manera sistemática en una obra, cuestión que dificulta su estudio. A pesar de esto, por la prensa periódica hemos podido establecer la existencia de algunos de ellos.

Así encontramos en La Habana los grupos "Bartolomé Gabarró y Borrás", el "Roque Barcia" y "El Triunfo de la Razón", estos tres de Jesús del Monte, y el de "La Libertad" en la barriada de Puerta de Golpe. En 1892 se organizó un grupo en Pinar del Río con el nombre de "Rosario Acuña" y, por algunas referencias que no hemos podido comprobar, parece ser que en este mismo año se fundó otro en Jovellanos, Matanzas.

Todos estos grupos financiaron la fundación de escuelas laicas; muchos publicaron periódicos y abrieron bibliotecas públicas con recursos de sus miembros, así como celebraron veladas científico-literarias. Todas estas medidas contribuyeron a propagar y enraizar los principios del librepensamiento en Cuba.

También hemos podido detectar que en 1888 existió en La Habana un directorio de la *Liga de librepensadores de la Isla de Cuba,* que fundó un periódico titulado *La Justicia,* cuyo primer número circuló el 15 de noviembre de 1888.[7]

Es de destacar que en repetidas ocasiones estos grupos y sus órganos de prensa recibieron el apoyo y la colaboración de otras publicaciones no librepensadoras.

EL GRUPO "VÍCTOR HUGO" DE SANTIAGO DE CUBA

En la actividad desplegada por los librepensadores en Cuba, ocupa un lugar relevante la realizada por el grupo "Víctor Hugo", que hasta el momento parece ser el más antiguo, ya que se integró el 18 de octubre de 1887. Este nació de la unión de un reducido grupo de funcionarios e intelectuales de Santiago de Cuba, y contó en su presidencia con el doctor Felipe C. Hartman y en la vicepresidencia con el coronel retirado Federico Capdevila y Miñano, quien fue su inspirador. Se estructuró, además, con una secretaría, una contaduría, un tesorero, diez vocales y seis suplentes (17, p. 187).

Como todos los otros grupos, el "Víctor Hugo" funcionó con recursos provenientes de los propios asociados. Al año de fundado ya se ocupaba del montaje de una escuela laica costeada por ellos mismos.

En el año 1883 entabló una aguda polémica contra el clero y las autoridades a favor del cuidado que merecía el terreno en el que se enterraban los cadáveres de los no católicos, o de los que no podían o no querían pagar el derecho de entierro, y que iban a parar a un terreno abierto fuera del cementerio conocido por "el potrero." (17, p. 201)

En agosto de 1889, el grupo radicaba en la calle Santo Tomás, lugar donde abrieron la biblioteca pública. Tomando como justificación la apertura de dicha biblioteca, lograron una subvención de 25 pesos mensuales del ayuntamiento para la adquisición de libros. Sin embargo, el alcalde suspendió esa ayuda presionado por el gobernador eclesiástico, Mariano de Juan Gutiérrez, quien de manera expresa solicitó dicha suspensión atemorizado por la labor anticlerical del grupo. Esta cuestión originó una polémica pública en Santiago de Cuba, ante la cual el concejal Rafael Salcedo, con visibles simpatías por el grupo, se manifestó en los términos siguientes:

> ... sentía en el alma que el digno alcalde municipal hubiera tenido la debilidad de prestarse a las exigencias de los ortodoxos, cuyas miras y propósitos son las de aherrojar el pensamiento para dominar las conciencias influyendo no solo en las familias sino en los destinos de la ciudad. Que no podía reconocer en la autoridad eclesiástica derecho de inmiscuirse en los asuntos del ayuntamiento, el cual administra los intereses del pueblo compuesto de sectarios de todas las religiones, que solo la intransigencia y el fanatismo es el que quiere reducir a moldes estrechos el pensamiento humano, y que no debe tenerse al grupo librepensador "Víctor Hugo" como nocivo porque las ideas y doctrinas que profesa las propaga a la luz del día, sosteniendo entre otras grandes verdades la libertad de conciencia y la confraternidad universal por los lazos de amor a nuestros semejantes. (17, p. 232)

Esta disputa entre librepensadores y la Iglesia por sus respectivas influencias en la educación y la cultura, se corresponde con el papel preponderante que ambos factores le daban a esta cuestión. En el caso de los primeros, el asumir tareas encaminadas a arrebatarle al clero el monopolio en este terreno se corresponde con el carácter reformista que tuvo esta corriente ideológica burguesa en Cuba, que vio en esta cuestión la vía principal para resolver los males de la sociedad cubana. Desde el punto de vista político, si bien esto era una limitación, evaluados con un sentido más amplio, es necesario reconocer que sus demandas y prédicas favorecieron la renovación de enfoques y criterios en los terrenos concretos de la ideología religiosa, de la filosofía y del papel de la cultura. En el caso de la Iglesia, se explica con facilidad que esta no estuviera dispuesta a dejarse arrebatar por los librepensadores el papel hegemónico que venía desempeñando desde hacía varios siglos en el terreno de las ideas y de la cultura. Por ello, como se mostró en la cita anterior, se valió de sus influencias para frenar el avance de los librepensadores. De manera particular saltan a la vista las simpatías con que estos fueron tratados por algunos representantes de las autoridades, cuestión que pone de manifiesto, tanto la influencia del ideario libre-

pensador, como el carácter reformador que tenían dichas ideas. Tampoco puede desdeñarse la posible identidad que se estableció entre ambos, gracias a la concurrencia del ideario francmason con el librepensamiento; por lo menos, eso es lo que se deja entrever en el último párrafo de la cita.

A fines de 1889 fue que el grupo inició la publicación de su órgano de difusión, *El espíritu del siglo XIX*, a través del cual sostuvo campañas contra el fanatismo religioso. Por esta labor sus miembros fueron multados en algunas ocasiones, e incluso encarcelados, como en el caso de su editor responsable, Vicente Pujols y Puente (17, p. 245).

Las disputas iniciadas por el grupo, y divulgadas a través de su publicación, ridiculizaron las costumbres del clero y la superstición. Entre todas las polémicas, una de las de más relieve fue la ocurrida por la protesta del grupo con relación a la compra de un manto para una virgen a un costo de 1 000 pesos, cuando, como ellos decían: "Hay enfermos en el hospital, y el hospital no puede atenderlos cual se debe ...." (17, p. 245)

Días después el grupo preguntaba públicamente: "Con qué derecho se desatienden los desvalidos para embellecer templos, adornar de ricas preseas a imágenes religiosas." (17, p. 246-247) Por este juicio, el grupo fue duramente criticado por las autoridades eclesiásticas y algunos representantes del poder municipal. Se les acusó de fomentar la discordia, el odio y el ateísmo.

En respuesta a estos ataques, varios días después el grupo respondió:

> El cristiano nació como nace toda idea a impulsos de una necesidad de la naturaleza.... Pasa el tiempo, cesan los motivos que hicieron necesario ciertos principios: se ha progresado y la secta que contribuyó al desarrollo de la civilización no tiene ya razón de ser.... la libertad es incompatible con el catolicismo. (17, p. 257-258)

En esta declaración se expuso el credo del grupo "Víctor Hugo." El enfrentamiento directo a la religión oficial, la denuncia de las costumbres del clero, la defensa de la libertad de pensamiento y la búsqueda de la verdad en estos terrenos fueron el contenido de las polémicas. Este fue el círculo fundamental de los problemas abordados por los librepensadores de Santiago de Cuba; sin embargo, hubo una ocasión en la que las discusiones tomaron un peligroso matiz político. El 20 de octubre de 1892, en la ciudad de Santiago de Cuba se iniciaron los festejos por el IV Centenario del Descubrimiento de América. Estas fiestas fueron inauguradas por las autoridades coloniales y la alta jerarquía eclesiástica. Pero *El espíritu del siglo XIX* inició una campaña en la que se enarbolaron criterios totalmente opuestos a los orientados en la festividad, con la que se había querido rendir culto al papel cultural y evan-

gelizador del descubrimiento y la conquista de la Isla. A la figura del almirante, a la de los conquistadores y a la labor de la Iglesia, que fueron los tres valores principales resaltados en los festejos, los librepensadores opusieron la figura de Hatuey, el exterminio de la población nativa y el fanatismo engendrado por la religión. De esta manera, pusieron al desnudo las consecuencias negativas de la colonización y subrayaban la forma despótica en que se manejaban los asuntos públicos en el país.

La reacción no se hizo esperar. El 17 de octubre, terminado el cabildo ordinario, las autoridades, en sesión secreta, mostraron un ejemplar del periódico y discutieron la toma de medidas para castigar a los irreverentes. Felizmente, no todos los miembros del cabildo estaban identificados con el ataque que se les preparaba a los librepensadores; estos fueron alertados por algunos de los asistentes a esta reunión secreta de las medidas que, aunque no se concretaron en aquella primera reunión, iban dirigidas hacia algunos de los representantes del grupo; todo lo cual neutralizó la cuestión.

A pesar de todo esto, el grupo "Víctor Hugo", como agrupación librepensadora, si bien predicó el anticlericalismo y trabajó en favor del desarrollo de una cultura laica y por la libertad de pensamiento y expresión, no rompió con la creencia en Dios, y, desde el punto de vista filosófico, sus miembros no superaron los marcos del idealismo.

Como fenómeno social, la corriente del librepensamiento, en las manifestaciones concretas del grupo analizado, no pudo sustraerse a las costumbres y normas de aquella sociedad, por lo cual, aunque criticaron algunas deficiencias de las normas comúnmente aceptadas, fueron víctimas de algunas de ellas. Un ejemplo de ello lo encontramos al conmemorarse un año de la muerte de Ramón Chíes, gran propagandista del ideario librepensador; en esa ocasión publicaron en su diario la noticia de que entregarían 40 centavos de limosna a todos los pobres que se presentaran a una hora determinada en el centro que ocupaba la sociedad (18, p. 40).

Con desconocimiento supino de las causas de algunos de los males de la sociedad en que se desenvolvieron, los librepensadores de Santiago de Cuba fueron partidarios de luchar contra los vagos; así atacaron la manifestación de uno de los problemas sociales más inhumanos de las estructuras económicas del colonialismo. El carácter burgués de esta corriente en Cuba se expresa claramente cuando emprendieron una campaña para que solo los niños, viejos e inválidos vendieran billetes de lotería; de este modo atacaban, una vez más, la manifestación de los problemas y no su causa.

Estos rasgos del grupo de Santiago de Cuba concuerdan en sentido general con los de otros que hemos encontrado en la Isla, aunque, como veremos, se pueden apuntar algunos matices de carácter regional.

Las últimas noticias que hemos podido recoger del grupo "Víctor Hugo" se refieren a las elecciones que en su seno se celebraron en diciembre de 1894 y en las que fue elegido como vicepresidente Emilio Bacardí.

EL GRUPO "BARTOLOMÉ GABARRÓ Y BORRÁS" DE JESÚS DEL MONTE

Pasemos ahora a analizar algunas cuestiones de interés en otro de los grupos más importantes de los detectados hasta ahora en la Isla: el "Bartolomé Gabarró y Borrás"[8], fundado en Jesús del Monte, al parecer a principios de la década del 90. Entre las particularidades más relevantes de este se encuentra que elaboró un reglamento propio y celebraba veladas públicas mensuales en el local de la escuela laica fundada con sus propios recursos, llamada "Luz del Universo", que radicaba en la calle Sitios 137 (19).

El 3 de mayo de 1891 este grupo fundó una publicación semanal que tituló *El Librepensamiento.*[9] Dada las referencias que se hacen en sus páginas a la forma en que eran acogidos sus temas en las restantes provincias, podemos inducir que tuvo una amplia circulación. Este periódico se autotituló propagador de la *Liga Librepensadora Universal,* que se había fundado nueve años atrás. En 1891 el grupo abrió una escuela nocturna para trabajadores, en la que se enseñaron lectura, escritura, gramática, aritmética e inglés, en la calle Pamplona No. 1.

El Librepensamiento dedicó acaloradas notas y artículos a atacar la represión colonial de la libre expresión, así como también a la dictadura espiritual de la religión oficial de Cuba. Defendió la separación de la Iglesia y el Estado; la enseñanza laica; el derecho de ser enterrado gratuitamente; el matrimonio civil y el divorcio. Denunció la violación de correspondencia y solicitó el indulto de los presos y deportados políticos. Algunas de estas campañas provocaron que esta publicación fuera sometida en repetidas ocasiones a procesos judiciales (20).

Es raro el número de *El Librepensamiento* que no tuviera que dedicar algún espacio a defenderse de los ataques de que eran víctimas sus afiliados. Se les acusaba de herejes y ateos, sin que lo fueran realmente; sus críticas fueron tan crudas que se prestaron a tales confusiones. En el número del 16 de mayo de 1891 se publicó un artículo de Ramón Chíes en el que se enjuiciaba al papado:

> Producto bastardo y violento de los tiempos bárbaros existe en la culta Europa un poder que pretende autorizarse con la más absurda interpretación imaginable de una doctrina religiosa. Ese poder monárquico por lo despótico, democrático por nacer del sufragio, es el Pontificado de Roma. (21)

También, en términos muy severos, se criticaron muchas normas y costumbres de la Iglesia, como el celibato sobre el cual dijeron:

> Indudablemente que no existían en los tiempos del célebre Concilio que así desposeyó á los clarigos de una necesidad naturalísima, hombres tan ardorosos en sus pasiones terrenales, como los que existen en el último tercio del siglo actual.
>
> De otro modo no se concibe, que en su afán de hacer reformas los obispos que formaron tal concilio, tuvieran la mala y hasta poco higiénica idea de condenar los sacerdotes católicos á la horrenda pena de contener sus libidinosos ímpetus. (22).

Con estos juicios los librepensadores de Jesús del Monte se unieron a las prédicas de sus colegas de otros países europeos. La crítica al celibato denunciaba que lejos de alcanzarse la aspiración de la Iglesia de elevar el prestigio del clero ante el público por el respeto a una norma ascética, se contribuía al relajamiento de las costumbres. La crítica al celibato es muestra de lo diametralmente opuestos que son los preceptos morales de los librepensadores de los valores religiosos, ya que para los primeros la unión carnal era vista como una necesidad natural y legítima. Sin embargo, en esta crítica los librepensadores no pusieron al descubierto la causa principal de la introducción del celibato, que no era otra que el interés por conservar la propiedad y evitar las divisiones por herencia.

Un aspecto de extraordinaria importancia en el grupo "Bartolomé Gabarró y Borrás" lo constituye el programa que los guiaba. Apenas transcurrido un mes de haber fundado su órgano difusor, publicaron en él su programa, que constituye el más completo de los que hemos encontrado en los restantes grupos; es el más amplio: además de contener los preceptos universales del librepensamiento, contempla la adecuación de estos a la situación política y social de Cuba, en consonancia con sus intereses de clase.

En este programa se pronuncian a favor de la ilustración en materia de cultura, la cual ven como un derecho de todos los ciudadanos; abogan por una república ampliamente descentralizada (Cuba como una provincia de España), con iguales derechos para peninsulares e insulares; un presidente elegido trienalmente; justicia gratuita; supresión de la prisión por acusadores privados; jurado; autonomía administrativa de los municipios; no subvención de ninguna iglesia; nacimiento, matrimonio y entierro civiles y gratuitos; enseñanza laica; protección de los hijos abandonados; divorcio; doble contribución a la prostitución; que todo obrero ganase lo suficiente para comer, vestir y educarse, y que tuvieran el mismo horario que los funcionarios y oficinistas; ley de retiro e invalidez obrera; exclusión de los niños de los talleres hasta completar la edad del colegio; supresión de la pena de muerte; desaparición del delito político; libertad absoluta de prensa; publicidad de los presupues-

tos y ampliación de los mismos; servicio militar forzoso y denuncia de todo odio y molestias por motivos religiosos. Este documento, además de mostrar las limitaciones de clase que ya se habían apuntado con referencia al ideario del grupo "Víctor Hugo", al igual que en aquel, pone al descubierto el ideal autonomista que en lo político profesaba el grupo de La Habana. También, además de encontrarse presentes los puntos principales de la corriente ideológica del librepensamiento, y como una de sus peculiaridades, hallamos la influencia del movimiento obrero de la época, del anarquismo y del socialismo utópico.[10]

Esta influencia no la vimos, por lo menos expresada con esa claridad, en el grupo de Santiago de Cuba, aunque sí en la propaganda que circuló en La Habana del grupo español "Miguel Servet."[12] Asimismo, con referencia a esta cuestión, resulta muy ilustrativa la labor de otra publicación titulada *La Antorcha del Librepensamiento*, que se propuso salir tres veces al mes en La Habana, pero que parece haber tenido una corta vida. Para los redactores de esta publicación el trabajo era visto como una necesidad orgánica de todos los ciudadanos. Con relación a esto resulta curioso el principio ético que los redactores de esta publicación sostuvieron. Según ellos, la cuestión era: "Consume con arreglo a tus necesidades y produce según tus fuerzas es la ley natural." (23, p. 1) Cuestión esta que, analizada en el contexto y en el proceso de ascenso capitalista de Cuba, explica la proclividad de los librepensadores hacia la libre competencia.

En otro trabajo que aparece en el mismo número de esta publicación[11] se exalta la lucha contra el Estado, la religión, el matrimonio, la familia y la propiedad, por considerar todos esos valores como falsos, aunque

> ... por desgracia son realidades, porque nos esclavizan y somos víctimas los desheredados, de todas esas patrañas de las que se valen los ricos para explotarnos y subyugarnos. (23 p. 4)

Por supuesto que estos juicios muestran uno de los matices del librepensamiento y no constituyen la tónica general de la corriente en Cuba ni en La Habana; pero sí muestran de manera muy marcada la influencia que en algunos librepensadores y sus órganos de difusión tuvieron los grupos anarquistas de la época.

Ambas posiciones, la del librepensador y la del anarquista, eran excluyentes mutuamente, sin embargo, hemos visto influencias en los primeros de los segundos. También hemos podido comprobar la forma en que los librepensadores trataron de atraer y ganarse al movimiento obrero. En el llamamiento que publicaron en el año 1888 en La Justicia[12], pedían que se les unieran los demócratas, republicanos, masones, ateos y socialistas. Divulgaron el matrimonio civil de obreros y se pronuncia-

ron por mejoras para esta clase, como vimos en el programa del grupo "Bartolomé Gabarró y Borrás."

A nuestro juicio, existen varios factores que facilitaron el acercamiento entre ambas tendencias. El librepensamiento luchaba por las libertades burguesas de las que Cuba colonial carecía tanto. Cuando este proclamaba jornadas laborales racionales, derecho a la cultura, al divorcio, etc., como parte del programa republicano y librepensador, era lógico que resultara atrayente para las masas trabajadoras que en aquellos años eran guiados generalmente por anarquistas o socialistas utópicos. Por otro lado, los librepensadores en regiones como La Habana, en la que existía cierta concentración del proletariado, procuraron atraerse a esa gran fuerza social. Por aquellos años encontramos, además, cierta correspondencia entre el librepensamiento y el carácter reformista de la ideología de algunas agrupaciones obreras, que se limitaban a luchar por reformas dentro de las estructuras oficiales, lo que fue denunciado por Carlos Baliño.

Pero entre todas estas razones que favorecieron las relaciones entre las tendencias anarquistas y librepensadoras no se debe subestimar el hecho de que, entre ellas, el anticlericalismo resultó ser uno de los elementos principales de su plataforma ideológica; este factor contribuyó a la mutua atracción.

No consideramos necesario apuntar el carácter extremo que tomó en Cuba el anticlericalismo de los anarquistas, quienes propusieron la confiscación de los bienes de la Iglesia y la clausura de los centros de culto. (25, p. 214) Nada más atrayente para los librepensadores que este tipo de planteamientos, ya que los mismos estaban fervientemente convencidos de que la causa principal de todos los males radicaba en el fanatismo religioso.

CONSIDERACIONES FINALES

Por supuesto que con el presente trabajo no queda agotado el estudio del librepensamiento en Cuba como corriente ideológica del progreso burgués. Cuestión que, en sentido general y particular, no fue sometida a estudio por parte de la historiografía tradicional. Este trabajo constituye pues un acercamiento a un problema que requiere futuros estudios.

Falta todavía un cuidadoso análisis de las fuentes de archivos y bibliotecas de provincias; esta cuestión arrojará más información sobre la existencia de otros grupos y publicaciones librepensadoras. Por otro lado, la ampliación cuantitativa de grupos y órganos de divulgación de esa corriente ideológica permitirá acercarse más al papel y a las influencias que dicha corriente desempeñó en la sociedad cubana del siglo XIX.

A pesar de esto, el hecho de haber descubierto manifestaciones tan contundentes (grupos, escuelas, publicaciones, procesos judiciales, etc.), en La Habana y en Santiago de Cuba, que eran dos de los centros más importantes de todas las regiones del país, permite inducir algunas cuestiones de interés.

En su sentido más general y de manera muy semejante a otras tendencias ideológicas a través de las cuales se expresaron los anhelos de los sectores burgueses en desarrollo, el librepensamiento se corresponde con el período de optimismo y pujanza de las relaciones capitalistas de producción; pero se desmorona una vez alcanzados los intereses más inmediatos de la clase que lo defendió, y que se vio obligada a pactar y ceder terreno a los otros poderes. Esta cuestión explica la no solución de algunas de sus grandes demandas y motiva a veces algunas manifestaciones extemporáneas de su credo, como las que se dieron con Emilio Bacardí, siendo alcalde de Santiago de Cuba, y algunas otras personalidades que no se sujetaron a los moldes del pacto Estado-Iglesia en la neocolonia.

Si tomamos en cuenta la fundación de estos grupos en Cuba, así como otras de sus manifestaciones, podemos decir que el desarrollo del librepensamiento en Cuba está relacionado con el auge de esta corriente en Europa, pero, a su vez, muy dependiente de las condiciones económicas, políticas y sociales de nuestro país.

No es casual que su florecimiento coincida con el período que va de la llamada Guerra Chiquita, a la Guerra del 95. Por esos años el librepensamiento encauzó los afanes de progreso de algunos sectores instruidos que anhelaban las libertades de una república burguesa, pero que fueron incapaces, por sus propias condiciones de clase, de descubrir o sumarse a los senderos que conducirían a la solución de los problemas sobre los que tanto se quejaron. Al respecto, resulta muy ilustrativo comprobar que en la misma medida en que la situación revolucionaria de Cuba se agudizaba, los grupos y órganos de prensa librepensadores se silenciaron.

Si tomamos en consideración la cantidad y variedad de formas a través de las cuales ese ideario se desarrolla, dentro del corto período que apuntamos, podemos decir que los años de apogeo fueron 1891 y 1892. Ya para 1893 ó 1894 resultan muy raras las polémicas y procesos judiciales en los que se encuentran involucrados librepensadores como agentes activos de ese ideario.

Al someter a un cuidadoso análisis la trayectoria de las principales figuras fundadoras de estos grupos, hemos detectado que de los 15 que se registraron como iniciadores del grupo "Víctor Hugo" de Santiago de Cuba, cinco se integraron a los campos de batalla de la gesta indepen-

dentista del 95. A ninguna de las figuras relevantes de los grupos de La Habana hemos podido localizarlas enroladas de manera directa en ese proceso. Quizá esto guarda cierta relación con las influencias y características regionales de los grupos, pero su dilucidación escapa a las posibilidades del presente trabajo.

De la misma manera que la marea creciente del independentismo encontró los cauces dictados por las condiciones históricas, el librepensamiento fue apagando las antorchas luminarias de sus demandas, a través de las cuales consideró que se alcanzarían las metas republicanas de la clase burguesa que lo patrocinó en Cuba. Pero esta propia clase, una vez alcanzado el poder, y en convivencia con intereses foráneos, no solo no volvió a esgrimir ninguna de sus demandas librepensadoras, sino que sepultó en un cómplice silencio las grandes inquietudes laicas y anticlericales, que aisladamente se produjeron. Por esta razón se explica en buena medida el poco interés que esta temática despertó en los estudios que sobre el pensamiento cubano se hicieron antes del triunfo de la Revolución.

NOTAS

1. Esta batalla entre hacendados esclavistas y la Iglesia fue recogida en detalles por Manuel Moreno Fraginals en su artículo "Iglesia e ingenio." (2)
2. Es de notar la influencia de las ideas socialistas en la terminología de esta declaración.
3. Consultar los números de *El Librepensamiento* correspondientes al mes de octubre de 1892. Este congreso fue suspendido por las autoridades españolas.
4. Según se expresa en los preceptos secretos (13, p. 8).
5. *La Idea Liberal* parece haber tenido una corta vida. En la Biblioteca Nacional "José Martí" se conservan los dos primeros números.
6. Es raro encontrar una publicación de carácter ilustrado en Cuba, por esos años, que no cite las obras y el pensamiento de Víctor Hugo, cuyos trabajos influyeron notoriamente en el desarrollo del anticlericalismo en el país.
7. De este periódico solo hemos podido encontrar el número 1, que acompaña el expediente judicial que se le abrió. Es interesante observar cómo los librepensadores hacían en él un llamado a todos los demócratas, liberales, ateos, socialistas y masones, para que se unieran en la lucha (16).
8. Este grupo tomó el nombre de un ilustrado librepensador que había sido "expatriado" por serias disputas que sostuvo con el clero.
9. De esta publicación hay algunos ejemplares en la Biblioteca Nacional "José Martí", correspondientes a los años 1891 y 1892.
10. Este grupo mantenía correspondencia y divulgó trabajos del órgano *El 1ro de Mayo*, publicación anarquista de La Coruña.
11. De esta publicación solo hemos podido localizar un ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional "José Martí." (23)
12. Fue el órgano del Directorio de la Liga de Librepensadores de la Isla de Cuba (24).

REFERENCIAS

(1) Eduardo Torres Cuevas, "Formación de las bases sociales e ideológicas de la Iglesia Católica criolla del siglo XVIII", *Santiago*, no. 48, p. 157, 1982.

(2) Manuel Moreno Fraginals, "Iglesia e ingenio", *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, nos. 1-4, p. 11-38, enero-diciembre, 1963.

(3) UN AMIGO DEL PUEBLO, "Idea de las pretensiones de los R. P. Dominicos para obtener exclusivamente el rectorado y demás empleos de esta muy ilustre universidad", *Diario Liberal y de Variedades de La Habana*, La Habana, p. 20, 2 de diciembre, 1820.

(4) Félix Tanco Bosmeniel, "Escenas de la vida privada en la Isla de Cuba", *Cuba Contemporánea*, La Habana, Tomo 39, no. 153, p. 255-288, septiembre-diciembre, 1925.
(5) I. Grigulévich, *El pasado siglo XX*, Progreso, Moscú, 1982.
(6) Juan Pacheco, *Circular al venerable clero del arzobispado de Santiago de Cuba*, Imprenta de la Real Sociedad Económica, Santiago de Cuba, 1839.
(7) Academia de la Historia, *Centón epistolario de Domingo del Monte*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, tomo 2, 1914.
(8) Juan Pérez de la Riva, *La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
(9) Juan Gualberto Gómez, "Por qué somos separatistas", *La Fraternidad*, La Habana, p. 2, 23 de septiembre, 1890.
(10) Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos Políticos*, leg. 191, no. 6.
(11) *Ibid.*, leg. 185, no. 3.
(12) José Moreno Barcia, José García López y José Viaño Fernando, "Sociedad Librepensadora Miguel Servet", *El librepensamiento*, La Habana, año 1, no. 2, p. 3, 16 de mayo, 1891.
(13) Aurelio Miranda Álvarez, *Historia documentada de la masonería en Cuba*, Molina, La Habana, 1933.
(14) "¡No más Jesuítas!", La Idea Liberal, Habana, año 1, no. 2, p. 1-4, 1869.
(15) Ramón Codina, "Nuestro siglo", *El Palenque Literario*, La Habana, tomo 1, p. 300-302, 10 de abril, 1870.
(16) Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, leg. 154, no. 13.
(17) Emilio Bacardí y Moreau, *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, tomo 7, 1923.
(18) *Ibid.*, tomo 8.
(19) El librepensamiento (anuncio), La Habana, año 1, no. 3, abril, p. 2, 1891.
(20) Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos políticos*, leg. 196, no. 5.
(20) Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos políticos*, leg. 196, no. 5.
(21) Ramón Chíes, "El papado", *El Librepensamiento*, La Habana, año 2, no. 41, p. 1, 16 de mayo, 1891.
(22) "El Celibato", *El Librepensamiento*, La Habana, año 1, no. 3, 3 de abril, 1891.
(23) Manuel María Miranda, "Males de nuestra sociedad", *La antorcha del librepensamiento*, La Habana, año 1, no. 4, p. 1-4, 20 de agosto, 1893.
(24) Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos políticos*, leg. 154, no. 13.
(25) *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Ciencias Sociales, La Habana, tomo 1, 1975.

FREETHINKING IN THE SECOND HALF OF THE XIX CENTURY IN CUBA

ABSTRACT. This paper first takes up, in Cuban historiography, the existence of groups of freethinkers; dwells upon the essence of their preachings through their periodicals, and records some of the incidents in which they became involved with the authorities and the Church. Lastly, it touches upon the political implications of this ideological current in Cuba in the XIX century.

CÉSPEDES Y SU ASCENDENTE CAMINO*

SERGIO AGUIRRE

RESUMEN. Se traza la dimensión de Carlos Manuel de Céspedes en su trayectoria creciente hacia la condición de jefe de la revolución. Se examina la personalidad de la que nace el líder político, y el estudio de aquellas circunstancias individuales a despecho de las cuales Céspedes inicia su rebelión anticolonial de 1845 a 1853. Por 1867 la burguesía azucarera occidental cedió el eje geográfico de la lucha política a la hegemonía de los focos independentista orientales. Al principio, Céspedes apareció como segunda gran figura, y no en virtud de los efectivos de su hacienda. Este trabajo toma los datos aportados por la doctora Adolfina Cossío Esturo para un examen más circunstanciado de las propiedades de Céspedes, y concluye que estas no pueden ser comparadas con las de Francisco Vicente Aguilera.

Se analizan los desaciertos en que incurrió el Padre de la Patria, los cuales eran, en opinión del autor, inevitables. Se indica que lo que agiganta a Céspedes, como a otros jefes revolucionarios, es su capacidad de aprender, la misma que lo hizo crecer venciendo una tras otras sus experiencias, e hizo brillar su condición de máximo enemigo de la esclavitud.

Se hace un recuento de las cualidades excepcionales de Carlos Manuel de Céspedes, entre ellas su sagacidad y arrojo; la audacia de encender la insurrección que habría de mantenerse durante diez años; su decisión de cuidar la unidad de la revolución por encima de convicciones personales y sentimientos hondamente arraigados en él; su abnegada disposición de renunciar a salvar la vida del hijo so pena de traicionar la revolución; su verticalidad, que deponía todo orgullo frente a Agramonte, y habría de pedirle que retornara al mando para recibir de su adversario uno de los gestos más limpios que recuerda nuestra historia.

El año de nacimiento de Carlos Manuel de Céspedes —1919— se ubica exactamente entre aquellos en que vinieron al mundo Carlos Marx (1818) y Federico Engels (1820). Pero ahí nace y muere todo paralelismo posible. No existía punto de comparación entre la desunida políticamente Alemania, de principados múltiples, y la colonizada isla mayor española de las Antillas en el primer cuarto del siglo XIX. Y mucho menos paralelismo posible en su desarrollo posterior. Alemania iba a situarse rápidamente, tras Gran Bretaña y Francia, en el desarrollo europeo del capitalismo industrial, y marcharía hacia su unificación bajo el férreo puño de Prusia y su familia Hohenzollern. Cuba, sin dejar de ser española, iría tratando de dejar de serlo, en tanto nacía y se consolidaba lentamente su nacionalidad, hasta que Céspedes logró el salto considerable de convertirla en nación, salto aparentemente frustrado diez años más tarde. La híbrida economía de nuestro país en el siglo XIX iba a ser un

* Ponencia presentada en la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en la sesión científica verificada el 13 de octubre de 1983, en la Academia de Ciencias.

S. Aguirre. Historiador, escritor e investigador. Doctor en Filosofía y Letras (1941). Doctor en Ciencias Históricas (1980). Profesor Titular y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana (1983). Es asesor del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. Autor de libros y otras monografías sobre su especialidad.

poderoso obstáculo para el desarrollo normal de la nacionalidad cubana. Por una parte, con el despliegue de nuestra industria azucarera, íbamos a asomarnos y penetrar en un inevitable proceso de inserción en la expansión industrial mundial del capitalismo. Por otra parte, nuestra principal fuerza de trabajo en los ingenios no iba a ser proletaria sino esclava hasta muy avanzada la centuria mencionada. Burguesía azucarera sí, mas proletariado no, hasta la década novena —o sea, los años ochenta— del XIX. Mejor que nadie ha explicado Marx peculiaridad que dio a América la trata de esclavos desde los tiempos de la acumulación originaria del capital. Cuba tuvo que africanizarse y dar tiempo a la transculturación de lo europeo con lo africano, para que pudiera producirse —eje de la nación— el acercamiento definitivo de negros, mulatos y blancos en nuestro país.

Piénsese por un momento en la complejidad del proceso histórico cubano. Había que abordar los caminos que debían conducir a la liberación sin poseer, ni remotamente, el equipaje teórico que pudiera permitir a los líderes del esfuerzo orientarse, aceptar, evadir, en una palabra: forjar. Había que ser, como diría después Martí, un creador. Los escasos cubanos iniciales y los no tan escasos posteriores, tuvieron que dar tumbos para lograr comprender. Varela, que se anticipó a todos, comprendió que, aún para él, no todo era comprensible; y tuvo que acabar por hundirse en el silencio. ¿Cómo hubiera podido el Padre de la Patria cubana, Carlos Manuel de Céspedes, dejar de oscilar entre contradicciones hasta que logró pisar tierra firme, teóricamente? ¿Sería sensato acaso exigirle más de lo que fue capaz de hacer entre el 1867 posterior a la derrota reformista en la Junta de Información y el 1874 en que se batió solo, en San Lorenzo, con una columna española?

Treinta años después de haber nacido, en los preludios de 1850, Céspedes parecía definitivamente orientado hacia rutas que no lindaban con la lucha política. Era bayamés y vivía en Bayamo. Si poseía su familia propiedades rurales cuantiosas, él prefería el ejercicio de su profesión, la abogacía, que bastaba para convertirlo en hombre acomodado. Le agradaba su papel representativo de notabilidad local, bachiller en La Habana, licenciado en leyes graduado en Barcelona, ex viajero discreto por países europeos principales: España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, etc. ¿Idiomas? Algunos hablaba o leía, sin excluir el latín y el catalán. No estaba mal ser Síndico del Ayuntamiento de Bayamo, ni animador de la Sociedad Filarmónica local; ni gustar indistintamente de la equitación y de escribir versos, o ejercitarse en esgrima. No era desagradable ser el hijo varón primogénito de Don Chucho de Céspedes (Jesús María de Céspedes y Luque, bayamés) y de la camagüeyana Francisca de Borja del Castillo. Tampoco, estar casado con su prima María

del Carmen Céspedes, madre de sus primeros tres hijos: Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes, y Oscar y Carmen, de los mismos apellidos. Tenía el primogénito de Don Chucho cuatro hermanos: Borjita (Francisca de Borja), Francisco Javier, Ladislao y Pedro, nacido el segundo en 1821 y el cuarto en 1825.

En 1850 Narciso López se apoderó de Cárdenas e hizo ondear en ella, por unas horas, la bandera de la estrella solitaria. En 1851 llevó a cabo su fatal desembarco en la que habría de ser, posteriormente, provincia de Pinar del Río. Nadie ignora ya que fueron empresas básicamente anexionistas y que perseguían el mantenimiento en Cuba de la esclavitud. ¿Significa ello que fuesen definitivamente anexionistas y esclavistas todos los cubanos que empezaron a agitarse por esta época contra la dominación hispánica? No: había contradicciones evidentes. Vinculado al desembarco del caudillo venezolano —hasta poco antes general y mariscal de campo del ejército español— estuvo el alzamiento de Joaquín de Agüero en la jurisdicción camagüeyana de Cascorro. A mayor abundamiento, se produjo el hecho en fecha de alta significación para Norteamérica: un 4 de julio (1851). Sin embargo, Agüero militaba en la "izquierda" del anexionismo, lidereada por Gaspar Betancourt Cisneros, que jamás fue esclavista. Y había puesto en libertad el puñado de esclavos que poseía, a mediados de la década de los años 40. Fue a la muerte con moral tan vibrante que su ejecución acabó de consagrarlo como un orgullo camagüeyano vigente hasta nuestros días. ¿Por qué sorprenderse demasiado si las actividades de Céspedes hostiles a España surgieron en pleno auge del período anexionista cubano de 1845 a 1855? Su primer destierro de Bayamo, a Palma Soriano, data de 1852, de febrero a marzo. El segundo es apenas posterior, en el propio 1852, cuando Céspedes guardó prisión durante varios meses en la fortaleza del Morro de Santiago de Cuba, nuevamente desterrado de Bayamo. Fue entonces, siempre en 1852, cuando Céspedes estableció su residencia en la ciudad oriental de Manzanillo, relativamente próxima a Bayamo. No le valió de mucho. Cinco meses permaneció después, al poco tiempo, desterrado en Baracoa. Solo que ahora era capitán general Valentín Cañedo, y antes lo había sido José Gutiérrez de la Concha.

En 1855 se le consideró complicado en la conspiración que dirigía desde La Habana el catalán Ramón Pintó, también anexionista, y que murió en el cadalso, como antes sucediera a Narciso López. Mas, hay indicios de que el grupo de conspiradores orientales actuaba en buena medida por su propia cuenta. En general, parecen raras tales actividades de Céspedes, coincidentes con movimientos anexionistas, si se tiene en cuenta que el destacado bayamés no se distinguió por conexiones con los exiliados cubanos en Estados Unidos, ni pareció muy admirador de este

país. En ciertos casos ha podido apreciarse que el afán de liberarse de España operaba como un aglutinante entre anexionistas e independentistas de Cuba, los cuales aplazaban para un momento futuro la oportunidad de dirigir estas y otras discrepancias ideológicas. De todos modos, no debe ocultarse que de 1845 estuvo la batuta revolucionaria, de modo general, en manos de anexionistas reaccionarios, si bien no faltaron participaciones dirigentes de otros que eran "progresistas." En el primer caso se estaba a favor del mantenimiento de la esclavitud en la isla. En el segundo, a favor de la abolición. Unos y otros estaban equivocados, pero con distintas intenciones. Los anexionistas reaccionarios simpatizaban con los estados del Sur de la Unión. Los "progresistas" con los estados del Norte. Y no era imposible que se conspirase contra España sin ser anexionista, por estos años.

Entre 1855 y 1867 hubo algunos independentistas activos en Estados Unidos. En Cuba, prácticamente, no existieron. De 1859 a 1866, la presencia sucesiva en nuestro país de los capitanes generales Francisco Serrano (1859-1862) y Domingo Dulce (1862-1866), de tendencia intencionalmente conciliadora (por así convenir circunstancialmente a los gobiernos de Madrid), hizo renacer en Cuba, por tercera vez, la antigua corriente reformista, inclinada a buscar un acuerdo con España si resultaban satisfechas ciertas demandas de la burguesía cubana de la época. Dicho acuerdo fracasó a fines de 1866 y principios de 1867, en el seno de un recién creado organismo madrileño: la Junta de Información. Y, como 30 años antes, el reformismo militante se hizo trizas. En Cuba renació, con inusitada violencia, la desesperación por decidirlo todo mediante una confrontación armada definitiva contra el colonialismo español.

Fue entonces cuando, en realidad, empezó a nacer para la Historia la personalidad de Carlos Manuel de Céspedes.

En los intentos anexionistas, la burguesía azucarera occidental había desempeñado papel principalísimo, tanto en Cuba como en la emigración. Y más importante aún por lo que se refiere a las tres etapas reformistas, pues La Habana fue centro de actividades de Francisco de Arango y Parreño, primero; de José Antonio Saco casi treinta años más tarde; y de José Morales Lemus y el conde de Pozos Dulces en los años que antecedieron a la Junta de Información. Con el independentismo surgido en 1867 fue total el desplazamiento directriz en lo geográfico, aun cuando las riendas las llevó inicialmente, una vez más, la clase de los azucareros y grandes terratenientes de diversa índole. Ahora brotó la hegemonía del departamento oriental, simultánea en foco diversos.

No fue un hecho casual. La gran burguesía azucarera cubana, situada básicamente en zonas del Departamento de Occidente —Matanzas y La Habana— de ningún modo iba a encabezar, como clase, una pelea por la

independencia. Amaba demasiado sus riquezas, y dependía demasiado, todavía, de la fuerza de trabajo proporcionada por la esclavitud africana. Semejante opulencia no era el signo del Departamento de Oriente. Francisco Vicente Aguilera fue un caso excepcional; en todos sentidos. La burguesía y los terratenientes orientales, en general, habían sido mucho más violentamente afectados por la crisis mundial que estallara en 1866, teniendo en cuenta que sus reservas económicas no podían compararse con las de sus congéneres occidentales. Oriente, por tanto, fue quien alzó la antorcha conspirativa.

No, por cierto, en sus zonas azucareras y cafetaleras de Santiago de Cuba y Guantánamo, las únicas densamente esclavistas en dicho Departamento, que tendrían que ser arrastradas, literalmente, a una incorporación bélica que los hacendados no desearon, mas no pudieron evitar. La conspiración se articuló en la parte occidental de Oriente —Bayamo, Manzanillo, Jiguaní, Tunas, Holguín—, en la cual existían más blancos que negros y mulatos libres; y más negros y mulatos libres, cubanos, que esclavos africanos. Cada jurisdicción tuvo una cabeza visible, siempre terrateniente y, a veces, abogado y terrateniente. En Bayamo, Francisco Vicente Aguilera, que había sido alcalde, cuya fortuna —nos dice Fernando Portuondo— se calculaba en unos 3 000 000 de pesos, propietario de 10 000 caballerías de tierra, tres ingenios, dos cafetales, 500 esclavos, varios potreros, 35 000 reses, 4 000 caballos, animales de tiro, viviendas urbanas, almacenes, etcétera, etcétera. Fue, en verdad, el iniciador en jefe de la conspiración.

Céspedes apareció, al principio, como la segunda gran figura, y no porque sus bienes, ni remotamente, pudieran compararse a los de Aguilera. Personalmente, además de su bufete de abogado, poseía desde muy poco tiempo atrás, un modestísimo ingenio azucarero —*La Demajagua*—, hipotecado, con extensión de unas 18 caballerías, de las cuales no todas estaban sembradas de caña. A veces, por espejismo, se ha considerado esta cifra de tierra cual única manera de medirle la dimensión de Céspedes como terrateniente. Sin embargo, otros datos contradicen la exactitud de tal apreciación. El interesante folleto de la doctora Adolfina Cossío Esturo que lleva por título *El alzamiento del 9 de octubre en Macaca* obliga a meditar sobre ciertos datos que, si no comportan nueva información en torno a Céspedes como azucarero, arrojan luz —aun cuando sea imprecisa— sobre sus posibilidades de otros ingresos pecuniarios como terrateniente.

No sabemos mucho. Mas, no parece nada desdeñable la existencia de una propiedad colectiva de los hermanos Céspedes y del Castillo —Carlos Manuel, Francisca de Borja, Francisco Javier, Ladislao y Pedro— en los días no lejanos al Diez de Octubre. Se llamaba "La Caridad de

Macaca" dicha finca. Originalmente estuvo —en la familia Céspedes, no antes— compartida por dos matrimonios de dos primas que, además de haberla heredado, vinieron a engrosar los caudales de dos hermanos. Una de ellas, María Catalina del Castillo y Ramírez de Aguilar, casó con Francisco José de Céspedes y Luque. La otra, Francisca de Borja del Castillo y Ramírez de Aguilar —la madre de Carlos Manuel de Céspedes y sus hermanos— contrajo nupcias con Jesús María de Céspedes y Luque, es decir, con Don Chucho, como se le llamaba en Bayamo.

Vayamos por partes. "La Caridad de Macaca" tenía no menos de 5 400 caballerías: su superficie era asunto serio, pues copaba el cabo Cruz, a lo que parece, hasta respetables lejanías. Por el norte y por el oeste le servía de límite al golfo de Guacanayabo. Por el sur, el estrecho de Colón. Y por el este se nos detallan: arroyo Manacal; camino de Trillón; una parte de la Sierra Maestra; y el río Las Puertas. Si tratamos de resolver las cuentas aritméticamente, es lógico suponerle a don Chucho —por muy comunera que fuese la finca— una propiedad aproximada de 2 700 caballerías· y otro tanto en su hermano Francisco José de Céspedes. Y dentro del más fraterno espíritu comunitario, de las 2 700 caballerías que vendrían a corresponder a su padre, una proporcionalidad equitativa entre los cinco hijos de Jesús María de Céspedes y Luque y de Francisca de Borja y del Castillo, venía a arrojar una cuota de 540 caballerías "per cápita." No se nos oculta, en lo más mínimo, el primitivismo de semejante división, en que estamos repartiendo por igual desde montañas hasta ríos, pasando por pedregales y marabusales. Claro que nadie ha de haber pretendido jamás realizar semejante cosa en una hacienda comunitaria. Pero ello no obsta para destacar que entre las 18 caballerías de "La Demajagua" y un derecho espectante a otras 540 caballerías ha de variar la impresión del lector. No era pequeña cosa la cifra posible de bosques, potreros, reses semisalvajes, cerdos, maderas, colmenas o, lo que es lo mismo: miel, cera y manteca negociables, sin excluir carbón vegetal y otros artículos. La doctora Adolfina Cossío Esturo, autora del ensayo, destaca la existencia de bohíos —es decir, población— y el uso de balandros para llevar muy diversas mercancías a vender, tras cruces de ríos y mar, al puerto de Manzanillo, pequeña urbe entonces del golfo de Guacanayabo. No es lógico, por tanto, cuando se piensa en Céspedes, tener en cuenta únicamente las limitadas utilidades de *"La Demajagua"* y los emolumentos de un abogado con prestigio y clientela. Aunque la fortuna de Carlos Manuel no pudiese ser ni remotamente comparada con la de Francisco Vicente Aguilera.

Mas, Aguilera —cuya bondad y desprendimiento personales le conferían un gran poder de atracción que tuvo que reforzar mucho, inicialmente, sus recursos económicos— si logró dirigir una confabulación in-

dependentista con centro en Bayamo y ramificaciones básicas en Manzanillo, Jiguaní, Las Tunas y Holguín, se vio superado, en cambio, paso a paso, en autoridad de mando, por su propio impulso de indecisión que a veces se le hizo invencible. Ya Fernando Portuondo ha destacado, sin acritud, la inmadurez de proponerse la venta de sus cuantiosos bienes en el invierno de 1868, como medio de acumular fondos y comprar armas para una insurrección que debía estallar al año siguiente. España, naturalmente, no hubiera dormido, entre tanto, ante operación económica tan llamativa. Para hacérselo comprender, puso Céspedes en juego toda su agilidad mental de 49 años. Insurrección quería decir rapidez, en el otoño del 68. España preparaba un golpe de estado contra Isabel II, la reina, que habría de producir conmoción en la Península. Céspedes lo sabía. Puerto Rico preparaba el alzamiento antiespañol que se le frustró tras el Grito de Lares. Céspedes lo sabía. En Estados Unidos se acercaba la fecha de unas elecciones presidenciales que se sabían ganadas de antemano por el más destacado de los generales de Lincoln en la Guerra de Secesión, Ulises Grant. Céspedes conocía la entonces inexpugnable antipatía de Grant hacia España por su conducta contra Santo Domingo durante la Guerra de Secesión norteamericana, que le permitió volver a colonizarlo temporalmente. Y, en efecto, Grant tomó posesión de su cargo presidencial en marzo de 1869.

Pero ¿qué hacer en septiembre y octubre de 1868, en medio de la conspiración cubana? Aguilera, con respaldo del entonces dirigente de Holguín, Belisario Álvarez, y del jefe indiscutido de Puerto Príncipe, Salvador Cisneros Betancourt, lo posponía todo a la realización de "una zafra más" para obtener recursos económicos. Y si esta no era la opinión de Vicente García, líder de Las Tunas, ni de Donato Mármol, caudillo de Jiguaní, lo cierto era que no parecían dispuestos a tomar el camino de una supeditación al criterio directriz de Céspedes. Y las cosas hubo que decidirlas por la vía del coraje, jugándoselo todo al gran peligro de una carta insurreccional aparentemente minoritaria.

La Revolución giró sobre los manzanilleros. A dos pasos de la ciudad de Manzanillo, en el ingenio *"La Demajagua"*, se hizo la concentración patriótica inicial contra viento y marea, a sabiendas de que ya existían órdenes de detención contra Céspedes y otros jefes. Aquí lucieron grandes Bartolomé Masó, Manuel Calvar y otros muchos; pero, sobre todo, lució grande la capacidad de arriesgarse. En la comunitaria hacienda "La Caridad de Macaca", cumpliendo órdenes de Céspedes, su hermano Pedro —quien sería fusilado en la expedición del "Virginius", en 1873— ya tenía preparados, con peor o mejor armamento, unos 400 hombres, que se movieron rápidamente. En "Santa Ana del Cayojo", Las Tunas, con 150 hombres, se ponía a las órdenes de Céspedes su anterior jefe, Francisco Vicente Aguilera. En el propio Bayamo se había encargado

Pedro Figueredo de galvanizar el minuto en que Céspedes ordenaría jugárselo todo a una carta con el ataque a la ciudad. La insurrección rompió, en los primeros días, todos los diques.

De nada sirvió al colonialismo español que el ataque a Yara, dirigido por el propio Carlos Manuel al frente de unos 500 hombres —quizás—, el día 11 de octubre, fracasara por completo. Pronto las dispersas fuerzas de Céspedes se reagrupaban en las faldas de la Sierra Maestra y verificaban su encuentro con unos 300 hombres dirigidos por el dominicano Luis Marcano, ex-oficial del ejército español. Idéntico encuentro iba a producirse en Naguas, otro paraje de la Sierra Maestra, con las fuerzas que venía conduciendo desde Macaca Pedro de Céspedes. Donato Mármol, con Calixto García, se alzaba en Jiguaní con 100 hombres y tras atacar también Baire y Santa Rita reunía 300 patriotas. Y las pequeñas poblaciones se alzaban por racimos; así Cauto Embarcadero, Cauto del Paso, Guisa, El Horno, El Dátil (donde se unió a los alzados de José Joaquín Palma, con grado de sargento, el ex-comandante Máximo Gómez Báez, del ejército español en Santo Domingo).

Se ignoraba entonces que mucho más lejos, en la zona de Santiago de Cuba, en una pequeña partida, se habían alzado como soldados rasos Antonio Maceo y José Maceo. El 12 de octubre; es decir, anticipándose prácticamente a muchos de los mencionados anteriormente. Iban a dar mucho que hablar, especialmente Antonio.

Lo que estalló en las jurisdicciones orientales comprendidas entre Jiguaní y Tunas fue un incendio revolucionario que no tardaría en propagarse a Holguín y los alrededores de Santiago de Cuba. Con escasa proporción de españoles en la población de esas jurisdicciones y una cifra exigua de tropas, España fue tomada por sorpresa. Aquello pareció al principio, un paseo militar. Millares de hombres concentrados en torno a Céspedes hacían perfectamente inútil preguntar quién era el jefe del movimiento. La toma del poblado de Barrancas precedió a la gran operación militar que se proponía el hombre de *"La Demajagua"*: tomar Bayamo, su ciudad natal. Confiada la operación a la experiencia militar de Luis Marcano, y con una cooperación masiva del pueblo bayamés, las hostilidades parecen haberse enclavado entre el 18 y el 20 de octubre. Unos días antes había estado Las Tunas a punto de caer en manos de Vicente García, secundado por unos 150 patriotas. Y no solo cayó Bayamo en manos de los insurrectos, sino que se sumó al alzamiento el defensor derrotado de Bayamo: el dominicano Modesto Díaz, ex-miembro del ejército hispánico, que ahora vino a constituir trío con Marcano y Máximo Gómez, sus compatriotas. Resultó anútil que se tratase de impedir la caída de Bayamo enviándole refuerzos españoles desde la parte oriental de Oriente. A Máximo Gómez tocó la gloria de impedirlo con su fulmi-

nante macheteada de Pinos de Baire que, al provocar la retirada hispánica, lo convirtió en general y hombre-clave de las fuerzas de Donato Mármol.

Este principio arrollador del atrevimiento insurreccional encabezado por Céspedes pareció no presentar una sola grieta. Bayamo se convirtió en la capital revolucionaria. Céspedes, en el jefe único, indiscutido e indiscutible, de la Revolución. Designó los componentes del Ayuntamiento de la ciudad, incluyendo dos españoles y dos cubanos —como se decía entonces— "de color." ¿Cómo se hacía posible que no cupiera en el pensamiento del Jefe Único que la vida misma, y no otra cosa, era la que le había conferido tan alta autoridad? ¿No se había lanzado al campo en tanto otros jefes de jurisdicciones vacilaban, o se negaban, de plano, a secundarlo y acatarle jefatura? ¿Para referirse a él no le llamaba ya toda Cuba "Carlos Manuel", sin necesidad de apellido?

Los posteriores desaciertos en que incurrió el Padre de la Patria se explican por sí mismos y pueden ser considerados, en la práctica, inevitables, aun cuando no hayan sido pequeños. Vistas las cosas desde el ángulo del desarrollo narrado hasta aquí, se justifican o, al menos, tienen siempre explicación. Pero es obligado decir también que en los procesos revolucionarios lo que agiganta a los jefes es su capacidad de aprender. Si Céspedes, al morir, hubiera seguido abrigando determinadas convicciones erróneas, su personalidad se asemejaría bastante a la de Vicente García. Por el contrario, fue cada vez más grande. Creció él personalmente, en la medida en que, por motivos no justificados por una inmediata profundización clasista, llegó el momento en que una nueva dirección revolucionaria vino a quitarle el mando sin apreciar matices, y lo convirtió, de héroe de *"La Demajagua"*, en mártir de "San Lorenzo." El Céspedes que había protagonizado serias equivocaciones pudo sortear —fue justo que pudiera— ciertos momentos de crisis de su autoridad. El que ya no protagonizaba los errores citados, o iba en camino de superarlos, cayó súbitamente, por una irritación simultánea contra él de cuatro personalidades disímiles: Francisco Vicente Aguilera, Salvador Cisneros Betancourt, Calixto García y Vicente García. No lo derribó la Cámara de Representantes más que formalmente. No lo derribaron sus errores principales, que ya había superado.

Vayamos analizando los acontecimientos en su evolución real.

El primer error residió en no admitir una fatalidad. La admirable energía civil no conlleva casi nunca altas capacidades militares simultáneas, y viceversa. Grandes generales pueden ser políticos medianos. Ambas calidades altas tuvieron, simultáneamente, Simón Bolívar y Fidel Castro. George Washington en ciertos momentos, José de San Martín en ocasiones. Las tuvo consigo, a pesar de su mediocridad moral, Napoleón Bonaparte, político y militar. No las tuvieron, y lo sabían, Abraham

Lincoln, José Martí, Benito Juárez y José Mazzini. Pues bien: si Juárez, Martí y Mazzini no pretendieron ser líderes militares, Céspedes pretendió una Jefatura Única que obligaba a serlo. Pero sus capacidades militares —que no deben confundirse con su decisión insurreccional— jamás pudieron imponerse, porque esto no dependía de su voluntad. Como militar no fue —ni podía ser— acatado más que circunstancialmente. Si no se entiende esto, no se entiende la Constitución de Guáimaro.

La única gran figura militar y civil de la Guerra de los Diez Años fue Ignacio Agramonte; mas, por razones de juventud y temperamento, tardó en adquirir la madurez necesaria. Si erró al renunciar al mando del Camagüey, acertó al colocarse a la altura de la nobleza de Céspedes y aceptar de nuevo el mando. Si desbordó su torpeza al retar a duelo a Céspedes, supo tomar hacia él una postura de respeto creciente a partir de 1872, hecho que Céspedes comunicaba con satisfacción a Ana de Quesada. Fue necesario esperar la muerte de Agramonte para lograr que la Cámara destituyera a Céspedes, unos meses después. Y la Revolución nada ganó con ello.

De ahí que Agramonte comentara escandalizado, en los primeros tiempos de la Guerra Grande, que Céspedes hubiese designado generales y más generales, escogiéndolos entre aquellas personalidades que poseían ascendiente civil sobre las partidas que organizaban. Había dicho: "¡Veintinueve generales! ¡Qué horror!" Era el choque de una sensibilidad militar con un error civil de apreciación. Por algo decía con frecuencia Napoleón Bonaparte que cada uno de sus soldados —soldados rasos— debía saber que llevaba en la mochila el bastón de mariscal. O sea, que nadie llegaría a mariscal por razones de nacimiento o de fortuna personal.

Uno de los hechos que agigantaron a principios de la guerra la popularidad de "Carlos Manuel" fue el de que hubiese puesto en libertad a sus esclavos (tal vez no pocos de ellos —admite Moreno Fraginals— fuesen alquilados). Esta conducta fue imitada por Aguilera y por otros propietarios rurales que, poseyendo esclavos, los unieron al alzamiento, dándole jerarquía de hombres libres. Así, las masas populares de Cuba sintieron un paralelismo inevitable entre los dos más grandes principios que la revolución pudo unir: el de la independencia de Cuba y el de la abolición de la esclavitud. Lo que las masas ignoraron por tiempo no previsible era que Céspedes, al proclamar la libertad de *sus* esclavos, no estaba proclamando la libertad de *los* esclavos. Y que, lejos de ello, desde Bayamo, en noviembre y diciembre de 1868, prohibió que el Ejército Libertador impusiera la abolición a los esclavistas, dictando condenas muy severas a quienes actuasen como abolicionistas por su propia cuenta. Llegó a establecerse la obligación de liberar solo el esclavo cuyo dueño fuese adversario activo de la Revolución. En caso contrario, ha-

bría de ser el propio dueño quien lo llevase a las filas de la Revolución con su autorización expresa. Claro que el móvil de tales cortapisas no residía en la más mínima simpatía de Céspedes por la prolongación de la esclavitud, sino en un temor paralizante a que los esclavistas en Occidente, donde la cifra era más alta, se opusieran a la revolución para impedir la pérdida de la "pieza de ébano" que les servían de fuerza de trabajo. Céspedes algo tardó en comprender que tales precauciones eran inútiles y debía dar por descontada la hostilidad de los propietarios de esclavos. A él, tras conocer que las fuerzas de Donato Mármol imponían la abolición, desacatando sus órdenes, cupo la gloria de ser, sin embargo, a partir de 1870, no ya el máximo enemigo de la esclavitud sino el hombre que derogó el llamado Reglamento de Libertos —creado por la Cámara en 1869— que temporalmente impuso, al liberto que no fuese soldado, la obligación de trabajar, sin paga, en tareas agrícolas para resolver necesidades del Ejército Libertador. Así, ascendente, fue siempre el camino de Céspedes.

No dependió de él su inexperiencia política inicial, tras la gran victoria del alzamiento. Queriendo hacer una revolución vitoreada por los de abajo y aplaudida por los de arriba, al principio cedió a tentaciones confusas. Firmó proclamas como Capitán General del Ejército Libertador de Cuba, usando, con gran irritación del grupo de Donato Mármol, el odiado, el odioso, título militarista ibérico que venía oprimiendo a las masas desde el siglo XVI, pero que él estimó atractivo para los cubanos acaudalados, cuyo apoyo creía no solo posible, sino imprescindible. Pero cuando percibió el rechazo cubano de los ricos no insistió en dicha práctica, abroquelándose en su mayor gloria: la de ser "Carlos Manuel."

Creyó aumentar al principio la respetabilidad de la Revolución si la hacía aparecer sólidamente vinculada a la Iglesia Católica; de ahí que solemnizara el amor de los cubanos a la bandera que había creado mediante la realización de ceremonias religiosas, con su presencia, en el templo principal de Bayamo. Mas, en aras de la unidad cubana, sacrificó, en la Asamblea Constituyente de Guáimaro, la catolicidad oficial, admitiendo la libertad de cultos, como había admitido el glorioso artículo 24, abolicionista sin restricciones: "Todos los habitantes de la República son enteramente libres."

Solo en una ocasión, presionado por la Cámara y en circunstancias excepcionalmente difíciles en el orden militar, se plegó al temporal anexionismo de los camagüeyanos que se dejaron deslumbrar por el ejemplo libertario de Lincoln y soñaron que un segundo Lincoln iban a encontrar en el recién electo presidente, Ulises Grant. Si se analizan los documentos de Céspedes que han sido considerados anexionistas, de 1869, se encontrará que, con excepción de uno solo, los demás hurtaron el cuerpo

a la adquisición de tal compromiso, el cual, visiblemente, no le satisfacía. A tiempo supo desembarazarse de cierto tipo de reformistas con altos intereses azucareros, como los que no regatearon esfuerzos por frenar su ilusión de extender la insurrección a Las Villas occidentales y a zonas tan importantes de la actual provincia de Matanzas como Jagüey Grande, Cárdenas, etcétera.

Únicamente un error no logró enmendar, que le trajo las más trágicas consecuencias, para su propia vida y para la unidad de los cubanos. Lo percibió a tiempo e hizo esfuerzos por deshacerlo, mas, desdichadamente, no le fue posible. Puso su confianza, en los primeros meses de la guerra, en ex-anexionistas y ex-reformistas que habían jugado un papel principal en la Junta de Información: y prácticamente entregó los resortes de mando sobre la emigración cubana en Estados Unidos a hombres tan influyentes como José Morales Lemus, Miguel Aldama, José Manuel Mestre, José Antonio Echeverría, Enrique Piñeyro, Juan Clemente Zenea y otros que integraban un grupo extremadamente conservador. Esto sirvió, en definitiva, para romper la unidad posible entre los emigrados modestos y los prohombres y su cohorte. Céspedes apeló entonces a un remedio heroico: dar el poder sobre la emigración en el extranjero a alguien de tanta pulcritud moral como Francisco Vicente Aguilera. No comprendió que Aguilera, por razones clasistas, iba a dejarse dominar por este grupo de hombres ricos hasta que resultó inútil su violenta pugna —muerto ya Céspedes— con Miguel Aldama (había muerto Morales Lemus en 1870 y la ruptura Aguilera-Aldama fue cosa de los años finales de la guerra). Cuando tampoco confió en Aguilera, llevó a cabo su más catastrófica decisión: romper con este para tratar de convertir a hombre de prestigio tan deshecho en Cuba y el extranjero como Manuel de Quesada en clave del sostén futuro del mando cespedista, esperando una milagrosa expedición que lograra voltear el curso de la insurrección en la Isla.

Ya no existía razón para que Calixto García y Vicente García hicieran tenaz oposición, por razones personales, a la presidencia de Céspedes; oposición que se quebraba ante la comprensión ascendente de Ignacio Agramonte hacia el hombre de *"La Demajagua."* Tampoco existía razón para que pudiesen imponerse contra Céspedes las desestimaciones recíprocas que lo separaban del Presidente de la Cámara, Salvador Cisneros Betancourt. En cambio, la destitución de Aguilera cambió el cuadro: no porque el Presidente de la República careciera de razón al darse cuenta que ya Aguilera no era ni sería la unidad posible de la emigración; sino porque solamente venía sosteniéndose Carlos Manuel gracias al inteligente cultivo de la amistad con el hombre que tenía el enorme prestigio de una fortuna perdida sin mostrar una sola ambición personal;

y que era, además, Vicepresidente de la República. La ruptura con Aguilera, para apoyarse en el cuñado de prestigio inexistente —Manuel de Quesada— solo necesitó la muerte de Agramonte para provocar la dolorosa aniquilación definitiva de Céspedes.

¡Y qué aniquilación! ¡La del corajudo bayamés capaz de encender una guerra que duró diez años a virtud de haberle prendido fuego a la mecha en el minuto preciso! ¡El hombre capaz de conseguir la precaria unidad de la revolución al precio de ceder en principios personales en los cuales firmemente creía! ¡El hombre capaz de entrar sin otra escolta que dos compañeros en el campamento de Donato Mármol cuando este, creyendo servir a la revolución, se mostraba dispuesto a proclamarse dictador para derribar a Céspedes del mando; y obtenía además, conjugando razones patrióticas y concesiones patrióticas, que Mármol abandonase tal actitud de desacato! ¡El hombre que reciamente se negaba luego a salvar la vida del hijo que iban a fusilarle —Oscar de Céspedes— al precio de traicionar la gran obra de su vida: la revolución! ¡El hombre capaz de asimilar el descompuesto lenguaje de Agramonte cuando este le retaba a duelo, para hacer patente la necesidad de que el encuentro personal fuese pospuesto en aras de Cuba! ¡El hombre que, venciendo su personal orgullo, pedía a Agramonte, un año después, que volviese a hacerse cargo del mando en Camagüey, y obtenía de su adversario uno de los gestos más limpios que recuerda nuestra historia! ¡El hombre que se dejaba destituir de la Presidencia de la República en armas por la Cámara, prohibiendo a sus propios partidarios el menor gesto de protesta! ¡El hombre capaz de mantenerse en Cuba contra viento y marea hasta que llegase la autorización del nuevo Gobierno para trasladarse a Estados Unidos y darse la dulzura de conocer sus dos hijos recién nacidos, mientras iba a poner toda su influencia al servicio de la patria! ¡El hombre a quien no llegó la autorización esperada, y sorprendido por tropas españolas en un caserío de la Sierra Maestra, sin escolta, siquiera mínima, sacó su revolver para morir peleando, como correspondía a coraje semejante!

Con él nació el heroísmo cubano que ya cuenta, en 1983, nada menos que 115 años de existencia. El ejemplo brotó de aquel a quien podemos llamar, simultáneamente, el Padre de la Patria o el Mártir de San Lorenzo. Naturalmente, no intentamos escribir ahora como historiógrafos, esta tarde. Jamás lo intentaremos cuando corresponda hacerlo como es hoy obligatorio: como revolucionarios. Por mínimos que seamos.

CÉSPEDES AND HIS ASCENDING PATH

ABSTRACT. In this report, submitted at the National Association of Historians of Cuba for a scientific session held on October 13/1983, at the Academy of Science, the author outlines the dimension of Carlos Manuel de Céspedes in his ascending path toward the leadership of the revolution. The personality from which a political leader is born, is

dealt with, as well as the study of those individual circumstances, in spite of which Céspedes starts his anticolonial rebellion of 1845 through 1853. In 1867, the sugarcane bourgeoisie of the western part of the country yielded the geographic center of the political struggle to the hegemony of the pro-independence groups of the eastern part of the island. At first, Céspedes appeared as a second great figure, and not by virtue of his landed property. This paper takes the data contributed by Dr. Adolfina Cossío Esturo for a more detailed examination of Céspedes properties, and concludes that the latter are far less extensive than those of Francisco Vicente Aguilera.

The author dwells upon the mistakes incurred by the Father of our Homeland, which in his opinion were inevitable. He points out that what enhances Céspedes figure, as well other revolutionary leaders, is his leaning capacity, that which exalted him in the face of his overwhelmed experiences and heightened his capacity as the bitterest enemy of slavery.

An account is made of Carlos Manuel de Céspedes' exceptional qualities; namely, his sagacity and fearlessness; his boldness to kindle the insurrection which would last for ten years; his resolution to safeguard the unity of the revolution beyond personal convictions and deeply-rooted sentiments; his self-sacrificing refusal to save his own son's life under penalty of betraying the revolution; his uprightness, waiving all pride in the face of Agramonte, and would ask him to hand over the command, and in return he would receive from his adversary one the purest gestures in history.

LA ABOLICIÓN DE LA TRATA NEGRERA EN CUBA

MARÍA DEL CARMEN BARCIA

RESUMEN. Se pretenden esclarecer los distintos momentos del abolicionismo, anteriores a la década de los años sesenta, a través de una periodización que se relaciona con las diferentes etapas del abolicionismo inglés, y hacer un análisis de las posiciones adoptadas por los hacendados frente a la abolición de la trata negrera en cada una de esas etapas.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de un proyecto mucho más amplio que pretende abordar la crisis de las relaciones de producción esclavistas en Cuba y su consecuente abolición.

Nuestra historiografía tradicional burguesa, al margen de las leyes que rigen el desarrollo histórico, ha planteado la abolición de la trata negrera en Cuba como resultado de los intentos e intervenciones de un sector progresista de los hacendados cubanos. Raúl Cepero Bonilla en su libro *Azúcar y abolición* abordó y resolvió, desde una perspectiva marxista, algunas cuestiones sobre la abolición de la esclavitud en Cuba, sin profundizar particularmente en lo referido a la abolición de la trata negrera.

Aún en la actualidad muchos historiadores marxistas entienden que si bien el sector más progresista de los hacendados cubanos no era abolicionista, sí había aceptado desde épocas muy tempranas que la trata negrera debía liquidarse de forma tal que por esta vía pudiera llegarse a la total extinción de la esclavitud en la Isla. El presente trabajo pretende esclarecer los distintos momentos del abolicionismo a través de una periodización que se relaciona con las diferentes etapas del abolicionismo inglés y hacer un análisis de las posiciones adoptadas por los hacendados frente a la abolición de la trata negrera en cada una de esas etapas.

El despegue de la plantación esclavista en Cuba se produce a fines del siglo XVIII. Este hecho, que responde a razones particulares y singulares de todos conocidas, se ve rodeado de una serie de contradicciones provocadas por la interacción entre el sistema capitalista mundial y el subsistema que este había hecho surgir en los territorios coloniales.

M. del C. Barcia. Doctora en Filosofía y Letras (1963). Candidato a Dr. en Ciencias Históricas. Profesa en la Universidad de La Habana. Investiga especialmente las "transformaciones socieconómicas en la segunda mitad del siglo XIX cubano" en la Academia de Ciencias de Cuba y la Universidad de La Habana. Ha publicado diversas monografías sobre su especialidad.

Casi dos siglos antes se había producido la eclosión de las plantaciones esclavistas en las colonias de Francia e Inglaterra, países que en esos momentos marcaban la pauta del desarrollo capitalista a nivel mundial. El auge de estas plantaciones fue producto de la política colonial mercantilista de sus respectivas metrópolis y se correspondía, además, con el nivel de desarrollo alcanzado en esos momentos por el modo de producción capitalista a nivel mundial.

El proceso evolutivo de Cuba es diferente. En nuestra isla el auge de la plantación, y por ende del sistema esclavista, coincide con el clímax de la revolución industrial y con el surgimiento del proletariado industrial a nivel mundial. Por esta razón, cuando Inglaterra, que era el país más desarrollado en el siglo XIX, comienza a impulsar su política abolicionista, la isla de Cuba sustenta su economía, en pleno florecimiento, sobre la fuerza de trabajo esclava. Esta problemática, que hemos esbozado en sus rasgos más generales, producirá una serie de contradicciones cuya cabal comprensión dependerá del adecuado análisis de algunas cuestiones esenciales al sistema mundial capitalista en general y a Inglaterra en particular, en los últimos años del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX.

LA POLÍTICA ABOLICIONISTA INGLESA

A comienzos del siglo XVIII, el capitalismo estaba sustentado principalmente por el comercio de ultramar. Gran parte de este comercio, ya fuese triangular o directo, se hacía sobre la base de la trata de esclavos procedentes de África, de forma tal que el comercio negrero financió, en gran medida, la revolución industrial surgida en Inglaterra y también fomentó el desarrollo de las plantaciones esclavistas en las colonias francesas, inglesas y españolas. En esta primera etapa, el capitalismo reviste una forma de estricto mercantilismo, razón por la cual los comerciantes ingleses defendían el comercio, ya fuese legal o ilegal, con colonias de otros países, tanto en lo referido a la trata negrera como a los artículos manufacturados.

La riqueza alcanzada por las plantaciones coloniales contribuyó en gran medida al desarrollo de la industria inglesa. Algunos años más tarde, las necesidades impuestas por el progreso económico de la propia Inglaterra, la llevarían a convertirse en el adalid de las posiciones abolicionistas.

La abolición de la esclavitud va a ser, por lo tanto, una consecuencia mediata de la revolución industrial al derivarse, como una resultante lógica de las transformaciones aceleradas que este fenómeno produjo.[1] Desde ese momento comenzará a gestarse un proceso mediante el cual, la burguesía industrial y parte de la burguesía comercial inglesa se irán proyectando en el plano político, al trazar la estrategia de su futuro de-

sarrollo y establecer la táctica que correspondería a cada uno de sus momentos históricos. Esta será la causa de los cambios que llevarán del mercantilismo al libre cambio, de la protección de la trata a la abolición primero de esta y luego de la esclavitud, y finalmente a que se produjera una pérdida de interés en la inmediatez de la abolición, fundamentalmente a mediados del siglo XIX, cuando por el nivel alcanzado en su desarrollo industrial a Inglaterra le resulte más beneficiosa la obtención de productos a bajo precio, aun cuando estos fuesen el resultado de la utilización de la fuerza de trabajo esclava, que el pronto final de la esclavitud.

PERIODIZACIÓN DE LA POLÍTICA ABOLICIONISTA

Inglaterra desarrolló la ofensiva contra la esclavitud en tres fases: la primera comenzó con el ataque a la trata en 1807; la segunda, con la lucha contra la esclavitud misma en 1833, se desencadena en esta etapa el ataque al azúcar producido con fuerza de trabajo esclavo; la tercera fase se desarrolló a partir de 1846, cuando las posiciones abolicionistas de Inglaterra comenzaron a ser menos recalcitrantes. Por esta época, los objetivos fundamentales de su burguesía industrial y financiera ya se habían consumado. El librecambismo había ganado la batalla. En 1847 se derogaron las Leyes de Granos; en 1849, las Leyes de Navegación; en 1852 se aprobaba el primer presupuesto librecambista; y en 1854, se eliminaban las preferencias coloniales sobre el azúcar.[2]

A partir de ese momento la lucha contra la esclavitud adoptaría nuevas formas; ya no sería necesario perseguir la trata, cuestión que por demás resultaba muy costosa. Los mecanismos económicos se habían liberado, el surgimiento y la caída del mercantilismo habían significado el surgimiento y la caída de la esclavitud.

La consecución de sus objetivos abolicionistas le procuraría a Inglaterra la solución de toda una serie de problemas, tales como: mantener una reserva de fuerza de trabajo en el continente africano; crear, en la medida en que se lograse la abolición de la esclavitud, un proletariado consumidor de artículos de primera necesidad; y eliminar la competencia en la producción de azúcar.

REPERCUSIÓN EN CUBA DE LA POLÍTICA ABOLICIONISTA: LOS TRATADOS DE 1817 Y 1835

Las presiones ejercidas por Inglaterra sobre España se enmarcaron en el contexto general de las tres grandes etapas que caracterizan al abolicionismo inglés, que ya fueron planteadas. Al ubicar estas fases en el contexto cubano, las mismas tendrán ciertas especificidades propias de las características particulares del desarrollo económico e incluso ideológico de la isla.

La primera etapa, que tiene como objetivo fundamental la abolición de la trata y que para Inglaterra y sus territorios coloniales se inicia en 1807, comenzará a incidir sobre la isla de Cuba en 1817, después de la firma del primer tratado. Para los hacendados esclavistas la existencia del tratado significó una gran preocupación que se reflejó en las Representaciones del Real Consulado dirigidas a SMC. La eliminación de la trata esclavista en un momento en que era evidente el crecimiento de la industria azucarera, cuando incluso comenzaba a pensarse en la introducción de una serie de adelantos técnicos, a fin de lograr un aumento en la producción de azúcar y cuando se había logrado la eliminación de una serie de trabas al desarrollo capitalista de la industria azucarera —tales como que se concediera el dominio absoluto de las tierras a los poseedores y que se eximiese del pago de la alcabala a los repartimientos a censo en las comarcas montuosas nuevas y más fértiles—, era contradictoria.[3] Si se aplicaba realmente el Tratado, España estaría obligada a violentar sus intereses económicos y políticos, ya que Cuba era la más próspera de sus colonias. Por otra parte, debería además enfrentarse a la clase de los hacendados, que en esos momentos actuaba como un todo ante la posible cesación de la trata.

Estimamos que en 1817 existía un común denominador entre los hacendados con respecto a la necesidad de que se mantuviese la trata negrera. En un documento de años posteriores, firmado por Domingo Aldama, pero redactado por José Luis Alfonso, a fin de que el entonces Capitán General de la isla de Cuba, Leopoldo O'Donnell, tuviera criterios con respecto a la elaboración de la Ley Penal, se plantea:

> Hubo una época, en verdad, en que era común opinión que el aumento de brazos africanos contribuía muy directamente al aumento de la riqueza de la isla. El que suscribe participó también de esta opinión, fundada en teorías económicas y de fácil demostración, pues es claro que mientras más brazos hubiese, más baratos habían de ser estos, y por consiguiente, menos costosa la producción.... Tal era la opinión general en 1817 y algunos años después, quizás entonces muy exacta. (2, p. 212)

En estos momentos, la existencia del tratado, más que atemorizar al contrabando negrero, contribuyó a su crecimiento. Los traficantes, que hasta ese momento limitaban sus ganancias al 20% y al 30%, debido al inmediato aumento del precio de los esclavos, que llegó, en el caso de las hembras hasta a duplicarse[4], estaban en posibilidad de obtener ganancias del 200% y hasta del 300% en cada viaje. A partir de 1833, Inglaterra comienza nuevamente a ejercer presiones sobre Cuba. En esta segunda fase de su ofensiva contra la abolición de la esclavitud, va a desatar todos los mecanismos agresivos que tiene a su alcance. La estrategia inglesa concebía lograr, en ese segundo momento, la abolición no ya de la trata sino de la esclavitud, cuestión que aplicó a sus propios territorios coloniales. En Cuba, sin embargo, no había logrado ni siquiera

el objetivo fundamental de la primera etapa, que consistía en disminuir de forma considerable la entrada de negros esclavos; por el contrario, se había producido un incremento en el arribo de esclavos. La aprobación del tratado de 1835 ratificaba las cuestiones planteadas en el tratado de 1817 y establecía además la creación de tribunales mixtos; esta cuestión va a ser muy debatida por los hacendados de la época, en tanto se creaba un mecanismo ajeno y paralelo para ejercer justicia, que no descansaba en los procedimientos establecidos por España. La firma de este tratado va a ir acompañada de todo un despliegue táctico. Los cónsules ingleses van a desempeñar durante todo este período un doble papel: como representantes legales de Inglaterra y como informantes de la situación real de la esclavitud y de la trata en Cuba. Desde las islas vecinas se hará llegar propaganda abolicionista[5] y se establecerá, por parte de Inglaterra, el cargo de Superintendente de Libertos. En 1837 arribará a la Isla el pontón Romney.

Paralelamente a las nuevas presiones inglesas, La Habana era azotada por el cólera morbo, que mermó considerablemente la fuerza de trabajo de las plantaciones en el mismo momento en que arreciaban las presiones inglesas. Es significativo que en 1835, año de la firma del segundo tratado, haya aumentado nuevamente la entrada de negros esclavos a la Isla.[6]

Pocas variaciones sufrieron las posiciones de los hacendados con respecto a la abolición de la esclavitud en los años anteriores a la década del cuarenta. Un sector minoritario de los grandes hacendados defiende, en teoría, la abolición del tráfico negrero, pero en la práctica mantiene un número elevado de negros en las dotaciones de sus ingenios, lo cual implica, de hecho, cierta renovación periódica de esclavos.

Un grupo de intelectuales progresistas analiza, desde posiciones también teóricas, los peligros que entraña la esclavitud, tanto por constituir una forma de producción obsoleta, como por el hecho de significar un peligro potencial por la desproporción que ya por estos años existía entre blancos y negros, es decir, entre hombres libres y esclavos. En este grupo está, desde los años 20, Félix Varela, más tarde se le incorporaron algunos seguidores como José A. Saco y Tomás Gener.

Ya en 1822 Félix Varela había hecho ciertas consideraciones en torno a la abolición de la esclavitud, aunque partía de condicionar la libertad de los esclavos a los intereses de los propietarios y de plantearse el cese de dicha institución a través de la extinción y no de la erradicación de la misma (2). Es natural que las ideas del presbítero influyeran, al menos en cierta medida, en algunos elementos de círculos afines a su persona.

No obstante, durante esta etapa y en un período que podemos prolongar hasta los años sesenta, aun cuando intelectuales y hacendados

progresistas analizasen teóricamente los efectos negativos que podía y debía producir la esclavitud, esta continuaría admitiéndose por estos como un mal necesario, y lo más que llegaría a plantearse como realmente posible sería la abolición de la trata, en el entendido de que podían y debían buscarse otras soluciones para conseguir la fuerza de trabajo necesaria para la producción en las grandes plantaciones. Algunos vieron la solución en los criaderos de negros; pero, en líneas generales, la necesidad de sustituir paulatinamente la fuerza de trabajo esclava a través de la introducción de hombres libres que pudieran suplir las necesidades de mano de obra, fue una premisa que se planteó con fuerza en la segunda decena del siglo XIX.

El 28 de mayo de 1832, Francisco de Arango y Parreño escribirá su *Representación al Rey sobre la extinción del tráfico de negros y medios de mejorar la suerte de los esclavos coloniales.*[7] Parte Arango de que las grandes raíces no pueden arrancarse de golpe, de que deben aplicarse sin ruido remedios oportunos, tales como el fomento de la población blanca. Para él, la cuestión demográfica ocupa un primer plano y por esta razón piensa en el establecimiento de colonias compuestas por labradores europeos y negros libres, insistiendo en que todas las mujeres fuesen negras. Se interesa, además, por la reproducción natural de los esclavos, e incluso sugiere el establecimiento de un premio anual de 3 000 pesos y la gracia de una cruz al dueño de ingenio que lograse tener un mayor número de esclavos nacidos que de esclavos muertos. Con respecto a la abolición del tráfico y de la esclavitud, si bien acepta la supresión del primero[8], que nació "... del equivocado y disculpable concepto de que se beneficiaba nuestra agricultura con la introducción de brazos", es bastante tibio en cuanto a la aceptación de la abolición de la esclavitud, para la cual, no por gusto, utiliza al igual que Varela, el término extinción, recalcando que la consumación de esta obra puede ser dejada para más tarde: "... contentémonos con trazarla y comenzarla y establecer los medios de que siga hasta su fin ...."

También en 1832, José A. Saco analiza que si bien es cierto que los hacendados necesitan brazos

> ... nuestras funciones se reducen a decir que es forzoso tomar otro partido, pues en la marcha que llevan los negocios políticos, el comercio ilícito de esclavos, no puede continuar por largo tiempo. (7, p. 87)

También plantea Saco que si existiera un balance entre los sexos de los esclavos, podría garantizarse no solo la conservación, sino también el aumento de brazos en las fincas. No obstante, los que reconocen la necesidad de abolir el tráfico negrero son una minoría. Los hacendados están en una encrucijada, el desarrollo acelerado de la industria azucarera aumenta la demanda de la materia prima y, por lo tanto, crea la ne-

cesidad del aumento de brazos en las labores agrícolas. La forma más segura de obtener rápidamente la fuerza de trabajo necesaria continúa siendo la trata negrera. En 1834 Tomás Gener plantea:

> la mayor parte de nuestros hacendados y los demás que se interesan en la continuación de este infame tráfico, no quieren verlo sino bajo este aspecto: más negros significan más azúcar y café .... (8)

En representación de aquellos hacendados que, por estos años, poseían grandes ingenios e inmensas dotaciones de esclavos, podemos analizar los criterios de José Luis Alfonso. En 1832 consideraba Alfonso que "... el foro y la esclavitud de los negros son las dos grandes calamidades que golpean la isla de Cuba." (9) Cuando hace estas consideraciones Alfonso está en Malta, alejado de su país y, lo que es más importante a los efectos de nuestro análisis, no se ocupa directamente de la administración de sus ingenios ni los de su familia. Años más tarde, en 1836, cuando se encuentre en Cuba, sus preocupaciones tendrán otro matiz. Por esta época manifestará a Saco sus inquietudes, primero por el surgimiento en España de una Sociedad Abolicionista y después porque ha tenido conocimiento de que en las Cortes se discutirá lo que él considera "nuestro grande asunto: los negros." También se mostrará preocupado porque

> ha tenido conocimiento de que un señor diputado lleva la proposición de la emancipación de los negros y cree preciso conciliar en cuanto se pueda esta medida con el interés de los propietarios. (10)

Muy interesante resulta también el criterio del cónsul inglés Richard Madden. Como sabemos, durante su estancia en Cuba Madden fomentó una estrecha amistad con Domingo del Monte. A través de él, obtuvo, para su gobierno, una valiosa información sobre las actividades de los traficantes negreros y sobre las posiciones de los hacendados y de las autoridades españolas; también pudo conocer los criterios del sector de los hacendados que consideraba que sin necesidad de la trata, ni de conflictos con Inglaterra, y tomando como ejemplo el espectáculo floreciente de la esclavitud en los estados del sur de la Unión, podía mantenerse el progreso de la producción, la prosperidad de la isla y, por ende, la conservación de sus riquezas. Sin embargo, Madden, refiriéndose a lo que él denomina el Partido Criollo, "Representado por el actual intendente con respecto al comercio de esclavos", observa, que

> es absurdo decir ... que los propietarios de esclavos eran hostiles al comercio de esclavos. Hasta que me convenza de que son hostiles al tráfico, no comprando negros bozales, no lo creeré, ... no se figure que cuando hablo así ... hablo de la masa y de modo especial de las clases literarias y profesionales de los criollos. (11)

Entendemos que hay elementos suficientes para concluir que en la década de los años treinta, las posiciones de aceptación de la abolición

de la trata negrera parten, fundamentalmente, de un grupo de intelectuales y que, por esta vía, tenían cierta repercusión en un sector minoritario de los hacendados que pensaban podían prescindir de la trata negrera sin tener que plantearse la abolición de la esclavitud. Años más tarde, José L. Alfonso, por boca de Domingo Aldama señalaría:

> El fomento que desde esa época ha tenido el país, prueba que no había llegado tal vez el momento de poner fin a la introducción de africanos; y que los primeros tratados se anticiparon a las exigencias de las circunstancias. Bueno es advertir que hablo bajo el aspecto mercantil y económico. (2)

Si bien las ideas antitratistas eran adecuadas desde el punto de vista teórico, ya que la esclavitud constituía un freno para el desarrollo, estas no se correspondían con la realidad inmediata de los hacendados, que de hecho no disponían, por estos años, de otra fuerza de trabajo que no fuese la negra. Los propios hacendados que se manifestaban como antitratistas continuaron comprando esclavos.

Aunque la población "de color" aumentaba, el miedo a la potencialidad explosiva del negro, que no era otra cosa que el miedo a la potencialidad explosiva de la clase explotada, solo tenía aisladas manifestaciones en Arango y Parreño, Varela y Saco. La gran masa de los hacendados aún no era consciente de este peligro.[9]

LA OFENSIVA ABOLICIONISTA INGLESA

En 1840, la ofensiva abolicionista inglesa alcanza su punto culminante. A fines de ese año, Richard Madden fue relevado de su cargo por David Turnbull, acérrimo abolicionista y esforzado agente del sector más agresivo de la burguesía industrial inglesa. En 1837 había viajado por las Indias Occidentales de la Sociedad Abolicionista Inglesa; desde antes de su llegada había establecido relaciones con un grupo de intelectuales y con hacendados de ideas avanzadas, en forma tal que en 1838 fue aceptado como miembro numerario de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Es evidente que Turnbull, al igual que antes Madden, obtuvo información del grupo de intelectuales y hacendados que le resultaba afín.[10] Los criterios obtenidos a través de estas relaciones superficiales con algunos hacendados fueron generalizados por él a toda la clase.

> He tenido oportunidad de hablar muy largamente de este asunto con muchos de los hacendados criollos más ilustrados y estoy cierto de que ... expreso sus genuinos y sinceros sentimientos al declarar que los mejores y los de más elevada posición social, desean con tanto fervor como pudieron desearlo un Clarkson o un Wilberforce, la inmediata, total e irrevocable supresión del tráfico de esclavos. (14)

No obstante, Wenceslao de Villaurrutia[11] planteaba, con gran fuerza, que los criterios dados por Turnbull no eran otra cosa que suposiciones

particulares y que no constituían un reflejo de la realidad.[12] Las medidas radicales que trató de aplicar el gobierno inglés en 1840, que eran el resultado de los lineamientos político-económicos del gabinete de Lord Charles Grey, fueron atribuidas, por casi todos los hacendados cubanos, a la influencia de Turnbull en el gobierno inglés; de esta forma se establecía una relación inversa que convertía el efecto en causa. Esta figura forma parte de la ofensiva inglesa; y sus criterios, que pudieron aparecer explícitamente como una fundamentación de las nuevas presiones no respondían, en principio, a criterios particulares, sino que eran un reflejo de los argumentos esgrimidos por un sector de la burguesía inglesa a fin de tomar determinadas medidas punitivas contra Cuba.[13]

En el análisis realizado por Turnbull se manifiestan evidentemente diversas cuestiones: (1) La economía de la isla de Cuba se encontraba en un momento de prosperidad. (2) Esta situación favorable tenía una débil base, pues se sustentaba en la fuerza de trabajo esclava. (3) El resto de los países productores de azúcar debía oponerse al tráfico negrero a fin de abatir la competencia de Cuba. En el trasfondo de estos planteamientos se encontraba un problema esencial: la formación económico-social capitalista había llegado, en su desarrollo, a un momento en que las necesidades del sistema en su conjunto chocaban con las del subsistema, que de hecho estaba condenado a desaparecer.

A fines de 1840 y como parte de su ofensiva abolicionista, el gobierno británico decidió presionar con nuevas medidas radicales. Un nuevo proyecto para la abolición del tráfico negrero fue puesto sobre el tapete; de acuerdo con este, todos los esclavos introducidos en la isla después de 1820 debían ser puestos en libertad. Con la aplicación de esta medida, la producción azucarera de Cuba entraría en crisis. Las principales corporaciones de la Isla, tales como la Junta de Fomento, La Sociedad Patriótica, el Ayuntamiento, el Tribunal de Comercio, La Junta de Población Blanca, la Superintendencia Delegada de Hacienda, la Audiencia Pretorial, y algunos hacendados importantes, fueron consultados con respecto a dicho proyecto. Tanto las respuestas colectivas, dadas al Capitán General por las corporaciones, como las individuales, correspondientes a los hacendados, constituyen un valioso material en el que pueden apreciarse las posiciones de clase adoptadas por unos y otros con respecto a la abolición de la trata y de la esclavitud; todos coinciden en señalar que bajo ningún concepto podía aceptarse el convenio propuesto por Gran Bretaña. Se manifiesta una tendencia general a desviar la atención de Inglaterra hacia el primero de sus objetivos, o sea, la abolición del tráfico negrero. En este aspecto se observa una aprobación con respecto al cese de la trata africana que se manifiesta en diversos matices que varían desde una aceptación formal de lo que eran

un acuerdo oficial entre España e Inglaterra, hasta la aceptación de la abolición de la trata sobre la base de toda una serie de presupuestos teóricos, como eran la ineficiencia del trabajo forzado y la necesidad de sustituir la mano de obra esclava por trabajadores libres. La insistencia sobre el primer aspecto, la abolición de la trata, refleja la táctica utilizada por los hacendados para impedir la aceptación del convenio, de forma tal que pudiesen ganar tiempo con respecto a las medidas a adoptar con vista a la abolición, no ya de la trata sino de la esclavitud.

Las particularidades de las respuestas que dan las corporaciones están íntimamente vinculadas a su composición interna y desde luego a los sectores clasistas a los cuales responden, los planteamientos de la Real Junta de Fomento reflejan claramente los intereses del sector más desarrollado de los hacendados, aquellos que han logrado integrar las esferas del comercio y de la producción. La Real Sociedad patriótica de La Habana, además de agrupar a una parte importante de los hacendados más poderosos de la Isla, también agrupa a los principales intelectuales progresistas; esta dualidad se va a reflejar en la forma y en el contenido de las cuestiones abordadas. Por otra parte, también se manifiestan los intereses de los hacendados de menos potencialidad económica:

> créese generalmente que los propietarios de la isla de Cuba son todo poderosos, pero no es así, habrá 40 ó 50 individuos que están desempeñados, pero los demás no lo están y solo a fuerza de economía y trabajo pueden equilibrar sus economías ... al hacendado empeñado que le quitan un negro le hacen un daño inmenso que no puede compensarse. (15)

De todas las corporaciones consultadas, es la Junta de Población Blanca la que adopta posiciones más progresistas; por el contrario la Superintendencia Delegada de Hacienda, la Audiencia Pretorial y el Tribunal de Comercio representan los intereses más retrógrados.[14]

El proyecto de convenio de 1840 no logró imponerse; aparentemente Inglaterra perdía la partida; no obstante, ni el rechazo del tratado, ni la separación de David Turnbull del cargo de cónsul, ni la retirada de la escuadrilla de guerra comandada por el vicealmirante Parker significaron el fin de la ofensiva abolicionista; aun cuando esta se vio frenada, en cierta medida, por los matices anexionistas que se habían apreciado en la reacción de algunos poderosos hacendados y en las manifestaciones de algunas importantes corporaciones, tanto frente al Proyecto de Convenio elaborado por Inglaterra como ante las actividades sediciosas realizadas por Turnbull a fin de lograr la abolición de la esclavitud. En este último aspecto, el excónsul fue demasiado lejos al confundir las ideas antitratistas de algunos hacendados y su comprensión teórica del abolicionismo, con lo que podría significar para estos su aplicación práctica, que implicaba de hecho la renuncia a sus intereses y su suicidio como clase. Las

familias Alfonso y Aldama y su cercano pariente Domingo del Monte, podían ser capaces de entender perfectamente las limitaciones del trabajo esclavo y las ventajas del trabajo libre, podían criticar duramente la trata negrera, pero esto no los liberaba en la práctica de que sus riquezas se sustentaran sobre la explotación del trabajo esclavo y, por lo tanto, de estar atados por fuertes lazos clasistas a la realidad cubana que ellos habían contribuido a crear.

Desde 1841, al menos teóricamente, se produce entre los hacendados la aceptación táctica con respecto a la necesidad de abolir la trata. Desde luego, estos criterios no evitaron que en la práctica se siguiera produciendo la compraventa de negros esclavos, puesto que la demanda de fuerza de trabajo se mantenía, y los hacendados, de inmediato, no contaban con otras variantes (la trata de chinos no comienza a realizarse hasta 1847).

No obstante, las acciones inglesas no cesaron; no fue un hecho fortuito que las mayores y más frecuentes sublevaciones de esclavos se produjesen en el período enmarcado entre 1840 y 1843. Estas insurrecciones fomentaron el miedo al negro, que hasta ese momento no se había generalizado, y sirvieron de pretexto a España para sacar de la escena política a algunas figuras representativas del sector más progresista de los hacendados y de los intelectuales, como lo fueron Domingo del Monte y José de la Luz y Caballero.

LA LEY PENAL DE 1845

A partir de estas situaciones las posiciones de los hacendados tuvieron otro ángulo de referencia: la abolición de la esclavitud podía llevarlos a la ruina, pero una sublevación generalizada de las dotaciones de esclavos podía tener el mismo resultado en menos tiempo. Es esta la causa de que en el año de 1843 los hacendados más poderosos, que eran también los que más tenían que perder, hicieran exposiciones espontáneas, no muy bien vistas por las autoridades españolas de la isla, en las cuales manifestaban su posición con respecto a la necesidad de abolir y perseguir el tráfico negrero. Las razones expuestas por estos individuos son categóricas:[15] 1ro. En los últimos años se observa una marcada tendencia de las dotaciones de esclavos a sublevarse. 2do. Estas sublevaciones se caracterizan por producirse en varias fincas o ingenios al mismo tiempo. 3ro. Evidentemente los ingleses están infiltrando, a través del tráfico con las costas de África, negros que aleccionan para que cuando estén en las dotaciones contribuyan a producir insurrecciones. 4to. Se ha demostrado en otros países la posibilidad de mantener e incluso de aumentar el número de esclavos a través de la reproducción natural. 5to. El desarrollo que han alcanzado los ingenios hace necesario

utilizar fuerza de trabajo libre en la fábrica de azúcar, lo cual permitirá desplazar la fuerza de trabajo esclava hacia la agricultura.

En marzo de 1844, José L. Alfonso le escribe a Saco:

> Respecto al verdadero estado de peligro en que hemos vivido y sobre la necesidad de acabar la trata. Ahora sí se acaba de veras porque quien la mata es la opinión pública, con decir a Ud. que José Ma. Calvo, Wenceslao de Villaurrutia, Pepe Peñalver, Fernandina y aún muchísimos europeos y aún algunos comerciantes de negros convienen hoy en la necesidad de concluir la trata. (16)

Según el artículo 2do del tratado de 1835, dos meses después de la aprobación de dicho convenio se promulgaría una Ley Penal como mecanismo de coerción del tráfico negrero. Esta medida no había sido cumplimentada por razones obvias, ni el Estado español, ni la mayor parte de los hacendados estaban interesados en que se suprimiera el tráfico. En 1844 la situación había variado y la ejecución de esta medida se hacía aconsejable, pues incluso podía representar una garantía para los hacendados ante situaciones similares a las de 1840. Para esto se utilizó el mismo procedimiento de 1840, se consultó a las corporaciones y a los hacendados. De las respuestas suministradas pueden extraerse algunos planteamientos comunes[16]: el tráfico negrero es perjudicial y deberá cesar; la falta de seguridad del país para el crecimiento de la riqueza puede producir la exportación de capitales; en los últimos años se manifiesta una decidida tendencia a la sublevación, por este motivo las familias blancas están emigrando; debe seguirse una política de reproducción natural de los esclavos para garantizar el número de brazos necesarios; por ningún motivo deberá permitirse que se investigue sobre la propiedad y/o la procedencia de los esclavos.

El 17 de agosto de 1844 se constituyó la Junta que debía informar sobre la Ley Penal; la ley propuesta estuvo concebida para proteger la propiedad de los dueños de esclavos y les garantizaba que no serían inquietados en cuanto a la posesión de estos. También dejó sin efecto a los Tribunales Mixtos.

De 1845 a 1848, el tráfico de esclavos disminuyó notablemente,[17] pero esta reducción no puede atribuirse en forma alguna a una ley tan débil como la Penal. Téngase en cuenta que, por una parte, estaba presente el temor de los hacendados a las sublevaciones; por otra, que a partir de 1847 comienza a producirse la trata de chinos que se extenderá hasta 1873. A partir de 1853 se producirá nuevamente un incremento de la trata negrera, que si bien no alcanza de inmediato cifras similares a las de los veinte, se mantiene sobre la base de una entrada anual superior a 12 000 negros. En 1862 llegan a introducirse 23 964 esclavos.[18]

La política abolicionista inglesa no volverá a tener manifestaciones comparables a las de 1840. A partir de 1846 las posiciones inglesas con respecto a la abolición de la trata negrera serán menos imperiosas y

desde luego menos costosas para ese país. Ya por esta época el capitalismo industrial se habrá consolidado, el librecambio habrá ganado la batalla e Inglaterra aplicará también a la esclavitud y a los esclavistas la política del *"laissez faire, laissez passer."* La esclavitud moderna estaba condenada a muerte por el propio desarrollo del sistema y en este no desempeñaba ya un papel decisivo el número mayor o menor de esclavos que pudiera arribar a los ingenios de Cuba. A partir de ese momento la batalla se libraría en el mercado mundial capitalista y, desde luego, sería ganada por los más aptos.

NOTAS

1. El planteamiento de la influencia que tuvo la revolución industrial sobre la política exterior inglesa, y por ende sobre la abolición de la esclavitud, fue hecho por el doctor Sergio Aguirre en su trabajo "Esclavitud y abolicionismo", publicado originalmente en el número 18 de la revista *Dialéctica*, de marzo-junio de 1946. Este trabajo puede ser consultado en el libro *Eco de caminos* del propio autor (1).
2. En 1844 el precio en Inglaterra del azúcar proveniente de las colonias inglesas y el de otros países producida con trabajo libre era de 24 chelines por quintal, mientras que el azúcar proveniente de territorios no ingleses, producida con fuerza de trabajo esclava, tenía un precio de 64 chelines por quintales, 2,67 veces por encima del primero. Esta política comenzó a variar en 1846, y ya en 1851 el precio del azúcar producida con fuerza de trabajo esclava era el mismo que el de la que se producía con fuerza de trabajo libre.
3. La conciencia de las reformas industriales se encontraba muy desarrollada en la década de 1820 a 1830. En la contestación del hacendado Wenceslao de Villaurrutia al Capitán General, de octubre 21 de 1844 (la fotocopia del documento se encuentra en poder de la autora), este analiza lo siguiente: "Porque precisamente para cumplirse la fatalidad que persigue a nuestras cosas, por aquella misma época habíase puesto una de las principales bases de fomento de la isla con las dos memorables providencias: 1ra. De conceder el dominio absoluto de sus tierras a los poseedores, 2da. De eximir (sic) de alcabala los repartimientos a censo en las comarcas montuosas nuevas y más fértiles. Así que cuando, en virtud de estas leyes, que habían producido un instantáneo efecto, se dedicaban a la agricultura inmensidad de capitales y de tierras, por otra parte se dificultaba la adquisición de brazos de que se había creado una nueva necesidad."
4. Dada la insuficiente fuerza de trabajo que existía en la isla, la reproducción natural de los esclavos comienza a considerarse como una posible solución al problema del crecimiento demográfico. Por este motivo, según señala Wenceslao de Villaurrutia[3] "... su primer resultado [se refiere al tratado de 1817] fue alzar el precio de los esclavos, especialmente el de las hembras acerca de un duplo."
5. El 21 de agosto de 1835 y el 5 de marzo de 1836, el entonces Capitán General de la isla de Cuba, Miguel Tacón, escribía al Secretario de Estado y del Despacho de lo Interior sobre la propaganda abolicionista que llegaba a Cuba a través de Jamaica y Santo Domingo (3, p. 177-179, 221-222).
6. Juan Pérez de la Riva plantea en su trabajo "El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX", (4) que en 1835 habían entrado a la Isla 36 000 esclavos. Saco da un promedio de entrada anual para La Habana de 12 600 esclavos; si a este añadimos el 25 %, que Pérez de la Riva ha calculado para otros años a través de otros puertos, el promedio anual habrá sido de 15 750 esclavos. Philip Curtin maneja diversas fuentes; da entre otros datos (5, p. 39, tabla 9-A) los del Foreign Office; esta fuente calcula para el quinquenio 33 953 esclavos, menos de lo que Pérez de la Riva da para el año 1835.
7. Para el estudio que sirvió de base a dicha representación, Arango y Parreño tradujo la *Memoria sobre la abolición de la esclavitud en las colonias europeas*, de P. A. Dufau, publicada en la Enciclopedia de París, en los números correspondientes a junio, septiembre y diciembre de 1830. También utilizó Arango un discurso sobre la esclavitud de los negros pronunciado por Mr. Mowore en la Cámara Legislativa de Virginia y publicado en la Gaceta Nacional de Filadelfia el 21 de enero de 1832. La Memoria de P. A. Dufau es particularmente interesante; en la misma se plantean

de una forma muy clara las causas que determinan que la abolición de la esclavitud moderna sea una necesidad para el modo de producción capitalista desarrollado. También este autor hace un pormenorizado análisis de la degradación y el envilecimiento que produce la escavitud en los trabajadores en general. El trabajo de Dufau se publicó en 1830; en ese mismo año vio la luz el trabajo de José A. Saco *De la vagancia en Cuba y medios de extirparla.* ¿Conocería el ilustre bayamés el trabajo de Dufau?

8. Es bueno recordar que Arango y Parreño fue adalid de la libre introducción de esclavos en Cuba; si bien en 1792, en su famoso *Discurso sobre la agricultura,* reconoce que su obra "se sostiene en el aire" y que "sus grandes recelos son para lo sucesivo y para el tiempo en que crezca la fortuna de la isla y tenga dentro de su recinto quinientos mil o seiscientos mil africanos." (6, p. 150)
9. Domingo del Monte se refiere a que "También es cosa averiguada que en el largo período de su existencia en nada han comprendido las instituciones liberales de la colonia la paz y la sumisión de los esclavos y eso que en todas ellas ha habido una desproporción asombrosa entre blancos y negros. A Santo Domingo y su horrenda revolución no hay que citarles ... ni en la isla de Cuba se cuentan solamente 30 000 blancos para 400 000 negros y lo que es más 27 000 mulatos educados la mayor parte de ellos en París y más cultos que los mismos colonos blancos." (12)
10. En 1830, Domingo del Monte había contestado un largo cuestionario a Richard Madden. En 1844 Turnbull le escribe y le plantea: "Estoy aguardando con mucha impaciencia su respuesta al cuestionario que le dejó el otro día Mr. Cocking, pues el correo no se hará esperar mucho ahora." (13)
11. Wenceslao de Villaurrutia fue uno de los representantes más típicos de los hacendados de la época; promovió el desarrollo técnico en su ingenio San Juan de Nepomuceno (a) La Mella.
12. Wenceslao de Villaurrutia señala que "Este autor supone que la mayoría de los ilustrados hacendados cubanos desea tan ardientemente como Clarkson o Wilberforce la abolición inmediata y total del tráfico de negros; y que el gobierno, sus agentes y los españoles peninsulares son quienes fuerzan (son sus palabras) a la isla de Cuba."(Documento que posee la autora)
13. En la *Contestación de la Real Sociedad Patriótica de La Habana sobre el nuevo convenio propuesto por el gobierno inglés sobre el tráfico de esclavos, 1841,* que se encuentra en la Colección Manuscritos del Departamento de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí", se cita ampliamente a Turnbull: ... la marcha de la isla hacia un alto grado de prosperidad agrícola y comercial es obvia a la primera ojeada y no debe por tanto ser materia de discusión.... aunque el tráfico de esclavos no ultrajase los sentimientos, ni violase los derechos de la humanidad, la ley sórdida del interés propio, debía por si sola provocar la interposición de todas las otras naciones de la tierra productoras de azúcar para acabar con un tráfico tan incompatible con sus intereses ...
14. Entre los documentos que reúne la Colección Manuscritos Esclavitud, de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí" se encuentra el Informe de la Junta de población blanca del 23 de septiembre de 1841; el Informe de la Superintendencia General Delegado de Hacienda del 25 de septiembre de 1841; y el Informe de la Audiencia Pretorial de La Habana del 20 de septiembre de 1841, y el Informe del Tribunal de Comercio, 30 de marzo de 1841.
15. Transcribimos algunos fragmentos de los informes hechos por los hacendados de La Habana y Matanzas. "No demanda mucha penetración el conocer a donde pueden llegar las consecuencias de la preponderancia de esa población de color ... la raza esclava ... tiene ya una tendencia marcada a sublevarse ... una misión de ingleses viaja por aquel continente salvaje ... y el fruto de sus esfuerzos es indudable que pretenderán alcanzarlo aquí por medio de los que hayan aleccionado allá y esta y no otra es ... la causa de haberse encontrado en las últimas expediciones gran número de negros familiarizados con la lengua de la poderosa Albión." En Exposición de los Hacendados de Matanzas al Gobernador Capitán General, pidiendo la supresión de la trata." (94 firmas) (2, p. 196-201)

    "Estas sublevaciones que antes eran aisladas ... presentan hoy un carácter de gravedad.... Nunca en nuestro concepto podrian faltar los brazos necesarios a nuestra agricultura. Esta verdad se demuestra por si sola si se echa la vista a los Estados Meridionales de la Unión Americana y a otras colonias de nuestro hemisferio, en donde se han aumentado maravillosamente los esclavos a merced de su natural reproducción.... ya tenemos muchas y considerables mejoras en ese arte (la fabricación de azúcar) que así como se vayan generalizando en Cuba, irán dejando un sobrante de blazos." En Exposición al Exmo. Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba." (2, p. 202-206)

16. Informe leído en la Junta por la Real Sociedad Patriótica el 26 de abril de 1844, redactado por D. Manuel Martínez Serrano, Censor de la misma, La Habana, 29 de abril de 1844; y el Informe de la Junta de Fomento de Agricultura y Comercio de La Habana acerca de la Ley Penal para el castigo de los traficantes negros, La Habana, 29 de abril de 1844.
17. Documentos reunidos en la Colección Cubana 1845, 1 200; 1846, 1 500; 1847, 1 300; 1848, 1 500.
18. Juan Pérez de la Riva, plantea que en 1859 entraron a Cuba 28 000 esclavos, casi la misma cifra que en 1817. Philip Curtin utiliza para el período de 1851 a 1860 los estimados del Foreign Office de 1865, esta fuente nos parece confiable, ya que es inglesa y no se corresponde con la etapa de la ofensiva abolicionista. Para el período indicado, el Foreign señala que entraron 123 332 negros esclavos, lo que haría un promedio de 12 333 negros al año; para el período de 1861 a 1864, Curtin, basándose en la misma fuente, da una entrada anual de 12 380 esclavos. Arthur Corwin, en su obra *España y la abolición de la esclavitud* señala que, según el cónsul Crawfor, en 1859 entraron 15 000 esclavos en Cuba. Para 1862 Corwin da la cifra de 23 964 esclavos basándose en la información del Archivo Histórico Nacional de Madrid, legajo 3547 No. 20. Es posible que realmente entrara esta cifra debido a que los hacendados trataban de garantizar sus existencias de esclavos en el momento en que ya había estallado la Guerra de Secesión en los EE.UU. (3, 5)

REFERENCIAS

(1) Sergio Aguirre, *Eco de caminos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
(2) José A. Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, Cultural, tomo 4, La Habana, 1938.
(3) Juan Pérez de la Riva, *Correspondencia reservada del Capitán General D. Miguel Tacón*, Biblioteca Nacional "José Martí", La Habana, 1963.
(4) ————, "El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX", *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, no. 1, enero-abril, p. 102-103, 1974.
(5) Philip Curtin, *The african slave trade. A Census Madison*, University of Wisconsin Press, 1949.
(6) Francisco de Arango y Parreño, "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios para fomentarla", en *Obras*, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, tomo 1, La Habana, 1952.
(7) José A. Saco, *Colección de papeles científicos, históricos y otras ramas sobre la isla de Cuba, ya publicados ya inéditos*, Dirección General de Cultura, MINED, La Habana, 1960.
(8) Tomás Gener, "Carta a Agustín Argüelles de 3 de diciembre de 1834", en *Colección Manuscritos Gener*, Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí".
(9) José Luis Alfonso, "Carta a Domingo del Monte de 27 de julio de 1832", en *Centón Epistolario de Domingo del Monte*", Academia de la Historia, Imprenta Siglo XX, tomo 1, p. 168, La Habana, 1923.
(10) José Luis Alfonso, "Carta a José Antonio Saco de enero de 1873", en *Colección de Manuscritos Alfonso*, de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí."
(11). Richard Madden, "Carta a Domingo del Monte", en *Centón Epistolario de Domingo del Monte*", Academia de la Historia, Imprenta Siglo XX, tomo 1, p. 85, La Habana, 1923.
(12) Domingo Delmonte, "Proyecto de memoria a S. M. la Reina en nombre del Ayuntamiento de La Habana, pidiendo leyes especiales para la isla de Cuba", en *Escritos*, Editorial Cultural, tomo 1, p. 74, La Habana, 1928.
(13) David Turnbull, "Carta a Domingo del Monte de 14 de noviembre de 1841", en *Centón Epistolario de Domingo del Monte*, Academia de la Historia, Imprenta Siglo XX, tomo 5, p. 53-54, La Habana, 1938.
(14) Vidal Morales, *Colección facticia*, Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí", tomo 43, s/a.
(15) Archivo Nacional, "Informe de la Real Sociedad Patriótica de La Habana", *Asuntos Políticos*, legajo no. 41, 3 A.N.C., 1845.
(16) José Luis Alfonso "Carta a José Antonio Saco del 13 de mayo de 1844", en Colección de Manuscritos Alfonso, Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí".

ABOLITION OF SLAVE TRADING IN CUBA

ABSTRACT. Our traditional —bourgeois— historiography, beyond the laws governing the development of history, has stated the abolition of slave trading in Cuba as a result of the attempts and intervention of a progressive sector of the Cuban landholders. Raul Cepero Bonilla, in his book *Sugar and Abolition,* approached and resolved, from a Marxist standpoint, some questions on the abolition of slavery in Cuba, without fathoming particularly into slave trading.

Even today, many Marxist historians understand that while the most progressive sector of the landholders was not abolitionist, it had, indeed, since early times, accepted that slave trading should be done away with, so that complete abolition could thereby be brought about on the island.

This paper seeks to clarify the different moments of abolitionism prior to the decade of the sixties, through a periodization connected with the different stages of British abolitionism, and make an analysis of the stance assumed by the landholders with regard to abolition of slave trading in each stage

SOBRE LOS CRITERIOS ESTÉTICOS DE JORGE DIMITROV

ATANAS STOYKOV

RESUMEN. Se analiza el ideario estético de Jorge Dimitrov expresado en su valor de revolucionario y teórico destacado del movimiento comunista internacional. La asimilación de Dimitrov del legado marxista-leninista evidencia el hallazgo de soluciones sumamente originales a los problemas relativos a la orientación del trabajo cultural, particularmente, el de la cultura artística y sus vínculos con la vida de la sociedad.

Jorge Dimitrov nunca se ocupó de investigaciones estéticas individuales. No tuvo posibilidades y, mucho menos, tiempo para ello. Pero en su labor multifacética de destacado revolucionario comunista, tropezaba constantemente con los problemas de la literatura, el arte y la estética, y emitió sus opiniones al respecto. Así, precisamente en el fuego mismo de la lucha revolucionaria, se formaron también sus ideas estéticas. Pero, deben tenerse en cuenta, asimismo, las siguientes circunstancias de gran importancia. Primeramente, que Jorge Dimitrov mismo, durante toda su vida, experimenta una necesidad interna, orgánica, de comunicación constante con el verdadero gran arte y con sus obras. Él es un hombre que ama fuertemente —hasta diría que apasionadamente— el arte, que ha elaborado un gusto propio, fino y matizado, para la valoración de sus manifestaciones. Es de respetar su erudición artística. Conocía de modo magnífico las obras más destacadas de la literatura universal desde Homero hasta nuestra contemporaneidad, incluso muchas de ellas las leyó y releyó en el idioma original, ya que además del búlgaro se servía libremente del alemán y del ruso, y leía también en francés e inglés. Resulta bien conocido, que mientras se hallaba en la cárcel alemana leyó las obras completas, en el idioma original, de: Kleist, en cinco tomos; Lessing, en cinco tomos; Herder, en cuatro tomos; Goethe, en tres tomos y en la edición de veinte tomos; Wiland, en tres tomos, así como (en la traducción alemana); Byron, en cuatro tomos; y Shakespeare, en nueve tomos. En sus cartas desde la cárcel y posteriormente en su alocución de defensa ante el tribunal, cita a Goethe; se inspira y extrae aliento constante de la máxima de este:

Gut verloren — etwas verloren,
Ehre verloren — viel verloren,
Mut verloren — alles verloren!

A. Stoykov. Ensayista búlgaro; participó en el encuentro internacional del Centro "Juan Marinello." Autor de una ponencia sobre esta figura. Ha investigado el pensamiento estético marxista.

(*Lo mucho perdido, es algo perdido,*
El honor perdido, es mucho perdido
El valor perdido, es todo perdido!)

Dimitrov manifiesta un interés constante y conoce muy bien los logros más esenciales de su literatura búlgara natal. Durante años vive y trabaja en la Unión Soviética, Austria y Alemania. Esto le brinda la posibilidad, no solo de conocer de cerca la vida de esos países, de poseer muchos allegados y amigos, sino también de conocer sus literaturas, sus ricas galerías de arte y museos, además de la vida musical y teatral de los mismos. Se sabe que Dimitrov fue un apasionado espectador de cine. Según cuentan algunos de sus colaboradores cercanos en la Internacional Comunista, a menudo después del trabajo, tarde en la noche, veía dos o tres filmes. Eso era para él, entre otras cosas, una importante fuente de información adicional sobre la vida, costumbres y carácter de los pueblos, sobre su historia y su arte.

En segundo lugar, Dimitrov tenía contacto con muchas personalidades de las letras y las artes; y a algunos de ellos lo unía una amistad profunda y sincera; se trata de, colosos de la talla de Henri Barbusse, Romain Rolland, Johannes Becher, Máximo Gorki y otros. Ellos lo trataban no solo como al héroe de Leipzig y al destacado político del movimiento comunista y obrero internacional, sino como al hombre que comprende las sutilezas y especificidades de la creación artística, con el cual podían aconsejarse para provecho propio. Así, Johannes Becher, en una carta de 1942, solicita la opinión de Dimitrov sobre algunas de sus antologías de poemas y sobre su recién terminada obra de teatro *La batalla en los alrededores de Moscú.* En una carta del 4 de febrero de 1936, el dramaturgo alemán Friedrich Wolf —a la sazón emigrado político en Moscú— se dirige a Dimitrov con la solicitud de que lo reciba lo más pronto posible, para aconsejarse con él sobre el final de su obra de teatro *El caballo de Troya.* Romain Rolland le agradece emocionado la felicitación que le envía con motivo de su septuagésimo aniversario, y le escribe, entre otras cosas (8 de febrero de 1936):

> Muchas de las felicitaciones no fueron tan valiosas para mí como lo fue la suya. Porque sus trabajos, su obra, no son libros, sino acciones. Y estas están escritas en la historia. Ellas entran como parte inseparable en la epopeya de la revolución. (1, p. 303)

Con su hazaña en Leipzig, con su entusiasta actividad contra las fuerzas languidecientes del fascismo y la reacción, con toda su personalidad fascinante, Dimitrov ejerce una influencia enorme no solo entre los trabajadores, sino también entre los mejores y más destacados representantes de la intelectualidad mundial y, ante todo, entre los hombres

de arte. Tal vez el célebre poeta francés Paul Eluard haya expresado más claramente lo que significó Dimitrov para ellos:

> Y aquello que Dimitrov manifestó ante al bochornoso tribunal nazi, resonó en el mundo entero con un eco nunca oído. El veía por todos, él hablaba por todos, él luchaba por todos. Él era nuestra voz común, más justa y más elevada.
>
> Dimitrov fue un relámpago perpetuo en el movimiento constante de la luz humana. A la fuerza brutal él contrapuso la conciencia. (1, p. 339)

En tercer lugar, es de suma importancia el hecho que Dimitrov manifieste constantemente durante su vida una verdadera sed insaciable no solo respecto a las bellas letras y, en general, a todas las manifestaciones del arte, no solo de la literatura política, sino también de la histórica, la económica y, especialmente, de la literatura filosófica. Se sobrentiende que manifestara un interés particularmente subrayado hacia las obras de Marx, Engels, Lenin, así como de Plejanov, de Dimiter Blagoev y de otros destacados marxistas, tales como Mehring (cuya *Historia de la socialdemocracia alemana,* lee desde 1917)[1], Dügen, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Carlos Liebknecht, Gramsci y otros. Regularmente y con gran interés, está al tanto de las grandes publicaciones periódicas soviéticas y también de las comunistas y antifascistas de Alemania, Francia, Austria, Bulgaria y muchos otros países. Su respeto hacia V. I. Lenin, hacia sus obras, es particularmente profundo. Las consulta a menudo y por los motivos más diversos. Incluso, ya gravemente enfermo, en los últimos días de su vida, se enfrasca en la lectura de los dos tomos de las obras escogidas de V. I. Lenin. El encuentro y la larga conversación que sostuvo en Moscú en 1921 con el gran líder del proletariado mundial, dejó en él una huella indeleble. Dimitrov fue su digno y talentoso discípulo y compañero de lucha; supo captar y desarrollar más adelante una serie de ideas y pensamientos de Lenin, acorde con las nuevas condiciones que empiezan en el mundo en un período de casi tres decenios. Por eso no es de extrañar que sus ideas estéticas, como veremos, se emparienten en muchos aspectos con las leninistas.

Al igual que V. I. Lenin, Dimitrov no se satisfizo solo con el estudio de las obras del marxismo, sino que buscó también en sus fuentes teóricas y más especialmente en las filosóficas; se afanó por adquirir una cultura más amplia y multifacética. En una carta a la redacción de la revista *Filosofska misel (Pensamiento filosófico),* del 15 de septiembre de 1946, confiesa que venciendo dificultades colosales ha estudiado las obras más importantes de algunos de los antiguos filósofos griegos y también de filósofos tales como Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Feuerbach y otros. Todos aquellos que estuvieron en contacto con Dimitrov quedaron impresionados ante la amplitud de sus intereses culturales y teóricos, ante su multifacética preparación y erudición. Quisiera permitirme citar tres testimonios al respecto. El primero es del revolucionario alemán

Alfred Kurela, que fue su ayudante político durante cierto tiempo en la Internacional Comunista.

> Entre los funcionarios dirigentes del movimiento comunista internacional con los que he tenido contacto durante mi vida, he hallado pocos que hayan poseído una cultura tan polifacética y que hayan trabajado incesantemente para su enriquecimiento, como Jorge Dimitrov. (3, p. 39)

Y he aquí las impresiones de Palmiro Togliatti:

> Su pensamiento estaba nutrido de una verdadera cultura, del conocimiento profundo e inmediato de los clásicos del marxismo, cuyas obras estudiaba y reflexionaba, del conocimiento profundo e inmediato de los pensadores y escritores de todos los países. Conocía Goethe y Dante, así como Carlos Marx, Heine y Voltaire, como Lenin. Con esos colosos vivía su espíritu, y nosotros, sus compañeros de lucha y amigos, no nos asombrábamos cuando veíamos sobre su mesa, en los días de las discusiones más tensas, junto al texto de alguna resolución política, algún tomo de Ariosto o la última novela publicada en París. Él era un ejemplo vivo, un vivo paradigma de la nueva cultura, de la cultura socialista, en la cual están representados todos los grandes logros y conquistas del pasado. (3, p. 119)

Durante su estancia y comparecencias en la Unión Soviética, a mediados de los años treinta, el destacado filósofo búlgaro y personalidad pública Todor Pavlov, se entrevista y conversa varias veces con Jorge Dimitrov sobre diversas cuestiones:

> Y una noche —relata Pavlov—, lo encontré ocupado con revistas y libros científicos y crítico-literarios, también sobre su mesa se hallaba mi *Teoría general del arte* con capítulos sobre la filosofía y la estética de Platón, Kant, Diderot y Bergson, subrayados por él.
>
> Hasta ahora pocos hechos de tal índole se han presentado en Bulgaria, aunque ellos, en mi opinión, son particularmente trascendentales porque testimonian sobre los amplios intereses y la actitud creadora de Jorge Dimitrov no solo respecto a los problemas científico-políticos, sino también respecto a los problemas de la concepción científica con los que él vivía desde su juventud .... (3, p. 380)

Tomadas en su totalidad, todas estas circunstancias sobre la formación y fisonomía de Jorge Dimitrov, nos explican algo más que su interés invariable hacia el arte y sus problemas; en ellas radica, a la vez, precisamente la solidez y profunda conciencia de sus criterios estéticos.

La cuestión principal, el núcleo de estos criterios suyos, es la correlación entre la revolución socialista y el arte, tomados en sus interrelaciones y mutuas influencias dialécticas; y, en ese orden, las influencias mutuas entre el arte y la nueva sociedad socialista que se edifica después de la victoria de la revolución. Subordinadas a esta cuestión fundamental, como orgánicamente vinculadas y emanando de ella, se encuentran todas las demás, a saber: la ideología, la espiritualidad, lo nacional y el partidismo, la categoría de lo heroico, el goce artístico, el talento artístico y otras. Tal vez debamos destacar que desde el principio, Dimitrov, al igual que Lenin, siempre comprende y toma en consideración la especificidad de la creación artística, que esta no admite unificación, que aquí la individualidad creadora del autor desempeña un papel enorme,

decisivo. Este criterio suyo se refleja y se expresa no solo en sus preferencias por ciertos autores como por ejemplo, Shakespeare y Goethe, Balzac, Chernishevsky, Barbusse, Gorki, Mayakovski, los búlgaros Vazov, Botev, Smirnenski. Esto al mismo tiempo está formulado en sus obras en más de una ocasión y directamente. Así, desde su artículo temprano *"¿Por qué vía?"* del 4 de junio de 1923, publicado en el periódico *Artist*, órgano de los artistas de Bulgaria, después de aclarar que el capitalismo, en su afán por las ganancias, también se refleja negativamente sobre el desarrollo del teatro, de la música, de toda la creación artística, por lo cual sufren los cultores del arte, a la vez considera necesario añadir:

> Cuando por otra parte se tome en cuenta el hecho de que los que trabajan en la esfera del arte, debido a la naturaleza de su trabajo, realizan no una labor mecánica, sino que están obligados a poner sus sentimientos, su corazón y su alma, a desbordar su mundo interior, se comprenderá fácilmente que ellos, además de privaciones materiales, experimentan tales tormentos espirituales a los cuales no está sometido el obrero de labor física o de labor intelectual ordinaria. (1, p. 58)

Tanto en este artículo suyo, como también en una serie de trabajos posteriores, Dimitrov desarrolla a su modo, con algunos argumentos propios, los criterios de Marx sobre la hostilidad del capitalismo respecto a algunas esferas de la creación artística, así como las posiciones de V. I. Lenin sobre la imposibilidad del artista de ser independiente de la sociedad. Ante todo, Dimitrov señala que en su afán por la ganancia, el capitalismo, después de dominar totalmente la producción material, se dirige cada vez más hacia la producción de bienes y valores espirituales; esto tal vez resulte más evidente en esferas como el teatro, la música, el circo; y pudiéramos agregar que resalta especialmente en la producción cinematográfica. En comparación con Marx, no es difícil notar que el planteamiento sobre la hostilidad del capitalismo respecto al arte, adquiere en V. I. Lenin y en Jorge Dimitrov, otro acento, hasta cierto punto. Cuando el capitalismo no manifiesta un interés particularmente económico respecto a la creación artística y cuando al mismo tiempo su expansión en la producción material, en el dominio de mercados extranjeros y colonias se extiende con fuerza plena, entonces junto a esto, se manifiesta cada vez más el pragmatismo, el cálculo, la sed por la acumulación de ganancias; el capitalismo ya no guarda como en su surgimiento el interés y la ambición de ser la sociedad más justa y humana de la tierra; esos tiempos ya hace mucho transcurrieron y todas las ilusiones a ellos vinculadas fueron cruentamente destruidas; ya no pretende desarrollar la cultura artística, sino manifiesta, cada vez más, una hostilidad creciente respecto a ella. Y la realidad capitalista misma, con su carácter prosaico cada vez más dominante, y sus costumbres lobunas no puede proponer ningún tipo de perspectivas e ideales luminosos que inspiren a los verdaderos creadores de talento. De aquí el recogimiento

en sí mismos de gran parte de ellos, la búsqueda de salvación y expansión de su talento en el arte tomado solo por sí mismo, el predominio de estados de ánimo decepcionados, la duda y el pesimismo. Precisamente en estas condiciones surge la tendencia de hostilidad hacia el arte en la sociedad capitalista de la cual habla Marx.

Sin embargo, en mi opinión, este planteamiento marxista no debe entenderse de manera simplista y, menos aún, vulgarizada. Porque vemos que las grandes obras de arte, y consecuentemente los artistas, aparecen tanto en la época de Marx como también después; y mucho más en nuestro siglo XX. ¿De qué nos habla este hecho, cómo explicarlo? ¿Tal vez el planteamiento mismo de Marx no sea totalmente exacto, tal vez sea exagerado, excesivo, y no responda completamente a los hechos? El análisis detallado y concreto del desarrollo artístico durante el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, mostraría de modo suficientemente convincente que Marx tenía toda la razón. Al mismo tiempo, si ese planteamiento lo tomaremos no solo en sí mismo sino en el contexto de toda la creación científica marxista, si tenemos en cuenta, entre otras cosas, una serie de valoraciones concretas y de observaciones suyas sobre destacados hombres de arte de su época, entonces, indudablemente, arribaríamos a la conclusión de que esa hostilidad se manifiesta precisamente como tendencia; pero que ella no tiene, y no puede tener, carácter generalizador, ya que existen fuerzas suficientemente potentes que se le contraponen, tales como las tradiciones artísticas milenarias, la originalidad y la enorme fuerza de resistencia del verdadero talento artístico, entre otras. Y al mismo tiempo, unido a la aparición de la clase obrera, la toma de conciencia de sus intereses fundamentales y su misión histórica encarnada por el marxismo, la creación y el fortalecimiento del movimiento obrero y socialista (y respectivamente del comunista), en conjunción con lo anterior, empieza a aparecer y a fortalecerse el arte, que es abiertamente anticapitalista en su esencia y se inspira cada vez más en los nuevos ideales socialistas innovadores.

En la época de Lenin y Dimitrov, en nuestra época, la rivalidad del capitalismo respecto al arte continúa manifestándose. Aún más: es mucho más brutal, más grosera, más intolerante. Este cambio se explica con la entrada plena del capitalismo en la esfera de la producción espiritual. Ahora precisamente el propietario (o más exactamente la asociación de propietarios, la firma anónima) del teatro, del estudio cinematográfico, de la galería comercial, de la casa editorial, etc., son los que encargan qué y cómo debe crearse; manipulan hábilmente el gusto artístico del público, forman incluso diferentes públicos, y así sucesivamente; en no pocas ocasiones, por esa vía, crean una imagen engañosa en una serie de artistas extraordinariamente dotados, de que eso que le sugieren crear es, en esencia, una revelación y la última palabra en el

arte; en realidad hacen cenizas y mutilan groseramente su talento artístico. Pudieran citarse muchos ejemplos al respecto: Mondrián, Kandinsky, Beckett, Pollock y muchos, muchos más. Por supuesto, también aquí debiera tenerse en cuenta la influencia invariable de la decadencia general de la cultura artística y, en general, de la cultura espiritual del capitalismo contemporáneo, su fuerte corrupción moral y su degradación.

Precisamente esto, tomado en su totalidad, le da fundamento a Lenin y a Dimitrov para hacer hincapié en la dependencia directa del artista con respecto al medio, a la sociedad en la cual vive y se manifiesta. Pero, además de esto, no pasan por alto que precisamente ahora, con la aparición y fortalecimiento de partidos de la clase obrera de nuevo tipo, junto con las luchas de los trabajadores, con la nueva época de las revoluciones socialistas y los movimientos de liberación nacional, el desgarramiento de la dominación indivisible del capitalismo y la edificación de la nueva sociedad socialista, se crea por vez primera para el artista la posibilidad de ser realmente libre, de crear un arte que despierte la conciencia de millones de trabajadores y, según la expresión de V. I. Lenin, de despertar al artista que hay en ellos y elevarlo, desplegar con fuerza plena la originalidad de su talento.

Tanto para V. I. Lenin como para comunistas de la dimensión de Dimitrov, es evidente que esa liberación del artista de su dependencia de la sociedad capitalista y de la ideología burguesa, de gran cantidad de prejuicios y convencionalismos estratificados, es larga, difícil y en muchos aspectos, un proceso tormentoso que no puede realizarse por sí mismo, que debe trabajarse tenaz, pacientemente y orientado hacia su objetivo en el transcurso de muchos años, de decenios completos, después del triunfo de la revolución socialista inclusive, para que pueda asegurarse su evolución correcta y fructífera. Como acostumbraba a subrayar Jorge Dimitrov, la conciencia de la intelectualidad, incluida la intelectualidad artística, educada y formada en las condiciones de la vieja sociedad burguesa (aun cuando su existencia cambia considerablemente bajo las condiciones de la nueva sociedad socialista, y se distingue de la clase obrera y del resto de los trabajadores) cambia mucho más lenta y difícilmente. Eso es así, como él señala, porque esa conciencia ya está formada sobre la base de una concepción burguesa individualista profundamente sedimentada con diferentes estratos idealistas, imágenes del universo, normas morales, etc.; y no es tarea fácil vencer toda esa armazón espiritual más o menos sistemáticamente edificada.

Nuestra contemporaneidad se distingue indudablemente por una gran variedad de matices en lo que respecta a los diferentes movimientos y fenómenos políticos, religiosos, nacionales, culturales y otros. En ella se despliega con fuerza plena la revolución científico-técnica y muy a

menudo —y no sin fundamento— nuestro siglo XX es calificado como el siglo de la ciencia. Pero, precisamente, el marxismo-leninismo, como es de todos conocido, ofreció la posibilidad para una orientación correcta de nuestros partidos comunistas, del movimiento comunista y obrero internacional, dentro de este caos de fenómenos y tendencias contradictorias en el mundo actual; de descubrir, ver y definir lo principal y lo decisivo en la época contemporánea, que se delineó después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y, más aún, después del surgimiento de la comunidad de estados socialistas en una época nueva, esto es, el tránsito a nivel mundial del capitalismo al socialismo, el proceso de estrechamiento de la base del capitalismo y al mismo tiempo, de ampliación cada vez más palpable de las posiciones del socialismo, de modo que se desarrolla cada vez más la nueva sociedad socialista sobre su propia base.

A la creación de condiciones y posibilidades más y más favorables en Bulgaria y en los Balcanes, así como en el mundo entero, a la realización de ese vuelco histórico-universal, dedicó sus enormes fuerzas y aptitudes, un verdadero titán del movimiento comunista y obrero internacional: Jorge Dimitrov. En esa dirección, nunca olvidaba el papel indispensable y el lugar del arte y sus creadores. El núcleo de sus criterios estéticos se encuentra precisamente en el descubrimiento consecuente, multilateral y persistente de las profundas interrelaciones dialécticas entre el movimiento histórico-universal hacia el socialismo y el arte y sus autores. Argumenta constantemente la tesis de que mientras más cerca y más estrechamente los creadores del arte se aproximen a las posiciones del movimiento obrero y comunista, e incluso si participan en este con sus medios específicos y sus posibilidades, cuanto más y más conscientemente se yerga en el centro de su obra la representación exacta de las luchas de los trabajadores para una transformación radical del mundo, para el triunfo del ideal comunista, mayores serán entonces las dimensiones de sus obras tanto en lo ideológico-espiritual como en lo artístico y junto a esto, ellos actuarán de modo tanto más poderoso, ineluctable y potente sobre las conciencias de sus contemporáneos; serán la verdadera conciencia de su tiempo. De por sí se entiende que esas posibilidades pueden realizarse solo por los talentos verdaderamente grandes del arte. Este es, a la vez, el camino hacia la liberación real, hacia la salvación del arte de su dependencia negativa del capitalismo, hacia su verdadera libertad, hacia su verdadero progreso.

Son impresionantes la fe y la atención con las que Dimitrov constantemente se refiere a los artistas. Aún más, lucha consecuente y perseveramente contra todo tipo de tendencias sectarias dentro del movimiento comunista; de desconfianza a la intelectualidad de hostilidad hacia ella; de contemplarla como totalmente burguesa y pequeño-burgue-

sa; de subestimación a la existencia de diferentes tendencias en ella; de incomprensión de la importancia de que el mismo movimiento obrero y comunista tenga su intelectualidad simpatizante y cercana a él, incluso la intelectualidad artística. Ya desde su temprano artículo, antes mencionado, "¿Por qué vía?", plantea como tarea fundamental al periódico *Artist*, a la organización profesional de los artistas que se estaba creando en Bulgaria a la sazón y ante todo además, a los comunistas dirigentes de esta organización:

> ... que ayuden a la masa de trabajadores del arte a *Tomar conciencia de sí mismos* como *proletarios;* a acelerar el proceso de armonización en *correspondencia* con su modo de pensar y su existencia transformada; en lugar del *conocido individualismo intelectual*, cultivar el sentimiento de *solidaridad* y la idea de *acción común*; cooperar para que todos, cuanto antes marchen *por el camino de la organización y la lucha mediante una unión sindical común de los trabajadores del arte, el camino de la unidad entre los trabajadores del martillo, la hoz y la pluma, entre los trabajadores de la producción material y aquellos que producen valores y bienes espirituales, el camino de la liberación de toda la humanidad trabajadora y del arte mismo del corrupto régimen capitalista.* (Cursivas de Jorge Dimitrov) (1, p. 59-60)

A menudo señalaba como ejemplo al partido comunista francés y su habilidad para trabajar con la intelectualidad, para atraer a su seno a representantes de la misma, tales como Paul Langevin, y Joliot Curie, en la ciencia; Henri Barbusse, Romain Rolland, Louis Aragon, Paul Eluard, Picasso y Léger, en la literatura y el arte, respectivamente. Esto, apuntaba, aumenta la atracción de las ideas comunistas, eleva el prestigio y la influencia del propio partido comunista. Al mismo tiempo, y con apasionamiento extraordinario, aclaraba incansablemente que el fascismo significa no solo el cultivo de un salvaje odio racial, el allanamiento de todos los derechos y libertades de los hombres, el terror sangriento hacia los que piensen de otra manera, sino también la imposición —según su propia expresión— de "un bozal férreo a la ciencia, la literatura y el arte, organiza autos de fe a las conquistas de la ciencia y la literatura universales...." (1, p. 104) Cita constantemente como ejemplo la cultura artística soviética y al mismo tiempo señala su responsabilidad en cuanto al desarrollo del proceso artístico en el mundo. En su salutación del 18 de agosto de 1934 al Primer Congreso de los escritores soviéticos, dirige la siguiente exhortación:

> Ojalá que los escritores soviéticos den al proletariado mundial no solo imágenes claras, fuertes y artísticamente veraces de la grandiosa lucha y las grandes victorias del país de los soviets, sino más obras en las cuales reflejen las luchas del proletariado en el extranjero. Les dará ejemplos maravillosos con los que educarán a millones de combatientes, forjarán su fuerza, su resistencia revolucionaria, y se fortalecerá cada vez más la solidaridad internacional del proletariado. (1, p. 105)

A tal punto valoraba la literatura, su papel en el cambio de la conciencia de los hombres, su papel educador multifacético, que en su co-

nocida alocución ante la asamblea de los escritores soviéticos del 28 de febrero de 1935, se dirige a ellos con esta vehemente exhortación:

> Es enorme el papel de la literatura para la educación de las generaciones revolucionarias. Ayúdennos, ayuden al partido de la clase obrera, a la Internacional Comunista, dennos un arma justa para la lucha, en forma artística: en poemas, narraciones, en novelas. (1, p. 119)

Al mismo tiempo, cada vez que se le ofrecía, subrayaba invariablemente que no eran necesarios una literatura y un arte en cuyas obras se expresara simplemente la devoción hacia la causa de la revolución socialista, ya que tales obras no pueden dominar las mentes humanas, de ellas no se extrae ninguna utilidad. Luchaba constantemente en pro de un arte de grandes ideas y grandes imágenes, y de una forma artística exquisita; y no pocas veces señalaba como ejemplo a los titanes del arte del pasado. Así por ejemplo, en el mismo discurso ante los escritores soviéticos, hace la siguiente pregunta:

> ¿Quién se burló de los residuos de la caballería? *Don Quijote* de Cervantes. Don Quijote fue un arma buena en las manos de la burguesía en su lucha contra el feudalismo, contra la aristocracia. El proletariado revolucionario necesitaría al menos de un pequeño Cervantes que le ofreciera tal arma de lucha. (1, p. 120)

Dimitrov, que conocía y admiraba el gran arte de escritores de la talla de Cervantes, Shakespeare, Goethe, Pushkin, Vogol, L. N. Tolstoi, Chejov y otros, luchaba invariablemente por la creación de un arte que estuviese inspirado en el gran ideal comunista, que alcanzase las mismas alturas ideales-espirituales y artísticas. Era capaz de alegrarse de cada logro en ese aspecto y no era parco en elogios. Así, calificó la obra artística de Gorki como un tesoro literario grandioso; a Barbusse, como un destacado escritor, y a su novela *El fuego,* de maravillosa; a Romain Rolland, como un escritor-artista universal; valoró altamente al escritor danés Martín Anderson Nexö, tanto por su obra, como por su participación valiente y exenta de compromiso contra las fuerzas del fascismo y la reacción.

Como el arte no se crea y no existe solo por sí mismo, sino siempre presupone un público u otro enorme y amplio, o solo de conocedores, apreciadores y "elegidos"; como su vida está vinculada a la sociedad, si siguiéramos el desarrollo del pensamiento estético desde la antigüedad lejana y llegáramos hasta los nuevos tiempos, nos sería imposible dejar de constatar que una de las cuestiones centrales de la que se ocupa es la función o funciones sociales del arte. Esta es una cuestión relativa al lugar, al papel y a la significación del arte en la vida de la sociedad, a su funcionamiento multilateral, no solo en una sociedad determinada, sino también en el desarrollo histórico-social. Nos referimos, por supuesto, a artistas y a obras que sobreviven a su época y se convierten casi en modelos o patrones del arte.

Esta cuestión en la estética marxista no solo se convierte en central, sino, lo que es más importante, adquiere además un nuevo significado de principios y una nueva elaboración, sobre todo y fundamentalmente en la obra de V. I. Lenin. Esto está condicionado ante todo por el hecho de que precisamente el marxismo por vez primera plantea de un modo científicamente argumentado la colosal tarea de la transformación radical de la sociedad capitalista, y junto a ella, y en general, de toda la sociedad explotadora, en una sociedad nueva, comunista, sin clases, para vencer la prehistoria existente hasta ahora; y plantea que la humanidad entre en su historia verdadera, o como se expresan Marx y Engels: del reino de la necesidad al reino de la libertad. Y si Marx y Engels y sus compañeros de luchas e ideas argumentaron por primera vez la nueva doctrina y la convirtieron en ciencia e ideología de acción; si en la persona de la nueva clase obrera descubrieron al enterrador de la sociedad capitalista e hicieron mucho por su organización, incluida la creación de sus nuevas vanguardias políticas; entonces, el continuador de su causa bajo las nuevas condiciones del imperialismo, las revoluciones proletarias y la transición al socialismo, V. I. Lenin, junto a sus compañeros de luchas e ideas y sus seguidores, no solo hizo avanzar y enriqueció al marxismo, sino se colocó prácticamente al frente de la tarea de preparar y realizar el ataque mismo contra la vieja sociedad explotadora. Y como se sabe, precisamente V. I. Lenin y el partido bolchevique que creció bajo su dirección, encabezaron y llevaron a cabo la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, como consecuencia de la cual se creó después el primer estado de trabajadores y campesinos en el mundo y comenzó la edificación de la nueva sociedad socialista.

Precisamente, debido a todo esto, así como también a la fuerza de su intelecto, V. I. Lenin pudo realizar nuevos y grandes descubrimientos en la esfera del pensamiento estético. Y probablemente lo principal en estos descubrimientos es que, basándose en ciertas tesis de Marx y Engels, elaboró multilateralmente desde nuevas posiciones de principio la cuestión de las funciones sociales del arte. Ante todo planteó de modo claro y argumentado la cuestión del papel, el lugar y la significación del arte en el vuelco radical del desarrollo histórico universal preparado e iniciado ya con el triunfo de la revolución socialista en Rusia. De aquí la defensa apasionada de la posibilidad y necesidad de crear desde el seno de la vieja sociedad capitalista, un arte y una literatura que reflejen las ansias de la clase obrera (y se sabe que incluso marxistas como Mehring han negado esta posibilidad) y el apoyo enérgico a los primeros retoños de esta nueva literatura en las personas de Gorki y Demian Bedni en Rusia, de Henri Barbusse, en Francia; y la primera formulación clara y de gran perspectiva de cómo debe ser el nuevo arte socialista, dada en su artículo "Organización partidista y literatura partidista" de

1905; y la elaboración de la cuestión sobre el condicionamiento social del arte y su creador en la sociedad capitalista; en qué debe expresarse tanto el partidismo del nuevo arte socialista, como la manera de orientar y dirigir su desarrollo, habida cuenta, siempre, de la especificidad del arte; en qué se basa el talento artístico y por qué es necesario que el partido comunista y la nueva sociedad socialista se preocupen constantemente por su descubrimiento, educación y estímulo; y por la actitud crítica, pero cuidadosa en todos los casos, hacia el patrimonio artístico para la superación de cualesquiera que fueren actitudes vulgares-sociológicas y sectarias respecto a él; el aprovechamiento pleno del patrimonio artístico, tanto para el auge del nuevo arte socialista, como para la educación y la cultura de las amplias masas populares; y la actitud negativa respecto al arte decadente, que evita e incluso aplasta el propio principio humanista del arte; sobre la necesidad de un mayor acercamiento del arte verdadero a las amplias masas populares en la nueva sociedad socialista, para que en ellas despierte y se desarrolle el artista.

Marxista-leninistas de la talla de A. V. Lunacharski, Gramsci, Mariátegui, etc., así como también personalidades del arte como Gorki, Brecht, Becher y otros, hicieron aportes valiosos para elaborar y concretar en lo ulterior este nuevo criterio de principio sobre las funciones sociales del arte, argumentado ante todo por V. I. Lenin. Precisamente aquí se encuentran los aportes y méritos fundamentales de Jorge Dimitrov a la estética marxista-leninista. Dimitrov plantea, en especial, de modo insistente, el papel y la significación del nuevo arte socialista para la educación estética y comunista de amplias masas populares, para su elevación espiritual, y a través de esto, para la causa de la revolución socialista y la edificación de la nueva sociedad socialista. Por tanto, su criterio en este sentido es ajeno a cualquier tipo de simplismo o practicismo. Primero, y ante todo, porque de forma constante subraya y demuestra que el arte socialista puede cumplir con éxito una función social tan extraordinariamente importante sola si es vital, veraz, conmovedor, preñado de una alta y elevada ideología y espiritualidad, un arte de imágenes claras, y de sentimientos y pasiones fuertes. Además de eso tiene presente que deben valorarse y desarrollarse también géneros tales en el arte que no cumplan completamente de manera directa e inmediata su función social; por ejemplo, la música no programática, la naturaleza muerta, el desnudo, etc. Al mismo tiempo, al abordar concreta e históricamente la etapa en la cual se encuentra el proceso revolucionario, hace hincapié en unos aspectos u otros. Así, por ejemplo, en su conferencia ante la delegación de la Unión de Artistas Búlgaros del 26 de abril de 1947, o sea, en la época en que aún no había sido nacionalizada la industria en Bulgaria y en el campo aún predominaba la pequeña pro-

piedad particular, cuando la nueva sociedad apenas daba sus primeros pasos y tenía que vencer la resistencia de la reacción interna y la hostilidad del mundo occidental burgués, Dimitrov consideró necesario subrayar categóricamente:

> Nosotros miramos al arte no solo como medio de ofrecer goces elevados al hombre, por supuesto, esto es necesario y nosotros no lo subestimamos. Nosotros miramos al arte en todas sus formas, ante todo como medio de movilización de las fuerzas morales, espirituales y físicas de nuestro pueblo y su juventud; de creación, de labor incansable, de amor inextinguible hacia la patria, de disposición de vencer las dificultades, de forjar su voluntad y su fe en sus propias fuerzas. (1, p. 246)

Como secretario general de la Internacional Comunista y destacada personalidad del movimiento obrero y comunista internacional, Dimitrov exhortó en más de una ocasión a los escritores revolucionarios y a otras personalidades del arte a reflejar lo heroico de la vida; destacó la gran influencia que sobre la formación de los jóvenes cuadros y generaciones revolucionarias tiene la imagen conmovedoramente reconstruida de personalidades heroicas y señala como ejemplo en este aspecto la novela de Chernishevski *¿Qué hacer?* Y en su ya mencionada alocución ante los escritores soviéticos plantea clara y concretamente la cuestión:

> ¿Dónde han sido reflejados en nuestra literatura los héroes del movimiento proletario de Alemania, Austria, Bulgaria, China y otros países? ¿Dónde están esos ejemplos que pueden ser imitados por millones? (1, p. 119)

Se sabe que el artículo de Jorge Bakalov "Representen lo heroico" desarrolla ideas y pensamientos que Jorge Dimitrov compartió con el autor durante una de sus entrevistas con él en Moscú. En ese artículo se plantea que tanto los movimientos progresistas del pasado, así como, sobre todo ahora, el movimiento revolucionario comunista y el obrero, irradian personalidades extraordinarias, abnegadas, valientes, intrépidas, encarnación del principio heroico en la vida; que la representación de lo heroico es una tarea esencial y una obligación de la literatura y el arte socialistas nuevos. Por supuesto, Dimitrov comprendía plenamente que el nuevo arte socialista no puede y no debe limitarse solamente a la representación de lo heroico, que debe tener en cuenta también los rasgos negativos de nuestro tiempo, la vida en su complejidad y variedad. Pero es suyo el mérito de prestar atención y plantear detalladamente la necesidad y la significación de la representación de lo heroico, de los héroes revolucionarios.

En las obras de Dimitrov no podríamos encontrar una formulación textual sobre lo nacional en el arte, sin embargo, esta pudiera extraerse con una lectura cuidadosa. Lo fundamental es que en la categoría de lo nacional se incluye orgánicamente no solo el reflejo y representación de los rasgos más esenciales y progresistas de un país dado, sino, infaliblemente, su actitud hacia la solidaridad y la lucha obrera y antifascista

internacional, en cuya base siempre subyacen, para él, las relaciones con la Unión Soviética como fortaleza de la paz, el socialismo y el progreso en el mundo. Precisamente, ese criterio suyo sobre lo nacional en el arte manifiesta aún más la elevada fusión entre ideología y espiritualidad que se exige del arte para que sean grandes su influencia y su eficacia sociales.

Dimitrov percibe y defiende plenamente el criterio leninista del patrimonio artístico. Digo que defiende, porque en los años veinte y comienzos de los treinta en el movimiento obrero y comunista internacional, salvo pocas excepciones, se impone una actitud extremadamente limitada, vulgar-sociológica y sectaria hacia el patrimonio artístico nacional y universal, así como también hacia las tradiciones nacionales y el pasado, incluso cuando estos son progresistas. En su célebre informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov planteó aceradamente la cuestión sobre el nihilismo nacional y manifestó que todo cuanto se refiere al pasado de su pueblo, sobre todo aquello que componga su riqueza espiritual, ejemplo y valor, interesa y debe interesar al comunista; que son precisamente los comunistas, y no los fascistas o cualquier otro tipo de reaccionarios, los herederos legales y los continuadores de todo lo verdaderamente progresista y valioso para su tiempo, tanto en el pasado como en la cultura del pueblo. No se satisfizo solo con un planteamiento general, de principio, con citar planteamientos leninistas sobre el orgullo nacional, sino señaló concretamente y con ejemplos, para que quedara claro a qué se refería, que no debe permitírseles a los fascistas falsificar el pasado de cada pueblo e izar como suya: en Francia la bandera de Juana de Arco; en Italia la de Garibaldi; en Bulgaria las de Vasil Levski, Stefan Karadzha y otros; porque los continuadores de la causa de estos héroes populares son precisamente los comunistas. En realidad, ya desde el Proceso de Leipzig, Dimitrov dio un brillante ejemplo personal de cómo un comunista debe tratar el pasado y el patrimonio cultural de su pueblo. Al mismo tiempo, bajo su dirección inmediata, no solo fue superado totalmente el sectarismo de izquierda en el Partido Comunista Búlgaro, sino también junto a esto fueron dejados atrás, los criterios del sociologismo que dominaban entonces en sus medios, acerca del patrimonio artístico, sobre distinguidos escritores búlgaros como Iván Vazov, Zajari Stoyanov, Peyu Yavorov, Petko Slaveikov; en torno a grandes escritores contemporáneos como Elin Pelin, Yordan Yovkov, Bagriani; de pintores como Vladimir Dimitrov, el Maestro Ilia Beshkov y otros. Y después del triunfo de la revolución de septiembre de 1944, como líder del Partido Comunista Búlgaro y del gobierno popular, con el apasionamiento y consecuencia que le fueron inherentes, contribuyó enormemente a que se cimentara sobre fundamentos correctos y amplios la preservación, cuidado, propaganda y aprovechamiento fructífero del rico patrimonio

artístico multisecular de nuestro pueblo, así como de sus tradiciones y virtudes progresistas, realmente patrióticas e internacionalistas. Aún más, a pesar de su desmedida actividad con trabajos y obras partidistas, sociales y estatales, hallaba tiempo para conversar con los más distinguidos representantes de la cultura artística búlgara, para ocuparse de cerca sobre cómo vivían, para mejorar sus condiciones de creación, para estimularlos de diferentes formas. Personalidades del arte como Elin Pelin e Ilia Beshkov quedaban encantados de la modestia, sencillez y amplitud que Jorge Dimitrov mostraba durante sus encuentros con ellos. Después de su muerte escribieron líneas sobre él colmadas de sincero reconocimiento y admiración.

> Yo me asombro —escribió, entre otras cosas, Beshkov—, ¿qué cosa en ese hombre puede morir? ¿Su sabiduría, su audacia, su ímpetu inesperado, sus desbordamientos de amor y ternura, su terrible mirada que abarca en un segundo la esfera terrestre, incluso sus saludables hombros estremecidos de fuerza?

Con su encanto personal y su autoridad, con su actitud preocupada hacia los intelectuales y sus mejores representantes, con la amplitud y penetración manifestadas para valorar lo mejor y más significativo del pasado y del patrimonio cultural de nuestro pueblo, Dimitrov posee enormes méritos en la unificación de los artistas búlgados bajo la bandera del Frente de la Patria y alrededor de la política del partido de los comunistas búlgaros, en la tarea de hacer más fácil y leve la superación de los estratos e influencias perjudiciales de la ideología burguesa en la aceptación del método del realismo socialista como método fundamental y dominante en la literatura y el arte búlgaros nuevos.

Quisiera destacar, asimismo, que no solamente en su alegato de defensa ante el tribunal de Leipzig y en su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, sino en una serie de discursos, declaraciones, cartas, así como en sus innumerables encuentros con creadores de la literatura y el arte y con destacados revolucionarios de diferentes países, Dimitrov propagaba apasionadamente la necesidad de vencer hasta sus últimas consecuencias toda actitud sectaria, tanto hacia el patrimonio cultural como hacia los grandes e influyentes representantes de la intelectualidad; la necesidad de hallar un método para lograrlo; de erradicar lo más posible, de entre ellos la influencia de la ideología burguesa reaccionaria y, si es posible, ganarlos para una posición antifascista más o menos consecuente y, en casos aislados, hasta comunista. Una investigación concreta demostraría el enorme mérito personal de Jorge Dimitrov para la superación decisiva de la actitud sectaria y burdamente sociológica tanto hacia el patrimonio cultural, como hacia la vida cultural corriente y hacia las figuras de la cultura, la ciencia y el arte contemporáneos. Una superación que, en sus líneas fundamentales, se realizó durante la segunda mitad de los años treinta.

Y finalmente, de nuevo quisiera destacar que el *pathos* en los criterios estéticos de Jorge Dimitrov reside en el afán de que el arte participe al máximo con sus medios y posibilidades específicos en la revolución histórico-universal del capitalismo hacia el comunismo y que, junto a esto, aspire a nuevas cimas en su desarrollo y se abra el camino a sus manifestaciones verdaderamente libres y multifacéticas, para su progreso y florecimiento.

NOTAS

1. En una carta a su esposa, Liuba Ivoshevich-Dimitrova, de 4 de septiembre de 1917, confiensa: "*La historia* de Mehring, así como los artículos filosóficos de Dügen, son algo realmente grandioso. Experimentado con ellos un goce inenarrable." (2, p. 63)

REFERENCIAS

(1) Jorge Dimitrov, *Sobre la literatura, el arte y la cultura, Sofía*, 1971.
(2) ————, *Cartas*, Sofía, 1962.
(3) *Recuerdos de Jorge Dimitrov*, Sofía, tomo 2, 1971.

ON JORGE DIMITROV'S AESTHETIC CRITERIA

ABSTRACT. Jorge Dimitrov's aesthetic concepts, expressed in his outstanding performance as a revolutionist and theorist of the international communist movement, are analyzed. Dimitrov's assimilation of the Marxist-Leninist legacy makes evident highly original solutions to the problems connected with the guidance of cultural work, particularly artistic culture and its links with social life.

EL LUGAR HISTÓRICO Y EL CARÁCTER SOCIOECONÓMICO DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

PEDRO LUIS SOTOLONGO CODINA

RESUMEN. Se desarrolla el aún poco elaborado tema de la vinculación orgánica entre la revolución científico-técnica contemporánea (RCT) y la ley de correspondencia de las relaciones de producción y el nivel y el carácter de las fuerzas productivas. Partiendo de los resultados de otros investigadores marxistas, en especial de los obtenidos por los investigadores soviéticos S. V. Shujardin y A. A. Kuzin, el trabajo, después de detenerse en los diferentes estadios cualitativamente significativos del desarrollo de la técnica, constata lo general y lo particular de la RCT en relación con otras revoluciones técnicas ocurridas en la historia de la sociedad y cómo se inscribe la RCT en el proceso general del desarrollo técnico.

A diferencia de los autores mencionados, el trabajo no limita la acción de la RCT (y en general de las revoluciones técnicas) al plano técnico, al contemplar la misma como la transformación radical, cualitativa, de todo el conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad, en relación con lo cual el trabajo se apoya en el tratamiento dado por C. Marx en el 1er tomo de *El Capital* sobre los diferentes factores del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo.

Sobre la base de lo anterior, en el trabajo se muestra cómo la RCT (las revoluciones técnicas) en conjugación con otros dos procesos sociales globales, la revolución social y la revolución productiva (del modo de producción), constituye uno de los componentes o eslabones del mecanismo de acción de la ley de correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas como ley general del desarrollo social a un nivel histórico-universal; se destaca que en ello residen el papel histórico y el carácter socioeconómico más generales de la RCT.

INTRODUCCIÓN

Como hemos ya esbozado en otro lugar (1), para la elaboración de una interpretación abarcadora de la RCT, se hace necesario partir de sus aspectos y vinculaciones socioeconómicas más profundas, sobre la base del enfoque científico del materialismo histórico, con el fin de lograr su enlace con las leyes más generales del desarrollo social.

A continuación, abordamos en un sentido analítico la vinculación entre la RCT y la ley de correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

Lo primero que es necesario examinar es la cuestión de lo general y lo particular que caracteriza el fenómeno que constituye el objeto de nuestro análisis, la RCT. Nos referimos a la correlación entre la RCT y otras transformaciones radicales de la técnica que han tenido lugar en épocas pasadas. Para ello se hace necesario establecer como la RCT "se inscribe" en el proceso general del desarrollo histórico de la técnica.

P. L. Sotolongo Codina. Físico, graduado en la Universidad Estatal de Moscú "Mijail V. Lomonosov" (1968). C.Dr. en Ciencias Filosóficas (1984). Labora en la Comisión de Energía Atómica. Ha publicado diversos artículos sobre su especialidad.

Es conocido, por ejemplo (2, 3, 4, 5, 6), que en el proceso ininterrumpido de desarrollo técnico en cada época histórica no aparece un conjunto de medios técnicos que caracterizan las posibilidades técnicas que le es posible asimilar a una sociedad dada y que vienen definidas por las siguientes premisas:

— Las necesidades sociales concientizadas.
— Las leyes de la naturaleza y los principios del conocimiento que han sido utilizados en el conjunto dado de medios técnicos (independientemente de si su asimilación científico-técnica ha sido empleada por el hombre de manera meramente empírica o en forma teóricamente premeditada).
— Las funciones productivas que son capaces de ejecutar, en forma parcial o total, los medios técnicos dados.

Este determinado conjunto, más o menos homogéneo, de los medios técnicos más adelantados que caracteriza el período en cuestión, puede ser denominado (2) "enclave técnico" o "base técnica" de la época determinada.

En los marcos de la época en cuestión, la base o enclave técnico crea la *potencialidad* técnica para solucionar las tareas técnicas que ocasionaron su necesidad social; tareas que no podían encontrar adecuada solución con la aplicación de los medios técnicos anteriormente prevalecientes.

Sin embargo, por muy significativas que fuesen las nuevas cualidades de los medios técnicos que caracterizan la nueva base técnica, no puede perderse de vista que ningún medio técnico, por muy potencialmente poderoso que sea, puede manifestarse en el proceso productivo si no es utilizado por el hombre-productor en los marcos de una determinada organización tecnológica de la producción.

En otras palabras, los medios técnicos deben ser aplicados en determinado (2) modo tecnológico de producción (este concepto no debe confundirse con el concepto de "modo de producción", que representa el conjunto formado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción) que caracteriza, entre otras cosas, la especificidad de la correlación, desde el punto de vista tecnológico, entre los medios técnicos de la época en cuestión y el hombre en el proceso productivo.

De esta manera, definido el propio concepto de "técnica" como:

— el conjunto de medios artificiales creados por la actividad humana; e identificada la fuerza motriz de su desarrollo como;
— las necesidades materiales y espirituales del hombre, continuamente renovadas;

y el mecanismo de este desarrollo como:

— el surgimiento y solución de determinadas tareas o problemas técnicos, históricamente condicionados por las necesidades sociales con-

cientizadas y por los conocimientos científicos-técnicos empírica o premeditadamente asimilados por el hombre, constatamos los siguientes momentos sucesivos en el proceso de desarrollo técnico:

1) la creación de un medio técnico cualitativamente nuevo (incluidos medios de trabajo), que constituye el elemento inicial del desarrollo técnico;
2) el surgimiento, sobre la base de dichos nuevos medios técnicos, de un nuevo tipo de base técnica de la sociedad, que se halla aún en proporción minoritaria desde el punto de vista cuantitativo en relación con la escala que abarca la sociedad en su conjunto;
3) el despliegue de un nuevo modo tecnológico de producción, en correspondencia con la nueva base técnica, hasta abarcar todo el proceso productivo social.

Los referidos momentos caracterizan, desde el ángulo de visión técnico, diferentes peldaños del desarrollo histórico.

LA REVOLUCIÓN TÉCNICA, LA REVOLUCIÓN PRODUCTIVA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y SU INTERACCIÓN

Como nuestra atención estuvo de inicio concentrada en la distinción de determinados momentos cualitativamente significativos en el proceso de desarrollo de la técnica, cuando describíamos, por ejemplo, la base o enclave técnico o el modo tecnológico de producción de una formación socioeconómica dada, los examinábamos como totalmente definidos o determinados, establecidos ya. Con otras palabras, los examinábamos de manera "estática", constatando su existencia sin contemplar su movimiento propio, es decir, el proceso de su surgimiento y desarrollo. Mientras tanto, sabemos que dichos momentos, como cualquier otro fenómeno social, tienen su comienzo y su ulterior desarrollo, que pueden y deben ser estudiados para su comprensión adecuada.

Efectivamente, el estudio de los procesos sociales, incluidos los procesos del desarrollo técnico de la sociedad, debe conjugar metodológicamente los enfoques estructural y genético. Por otra parte (7), el análisis de los trabajos de C. Marx nos da toda una serie de ejemplos que señalan convincentemente que la incomprensión de la historicidad de determinadas formas se explica, ante todo, por la no comprensión de su especificidad sistémica.

Por ello, después de examinados "estáticamente" los diferentes momentos cualitativamente significativos del desarrollo de la técnica, ahora nos detendremos en la dinámica de su surgimiento y desarrollo, es decir, del surgimiento y desarrollo de los medios técnicos, de la base o enclave técnico y del modo tecnológico de producción de una formación socioeconómica dada.

CONCEPCIONES DE C. MARX SOBRE LOS FACTORES DE DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS (DE LA FUERZA PRODUCTIVA DEL TRABAJO)

Las transformaciones revolucionarias en las fuerzas productivas se relacionan con cambios cualitativos en ellas. Por ello, si se quiere estudiar o establecer la calidad de las fuerzas productivas y la esencia de su transformación, se hace necesario, ante todo, aclarar la cuestión acerca de qué es, con exactitud, lo que experimentan las mencionadas transformaciones raigales en las fuerzas productivas. Para ello será necesario establecer el objeto de dichas transformaciones, es decir, el conjunto de los elementos o componentes que entran en la composición de las fuerzas productivas.

La literatura que trata sobre los diferentes aspectos de las fuerzas productivas es muy vasta. En muchos trabajos (3, 4, 8, 9, 10, 11, 12), por un motivo u otro, los diferentes autores dirigen su atención a dichos elementos o componentes de las fuerzas productivas; y enseguida se pueden observar diferencias en los enfoques y en los puntos de vista.

Es pertinente señalar que, por supuesto, sobre determinados componentes de las fuerzas productivas existe prácticamente unanimidad en su reconocimiento (si no en la terminología utilizada para su definición, por lo menos en su distinción del conjunto del resto de los posibles componentes y el señalamiento de su importancia). Nos referimos a componentes de las fuerzas productivas tales como los *medios de producción* y el propio *hombre como productor directo.* Pero pueden encontrarse trabajos en los cuales, junto a los dos elementos ya mencionados, se señalan también otros (3, 10, 12, 13, 14). Así, en la literatura aparecen trabajos que se detienen también en *las condiciones naturales* como un elemento perteneciente a la composición de las fuerzas productivas; últimamente, en especial desde que comenzó la intensa investigación de las cuestiones relacionadas con la RCT, aparecieron, por ejemplo, una multiplicidad de trabajos que se detienen en la influencia de *la ciencia* sobre el desarrollo de las fuerzas productivas; en casi todos los trabajos del citado corte, es costumbre incluso señalar aquello de que la ciencia experimenta un proceso de transformación en una fuerza productiva directa; finalmente, en algunos trabajos se exponen razonamientos en relación con la influencia de *la organización del proceso de producción* sobre el desarrollo de las fuerzas productivas.

En relación con lo dicho, es apropiado recordar aquí que, en primer lugar, el materialismo histórico considera a las fuerzas productivas como resultado de la interacción del hombre con la naturaleza en el proceso de satisfacción de sus necesidades socialmente condicionadas.

Al ser el sujeto de la mencionada interacción con la naturaleza, el hombre siempre ha constituido el principal factor activo de desarrollo de las fuerzas productivas. Pero en el proceso de interacción con la naturaleza, el hombre creó los medios de trabajo (los principales entre ellos: las herramientas del trabajo) como eslabón comunicante o vinculador entre sí mismo y los objetos del trabajo.

Es precisamente el conjunto: el hombre como productor directo y las herramientas del trabajo, el que constituye desde el punto de vista del materialismo histórico, de la comprensión materialista de la historia, el *determinante principal* del desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema: sociedad-hombre-naturaleza.

Por otro lado, las fuerzas productivas pueden ser consideradas, asimismo, desde el plano general del proceso de progreso histórico de la productividad del trabajo.

Ya en su trabajo fundamental sobre el estudio materialista de la sociedad, *El capital*, C. Marx consideró el conjunto de los elementos que componían la fuerza productiva del trabajo. En el primer tomo de *El capital* (15), Carlos Marx describió los elementos que se incluían, según su opinión, en la composición de las fuerzas productivas del trabajo. Él, en forma inequívoca, nombra *cinco "factores"* de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo:

1) las condiciones naturales,
2) el grado medio de habilidad del trabajador,
3) la dimensión y efectividad de los medios de producción,
4) el nivel de desarrollo de la ciencia y el grado de su aplicación tecnológica,
5) la combinación social del proceso productivo.

En muchos lugares del primer tomo de *El capital*, C. Marx se detiene, en relación con su análisis del proceso productivo capitalista, en uno o en otro de estos cinco factores de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y muestra su acción o influencia sobre el desarrollo de las fuerzas productivas del modo capitalista de producción. Además de ello, C. Marx, en el citado trabajo, describe a menudo cómo este o aquel factor sufrieron cambios en su desarrollo propio y compara su acción en diferentes formaciones socioeconómicas.

Para nuestros fines es conveniente, en relación con lo dicho, subrayar lo siguiente: en primer lugar, C. Marx, en su trabajo fundamental, considera no solamente dos elementos (el hombre como productor directo y los medios de producción) en calidad de factores componentes de la fuerza productiva del trabajo, sino el conjunto de dichos cinco factores. En segundo lugar, como ya se señaló, durante su análisis de la producción capitalista, considera la acción de estos factores sin excepción, es decir, los considera actuantes en los marcos de una misma formación socio-

económica y en forma integral. En tercer lugar, Marx muestra que de formación en formación la acción de estos factores cambia, unos aumentan en significación para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, mientras que otros influyen relativamente menos sobre su desarrollo, que en períodos anteriores.

LA REVOLUCIÓN TÉCNICA Y EL SISTEMA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Ya sabemos que la renovación ininterrumpida de las necesidades materiales del hombre conduce el desarrollo de la técnica. Este desarrollo técnico constituye un proceso continuo, como el mismo proceso de renovación de las necesidades de la sociedad bajo la acción de la actividad práctica de los hombres y de los nuevos conocimientos por ellos asimilados.

Pero los medios técnicos a través de los cuales se realiza el desarrollo de la técnica, como ya sabemos, forman parte de los componentes de los medios de producción y, por ende, su desarrollo es parte del desarrollo de las fuerzas productivas. En particular, es importante reconocer el papel en este desarrollo de los medios técnicos que constituyen herramientas del trabajo que, en tanto son el elemento de los medios de producción que más directamente actúa sobre los objetos del trabajo, para su transformación de acuerdo con determinados fines productivos, representa el elemento más "movible" de las fuerzas productivas.

La ya mencionada continuidad del desarrollo de la técnica y, por ende, de las fuerzas productivas, no presupone, en general, un mismo *ritmo* de este desarrollo en todas las épocas históricas.

Existen épocas para las cuales lo característico es el perfeccionamiento gradual de los medios técnicos ya existentes, entre ellos las correspondientes herramientas del trabajo. Los medios técnicos no comienzan su desarrollo poseyendo ya sus características o parámetros óptimos. Por el contrario, la utilización óptima de los medios técnicos, su más eficiente funcionamiento con la adquisición de sus mejores características técnico-económicas, constituye un proceso que a veces exige un tiempo bastante considerable.

En las mencionadas épocas el desarrollo técnico adquiere un carácter evolutivo, en otras palabras, lo que denominamos progreso técnico "corriente." En él, el desarrollo de determinadas modificaciones parciales en los medios técnicos se obtiene poco a poco, esfuerzo tras esfuerzo. Sin embargo, no deben subestimarse tales épocas de progreso técnico "corriente", ya que precisamente el perfeccionamiento gradual de la técnica existente constituye una tarea de la máxima importancia para el desarrollo económico en cualquier época histórica. Pero tarde o tem-

prano se arriba a un período en el cual ya no se puede obtener un efecto adicional significativo de la masa fundamental de los medios técnicos existentes, es decir, un efecto tal que haga justificable la introducción en ellos de modificaciones ulteriores.

Ello está condicionado por la circunstancia de que los principios del conocimiento y las leyes de la naturaleza en los cuales se basaba la creación de dichos medios técnicos han sido usados ya en su total posibilidad y ya ninguna modificación ulterior en su uso es capaz de resolver aquellas tareas o problemas técnicos que están "en el orden del día" para la satisfacción de determinadas necesidades sociales de la época en cuestión.

En estas circunstancias solo la creación de medios técnicos *cualitativamente nuevos,* entre ellos de herramientas del trabajo cualitativamente nuevas, basadas en la utilización de otros principios del conocimiento o leyes de la naturaleza, más complejos y, a menudo, menos evidentes, permite hallar la solución a las mencionadas tareas o problemas técnicos planteados por el desarrollo social.

Como consecuencia de la mencionada utilización de otros principios del conocimiento o de leyes de la naturaleza en los nuevos medios técnicos, se logra, en las diferentes épocas históricas, el traspaso hacia ellos de la realización, parcial o total, de funciones productivas que antes eran realizadas solo por el hombre.

Este traspaso siempre deja una profunda huella en la época histórica en la que tiene lugar y exige nuevas relaciones entre el hombre productor y los nuevos medios técnicos, a los cuales en forma parcial o total, les fueron traspasadas determinadas funciones productivas. Con otras palabras, exige una nueva correlación (tecnológica): hombre-medios técnicos. Esta nueva correlación hombre-técnica supone en sí misma y, por lo tanto, requiere, una nueva forma de organización tecnológica de dichos medios técnicos en el proceso productivo en el cual participan, en comparación con la que prevalecía hasta ese momento.

Por consiguiente, en estos períodos, cuando comienzan a aparecer cambios significativos en los medios técnicos, aparecen algunos de ellos que "no se inscriben" en las formas y métodos tradicionales para la época de organización tecnológica de la producción.

Pero, como ya hemos visto, los medios técnicos que constituyen medios de producción (y que incluyen las herramientas del trabajo) no agotan todos los componentes de las fuerzas productivas, si bien las herramientas del trabajo representan su elemento más activo y "movible." En particular, los medios de producción no pueden de ninguna manera participar en una determinada organización tecnológica de la producción, si no es en íntima interacción con *todos l*os demás factores de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo que ya conocemos. De esta manera,

la transformación cualitativa de los medios de producción lleva, paralelamente, el proceso de cambio cualitativo del resto de los elementos constituyentes de las fuerzas productivas. Por supuesto, este cambio cualitativo de los factores de desarrollo de las fuerzas productivas se produce de acuerdo con las condiciones históricas de su época, y los refleja.

En otras palabras, en tales épocas las fuerzas productivas de la sociedad adquieren una nueva calidad y esta nueva calidad se manifiesta no solo en el plano del desarrollo de la técnica, aunque sea este su plano más activo (y por ello hemos fijado de inicio nuestra atención en dicho plano), sino en todo el conjunto de sus factores constituyentes.

De esta manera, en dichos períodos del desarrollo social, la aparición de nuevos medios técnicos, basados en otros principios del conocimiento y leyes de la naturaleza que los utilizados hasta ese momento y que han adquirido, parcial o totalmente, funciones productivas ejecutadas anteriormente solo por el hombre, supera, junto con la transformación cualitativa del resto de los factores de desarrollo de las fuerzas productivas, con los que participan dichos medios técnicos en la organización tecnológica de la producción, las posibilidades de los medios técnicos hasta entonces tradicionales para el desarrollo de la formación socioeconómica de que se trate.

La creación de algunos de estos medios técnicos lleva a la aparición de otros vinculados a ellos de una forma u otra, así como a la ulterior transformación del resto de los factores de desarrollo de las fuerzas productivas; el proceso dado continúa con ritmos cada vez más crecientes y se crea una base o enclave técnico cualitativamente nuevo, basado en estos nuevos medios técnicos (aunque este enclave, como se desprende de su denominación, se encuentra insertado aún en el seno de una gran masa de medios técnicos "tradicionales" que, en volumen, es decir, *cualitativamente,* son todavía más significativos para la sociedad dada en ese momento que los nuevos medios técnicos, a pesar de que estos últimos sean *cualitativamente* superiores).

De lo dicho se desprende que la aparición de una nueva base o enclave técnico que requiere una nueva organización tecnológica de su aplicación a la producción, *todavía* no significa una sustitución de dicha organización tecnológica hasta entonces tradicional, sino solo constituye la potencialidad de dicha sustitución en un período ulterior.

El proceso descrito, que lleva a la aparición de una nueva base o enclave técnico, con la consiguiente transformación cualitativa del resto de los factores de desarrollo de las fuerzas productivas en un lapso más o menos corto, dentro de una época histórica dada, es el resultado de lo que se denomina "revolución técnica."

De esta forma, la revolución técnica es el proceso de transformación radical, cualitativa, de todos los factores de desarrollo de las fuerzas

productivas de la sociedad en un período histórico relativamente breve y que comprende (pero no se circunscribe a ello) la creación de un conjunto de medios de producción cualitativamente nuevos, especialmente de las herramientas del trabajo, como elemento más "movible" de las fuerzas productivas.

LO GENERAL Y LO PARTICULAR EN LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA CONTEMPORÁNEA

Los últimos años de la década del cuarenta, y de la década del cincuenta, de este siglo fueron testigos del comienzo de la RCT que transcurre en nuestros días, con la transformación cualitativa de las fuerzas productivas de la sociedad contemporánea y en la cual se fueron estableciendo los fundamentos de una nueva base técnica caracterizada por la aplicación de las máquinas automáticas, base técnica que permitirá desarrollarse sobre una base propia a la producción integralmente automatizada del futuro a escala de toda la sociedad en su conjunto, lo que dará al hombre la posibilidad de convertirse en trabajador universal en el plano tecnológico.

En el sentido mencionado, la RCT constituye uno de esos procesos, en el desarrollo de la técnica y las fuerzas productivas en general, que pertenecen a la clase de revoluciones técnicas y que tienen como resultado la creación de fuerzas productivas cualitativamente nuevas y, en su seno, la creación de una nueva base o enclave técnico de la sociedad que requiere, *potencialmente,* una nueva forma de organización tecnológica de la producción para su adecuado funcionamiento.

Empero, la RCT, junto a esos aspectos que la identifican con las restantes revoluciones técnicas que han ocurrido en la historia de la sociedad, tiene sus rasgos esencialmente específicos que la distinguen. Sin embargo, esta circunstancia no representa una excepción, sino más bien otra regularidad de las revoluciones técnicas, puesto que cada una de ellas tuvo rasgos comunes con las otras y también rasgos específicos condicionados por la época histórica.

Una particularidad de la RCT es la naturaleza específica de los nuevos medios técnicos que caracterizan la nueva base técnica, o sea, las *máquinas automáticas* y la naturaleza específica de la nueva forma de organización tecnológica de la producción (el nuevo modo tecnológico de producción) que generan para su adecuado funcionamiento las fuerzas productivas cualitativamente nuevas, es decir, la *producción integralmente automatizada.*

Pero con ello no termina la especificidad de la RCT. Una particularidad de la RCT también la constituye la naturaleza de su eslabón inicial en el plano técnico. Efectivamente, si examinamos la especificidad de

los mencionados medios técnicos automatizados que caracterizan la base técnica de la RCT, puede constatarse que está vinculada a la aparición en dichos medios técnicos de un eslabón técnico adicional, de carácter lógico, en relación con los eslabones técnicos tradicionales en los medios técnicos anteriores.

Precisamente, la aparición del eslabón lógico en los medios técnicos está relacionada con su determinada especificidad en el plano técnico, que ha permitido traspasar a dichos medios técnicos las funciones productivas de carácter lógico, que antes eran privativas del hombre. Esto constituye otra particularidad de la RCT en el plano tecnológico.

La mencionada circunstancia es una consecuencia (16) de la utilización en la producción de determinados procesos naturales a escala atómica y subatómica; procesos vinculados a interacciones moleculares, a flujos iónicos y lumínicos, a impulsos electromagnéticos, campos físicos, procesos microbiológicos, etc., lo cual ha sido posible solo con la ayuda de su control y dirección automatizadas.

Lo apuntado representa otra especificidad, por cierto significativa, que ya se vincula al papel de la ciencia en la RCT y a su correlación con la producción.

Si para las formaciones precapitalistas la ciencia, todavía en proceso de formación, no ejerció influencia *directa* sobre la producción y solo *a posteriori* asimilaba aquello que era obtenido por la actividad empírica del hombre productor, ya en el capitalismo la ciencia, por vez primera, comienza a ejercer influencia inmediata sobre los procesos productivos. Ello se refiere especialmente a las aplicaciones tecnológicas de la mecánica, que era la disciplina científica más "activa" en aquella época, aunque algunas aplicaciones de las ciencias naturales (por ejemplo, en la química) también tuvieron su "salida" hacia la producción.

Al aparecer la base técnica contemporánea, otras ciencias naturales como la Física, la Química, la Biología, etc., han ejercido una influencia cada vez más creciente y directa sobre la producción, y sin su aporte *previo* (no ya *a posteriori)* no puede ni pensarse en la creación de los medios técnicos que caracterizan dicha base, incluidos los medios técnicos que emplean los ya mencionados procesos naturales que han sido posibles gracias a los logros de la ciencia.

Precisamente, de esta circunstancia se origina el nombre de la actual revolución técnica como revolución científico-técnica; ello realmente refleja esta especificidad del proceso descrito, en el cual cada vez mayor número de disciplinas científicas no solamente "trabajan" según los "pedidos" de la producción, sino que participan ellas mismas directamente en la creación de los nuevos medios técnicos, conformando una nueva forma, nueva en principio, de enlace entre ellas y la producción.

No obstante, y ello es esencial, lo dicho nos permite también señalar que la ciencia *por vez primera* comenzó a influir de forma inmediata sobre la producción, no en el período de la RCT sino en las condiciones de la revolución técnica de los siglos XVIII y XIX, correspondiente al florecimiento de la formación capitalista. La RCT desarrolla ulteriormente en forma significativa y profundiza ese proceso de unión de la ciencia con la producción, pero no *constituye su iniciadora.* Es este un aspecto de primera importancia para el entendimiento de la etapa actual de desarrollo de las fuerzas productivas sociales y sus cambios cualitativos en las condiciones de la RCT, y que algunos estudiosos de los procesos de la RCT pierden de vista.

LA REVOLUCIÓN PRODUCTIVA

Como ya se señaló, para que los nuevos medios técnicos que caracterizan la aparición de una nueva base técnica de la sociedad puedan desempeñar el papel al que están dirigidos en el proceso de producción, deben conjugarse con el hombre-productor y el resto de los factores de desarrollo de las fuerzas productivas, como parte de una organización tecnológica del proceso productivo.

En otras palabras, presupone el surgimiento de un determinado modo tecnológico de producción.

Por ello, no es difícil de comprender que mientras prevalecen los medios técnicos que corresponden a una calidad dada del desarrollo técnico, también prevalecerá el modo tecnológico de producción correspondiente a dichos medios técnicos y a su adecuada combinación con el resto de los factores de las fuerzas productivas.

Es decir, la prevalencia de ese conjunto de medios técnicos característicos para la época dada, presupone determinadas formas y métodos de su organización tecnológica en la producción; formas y métodos que correspondan a la calidad de estos medios. Este modo tecnológico de producción incluye determinado grado de división tecnológica del trabajo, determinado carácter tecnológico del trabajo, junto con un papel tecnológico del hombre en el proceso productivo, todos ellos en correspondencia con dicha calidad de los medios técnicos.

De la misma forma, tal como en el acápite anterior examinamos la base o enclave técnico, debemos ahora examinar el modo tecnológico de producción no "estático", o sea, ya totalmente determinado, sino en el proceso de su surgimiento y desarrollo.

De esta manera, en la época del desarrollo evolutivo de las fuerzas productivas, permanece invariable en su calidad la base técnica existente, la cual, a su vez, experimenta también un proceso evolutivo, y se adaptan a unos cambios evolutivos u otros en los medios técnicos. Esto se realiza

por el perfeccionamiento de estos medios técnicos, *sin* cambios en su calidad. Sin embargo, como ya hemos apuntado, lo ahora expresado no debe ser motivo para olvidar que dichas épocas evolutivas en el desarrollo técnico son las más prolongadas en la historia de la humanidad.

Pero cuando aparecen cambios revolucionarios, cualitativos, en las fuerzas productivas, incluidos cambios en la hasta entonces existente base técnica de la sociedad, con el surgimiento, como resultado, de una nueva base o enclave técnico (proceso que ya hemos descrito en el acápite anterior), o sea, cuando tienen lugar las revoluciones técnicas (recordemos que ellas han tenido lugar en diferentes épocas históricas), entonces los nuevos medios técnicos, cualitativamente diferentes, "no se inscriben" en el modo tecnológico de producción existente. Este es causado por la circunstancia de que la nueva relación entre el hombre y la técnica, que surge como resultado del traspaso, parcial o total, a los nuevos medios técnicos de determinadas funciones productivas, antes privativas del hombre, exige, a su vez, un nuevo grado de división tecnológica del trabajo, un nuevo carácter tecnológico del trabajo y un nuevo papel tecnológico del hombre en el proceso productivo. Y precisamente estos nuevos grados de división tecnológica del trabajo, de carácter tecnológico del trabajo, y el nuevo papel tecnológico del hombre-productor, no encuentran lugar para sí en los marcos (demasiado "estrechos" para los nuevos medios técnicos) del modo tecnológico de producción hasta entonces prevaleciente.

No obstante, de acuerdo con lo que ya hemos examinado más arriba, al surgir la nueva base técnica, el modo tecnológico de producción que ella exige existe al principio solo "potencialmente", o sea, ocupa un lugar que está lejos de ser el mayoritario en la "masa" total de medios técnicos existentes y su organización en el proceso productivo de la sociedad dada.

En otras palabras, la nueva base técnica, que ha surgido *en el seno del viejo* modo tecnológico de producción, como resultado de la transformación cualitativa de las fuerzas productivas con la revolución técnica, exige la reconstrucción radical (a escala de toda la sociedad) del modo tecnológico de producción tradicional; de modo que la nueva base técnica, junto con la nueva calidad de las fuerzas productivas como un todo, pueden llegar a ser las dominantes, al igual que ese nuevo modo tecnológico de producción que ellas "generan" como su modo de funcionar en la producción. O sea, exige el proceso de cambios cualitativos (en un tiempo más o menos corto) de todo el modo tecnológico de producción que ha caracterizado la etapa previa, de manera de "abrir camino" al nuevo modo tecnológico de producción que, a su vez, caracterizará a la etapa siguiente del desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

En este proceso, las fuerzas productivas cualitativamente nuevas, incluida la nueva base técnica de los nuevos medios de producción (y principalmente las nuevas herramientas del trabajo como su elemento más activo) y el nuevo modo tecnológico de producción que las acompaña, van abarcando cada vez nuevas áreas del proceso productivo y de su situación, al principio no dominante, y se transforma en dominantes a escala de toda la sociedad en su conjunto.

Determinados autores (2, 3), caracterizan el proceso que hemos descrito como "revolución productiva." Sin duda, el mismo presenta determinadas características que permiten considerarlo realmente como un proceso revolucionario. En primer lugar, tiene lugar en un período corto de tiempo desde el punto de vista histórico; por otra parte, transforma radical y cualitativamente el modo tecnológico de producción a escala de toda la sociedad.

No obstante, en contra de dicha interpretación se puede argumentar de la siguiente manera: Si tuvo lugar la revolución técnica en una época histórica u otra, ¿puede *no tener lugar* la correspondiente "revolución productiva"? ¿No representa todo lo descrito un proceso único (unido)?

Digamos desde ahora que la respuesta a las preguntas formuladas no es univalente si no se la relaciona con un tipo determinado de formación socioeconómica. Aclaremos lo dicho:

Cuando existen simultáneamente dos (o más) formaciones socioeconómicas diferentes, como actualmente en el caso de los sistemas capitalista y socialista (y es precisamente en tales épocas en que tienen lugar las revoluciones técnicas), o sea, en las épocas de transición de una formación socioeconómica a otra, la respuesta a las preguntas formuladas más arriba depende de qué formación socioeconómica se tiene en mente: aquella que se halla en proceso de declinación o, por el contrario, aquella que experimenta su ascensión histórica.

Sobre la dualidad en cuestión abundaremos más en acápites ulteriores; ahora nos limitaremos al señalamiento de que la respuesta a las preguntas formuladas *siempre* será positiva para el caso de la formación socioeconómica históricamente progresista, de vanguardia histórica, de las que coexisten en la época dada cuando tienen lugar la revolución técnica.

En otras palabras, no ha habido aún ningún caso en el cual se interrumpa el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas que abre paso a la revolución técnica (a la nueva calidad de las fuerzas productivas, a la nueva base técnica de la sociedad), en el sentido de que el modo tecnológico de producción que aparece potencialmente como resultado de ella (de la revolución técnica), no abarque en el período subsiguiente todas las esferas de la actividad productiva social.

Desde este punto de vista, algunos autores (17, 18) piensan que tiene determinado sentido tratar estos dos procesos revolucionarios como diferentes etapas *de un proceso común,* o sea, como las etapas inicial y posterior de cualquier revolución técnica: una etapa inicial, como el surgimiento de una nueva base técnica en la sociedad, acompañada del cambio cualitativo de las fuerzas productivas, que presuponen potencialmente un nuevo modo tecnológico de producción en correspondencia con dicha nueva calidad de las fuerzas productivas, de los nuevos medios técnicos que caracterizan la nueva base técnica. Una etapa posterior: ampliación de la escala de aplicación de los nuevos medios técnicos, de la nueva base técnica y, en general, del nuevo modo tecnológico de producción que ello requiere, hasta tanto no abarquen todo el proceso productivo social.

Dejemos por ahora esta cuestión tal como está, ya que volveremos a ella más adelante.

De esta manera, hemos considerado el proceso de surgimiento y desarrollo de los medios técnicos, de la base o enclave técnico y del modo tecnológico de producción, los cuales fueron vistos por nosotros como ya totalmente establecidos al comienzo de este trabajo.

Como resultado de este examen hemos definido que su surgimiento y desarrollo tienen lugar a través de la presencia de:

— Las revoluciones técnicas (la RCT para el caso de la revolución técnica contemporánea) con el surgimiento de una nueva calidad en las fuerzas productivas y una nueva base técnica de la sociedad, que exigen *potencialmente* un nuevo modo tecnológico de producción.
— Las "revoluciones productivas" en las cuales el nuevo modo tecnológico de producción encuentra, cada vez más, amplia aplicación hasta llegar a abarcar la escala de toda la sociedad en su conjunto.

Además, apuntamos lo general y lo particular en la RCT en relación con revoluciones técnicas previas. Constatamos que la nueva calidad, que distingue los procesos mencionados, surge en cada época histórica:

a) Para el caso de las revoluciones técnicas (incluida la RCT) en el plano técnico como resultado de un salto cualitativo en los medios técnicos a través de la adición a ellos de un nuevo eslabón técnico y el traspaso, parcial o totalmente, de funciones productivas del hombre-productor y en definitiva, como un salto cualitativo en las fuerzas productivas;
b) Para el caso de las "revoluciones productivas" como resultado del proceso de transformación de la cantidad en calidad con la creciente aplicación en el proceso productivo del nuevo modo tecnológico de producción, hasta tanto este no se extienda a todo el proceso de producción social.

Pasamos ahora a considerar otro proceso global social: la revolución social, de forma de poder determinar la manifestación social del desarrollo de la técnica.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EL SISTEMA DE RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Es bien conocido (y hoy en día ya no solo por los marxistas) que junto con períodos de desarrollo más o menos gradual de las relaciones de producción de la formación socioeconómica dada, en los cuales dichas relaciones evolucionan sin saltos evidentes o cambios sustanciales, se tienen períodos en que el desarrollo ulterior de aquellas adquiere un ritmo inusitado en relación con los períodos precedentes.

Precisamente, en estas últimas etapas de desarrollo de las relaciones de producción se lleva a cabo su transformación cualitativa, verdadero salto en su contenido. Es sabido que se trata de los períodos alternos de desarrollo social evolutivo y de las revoluciones sociales.

Como está firmemente establecido por el marxismo-leninismo, el conjunto de las relaciones de producción correspondientes a cualquier formación socioeconómica, puede ser caracterizado de la siguiente manera:

— relaciones de producción de propiedad, posesión, adjudicación:
  a) respecto a los medios de producción;
  b) respecto a la fuerza de trabajo;
  c) respecto al producto de la producción;
— relaciones que presentan un carácter primario y determinante.

Y por otra parte:

— relaciones de producción de cambio, distribución y consumo. Relaciones que son derivadas con respecto a las primeras.

Las relaciones dominantes de propiedad, posesión, adjudicación son únicas para cada tipo definido de formación socioeconómica y predeterminan el carácter, la escala de acción y la forma de manifestación y de funcionamiento de las relaciones de producción de cambio, distribución y consumo.

Sin embargo, las relaciones de producción de cambio, distribución y consumo pueden variar en su desarrollo dentro de los marcos de un mismo tipo de formación socioeconómica, lo que, a su vez, hace posible que las relaciones de propiedad, posesión, adjudicación se manifiesten, cada vez más completamente, en forma más desarrollada.

El proceso de transformación cualitativa de las relaciones de producción de propiedad, posesión, adjudicación, en un tiempo relativamente breve, desde el punto de vista histórico, que cambia sustancialmente el tipo de dichas relaciones, que eran características hasta entonces para

determinado tipo de formación socioeconómica, se denomina por el materialismo histórico revolución social.

Como ha sido bien establecido por el materialismo histórico, tal transformación radical de las relaciones de producción hasta entonces características de la sociedad, se determina por la no correspondencia entre las viejas relaciones de producción y el desarrollo que adquieren en la época dada las fuerzas productivas, cuyo potencial no permiten utilizar.

Son bien conocidos los procesos revolucionarios en las relaciones de producción que dieron la posibilidad de desarrollarse en diferentes épocas históricas a las formaciones socioeconómicas esclavista, feudal y capitalista. El último proceso revolucionario de esta índole lo representó la Gran Revolución de Octubre, gracias a la cual surgió a la historia la nueva formación comunista y que abrió el camino a la época histórica de las revoluciones socialistas.

EL LUGAR HISTÓRICO, EL PAPEL SOCIOECONÓMICO Y EL CARÁCTER ECONÓMICO DE LAS REVOLUCIONES TÉCNICAS

Como ya hemos constatado, la revolución técnica, en cada época histórica en la que tiene lugar, trae aparejada el surgimiento de un conjunto de fuerzas productivas cualitativamente nuevas, que incluye los medios técnicos (en primer lugar, las herramientas del trabajo) que forman la nueva base técnica de la sociedad. De esta manera, esta base se forma como resultado del desarrollo de la técnica, como consecuencia de los conocimientos científico-técnicos y la experiencia práctica adquirida por el hombre en el proceso de la producción.

Por otra parte, también hemos constatado que la creación de la nueva base técnica, es decir, el resultado de la revolución técnica en el plano técnico, en el plano del desarrollo de las herramientas del trabajo, condiciona, a su vez, la necesidad y la posibilidad potencial de un nuevo modo tecnológico de producción.

Por lo tanto, al ser la revolución técnica un proceso que se desarrolla en el seno de las fuerzas productivas, que incluye su desarrollo en el plano técnico, este proceso puede tener lugar *simultáneamente* en los marcos de *diferentes* formaciones socioeconómicas y puede transcurrir, ya en uno, ya en otro país, con *independencia en el tiempo* con respecto a la revolución social.

Sin embargo, la realización de la llamada "revolución productiva", la cual, como sabemos, algunos autores prefieren enfocar como la etapa ulterior de la revolución técnica, se desarrolla no solo en el plano técnico, en el plano de las fuerzas productivas en general, sino también en el plano social y por ello, cuando se examina su transcurso, aun en un

país determinado, esta revolución en el modo de producción no *presenta independencia en el tiempo* en relación con el transcurso, en el país dado, de la revolución social.

Lo dicho quedará claro si recordamos que el nuevo modo tecnológico de producción que se requiere para el adecuado funcionamiento de las fuerzas productivas cualitativamente nuevas, de la nueva base técnica de la sociedad, traídas a la vida por la revolución técnica, presupone una diferente correlación tecnológica entre el hombre-productor y los medios técnicos. Esta nueva correlación se realiza a través de un nuevo grado de la división *tecnológica* del trabajo en el proceso productivo, como resultado del cual se modifica el propio carácter *tecnológico* del trabajo del hombre-productor, y este último ejecuta entonces un nuevo papel *tecnológico* en el proceso de la producción.

No es difícil comprender que todos estos momentos, que pertenecen al lado tecnológico de la producción, para que puedan caracterizar no solamente un conjunto limitado (todavía no mayoritario en el seno de la producción social) de medios técnicos, sino por el contrario, la parte mayoritaria, dominante, de los medios técnicos a escala de todo el proceso productivo de la sociedad en su conjunto, exigen la presencia o existencia en los hechos de las correspondientes características *sociales:*

— una nueva división *social* del trabajo;
— un nuevo carácter *social* del trabajo;
— un nuevo papel *social* del hombre en la producción.

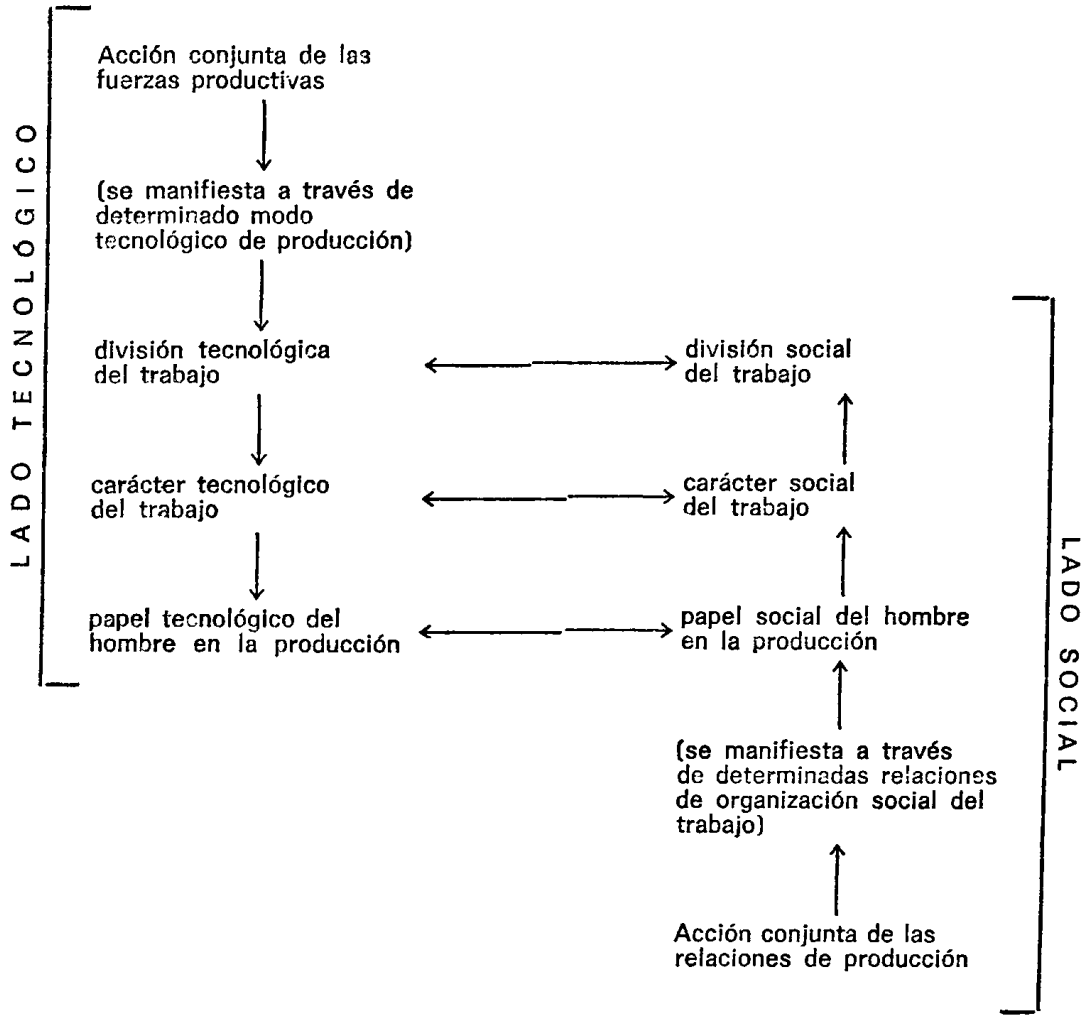
O sea, los mencionados aspectos tecnológicos del modo de producción tienen formas sociales de manifestarse, es decir, determinado conjunto de relaciones de organización social del trabajo que condicionan la realización de su contenido tecnológico a través de los procesos sociales.

A su vez, esta forma social de manifestarse el contenido tecnológico de las nuevas fuerzas productivas, es decir, el nuevo modo tecnológico de producción, se predetermina por la acción conjunta del sistema imperante de relaciones de producción y representa, de hecho, el modo de su funcionamiento conjunto.

Señalemos que este momento, al que acabamos de dedicar atención, constituye la esfera en la que los lados tecnológico y social del proceso productivo se interpenetran. En otras palabras, representa el eslabón concreto que enlaza o une, cada vez, "lo tecnológico" y "lo social", es decir, que vincula las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Para una comprensión más evidente del mecanismo de vinculación funcional de "lo tecnológico" y "lo social" que hemos descrito, puede ser representado como en la Tabla 1.

TABLA 1. Mecanismo de vinculación funcional de lo tecnológico y lo social.



Se ve que la esfera mencionada, que une en cada momento los lados tecnológico y social de la producción, constituye, de una parte, la esfera de acción del modo tecnológico de producción (del lado de las fuerzas productivas) y, por otra parte, la esfera de acción de las relaciones de organización social del trabajo (del lado de las relaciones de producción).

En otras palabras, para la manifestación completa a escala de toda la sociedad, de todo el potencial del nuevo modo tecnológico de producción, es necesaria la existencia y acción de un conjunto determinado de relaciones de organización social del trabajo *que se hallen en correspondencia con su naturaleza.*

De esta manera, de nuevo chocamos con el hecho anteriormente señalado por nosotros, es decir, que en dependencia de las condiciones socioeconómicas que dominen en una formación social u otra, favorecerán o, por el contrario, obstaculizarán la aplicación generalizada y com-

pleta, hasta la escala de toda la sociedad en su conjunto, de los nuevos medios técnicos que caracterizan la nueva base técnica de la sociedad en los marcos de las fuerzas productivas que han surgido en el seno de dicha formación; o sea favorecerán u obstaculizarán el desarrollo y consolidación de otro modo tecnológico de producción.

Por eso se puede concluir que aquel proceso que, como ya hubimos de comentar, se enfoca por algunos autores como la segunda etapa de la revolución técnica (incluida en nuestra época, por supuesto, la RCT), o dicho de otro modo, el proceso que otros autores llaman "la revolución productiva", puede solo desarrollarse verdaderamente en una época u otra en los países que pertenecen *solo a una* de las formaciones socioeconómicas que coexisten en dicha época.

De esto se desprende que el proceso examinado solo puede desarrollarse concretamente en cualquier país hasta sus últimas consecuencias, *después* que en dicho país haya tenido lugar la correspondiente revolución social que haya creado las nuevas relaciones de producción; que estas se encuentren ya en correspondencia con la nueva calidad de las fuerzas productivas y la calidad de la base técnica de la sociedad y, por ello mismo, en correspondencia con las posibilidades del nuevo modo tecnológico de producción; todos ellos surgidos como resultado de haber tenido lugar también en el país dado la revolución técnica.

Es necesario señalar que de acuerdo con lo que acabamos de mencionar, tendría determinado sentido práctico, incluso para la primera de las dos interpretaciones a que hemos hecho referencia, el uso de un término específico para el proceso dado, porque de esa manera serviría al propósito de una distinción más clara del proceso de las consecuencias ulteriores de la revolución técnica que, como hemos visto, tiene lugar *solo en una* de las formaciones socioeconómicas coexistentes.

Además, y esto es lo fundamental desde nuestro punto de vista, hemos constatado que, a diferencia de la revolución técnica, la "revolución productiva" abarca un conjunto determinado de transformaciones cualitativas no solo en el modo tecnológico de producción, sino también en las relaciones de organización social del trabajo, lo que habla en favor de reflejar este hecho con ayuda de un término diferente al de revolución técnica.

No obstante, es necesario subrayar que para nosotros lo más importante no es a través de qué denominación reflejar el proceso examinado, sino la comprensión de su contenido. Aunque, por las razones ya apuntadas, usaremos el término de "revolución productiva", nuestro objetivo no reside en la cuestión terminológica, sino en la revelación del contenido de esta importante etapa de difusión ulterior (que está lejos de realizarse automáticamente) de los logros de las revoluciones técnicas (y de la RCT

en nuestros días) hasta la escala de todo el proceso productivo de la sociedad.

Es la comprensión de dicha etapa una cuestión de suma actualidad en relación con su transcurso para la presente RCT. La terminología, a su vez, puede ayudar u obstaculizar su más clara o menos clara distinción, pero no puede borrar la importancia de su estudio y revelación.

Precisemos lo apuntado ulteriormente, y de esa forma resumamos el análisis hecho del reflejo terminológico de la cuestión examinada por nosotros.

Hemos considerado tres procesos sociales globales:

— las revoluciones técnicas,
— las revoluciones sociales,
— las revoluciones productivas.

El primero de estos procesos, la revolución técnica, cambia cualitativamente *las fuerzas productivas* de la sociedad; el segundo de ellos, la revolución social, cambia cualitativamente *las relaciones de produccion* de la sociedad; el tercero de ellos, la "revolución productiva", del modo de producción, cambia cualitativamente *el modo de conjugación o unión orgánica* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad.

En relación con ello, recordemos el pensamiento de F. Engels acerca de que después de la revolución *política* y la revolución *técnica*, sería necesaria la realización de la revolución *social*. Si no tomamos en consideración el lado terminológico y nos concentramos en el contenido de la idea de Engels, entonces estará claro que él tenía en mente que posteriormente a lo que hoy denominamos revolución social, y renglón seguido de la revolución técnica, debe tener lugar otro proceso de naturaleza revolucionaria, no solo en el plano técnico sino también en el plano social, vinculado también con las relaciones de producción. Este proceso es precisamente la ya conocida "revolución productiva."

Por cierto, la mencionada formulación de Engels permite también considerar a la revolución social como revolución política, o sea, tomarla en su sentido político, es decir, vinculado a la toma del poder estatal por la clase más progresista y a la proclamación jurídica de las nuevas relaciones de propiedad; considerar la revolución técnica como la transformación cualitativa de las fuerzas productivas, y considerar a la "revolución productiva" como revolución social en el sentido de una revolución en el modo de producción.

A este aspecto también le prestó atención C. Marx; recordemos sus palabras refiriéndose a la sociedad capitalista: "Junto a la ya realizada revolución en las fuerzas productivas, que se manifiesta como revolución

tecnológica, arriba también una revolución en las relaciones de producción." (19)

V. I. Lenin caracterizó la cuestión que ahora tratamos, aplicada al capitalismo, de la siguiente manera:

> El paso de la manufactura a la fábrica abandera a la transformación técnica ... y tras esta transformación técnica indefectiblemente viene la más aguda rotura de las relaciones sociales de producción ... (20)

En la revolución social, en primer lugar, se transforman cualitativamente las relaciones de producción vinculadas a la propiedad de forma directa, y en la "revolución productiva" se transforman cualitativamente, en primer lugar, las relaciones de producción de cambio, distribución y consumo. Por lo tanto, vemos como la interacción de los tres procesos sociales globales ya mencionados, o sea, las revoluciones técnicas[1], social y "productiva", constituye, de hecho, el mecanismo general de acción de la ley general de correspondencia de las relaciones de producción con el nivel y el carácter de las fuerzas productivas.

La significación de las revoluciones técnicas, incluida la RCT, como uno de los componentes del mecanismo de la ley general del desarrollo social, representa su *papel socioeconómico* más general, del cual se desprende el *lugar histórico* de estas revoluciones, entre ellas de la RCT.

Por consiguiente, las revoluciones técnicas, y entre ellas la RCT, presentan un *carácter socioeconómico* profundamente progresista, toda vez que a través de ellas, y en interacción con los otros procesos globales, se realiza el mecanismo de desarrollo cualitativo de las fuerzas productivas de la sociedad y el paso, en diferentes épocas, de un modo de producción social al próximo y más avanzado modo de producción.

De esta forma constatamos que el desarrollo técnico de la sociedad constituye un proceso que se realiza a través de estadios cualitativamente significativos tales como:

— un nuevo tipo de medio técnico;
— una nueva base o enclave técnico;
— un nuevo modo tecnológico de producción;

que tiene lugar, en cada época histórica, a través del transcurso de tres procesos globales:

— la revolución técnica (en nuestros días la RCT);
— la revolución social;
— la "revolución productiva";

que, en los hechos, son los componentes o eslabones del mecanismo de acción de la ley general del desarrollo social, es decir, de la ley general de la correspondencia de las relaciones de producción con el nivel y el carácter de las fuerzas productivas, visto a un nivel histórico-universal.

La participación en dicho mecanismo de acción de la ley general del desarrollo de la sociedad representa el lugar histórico, socioeconómico,

de las revoluciones técnicas. En particular, lo mencionado constituye, ya en nuestra época, el lugar histórico, socioeconómico, de la RCT, como parte integrante de la acción de la ley general de correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas del período histórico contemporáneo.

Por otro lado, dicho lugar socioeconómico revela el carácter profundamente progresista de las revoluciones técnicas, que se traduce en el proceso de paso de una formación social ya caduca hacia otra formación más avanzada históricamente. Por ello, lo expuesto permite responder sin vacilación a cualquier pregunta sobre las causas del desarrollo de la RCT o sobre lo necesario de su realización.

La realización en los hechos de la RCT está lejos de ser un proceso casual; todo lo contrario, es completamente necesaria. La RCT constituye un proceso que presenta profundas raíces socioeconómicas, suscitadas por la acción de la ley general del desarrollo social sobre la correspondencia de las relaciones de producción y las fuerzas productivas; y expresa, en la época presente, la necesidad y, al mismo tiempo, la posibilidad real y el proceso real concreto, del paso de la humanidad de la formación socioeconómica capitalista a la formación comunista, del modo de producción basado en las máquinas mecanizadas al modo de producción basado en la automatización compleja integral, apoyado en las máquinas automáticas.

Lo mencionado tiene una gran significación para la comprensión de la etapa actual del desarrollo social y también una enorme importancia conceptual y metodológica. De hecho, el proceso de conjugación de las ventajas del socialismo con los logros de la RCT será lo mismo (idéntico) al despliegue, en los países de la formación comunista, de la revolución productiva precisamente, esto, a su vez, no quiere decir otra cosa que el despliegue de las etapas correspondientes del proceso de correspondencia de las relaciones de producción (que se hallan actualmente en la etapa del socialismo desarrollado en la URSS y en la etapa de la construcción del socialismo desarrollado en la mayoría de los países socialistas europeos) con las fuerzas productivas cualitativamente nuevas que han surgido como resultado de la RCT.

Esto permite constatar la necesidad y la importancia práctica del estudio profundo de los vínculos concretos de la RCT con la acción de la ley general de correspondencia de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, así como el estudio de la realización concreta de dicha ley, de forma de entender su mecanismo de acción lo más detalladamente posible y aquellas vías para ejercer influencia social consciente sobre dicho mecanismo, con el objetivo de dirigir planificada y científicamente la revolución productiva correspondiente a la madurez

de la formación comunista; para construir, a través de ella, el nuevo modo tecnológico, automatizado integralmente, de producción a escala de toda la sociedad.

Al mismo tiempo, ello representa el estudio de aquellos aspectos que no pueden dejar de ser tenidos en cuenta para poder conjugar en forma eficiente las ventajas del socialismo con los logros de la RCT.

REFERENCIAS

(1) Pedro Luis Sotolongo, "Con vistas a una interpretación abarcadora de la revolución científico-técnica contemporánea", en *Conferencias y estudios de historia y organización de la ciencia*, no. 31, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1983.

(2) Academia de Ciencias de la URSS, *La revolución científico-técnica contemporánea* [en ruso], Nauka, Moscú, 1967.

(3) *El partido y la revolución científico-técnica contemporánea en la URSS* [en ruso], Politizdat, Moscú, 1974.

(4) A. A. Kuzin, "Los juegos productivos y la ciencia" [en ruso], en *El proceso de transformación de la ciencia en una fuerza productiva*, Nauka, Moscú, 1971.

(5) ————, "Las formas y métodos de la organización de producción y el papel cambiante del hombre en la producción" [en inglés], en *Acta historial rerum naturalium nec non technicarum*, edición especial 8, Praga, 1976.

(6) ————, "La sociedad y los fines de la producción social", en *Acta historial rerum naturalium nec non technicarum*, edición especial 8, Praga, 1976.

(7) V. P. Kuzmin, *El principio sistémico de la teoría y la metodología de Carlos Marx* [en ruso], Politizdat, Moscú, 1976.

(8) R. I. Kosolapov, *Problemas de la teoría socialista* [en inglés], Progreso, Moscú, 1974.

(9) Colectivo de autores, *El proceso de tranformación de la ciencia en una fuerza productiva directa* [en ruso], Nauka, Moscú, 1971.

(10) V. A. Zhamin, *La fuerza productiva de la ciencia*, Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

(11) L. I. Uvarova, *La ciencia como fuerza productiva de la sociedad. La historia y la contemporaneidad* [en ruso], Nauka, Moscú, 1982.

(12) S. V. Shujardin y A. A. Zuzin, *Aspectos teóricos de la revolución científico-técnica contemporánea* [en ruso], Nauka, 1980.

(13) "Las fuerzas productivas como categoría filosófica" (mesa redonda) [en ruso], *Voprosi Filosofii*, no. 9, p. 89-102, Moscú, 1981.

(14) Academia de Ciencias de la URSS, *El socialismo y la ciencia* [en ruso], Nauka, 1981.

(15) Carlos Marx, *El capital*, Venceremos, La Habana, tomo 1, 1965.

(16) I. V. Oleinnikov, "La revolución en las fuerzas productivas como factor del establecimiento del modo de producción social" [en ruso], en *Problemas socio-filosóficos de la teoría de la producción social*, Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1982.

(17) J. Kuzinsky, *Breve historia de la economía*, Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

(18) J. Bernal, *La ciencia en la historia* [en inglés], Perguin Books, 3ra edn., Inglaterra, 1965.

(19) Carlos Marx, "Las máquinas. La aplicación de las fuerzas naturales y la ciencia" (Perteneciente a los manuscritos de 1861-1863) [en ruso], en *Cuestiones de la historia de las ciencias naturales y la técnica*, no. 25, Moscú, 1968.

(20) V. I. Lenin, *Obras completas*, Moscú, tomo 3, 1967.

THE HISTORIC PLACE AND THE SOCIOECONOMIC NATURE OF THE SCIENTIFIC-TECHNICAL REVOLUTION

ABSTRACT. This paper deals with the still lightly treated issue of the organic link between the contemporary Scientific-Technical Revolution and the law of correspondence of relations of production and the level and nature of the productive forces. Considering the results obtained by other Marxist investigators, especially the Soviet ones: Shujardin S. V. and Kuzin A. A., it dwells upon the different qualitatively significant stages of the development of the techique, records the general and the particular of the STR with regard to other Technical Revolutions in the history of society, and how the STR is inscribed in the general process of technical development.

Unlike the above-mentioned authors, this paper does not circunscribe the performance of the STR (and, in general, the Technical Revolutions) to the technical level, the latter being looked upon as the radical, qualitative transformation of the aggregate of productive forces in society, and in this connection the paper relies on the treatment given by Karl Marx, in the first volume of The Capital, to the different factors of development of productive forces.

On the basis of the foregoing, the paper shows how the STR (the Technical Revolutions), in combination with two other global social processes, the Social Revolution and the Productive Revolution (the mode of production), is one of the components or links of the mechanism of action of the law of correspondence between the relations of production and the productive forces as a general law of social development at a historic-universal level, emphasizing that in it lies the most general historic role and socioeconomic nature of the STR.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LOS ESTUDIOS SOBRE EL TIEMPO LIBRE EN CUBA

ROBERTO ROQUE PUJOL

RESUMEN. La investigación sobre el tiempo libre en Cuba es un fenómeno reciente que tiene sus bases en el proceso de construcción de la sociedad socialista y en los logros económico-sociales alcanzados en estos 25 años de la Revolución Cubana. En este sentido, no existe una tradición investigativa que fundamente una continuidad histórica con el período prerrevolucionario, por lo que, sin lugar a duda, puede afirmarse que los estudios sobre el tiempo libre son un producto legítimo de la Revolución.

En las investigaciones existentes se evidencia la falta de un enfoque histórico que permita evaluar el camino recorrido y orientar las tendencias del progreso en este sector de las ciencias sociales. El ensayo que se presenta intenta ser el primer paso de un proyecto de investigación más amplio que permita sustentar una valoración histórica y perspectiva de los estudios sobre el tiempo libre en Cuba. Por ello, el presente artículo tiene un carácter de esquema conceptual que aspira a establecer las grandes líneas, los momentos fundamentales y los acontecimientos decisivos que han condicionado el curso histórico del tiempo libre en Cuba.

Para lograr este objetivo, se propone un proyecto de periodización histórica de los estudios sobre el tiempo libre, un conjunto de definiciones conceptuales y de hipótesis que tienden a abordar las tendencias fundamentales del progreso sociohistórico en este subconjunto del modo de vida socialista.

Tradicionalmente los estudios sobre el tiempo libre han tenido dos objetivos específicos: la precisión de las cantidades del tiempo denominado "libre" en el conjunto del presupuesto de tiempo social y la estructuración de las actividades realizadas en este por la población. Pero ese enfoque tradicional ha puesto de manifiesto el hecho de que, en relación con los fines de la ciencia y de la práctica social, lo más interesante no es tanto los aspectos cuantitativos de la medición temporal, sino el análisis del contenido del tiempo "libre" y la calidad de las actividades que los diversos sectores de la población realizan en el mismo. Así, pues, las investigaciones tradicionales iluminan solo una parte —y parece que no la más urgente para la práctica social— de los problemas del tiempo libre.

Por lo tanto, desde el punto de vista historiográfico, los análisis y las respuestas más fecundos o que, al menos, revelen las facetas ignoradas por las investigaciones usuales, solo pueden ser hallados en otros elementos de la conciencia social vinculados a este sector de la actividad humana.

R. Roque Pujol. Lic. en Historia (1975). Investigador. Ha impartido asignaturas de marxismo-leninismo en la Universidad de La Habana. Jefe del Problema Principal de Investigación de Ciencias Sociales no. 205 "El tiempo libre de la población y sus formas de empleo más cultas." Ha publicado diversas monografías sobre su especialidad.

En las formas política, jurídica y moral de la conciencia social que la Revolución Cubana ha consolidado paulatinamente durante la etapa nacional-liberadora y democrático-popular y durante la construcción del socialismo, pueden encontrarse respuestas y contenidos relativos al problema general del tiempo libre en Cuba. Por ello, esta aproximación histórica desborda el campo particular del análisis de las investigaciones, es decir, de la ciencia como forma de la conciencia social, y define su objeto de indagación como el conjunto de reflexiones críticas, formulaciones políticas, fundamentaciones conceptuales de la legislación estatal para este sector de la vida social, normas morales, elementos de la psicología social, así como las propias investigaciones científicas sobre el tiempo libre y su utilización por la población.

Es decir, el objeto de estudio de este análisis histórico comprende las modalidades concretas en que las formas de la conciencia social revolucionaria y socialista en Cuba han reflejado los procesos objetivos del desarrollo en los sectores de la cultura artística y literaria, el deporte, el turismo, la recreación y otras actividades de tipo sociopolítico y educativo. De aquí que, en los marcos de esta reflexión, esas modalidades se definan operativamente y sean tratadas en lo adelante como *la conciencia social del tiempo libre en Cuba,* cuyo contenido es el conjunto de los estudios, reflexiones y formulaciones realizados bajo una modalidad u otra, y los cuales se convierten en la acumulación y el devenir histórico-social del pensamiento y el conocimiento sobre el tiempo libre, las funciones de su contenido y los problemas para su desarrollo en el marco de condiciones políticas y socioeconómicas que evidencian una continuidad a lo largo de todo el proceso revolucionario.

Teniendo en cuenta el carácter activo de la conciencia social, su independencia relativa respecto al ser social y al hecho de que las ideas y teorías poseen la capacidad de adelantarse al ritmo del desarrollo económico, puede ser apuntada una primera hipótesis que es, al mismo tiempo, el fundamento de un proyecto de periodización de la historia de los estudios sobre el tiempo libre en la sociedad cubana.

La conciencia social del tiempo libre en Cuba, de sus funciones, su importancia y su papel en el equilibrio y el desarrollo social, se transformó radicalmente con el triunfo de la lucha popular insurreccional contra la tiranía de Fulgencio Batista, y con las primeras medidas, discursos y pronunciamientos políticos de los líderes del Movimiento 26 de Julio y del Gobierno Revolucionario, encabezados por el Comandante en Jefe Fidel Castro. La conciencia social sobre el tiempo libre reflejó el proceso de creación y desarrollo objetivos de un tiempo libre para todos los cubanos y es fruto legítimo de las transformaciones revolucionarias efectuadas en las estructuras sociales y económicas, así como de los

objetivos políticos de dignificar y prestigiar la vida del hombre, elevando incesantemente su conciencia de clase, su formación y su cultura.

Se puede sostener con firmeza la idea de que esta afirmación es un principio medular del enfoque histórico de la problemática del tiempo libre en Cuba que se concreta y especifica en cuatro hipótesis derivadas:

— la conciencia social sobre el tiempo libre tiene un carácter socialista desde los primeros momentos de la acción teórico-práctica de la Revolución Cubana;
— se ha vinculado desde el principio a las urgentes tareas de transformación estructural y socioclasista de la sociedad burguesa y a la creación de la sociedad socialista;
— ha estado urgida por la práctica de la revolución social;
— ha reflejado conceptualmente las dinámicas concretas del desarrollo de la ideología, la cultura, el deporte, el turismo, la educación, los medios masivos y la recreación en Cuba.

En esta perspectiva, en la que la Revolución Cubana ha sido y es el principio germinal y la fuente del progreso en la sociedad y en el pensamiento, puede establecerse que los estudios realizados en la sociedad burguesa prerrevolucionaria, que tenían objetivos basados, consciente o inconscientemente, en concepciones ideológicas inherentes al capitalismo, no constituían eslabones de continuidad entre la sociedad revolucionaria y el pasado, salvo en la medida en que existían casos en los cuales se articulaban orgánicamente y contribuían a afianzar una conciencia de la ruptura y de la subversión del orden burgués; en la medida en que eran concebidos y se inscribían como parte de la conciencia revolucionaria o, al menos, de defensa de la cultura, la identidad y el patrimonio nacional. En estos casos, y comprendidos bajo la tesis leninista de las dos culturas, puede establecerse un criterio de continuidad que habría que precisar casuísticamente y en sus tendencias particulares.

Las investigaciones realizadas por la televisión en el período 1952-1958, las reflexiones sobre la cultura desde posiciones burguesas, la fundamentación conceptual del turismo degradante e indigno que generó el capital norteamericano, así como cualquier otro elemento constituyente de la ideología y la conciencia social burguesa vinculada al contenido del tiempo libre, se relacionan con los principios esenciales de los estudios realizados en la sociedad revolucionaria como su contrario antagónico y como elementos de la conciencia social burguesa sobre el tiempo libre en aquella sociedad.

LA ETAPA DEMOCRÁTICO POPULAR Y NACIONAL-LIBERADORA

En rigor, los estudios sobre el tiempo libre nacen y son un producto legítimo del proceso revolucionario. El rescate de la dignidad y de la

cultura nacional, la defensa de la soberanía y la independencia de la nación cubana, la ruptura de la dependencia y del control norteamericano sobre la economía y la sociedad, más, aún, de las propias relaciones de producción y apropiación burguesas, trajeron consigo no solo la igualdad y la libertad más altas de la historia de Cuba, sino también las condiciones sociopolíticas y económicas imprescindibles para que el pensamiento político, las formulaciones jurídicas y el conocimiento científico consolidaran un tipo históricamente nuevo de interpretación del problema del tiempo libre, de su papel en la sociedad y de la importancia de su contenido para el desarrollo del hombre y de la sociedad socialista.

Pese a que fue en los años 1965-1966 cuando se formuló de forma explícita el concepto de tiempo libre en su vinculación con la construcción del socialismo en Cuba, la conciencia social sobre el tiempo libre se constituyó y operó en los años anteriores, basada en las categorías generales de *cultura nacional, arte, recreación, turismo, alfabetización, educación, jornada de ocho horas, vacaciones, seguridad social, aumento salarial, reformas agraria y urbana, propiedad social, distribución equitativa de las riquezas,* entre otras. Esta formulación dependió, ante todo, de que la conciencia social sobre el tiempo libre fue —y continúa siendo— el reflejo de los procesos socieconómicos, culturales e ideológicos que tenían lugar en la sociedad revolucionaria en la etapa de tránsito; el más importante de estos procesos fue, ante todo, el trabajo por lograr una cantidad objetiva de tiempo libre para todos los cubanos, junto al esfuerzo por impulsar una utilización más culta del mismo mediante la creación de las condiciones que permitieran una actividad humana más plena, diversificada y creativa en este sector del tiempo social.

Y esto es así en tanto la propia existencia de un tiempo de "libertad" se vincula necesariamente a la estabilidad laboral, a condiciones de vida que permitan no ocupar todo el tiempo en las actividades de subsistencia individual y familiar y además, a la capacidad de disfrute en el empleo del tiempo.

En la Cuba prerrevolucionaria, la relación socioclasista de explotación y las condiciones infrahumanas de vida de gran parte de la población condicionaban la reducción cuantitativa y cualitativa de un tiempo "libre" para esas clases y sectores sociales. El bajo salario mínimo y la tendencia a la disminución de la capacidad de adquisición de la moneda nacional eran características constantes de la situación económica del proletariado urbano y rural, de los campesinos, aparceros, lumpen proletario y otros sectores. En el año 1958 los salarios mínimos urbano y rural eran de 80,00 y 75,00 pesos, respectivamente, y se debe tener en cuenta que el valor real del peso en ese año no sobrepasaba los

0,40 centavos respecto a 1941 (1, p. 39-44). Refiriéndose a la situación salarial del período, Thalía Fung ha afirmado:

> Si tomamos en cuenta, por otra parte, la distribución del salario, nos encontramos lo siguiente: en 1943, 875 749 personas que constituían el 82,2% de la población activa percibían un salario inferior a 60 pesos mensuales; 131 899 personas cobraban un salario superior a 60 pesos e inferior a 100, y solo 16 509 personas poseían un ingreso salarial de 200 pesos. (2, p. 36)

El trabajo crea el tiempo extralaboral y, dentro de él, el tiempo "libre." Pero la situación del empleo de la fuerza laboral en la Cuba prerrevolucionaria impedía que grandes masas del pueblo pudieran tener ni lo uno ni lo otro. El 34,8% de la fuerza laboral activa existente en 1958 se encontraba desempleada o subempleada, y alcanzaba la cifra de 784 000 personas; de estas, los desempleados permanentes oscilaban entre 200 000 a 435 000, de acuerdo con los meses de zafra o tiempo muerto, respectivamente.

Otros factores, constituyentes de las condiciones objetivas para el tiempo libre en la sociedad, son algunos indicadores de consumo de productos de primera necesidad y el índice medio de escolaridad. En 1958, la Agrupación Católica Universitaria realizó una encuesta en la población agrícola que ofreció, entre otros, los siguientes datos sobre nivel de vida: solamente el 2% de los obreros agrícolas consumían huevos, y carne solo el 4%; otro 4% jamás había pisado una escuela, mientras que el 43% era analfabeto.

¿Qué conclusiones pueden derivarse de esta situación social en lo que respecta a la legitimidad de la existencia de un tiempo libre para esa masa fundamental de la población? En rigor, que las clases dominantes podían haber tenido ese tiempo de "libertad", pero no podía tenerlo verdaderamente la gran mayoría de la población explotada.

Los países subdesarrollados y dependientes, en las condiciones contemporáneas del imperialismo, están aquejados por la angustia irremediable de la pobreza y la desvalorización del ser humano; son países endeudados, penetrados económica e ideológicamente, inmersos en la trampa insoslayable del intercambio desigual; países en los que la gran mayoría de la población está desnutrida, analfabeta, explotada bajo formas que traen de nuevo al presente la degradante y sangrienta historia de la acumulación del capital en los albores del capitalismo, junto a la épica lucha proletaria por la reducción de la jornada laboral y la humanización de las condiciones de trabajo. En esas condiciones, el problema del tiempo libre tiene, desde su origen, una función clasista mucho más cruda y evidente que la que tiene actualmente en los países capitalistas desarrollados. El tiempo libre, en los países subdesarrollados, es exclusivamente el tiempo de ocio de la burguesía y de las clases vinculadas

a ella. Lo restante es desempleo, embrutecimiento, enajenación, reproducción simple de la fuerza de trabajo.

Esta diferencia teórica en el enfoque de este sector del tiempo en los países subdesarrollados respecto a los países capitalistas desarrollados, es uno de los fundamentos de la teoría marxista-leninista de tiempo libre en las condiciones específicas de los países del llamado Tercer Mundo, y constituye uno de los puntos de partida del enfoque histórico de este problema en las condiciones de Cuba.

De esta forma, puede afirmarse que la existencia social del tiempo libre en Cuba y de las formas de conciencia que de ella se derivan se concretan y adquieren una base objetiva inicial a partir de la Primera Ley de Reforma Agraria; continuada por la increíble actividad justiciera y transformadora que se desarrolló en Cuba durante la etapa democrático-popular y nacional-liberadora: la nacionalización de las empresas y los capitales norteamericanos, la socialización de 383 grandes empresas de capital cubano y, con ello, la eliminación de las relaciones de producción y apropiación burguesas en la economía condujeron a la eliminación del desempleo y el subempleo, entre otras consecuencias; el derecho y el aseguramiento, en muchos casos gratuito, de la salud, la cultura, la educación, el deporte y la recreación; la enseñanza universalizada que inauguró la Campaña de Alfabetización; la jornada de ocho horas y las vacaciones pagadas de 26 días; el retiro y la seguridad social; las rebajas de los alquileres y las tarifas eléctricas, la Ley de Reforma Urbana, etc. Es decir, el cumplimiento del Programa del Moncada aseguró también el tiempo libre para el pueblo cubano.

En este período de tránsito hacia la sociedad socialista se creó y comenzó la consolidación de la base objetiva y subjetiva del tiempo libre en Cuba, y con ella, la acumulación histórica y el progreso del pensamiento y el conocimiento social sobre este subsistema del modo de vida socialista. Desde el punto de vista objetivo, el derecho al trabajo creó la posibilidad del derecho al descanso, a la cultura, al deporte, al perfeccionamiento educacional y a otros componentes del tiempo extralaboral; mientras que las regulaciones de la jornada diaria y anual permitieron cantidades de tiempo libre que pusieron a Cuba a la altura de las mejores conquistas del proletariado mundial. Por otra parte, el aseguramiento del poder adquisitivo de la población abrió las vías materiales para el disfrute y el consumo de los productos, ofertas y servicios de las instituciones del tiempo libre.

Desde el punto de vista subjetivo, se inició la educación integral de la población y la formación paulatina de rasgos socialistas en la personalidad; este proceso tomó formas conscientes a partir de abril de 1961, cuando se declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana y el pueblo apoyó y defendió decididamente las conquistas que orien-

taban el rumbo de la revolución hacia el socialismo. En este proceso se inició también el trabajo educativo de transformación de los gustos y preferencias culturales, deportivos y recreativos de la población mediante el principio de la diversificación y la elevación incesante de la calidad de las actividades.

Con la decisión consciente del pueblo de apoyar el socialismo, se hizo masivo el sentimiento popular de participación en la gestión de dirección de la sociedad, el sentido de pertenencia colectiva de la riqueza social, y se sentaron las primeras bases para el trabajo posterior de formación de un hombre nuevo. En relación con el tiempo libre, estos factores fueron de gran importancia pues se convirtieron en el núcleo de transformación, reorientación y educación de la población en el disfrute de su contenido.

De esta forma, cuando en octubre de 1960 se nacionalizó el capital privado nacional, y cuando en abril de 1961 el pueblo demostró su voluntad consciente de defender el socialismo, en el plano de la conciencia social sobre el tiempo libre se definió explícitamente el contenido y la orientación socialistas en germen que tenían todas las medidas y formulaciones que se habían tomado y enunciado en esos años iniciales.

El contenido socialista de la política estatal revolucionaria respecto al tiempo libre y de los estudios realizados sobre este, se prueba en el carácter gratuito o no lucrativo, popular y social de las medidas, instituciones y legislaciones estatales. La gratuidad o la ruptura de los mecanismos lucrativos fue una constante de las medidas en el campo del deporte, la recreación, la cultura, el turismo, etc.; aun en los casos en que se mantuvo la necesidad del pago para el disfrute de la actividad, los precios se despojaron de la función mercantil capitalista y su destino no fue la apropiación privada sino la acumulación social.

El carácter popular de la acción revolucionaria en el campo del tiempo libre se evidenció en la garantía del derecho de toda la población, sin distinciones de ningún tipo, al disfrute ilimitado de las conquistas logradas en el campo de la cantidad de tiempo libre y las opciones sociales para su empleo. Por último, desde el primer momento, y en lo fundamental, la propiedad privada de las instalaciones, medios y posibilidades de tener tiempo libre y poder disfrutarlo, pasaron a ser patrimonio social gracias a las medidas de nacionalización del sector privado de la economía: las playas, los cines, los teatros, los hoteles, las instalaciones deportivas, etc., se convirtieron en propiedad social.

De esta forma, puede afirmarse que la etapa democrático-popular y nacional-liberadora sentó las bases objetivas y subjetivas para la existencia del tiempo libre y la conciencia social sobre este. En los años 1959-1961 se rescataron las playas para el pueblo y solo en el campo de la cultura se crearon las siguientes instituciones: Casa de las Amé-

ricas, ICAIC, CNC, Danza Nacional de Cuba, Conjunto Folklórico Nacional, Coro Nacional, etc. Es decir, se creó la infraestructura imprescindible para el aseguramiento material y organizativo de la oferta estatal para el tiempo libre. Desde el punto de vista de lo que hemos delimitado como los estudios sobre el tiempo libre, las leyes de constitución de esas instituciones, los discursos y las intervenciones públicas de los líderes del Gobierno Revolucionario, constituyeron el núcleo de definiciones esenciales que han guiado durante todos estos años la política cultural deportiva, turística y recreativa. En este sentido, el análisis de estas fuentes de información resulta un eslabón fundamental para precisar en sus líneas básicas a los estudios sobre el tiempo libre y su contenido en la etapa de tránsito hacia el socialismo, así como para determinar las bases ideológico-conceptuales normativas de la política revolucionaria.

A partir de esta consideración puede plantearse como tesis del trabajo que en la etapa democrático-popular y nacional-liberadora el esfuerzo básico de la Revolución Cubana estuvo orientado hacia la creación y el aseguramiento material, infraestructural y subjetivo del tiempo libre, y del derecho a su disfrute por la población. En esta perspectiva, los estudios sobre el tema están contenidos en los documentos, las legislaciones del Gobierno Revolucionario y en las entrevistas y discursos de los máximos líderes de la Revolución.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO Y LOS ESTUDIOS SOBRE EL TIEMPO LIBRE

La hipótesis de que la conciencia social sobre el tiempo libre y, por tanto, los estudios que se realizaban en el período democrático-popular y nacional-liberador de la Revolución Cubana eran socialistas por su contenido, implica la formulación de cinco hipótesis derivadas:

1. Que la etapa nacional-liberadora y democrático-popular creó las bases objetivas y subjetivas para la existencia y el desarrollo del tiempo libre de la población cubana, así como inició la formación de una cultura del tiempo libre en la población.
2. Que los estudios sobre el tiempo libre realizados en esta etapa, por el carácter socialista de su contenido, anticiparon y señalaron en su nivel y funciones al proceso de construcción del socialismo.
3. Que la característica esencial del paso de una etapa a otra en este campo es la profundización y extensión del proceso iniciado a partir del triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959.
4. Que surge un nuevo elemento cualitativo en el primer período de la etapa socialista de la Revolución: el propio concepto de "tiempo libre" y su enfoque teórico-investigativo.

5. Que en lo referente a los estudios realizados sobre el tiempo libre en el primer y segundo período de la revolución socialista en Cuba, existe una diferencia sustancial derivada de los objetivos generales y de las condiciones socioeconómicas y políticas concretas de cada uno; diferencia que determinó una discontinuidad en el campo específico de las investigaciones ejecutadas entre 1965 y 1974.

En abril de 1961 se declara el carácter socialista de la Revolución Cubana y, con ello, se inicia la etapa de la revolución socialista en Cuba, aunque, en lo fundamental, la construcción del socialismo había comenzado desde octubre de 1960 con la nacionalización del sector privado principal de la economía y la socialización de las fuerzas productivas principales. La revolución socialista en Cuba, según Thalía Fung, puede dividirse en dos períodos de acuerdo con los objetivos y las condiciones del proceso: un primer período (1961-1970), de eliminación de las influencias socioeconómicas negativas provocadas por el subdesarrollo, en que la revolución debió luchar principalmente por la supervivencia frente a las agresiones de todo tipo del imperialismo y en el que se construyó, "en lo *fundamental*, el socialismo en Cuba" (2, p. 161); y un segundo período, que comienza en 1971, caracterizado por el proceso de institucionalización, por la existencia de los planes quinquenales de desarrollo económico-social, y por el fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de la dirección de la sociedad. En lo que respecta a los estudios de tiempo libre, el segundo período se puede subdividir en tres fases iniciales: (a) 1971-1981; (b) 1982-1985; (c) 1986-2000.

PERÍODO 1961-1970

— Continúa la labor social de creación y aseguramiento objetivo y subjetivo de la cantidad de tiempo libre indispensable para toda la población. Esta premisa de los estudios de tiempo libre es un factor socioeconómico constante en el período y condicionó la tendencia general del pensamiento político y científico.

— Como condiciones generales de este factor, se encuentran la necesidad de luchar contra el subdesarrollo en las difíciles condiciones del bloqueo, y el énfasis ideológico y educativo en la formación de los rasgos comunistas de la personalidad; ambas condiciones establecieron una estrecha ligazón entre el tiempo destinado a la cultura, el deporte, la recreación, el turismo, etc., y el tiempo destinado a actividades sociales, productivas, ideológicas y educativas, lo cual creó la tendencia a la identificación de estos dos conjuntos de actividades.

— Esta característica aparece con gran fuerza en lo que puede ser considerado como la nota distintiva del período: la aparición y rápido

desarrollo de las investigaciones y reflexiones científicas sobre el tiempo libre, impulsadas por el seminario internacional sobre el tiempo libre y la recreación que auspiciaron varios organismos del Estado en 1966.

— Aparece por vez primera la definición explícita del contenido del tiempo libre como esfera de la lucha política e ideológica contemporánea en las condiciones de la construcción del socialismo.

— Se propone una definición del concepto tiempo libre cuya utilización no se redujo al campo de los estudios e investigaciones, sino que pasó a formar parte de la conciencia social en Cuba.

— El seminario internacional sobre tiempo libre y recreación efectuado en 1966 no solo fue el acontecimiento más importante de los estudios sobre tiempo libre en el período, sino que, de hecho, impulsó y sirvió de catalizador para el inicio de las investigaciones científicas.

— Pero si se hace un balance puede afirmarse que la semilla que sembró el seminario no fructificó debido a que no estaban creadas las condiciones socioeconómicas, ideológicas y políticas generales en el país que permitieran el desarrollo posterior de una sociología del tiempo libre en Cuba en el período 1966-1970.

Los problemas de tipo ideológico que se evidenciaron en las discusiones del evento agravaron la situación en la que se gestaba el nacimiento del pensamiento científico sobre el tiempo libre.

En este sentido, incidió negativamente el carácter internacional del evento y la fuerte presencia de teóricos e investigadores burgueses de renombre —como Joffre Dumazedier— en la orientación y planificación de investigaciones de campo durante el período previo a su celebración.

— Como resultado de la conjunción de las condiciones sociales generales de este período histórico y las características específicas de las investigaciones del tiempo libre en Cuba (debilidad teórica, poca madurez en la aplicación creadora y adecuada de los conceptos e interpretaciones teóricas en las condiciones concretas del socialismo en Cuba, inexistencia de una tradición científica que avalara, sedimentara y permitiera la creación de un enfoque teórico-ideológico coherente con el desarrollo socialista, la dispersión de los esfuerzos investigativos entre otros factores), no pudo desarrollarse un enfoque teórico ajustado a nuestras condiciones concretas. Solamente en el período presente y, a partir de 1974-1975 es que recomienzan los trabajos de investigación científica de este sector del tiempo social.

— De forma general, puede afirmarse que en el campo de los estudios sobre el tiempo libre, los aspectos del análisis interno, ideológico y político de su contenido tuvieron un gran desarrollo, sobre todo en lo referente a la conciencia del papel de la cultura en la construcción del socialismo y en la lucha ideológica contra el imperialismo. Este

énfasis sociopolítico se concretó en el campo de la formulación ideológica y política, no en el de la investigación, y está contenido y expresado en documentos, discursos, e intervenciones de los dirigentes de la Revolución Cubana.

De aquí puede plantearse una hipótesis general: el período 1961-1970 estuvo caracterizado por el énfasis social en el aseguramiento objetivo del tiempo libre; su vinculación a las urgentes tareas de creación y consolidación de la base material y espiritual del socialismo; la insistencia práctico-legislativa y conceptual en los aspectos de su contenido —principalmente el cultural—, así como la debilidad y el carácter incipiente de la aparición de la sociología del tiempo libre en Cuba.

PERÍODO DE INSTITUCIONALIZACIÓN. FASE 1971-1981

Con la construcción de la base fundamental de la sociedad socialista, culminada en 1970-1971, se crean las condiciones socioeconómicas, ideológicas y políticas para la reformulación del área investigativo-teórica en el campo de los estudios sobre el tiempo libre, para el inicio del combate por el aumento de la calidad en su contenido y para el reforzamiento de sus funciones formativa, ideológica y recreativa. En este período se enuncia la línea política de lograr un tiempo libre más culto para todos los cubanos y se crean las condiciones estatales para ello.

— El Primer Congreso de Educación y Cultura fue un eslabón de gran importancia en la consolidación de la conciencia social sobre el tiempo libre, de su valor en las condiciones del socialismo, y de las múltiples formas en que se expresa en él la lucha ideológica contemporánea. Asimismo, el Primer Congreso de Educación y Cultura enfatizó la importancia de los aspectos del contenido como vías de gran valor para la formación integral del hombre, especialmente los contenidos educativos y culturales.
— La planificación económica y la constitución del primer plan quinquenal fueron las tendencias económicas centrales para el desarrollo material de los sectores del contenido del tiempo libre.
— El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba hizo un balance histórico y político de la Revolución Cubana, trazó las líneas centrales del progreso de la sociedad socialista para el quinquenio 1975-1980 y delimitó las grandes tendencias de la perspectiva del socialismo en Cuba. En lo que respecta al tiempo libre, los aspectos de su contenido fueron objeto de detenido examen y se trazaron los lineamientos políticos para su desarrollo. El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba fue el acontecimiento político-social de más importancia del período.

— Se institucionalizó el país, se reorganizó el aparato estatal, se fortalecieron las organizaciones de masas, se incrementó el grado de desarrollo económico y social de las diferentes regiones del país y, con ello, reapareció la necesidad de comprender científicamente el fenómeno particular del tiempo libre en esta etapa de la construcción del socialismo.
— Así pues, se inició el segundo momento de las investigaciones sociales sobre el tiempo libre, impulsadas por numerosos organismos e instituciones del Estado. En lo que respecta a las investigaciones, el período puede ser caracterizado como del crecimiento cuantitativo de los trabajos investigativos, sin la necesaria estrategia común y sin un enfoque integral del tema de estudio.
— Estas limitaciones no permitieron a la investigación sobrepasar el estadio de la acumulación empírica de datos, sin una visión en sistema del tiempo libre y sin vincularlo a los restantes elementos del modo de vida socialista. Por otra parte, la dispersión de los investigadores y especialistas entre numerosos organismos sin el necesario canal o mecanismo de coordinación, imposibilitó la formulación de una estrategia global coherente del Estado para la esfera de la investigación del tiempo libre.

Las fuentes principales de información sobre el tiempo libre fueron, en primer lugar, los documentos, tesis y resoluciones del Primer Congreso y del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, del Congreso de Educación y Cultura, del XIII Congreso Obrero y de otros eventos políticos de gran importancia en el período, así como discursos e intervenciones de dirigentes de la Revolución. Desde el punto de vista de la investigación social, los estudios más significativos fueron realizados por el Instituto de la Demanda Interna, aunque la actividad investigativa se extendió a otros organismos: Ministerio de Cultura, INDER, ICRT, Comisión de Investigaciones Sociales de la UJC, fundamentalmente.

— Los eventos científicos nacionales auspiciados por la Academia de Ciencias de Cuba, la Universidad de La Habana y la UJC, sirvieron de mecanismo de concentración de la información dispersa en organismos, territorios e investigadores y como un canal de difusión e intercambio de ideas. No obstante, la ausencia de un sistema investigativo y de una estrategia científica global condicionó que esos esfuerzos integrativos fueran insuficientes.
— La ausencia de un enfoque y de un trabajo integral en el campo de la investigación social ha dependido, en un alto grado, de la inexistencia de un mecanismo nacional de coordinación de la actividad estatal para el tiempo libre.

— La Asamblea Nacional del Poder Popular comenzó a trabajar en el análisis de la problemática nacional del tiempo libre en Cuba.

Al efecto, la Comisión de Deportes y Recreación confeccionó dos informes: uno en 1979 y otro en 1980, que no llegaron a ser discutidos y aprobados respectivamente por los diputados en las sesiones plenarias debido a distintas causas. El análisis de este aspecto por la Asamblea Nacional se propuso para 1984 y se encargó a la Comisión de Cultura, Arte y Recreación la presentación del informe global sobre el tiempo libre en Cuba.

— El Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba aprobó el segundo plan quinquenal de desarrollo social; ratificó los lineamientos políticos estratégicos definidos en el Primer Congreso; y en su tesis y resoluciones trazó las formulaciones políticas para el desarrollo social en el quinquenio 1981-1985. En lo referente al contenido del tiempo libre, se concretaron objetivos a alcanzar en el quinquenio por los sectores de la cultura, el turismo, el deporte, el trabajo con la infancia y la juventud, los medios masivos de difusión, etcétera.

FASE 1982-1985

Esta fase se caracterizó por dos hechos significativos para los estudios sobre el tiempo libre: primero, el trabajo de preparación y la futura discusión del informe global sobre el tiempo libre y la recreación por la Asamblea Nacional, del cual se derivará una concepción social integral para este sector del modo de vida; y, segundo, la creación por la Academia de Ciencias de Cuba y el Ministerio de Cultura del Problema Principal de Investigación de Ciencias Sociales no. 205 (PPS), "El tiempo libre de la población y sus formas de empleo más cultas."

La discusión de la problemática del tiempo libre por la Asamblea Nacional del Poder Popular ha estado pendiente desde 1979. Por la complejidad del tema y por el hecho de que en él intervienen directamente numerosos organismos y organizaciones, así como los órganos del Poder Popular, no había podido ser aprobado un informe que sustentara una política integral del Estado respecto al tiempo libre, basada en los lineamientos trazados por las tesis y resoluciones del Primer Congreso y del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba para las diferentes áreas componentes del contenido del tiempo libre, para el trabajo ideológico, el trabajo con la juventud, con la educación, etc. Es decir, un informe que permitiera delimitar las áreas de problemas fundamentales del tiempo libre en Cuba con una óptica global y que ofreciera recomendaciones adecuadas para la definición de una estrategia de trabajo social de tipo integral respecto al tiempo libre.

En el segundo semestre de 1982 la Comisión de Cultura, Arte y Recreación de la Asamblea Nacional comenzó a trabajar en la confección de este informe para su presentación en 1984.

Para esto, solicitó la colaboración de la comisión del PPS; solicitó informes detallados sobre su labor a los diversos organismos y organizaciones vinculadas al tiempo libre, así como de los problemas confrontados y las perspectivas de desarrollo en este sector de trabajo; pidió informes a los presidentes de los comités ejecutivos del Poder Popular en las 14 provincias y el Municipio Especial Isla de la Juventud; consultó a numerosos asesores, y también los criterios de la población recogidos por los diputados de la comisión en sus localidades de residencia, junto con sus valoraciones personales. Con la consulta de estas y otras fuentes se elaborará el informe definitivo que debe ser analizado por la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Por otra parte, en septiembre de 1982 la Academia de Ciencias de Cuba y el Ministerio de Cultura crearon el PPS, "El tiempo libre de la población y sus formas de empleo más cultas", bajo la dirección de este último organismo y con la participación activa del INDER, UJC, ICRT, INTUR, ICIODI, Universidad de La Habana, MININT, INIE (JUCEPLAN); con la participación como observador del Equipo Nacional de Opinión del Pueblo del DOR y con la asesoría de personalidades científicas de prestigio nacional e internacional en el campo de las ciencias sociales.

Desde el inicio de su trabajo científico, la Comisión del Problema Principal definió categóricamente la necesidad de formular una estrategia integral de investigación sobre el tiempo libre en Cuba que permitiera erradicar las limitaciones teóricas y metodológicas de los trabajos investigativos efectuados hasta el momento y de los que están en ejecución por los diferentes organismos y organizaciones. Para ello, es necesario romper con el carácter fundamentalmente empírico de la inmensa mayoría de las investigaciones y establecer una perspectiva verdaderamente marxista-leninista que posibilitara el cumplimiento de las funciones del diagnóstico y las del pronóstico científico. Solo a partir de esas bases pueden ser fundamentadas con rigor las tareas de la dirección y la planificación social en coordinación estrecha con los planes de desarrollo económico-social del país hasta el año 2000.

En ese sentido, se estudiaron críticamente la mayor parte de los trabajos investigativos realizados durante los años 1974-1982 por distintos organismos y organizaciones, y se reconocieron los logros alcanzados, pero asimismo los problemas confrontados por las investigaciones y sus limitaciones teóricas y metodológicas. A partir de este análisis retrospectivo crítico, se llegó a la conclusión de que lo más importante en esta fase del desarrollo de los estudios investigativos sobre el tiempo libre es el establecimiento riguroso de una estrategia nacional de inves-

tigación y de un sistema de control teórico y metodológico que permitan elevar el nivel teórico-práctico de las investigaciones, su utilidad y su "rentabilidad", o sea, la eficacia en la utilización de los recursos materiales y económicos imprescindibles para la investigación social.

En este proceso, la colaboración entre la Comisión de Cultura de la Asamblea Nacional y la Comisión del Problema Principal de Ciencias Sociales ha sido un elemento de impulso al trabajo científico y ha permitido establecer con mucha más claridad los presupuestos político-sociales y económicos de la estrategia de investigación del tiempo libre en Cuba.

Como vía central para el establecimiento de la estrategia nacional de investigación, se realizó el *Coloquio nacional metodológico de investigación del tiempo libre,* auspiciado por el Ministerio de Cultura, en el que se analizaran seis informes temáticos de carácter colectivo. Estos informes permitieron conducir el debate hacia los aspectos más urgentes de tipo teórico y metodológico que condicionan la formulación de una estrategia de investigación adecuada a la situación actual y perspectiva de la construcción del socialismo en Cuba.

No obstante, para que pueda establecerse verdaderamente un sistema de investigación del tiempo libre en Cuba, es necesaria la creación de una base infraestructural que permita al problema principal desarrollar su trabajo de forma orgánica. Por otra parte, este aspecto depende en un alto grado de una concepción integral del trabajo social respecto al tiempo libre que incluiría, como uno de sus elementos, al sistema de investigación.

Junto a estos dos aspectos de los estudios sobre el tiempo libre, esta fase se ha caracterizado por el énfasis en la elevación de la calidad en el trabajo y en el paulatino crecimiento de una conciencia social de la importacnia del tiempo libre y de su contenido para la formación integral de la personalidad socialista. Este proceso ha dependido en un grado esencial de la acción del partido en sus dos congresos, de la actividad subsiguiente de los organismos y organizaciones, y del grado de madurez alcanzado en todos los órdenes por la Revolución Cubana.

Por estas causas, es que la fase 1982-1985 puede ser considerada como la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo acelerado y el salto de calidad en el trabajo social de creación de un tiempo libre, verdaderamente formativo, que contribuya a impulsar la consolidación del modo de vida socialista.

FASE 1986-2000

La elaboración de un pronóstico de esta naturaleza depende en un alto grado de las condiciones económico-sociales previstas, de las co-

yunturas del mercado exterior y de los objetivos finales del socialismo en Cuba. En relación con el tiempo libre este pronóstico resulta tanto más difícil en la medida en que es un elemento de desarrollo y formación que rinde frutos a mediano y largo plazo y en el que los elementos de tipo subjetivo tienen una importancia fundamental. Pero esa misma cualidad permite que puedan ser trazadas algunas tendencias del desarrollo que puedan configurar las bases de un proyecto de progreso en este sector.

1. El desarrollo económico-social de Cuba, planificado hasta el año 2000, permite considerar el aumento de la magnitud del tiempo libre por dos vías: a corto y a mediano plazos, por la reducción del tiempo destinado a las actividades cotidianas de subsistencia y reproducción familiar como consecuencia del perfeccionamiento de la esfera de los servicios a la población; a más largo plazo, por la reducción paulatina de la jornada laboral.
2. En esa misma perspectiva de desarrollo hasta el año 2000, la utilización del tiempo libre por la población se verá enriquecida por el sensible crecimiento de la producción industrial, específicamente la electrónica; por el fortalecimiento incesante de los índices de crecimiento de la economía; por los progresos alcanzados en la elevación del nivel de vida de los trabajadores; por el peso creciente que tendrán la cultura, el deporte, el turismo y la recreación en la vida social; y por el progreso que se alcance en la formación de una cultura del tiempo libre.
3. La formación y el desarrollo de una cultura del tiempo libre es simultáneamente la premisa y la consecuencia del progreso en este sector del modo de vida socialista. La cultura del tiempo libre es la capacidad de los individuos de elegir conscientemente entre las diferentes opciones sociales existentes a partir del criterio de la diversificación de los gustos y las necesidades. Es el conocimiento, la selección y la realización de un amplio espectro de actividades de tiempo libre que, en su conjunto y en su variedad de formas y tipos, inciden activamente en la formación integral de la personalidad socialista.

   El hombre tendrá una cultura del tiempo libre en la medida en que conozca realmente la oferta social y se le haya educado de forma tal que sea capaz de disfrutarla de forma integral.
4. La educación para el tiempo libre es el elemento formativo básico en este proceso. Los niños deben aprender a conocer y a amar las diferentes artes, los deportes, el ejercicio físico sistemático, el contacto con la naturaleza, los pasatiempos instructivos, las formas sanas y alegres de recreación, desde sus primeros contactos con la sociedad y, muy especialmente, como parte del proceso educacional. La

educación para el tiempo libre es parte integrante y elemento activo de la formación y la educación integral de las nuevas generaciones.

5. Estos procesos armónicamente realizados deben conducir ineludiblemente a un clima de creación y participación cultural, deportiva, turística y recreativa, que influya directamente en el desarrollo incesante del modo de vida y la personalidad socialista y, que, específicamente, contribuya a que el tiempo libre sea un elemento de perfeccionamiento de las relaciones sociales, incluidas las de producción.

En síntesis, el tiempo libre es un producto objetivo del proceso revolucionario y las formas cada vez más cultas de su utilización por la población son la resultante del proceso integral de formación y desarrollo del modo de vida socialista en Cuba. Los diversos períodos y fases del progreso en ese campo han tenido una correspondencia inequívoca con los momentos concretos del devenir del proceso revolucionario y de la construcción del socialismo, evidenciándose un condicionamiento socioeconómico y político que justifica el pensamiento de Carlos Marx de que "el tiempo libre será la medida de la riqueza social."

En las condiciones particulares de Cuba, la justeza de ese principio es evidente y puede caracterizar la línea o la tendencia general del desarrollo. El tiempo libre, su contenido y las formas cada vez más cultas de su disfrute por la población han sido, son y serán cada vez con más fuerza la resultante del desarrollo económico y social alcanzado y perspectivo.

En este sentido, la conciencia social del tiempo libre ha sido permanentemente un elemento activo del desarrollo, ha impulsado los cambios y transformaciones, ha sustentado las políticas y las directrices sociales, y ha profetizado sin tregua el sueño diariamente construido de la sociedad comunista en la que, parafraseando a Marx, todo el tiempo humano y social será verdaderamente libre.

REFERENCIAS

(1) Carlos del Toro, *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1974.

(2) Thalía M. Fung Riverón, *En torno a las regularidades de la revolución socialista de Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

HISTORIC APPROACH TO THE STUDIES ON OFF-TIME IN CUBA

ABSTRACT. Research on off-time in Cuba is a late phenomenon which has its foundations in the process of construction of the socialist society and in the socioeconomic gains attained in the last 25 years by the Cuban Revolution. In this respect, there is no investigative tradition underlying the historic continuity with the prerrevolutionary period, whereby, no doubt, the surveys on off-time are a legitimate product of the Revolution.

The surveys conducted are marked by the absence of a historic approach which makes for evaluating the road travelled and guide the trends in progress in this area of social science. This survey is intended to be a first step in a more extensive research project supporting a historic evaluation and prospects of a survey on off-time in Cuba.

That is why, it is a sort of conceptual scheme intended to establish the major lines, the fundamental moments and the decisive developments which have conditioned the historic course of off-time in Cuba.

In this pursuit, it proposes a project of historic periodization of the surveys on off-time, a body conceptual definitions and hypotheses delving into the chief tendencies of sociohistoric progress in this subsystem of the socialist way of life.

PROYECCIÓN DE LA DIALÉCTICA DEL PROGRESO SOCIAL EN EL INFORME A LA VII CUMBRE DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS

MARGARITA J. RODRÍGUEZ PÉREZ

RESUMEN. Se analiza el surgimiento del movimiento de Países No Alineados dentro del proceso de liberación naconal; el carácter antagónico del progreso social; el hombre como componente del criterio del progreso social; la liberación nacional, su estrategia y táctica.

Se plantea que la solución a los problemas del subdesarrollo está en la liberación nacional y ella crea una posibilidad de tránsito hacia el socialismo.

Se expresa que en el conocimiento de la esencia transitiva de la liberación nacional radica el recrudecimiento de la oposición imperialista a los movimientos liberadores, toda vez estos habrán de influir decisivamente en la correlación de fuerzas internas a favor del socialismo.

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas filosóficos de la política es la dialéctica del progreso social. A través de esta categoría que tiene valor metodológico, se hace posible caracterizar la vida social en su conjunto y, por lo tanto, examinar los factores que influyen, interactúan y determinan el tránsito de una formación económico-social a otra.

El avance de la sociedad tiene como base la producción y reproducción de la vida material; en este proceso, el eje principal está constituido por las fuerzas productivas, el elemento más dinámico del modo de producción, que demuestra con la mayor elocuencia el carácter ininterrumpido y acumulativo del desarrollo histórico y que, por lo tanto, ejerce influencia decisiva en los cambios que tienen lugar en las relaciones de producción.

El criterio objetivo del progreso social, lo que nos permite establecer la medida en que determinado pueblo ha podido transitar hacia la libertad —entendida como el grado de dominio de los hombres sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre sus propias relaciones sociales— radica en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Tácitamente hemos relacionado el concepto del progreso social con las siguientes categorías filosóficas: desarrollo (inscrito aquí como expresión del movimiento dialéctico de la sociedad y del conocimiento), fuerzas productivas, relaciones de producción y libertad. Si de inmediato

M. Rodríguez Pérez. Lic. en Ciencias Políticas (1973). Ha realizado investigaciones sobre los movimientos de liberación nacional en América Latina. Investiga en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. Es Secretaria científica de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas.

nos propusiéramos el estudio de una de las tres grandes corrientes antiimperialistas de nuestra época,[1] el movimiento de liberación nacional, comprobaríamos que las mencionadas categorías, las cuales hacen posible transitar de un concepto a otro y establecer su unidad dialéctica resultarían fundamentales, aunque no suficientes, para definir la esencia de dicha fuerza social como expresión de la conciencia política de los países subdesarrollados que se disponen a luchar por el progreso social.

La creación del Movimiento de Países No Alineados constituye un momento de desarrollo histórico de la humanidad que se caracteriza por la maduración de las condiciones objetivas (vista en la esfera de la producción material como la contradicción entre el trabajo y el capital) y del consecuente ascenso del factor subjetivo[2], el cual alcanza su concreción tanto en la definición del enemigo principal como en la determinación de los objetivos, las tácticas y los medios de lucha.

La génesis del Movimiento de Países No Alineados es definida en la Resolución sobre Política Internacional del I Congreso del Partido Comunista de Cuba en la forma siguiente:

> V. Como expresión de la importancia cada vez mayor del proceso de liberación nacional, surgió el Movimiento de Países No Alineados, que a pesar de su carácter heterogéneo realiza notables avances en su definición de objetivos antimperialistas. (1, p. 518)

La unidad de acción de 25 países políticamente heterogéneos, pero afectados de conjunto por las deformaciones estructurales que las potencias capitalistas transfirieron a sus respectivas economías, constituye una manifestación de la maduración de la conciencia social de estos países, que se tradujo en la constitución de dicha entidad política en la ciudad de Belgrado, Yugoslavia, en 1961.

Al término de 20 años de fundado, el Movimiento ha ampliado su base social con la incorporación de 102 miembros plenos y 18 observadores; pero las contradicciones que determinaron la necesidad de su surgimiento se han agudizado a tales extremos, que el peligro de una guerra nuclear se ha hecho tangible como nunca antes, y la crisis económica, que en fecha tan temprana como 1961 se avizoraba con trágicas consecuencias para los países subdesarrollados, hoy constituyen una realidad que la humanidad se ve forzada a encarar.

En el Informe a la VII Cumbre de Países No Alineados, rendido por el presidente electo por la VI Cumbre, compañero Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado y de Ministros de Cuba, se hace un análisis de *La crisis económica y social del mundo, sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir.* (3)

Del citado informe, que se recoge en un volumen de 238 páginas y que fuera distribuido entre los asistentes a la reunión de Nueva Delhi,

nos hemos remitido a la introducción, toda vez que es en esa parte del libro, donde se expresan de conjunto las regularidades del problema que pretendemos abordar, la dialéctica del progreso social.

Retomando lo enunciado inicialmente, que parte de las tesis de los clásicos del marxismo acerca de que el criterio del progreso social (4, p. 330-342) debe ser buscado donde estén las bases de las leyes objetivas del desarrollo histórico, es decir, en el terreno de la producción material; y, teniendo en cuenta que el desarrollo de las fuerzas productivas constituye su más elevado exponente, a través de este trabajo nos proponemos analizar las siguientes instancias del problema:

— Carácter antagónico del progreso social.
— El hombre como componente del criterio del progreso social.
— La liberación nacional: estrategia y táctica.

CARÁCTER ANTAGÓNICO DEL PROGRESO SOCIAL

En *Miseria de la filosofía,* la relación que existe entre progreso, antagonismo y clases es definida por Marx en la forma siguiente:

> Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último, en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases. (5, p. 57)

La existencia de cada modo de producción constituye en sí mismo un estadio del progreso que se diferencia del precedente, entre otros aspectos, por los cambios que se producen en las relaciones de producción a instancias del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas.

Parece probable que solamente en su fase embrionaria el antagonismo tuvo circunscrito sus efectos a unidades socioproductivas cerradas. Con la evolución de las relaciones de producción y el surgimiento del sojuzgamiento, el antagonismo comienza a obtener un alcance extraterritorial que cada vez abarca mayor extensión, llega a generalizarse y a dislocar los contrarios clasistas que ya no solo se inscriben en el marco territorial de un estado determinado, sino que se proyectan como grupos de países con intereses contrapuestos dentro del propio sistema capitalista mundial.

Con la aparición del colonialismo, el carácter antagónico del progreso social cobró el rango universal que mantiene hasta nuestros días, cuando sobre la base de las regularidades del desarrollo económico con signo positivo o negativo el mundo capitalista ofrece una visión de contraste sustantivo que lo divide en países desarrollados y países subdesarrollados.

La parte introductoria de la obra que nos ocupa comienza con esta afirmación: "El mundo atraviesa por una de las peores crisis económicas de su historia." (3, p. 11) Seguidamente, radica y define el carácter antagónico de las relaciones al expresar:

> Originada en las principales potencias capitalistas, esta crisis ha afectado con brutal severidad a los países subdesarrollados, que experimentan ahora el más grave deterioro de toda la posguerra. (3, p. 11)

De acuerdo con lo planteado al inicio de este trabajo, el desarrollo de las fuerzas productivas constituye el índice del progreso social. Este progreso se encuentra influido por las relaciones de producción que en ocasiones, y solo temporalmente, tratan de imprimir un ritmo retardatario a las fuerzas productivas. En esos momentos de relativo estancamiento de las fuerzas productivas, o sea, durante las crisis económicas, es cuando se manifiesta con mayor nitidez el carácter antagónico del progreso social.

Al analizar la crisis económica y social contemporánea, en el *Informe a la VII Cumbre de los No Alineados* se abordan diferentes aspectos a través de los cuales se puede constatar la esencia de este fenómeno. La valoración de una serie de indicadores fundamentales nos hace factible la argumentación objetiva del carácter antagónico del progreso social en los siguientes contextos económicos:

—Tasas de crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB).

En este aspecto hay que tomar en cuenta que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se mide sobre la base de la productividad del trabajo y que el crecimiento se refiere a la masa total de bienes y servicios producidos por una sociedad en un período determinado. Luego, aunque desarrollo y crecimiento no son términos análogos, de todas formas, al comparar el crecimiento del PNB entre dos o más países o grupos de ellos, de hecho nos estamos remitiendo a los índices de aprovechamiento, de las fuerzas productivas en relación con la productividad del trabajo.

De acuerdo con este indicador, el informe, refiriéndose a las principales potencias capitalistas, plantea:

> La irrupción de la crisis en 1979-1980 se reflejó en un abrupto descenso en las tasas de crecimiento del Producto Nacional Bruto de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). En los siete países principales —Estados Unidos, Japón, RFA, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá— la caída fue del 3,7 % en 1979 a poco más de 1 % en 1980 y 1981, y a 0,5 % en 1982. En los 17 países restantes de esa organización, la evolución fue similar. (3, p. 13)

En cuanto a los países subdesarrollados expresa:

> *Las tasas de crecimiento del conjunto de los países subdesarrollados cayeron —promediando cálculos de diversas fuentes para arribar a una estimación aproximada— del 4,8 % en 1979 al 2,8 % en 1980, y alrededor del 1 % en 1981.*
>
> No se dispone aún, en los momentos en que se prepara este informe, de las cifras para 1982, pero puede preverse que en ese año la ejecutoria no fue mejor, sino probablemente peor que la del anterior. (3, p. 14)

Como puede apreciarse, los efectos negativos en los países subdesarrollados se han producido en proporción doble. Ahora bien, en este contexto se hace factible la referencia a una de las peculiaridades del carácter antagónico de progreso social que se manifiesta en la extrema desigualdad y en el zigzagueo del desarrollo de la sociedad. En cuanto a los países subdesarrollados —nos referimos al crecimiento del PNB— el movimiento en zig zag queda expuesto como sigue:

> Al parecer, durante el período que se analiza solo una reducida docena de países exportadores netos de petróleo, lograron mantener tasas de crecimiento, incluso algunas relativamente altas (6 %). Los grandes exportadores de combustible experimentaron tasas negativas de crecimiento desde 1980. Y los países importadores netos de esa fuente de energía experimentaron una caída vertical en sus tasas de crecimiento: del 4 % en 1980 al 1,5 % en 1981 —la más baja de toda la posguerra— y probablemente a una menor en 1982. (3 p. 14)

NIVEL DE DESEMPLEO

A través de este parámetro se expresa la repercusión nociva de este fenómeno en el componente vital de las fuerzas productivas, o sea, en el hombre. La situación actual de esta problemática se refleja en la forma siguiente:

> El desempleo —particularmente entre los jóvenes y, en ciertos países, en las minorías étnicas— ha alcanzado cifras que en términos absolutos solo se comparan con las de la gran depresión de la década de 1930. En realidad, los pronósticos iniciales al respecto para el área de OCDE —8 % de la fuerza de trabajo, equivalente a 28 millones de desocupados— fueron ampliamente superados. Solo en los Estados Unidos, donde se esperaba hasta un 9 % de desempleo a fines de 1982 se acercaba al 11 % —más de 12 millones de desocupados—, según lo que se considera usualmente como subestimaciones oficiales. (3, p. 13)

Al remitirse a la reducción de los niveles de empleo en los países subdesarrollados el Informe señala que:

> ... crónicamente el número de desempleados y subempleados se estima entre 400 y 500 millones de personas (de un tercio a la mitad de la fuerza de trabajo ...) (3, p. 13-14)

A los efectos de poder hacer la comparación correspondiente, redujimos las cifras de la cita precedente a números relativos con lo cual quedó establecido que el desempleo en los países subdesarrollados oscila entre el 33,3% y el 50% de la población económicamente activa. Esto representa un saldo de afectación negativa que triplica o quintuplica los índices máximos de inactividad de la fuerza laboral de los países desarrollados.

CONTRACCIÓN DE LAS INVERSIONES

Este factor influye radicalmente en la expresión divergente del progreso social en los países del llamado Tercer Mundo con respecto a los de las potencias capitalistas. La no disponibilidad de inversiones que permitan el inicio y/o la continuidad de los procesos de reproducción

ampliada y, por ende, el ritmo de ascenso cualitativo de las fuerzas productivas se debe:

> ... las escasas perspectivas de un mercado profundamente deprimido, abatido además por la inflación y el desempleo, desalentado por las altas tasas de interés y atascado por el fracaso de las políticas gubernamentales restrictivas. (3, p. 13)

Pero el reflejo del carácter antagónico del progreso social a través de la contracción de inversiones también se hace ostensible en el marco de los países desarrollados:

> La capacidad industrial instalada continúa a niveles de subutilización sin precedentes, mientras la oleada de bancarrotas asciende a veces, como en el caso de los Estados Unidos, a ritmo espectacular. (3, p. 13)

Este proceso restrictivo de capitales que es consustancial a las crisis; tuvo su más devastador resultado en los cambios producidos en las estructuras geográfico-sectoriales de las inversiones. Este cambio comprende dos etapas bien diferenciadas en cuanto al desplazamiento de los flujos de financiamiento inversionista.

Así tenemos que la primera de ellas se ubica:

> Antes de la Segunda Guerra Mundial ... la corriente principal de inversiones de los países capitalistas desarrollados se dirigía a lo que constituía entonces el mundo colonial, semicolonial y dependiente. A partir de la terminación de aquel conflicto bélico comenzó a producirse un nuevo fenómeno: *los flujos internacionales de capital tendieron a moverse más bien entre los países capitalistas desarrollados.* En 1946, por ejemplo, América Latina absorbía el 43 % de todas las inversiones directas norteamericanas en el exterior, y Europa occidental apenas un 19 %. A mediados de la década de 1970, América Latina era receptora de solo el 17 % de esas inversiones, pero Europa occidental ya captaba más del 37 %. (3, p. 19)

La segunda etapa, que se sitúa a partir de 1970, presenta como fenómeno concomitante con el desplazamiento de los capitales de una zona geográfica a otra de inversiones, el proceso de afianzamiento de la influencia del capital privado que adquiere predominio financiero a nivel mundial:

> A principios de la década de 1970, se inició, además, otro proceso: *el capital privado, que entonces solo representaba poco más del 40 % del total de las corrientes financieras hacia los países subdesarrollados, unos diez años después absorbía más del 65 %.* En la década de 1970, por otro lado, se produjo otro proceso sin precedentes: del total de las corrientes privadas de capital hacia los países subdesarrollados, las representadas por inversión directa fueron viniendo a menos (de un 56 % en 1970 a solo un 28 %, exactamente la mitad, en 1979), mientras *los flujos financieros de la banca comercial transnacional (préstamos y créditos), prácticamente inexistentes en términos estadísticos en 1970, fueron aumentando hasta absorber en 1979 el 44 % del total de esas corrientes privadas.* (3, p. 19-20)

INTERCAMBIO DESIGUAL

La concurrencia al mercado mundial en situación desventajosa para los países subdesarrollados, ha estado determinada por el deterioro de

los precios de sus productos básicos de exportación y por el aumento de las cotizaciones de los bienes y servicios. La situación deficitaria de las balanzas comerciales de estos países es la consecuencia de los cambios estructurales y la expansión por parte de las economías de mercado de las potencias capitalistas que incidieron en el volumen y en la composición geográfica del mercado mundial en el que adquirieron primacía.

Respecto a esta expresión del carácter antagónico del progreso social el informe concluye:

> El resultado está a la vista: *la participación de los países subdesarrollados no petroleros en el total de las exportaciones mundiales se redujo desde casi un 25 % en 1955 a solo poco más del 11 % como promedio entre 1970 y 1980.* En otras palabras, esos países subdesarrollados, que representan la mayor parte de la población y de la extensión territorial del mundo, solo participan —y tienen que vivir— con poco más de un décimo del comercio internacional. (3, p. 20)

En este contexto, se hace necesario insistir en el curso zigzagueante que presenta el desarrollo de un extremo antagónico u otro. Nos referimos a la situación ventajosa de los países exportadores de petróleo respecto al resto de los países subdesarrollados:

> ... *el impetuoso crecimiento experimentado por el comercio mundial durante las últimas décadas, tuvo lugar más bien entre países desarrollados,* con un claro desplazamiento de los países subdesarrollados (excluidos, desde 1974, los grandes exportadores de petróleo). (3, p. 20)

DEVALUACIÓN DE LA MONEDA

De manera más acentuada que en los factores anteriormente tratados, la depreciación de las monedas de los países subdesarrollados, que implica la disminución de su capacidad adquisitiva en el mercado internacional y el deterioro de su liquidez financiera, no solo afecta los niveles de vida en el ámbito doméstico sino, lo que es más grave, aleja las perspectivas de desarrollo de sus fuerzas productivas y, por ende, las posibilidades de recuperación de los efectos de la crisis.

> La fuerte apreciación del dólar de los Estados Unidos a fines de 1980, se tradujo en una depreciación de casi la totalidad de las monedas de los principales países de economía de mercado. El alza sin precedentes de los tipos de interés de los propios Estados Unidos, que cobró impulso desde fines de 1979, produjo grandes fluctuaciones en los tipos de cambio, presionó hacia arriba los tipos de interés en otros países y se trasmitió a los mercados de capital. Todo ello acentuó la incertidumbre económica y obstaculizó aún más las posibilidades de recuperación cíclica. (3, p. 12)

En esta misma dirección se observa que el curso depresivo de las monedas ha influido en los saldos de las balanzas de pagos en forma negativa y esto, consecuentemente, se ha reflejado en el aumento desmesurado de la deuda externa de los países del llamado Tercer Mundo:

> Entre 1979 y 1982, continuaron además los grandes desajustes en las balanzas de pagos en cuenta corriente del período anterior, pero en los últimos tiempos con grandes cambios en las posiciones por grupos de países: las mayores potencias capitalistas tendieron a una situación de equilibrio; los pequeños pero

también desarrollados países de economía de mercado mantuvieron también déficit significativos; los grandes exportadores de petróleo experimentaron una drástica reducción de sus superávit; y los países subdesarrollados no petroleros acrecentaron sus déficit a niveles tan insostenibles que muchos de ellos se han visto forzados a renegociar su deuda externa. (3, p. 12)

Hasta ahora hemos analizado una serie de indicadores fundamentales a través de los cuales se ha hecho posible apreciar la tendencia divergente que cobra el desarrollo en dos grupos de países con signo contrario. No es nuestro propósito agotar el estudio de todos los resultados económicos que marcan la expresión de esta tendencia aun cuando cada uno de ellos ha sido abordado exhaustivamente por el informe. Nos interesa subrayar que el antagonismo constituye una expresión de lucha de contrarios que adquiere nivel sustantivo en las relaciones de producción; pero que su objetivo se concreta en diferentes gradaciones del desarrollo de las fuerzas productivas. Este desarrollo es un proceso que trascurre ininterrumpidamente y con independencia de la voluntad que determinada clase social tenga de detenerlo. El tránsito mismo de una formación económica social a otra, prueba esta tesis marxista. Ahora bien, al objeto de solucionar la contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que pone límites históricos al capitalismo, la burguesía ha apelado al fomento de diversas formas del capitalismo monopolista de Estado. Este recurso ha incentivado un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas que se concretó en "... uno de los acontecimientos más ... trascendentales de la era contemporánea: *la revolución científico-técnica* ..." (3, p. 17), cuyo surgimiento no habría podido producirse sin el apoyo estatal a las actividades de investigación y desarrollo (I-D). En el documento que estamos estudiando la esencia de este hecho histórico se define en la forma siguiente:

En esta revolución se funden, de manera integral, extraordinarios avances en los dominios de la ciencia con formidables progresos en la capacidad para traducir esos avances en términos de técnica y producción. En otras palabras, se ha configurado tal sistema ciencia-producción, que las ideas que se generan en la primera se propagan y pueden aplicarse a la segunda, para convertirse, en un lapso increíblemente breve, en realidades materiales (bienes y servicios) .... Ha tenido lugar, así, un cambio determinante en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la sociedad que, traducido en procesos de inversión o formación neta de capital a escala y diversidad sin precedentes, se nos presenta hoy en forma de nuevos artículos, líneas e, incluso, ramas de producción que solo 2 ó 3 décadas atrás hubieran sido ocurrencias fuera del alcance hasta de las mentes más imaginativas. (3, p. 17-18)

Nos hemos referido a la fusión de los intereses de los grandes grupos de poder económico y las políticas de las más elevadas instancias del poder estatal y, asimismo, a los resultados más importantes de dicha conjunción que se expresan en una revolución científico-técnica, cuyas paradójicas consecuencias para el mundo subdesarrollado no ha pasado por alto el análisis presentado ante la VII Cumbre:

> La ingente producción de mercancías —a veces tan sofisticadas como superfluas— que la propia revolución científico-técnica ha facilitado en las "sociedades de consumo", contrasta con la penuria de los bienes más elementales en que viven cientos de millones de personas en varios continentes. Y el prodigioso salto experimentado por las fuerzas productivas bajo el impulso de esa misma revolución, contrasta con el no menos fenomenal atraso científico, técnico y material de pueblos enteros en los cuales el concepto de civilización no pasa de representar, en el mejor de los casos, una esperanza más bien remota. (3, p. 18)

La cita precedente constituye la más elocuente exposición del carácter antagónico del progreso social que se advierte en el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en determinados estadios; desigualdad que alcanza su máxima expresión con la revolución científico-técnica. Esta evaluación, al referirse al concepto de civilización que "no pasa de representar, en el mejor de los casos, una esperanza más bien remota . . ." nos vincula a la segunda instancia del problema, al hombre, aspecto este que a continuación será abordado.

EL HOMBRE COMO COMPONENTE DEL CRITERIO DEL PROGRESO SOCIAL

> El concepto de "progreso no debe ser concebido de la manera abstracta habitual . . . ." (6, p. 270)

El materialismo histórico considera que los intereses y las necesidades del hombre, reflejados a través del desarrollo de la producción material y espiritual, son producto de la historia. Desde este prisma científico-social, no es posible hablar del progreso en general, con independencia de la actividad de los hombres y que en forma automática, espontánea, conduciría a la humanidad hacia un objetivo predeterminado.

En consecuencia con lo anteriormente planteado nos adscribimos a esta definición: "El hombre, el grado de su propio desarrollo, no suple la definición histórico-materialista del criterio del progreso social, sino que en un componente necesario de dicho criterio . . . ." (4, p. 336-337)

Al enfocar esta instancia del problema filosófico que estamos estudiando, es necesario precisar la dimensión real del hombre como la expresión de un movimiento dialéctico que emplaza su doble carácter: elemento vital de las fuerzas productivas y sujeto de las relaciones de producción.

En esta fase del estudio, la referencia a las afectaciones a la población de nuestro planeta, que asciende a más de 4 000 millones de personas (3, p. 12), constituye una premisa, toda vez que los procesos de internacionalización de la producción han alcanzado tal nivel, que los cambios que se originan en uno o varios países desarrollados logran tener repercusión en el resto del mundo a través de profusas conexiones económicas y políticas, que actúan como agentes trasmisores de los impactos que conmueven a las economías mercantiles. Entre los indicadores señalados en el epígrafe anterior, el empleo y el subempleo consti-

tuyen parámetros a través de los cuales el hombre aparece como sujeto de mayor perjuicio en el marco de la crisis económica y social. Otros dos factores no menos nocivos son: el problema alimentario mundial y el exagerado monto alcanzado por las inversiones en la actividad armamentista.

El problema alimentario mundial influye en la mayoría de los países subdesarrollados donde se estima que más de 1 000 millones de personas están afectadas por la desnutrición y, de ellas, más de la mitad padecen hambrunas. Por añadidura, en esas regiones radica una parte considerable del déficit alimentario perspectivo en cereales, que se calcula en unos 24 000 millones de dólares (a precios de 1975) para el año 2 000.

Al respecto el informe señala:

> El agravamiento del problema alimentario mundial es un fenómeno de la posguerra y coincide con el auge del neocolonialismo. A escala mundial, este problema tiende, en general, a presentarse no tanto como una discrepancia entre la producción y el consumo, sino como una suma de inequidades en la estructura distributiva. El déficit de cereales de 24 000 millones de dólares antes señalado contrasta, por ejemplo, con un excedente por valor de 32 000 millones en los países desarrollados. (3, p. 21)

Desde la cumbre de Belgrado, 1961, los Países No Alineados han estado advirtiendo el peligro que representa el auge desmesurado de la carrera armamentista para la preservación de la humanidad y han insistido en propuestas pacíficas y constructivas, tendentes a propiciar soluciones que faciliten el tránsito del desarme al financiamiento para el desarrollo. Los elementos que en la actualidad sirven de fundamento al alerta que el Presidente de la VI Cumbre hizo a los jefes de Estado reunidos en Nueva Delhi quedaron expresados como sigue:

> *Durante el período 1979-1982, la magnitud del dispendio en armamentismo, en particular entre las grandes potencias, continuó incrementándose.* Entre 1979 y 1981 los gastos militares promediaron anualmente unos 505 000 millones de dólares. En 1982 fueron superiores. Más del 70 % de esos gastos correspondieron a los Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados, y a la Unión Soviética y los países socialistas europeos.
> Últimamente, al contraste entre las necesidades financieras de los países subdesarrollados y el malgasto potencialmente suicida de recursos del mundo en el armamentismo, se ha añadido la no menos paradójica situación de que ese malgasto equivalga cada año, y aun supere, el monto de la deuda externa de los países de Asia, Africa y América Latina, deuda que ha obligado a estos a reducir cuando no a cancelar sus planes de desarrollo y establecer restricciones que han afectado severamente los niveles de ingreso, empleo y vida de sus pueblos. (3, p. 21)

Hasta el momento, la valoración del hombre, aun cuando ha estado circunscrita a su condición de componente de las fuerzas productivas, tácitamente no ha podido ser sustraído del contexto de sus relaciones de producción puesto que, "... en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad ...." (6, p. 12) Por extensión tampoco podrá ser soslayada la referencia a la conciencia social, como determinación del ser social, toda vez que esta tesis no solo se encuentra latente a lo largo de la

exposición del informe, sino que, además, cobra forma explícita cuando se detiene a examinar los resultados del proyecto denominado Nuevo Orden Económico Internacional[3], cuyo objetivo es lograr una solución duradera para los problemas de los países en desarrollo por medio de una constante y fundamental reestructuración de las relaciones económicas internacionales. El reordenamiento de la actividad económica internacional tiene implicaciones jurídicas, toda vez que trata de establecer parámetros que regulen los vínculos entre estados que, aun cuando estén o no estén inscritos en el sistema capitalista mundial, su obligada concurrencia al mercado mundial los conduce a ocupar posiciones clasistas que los diferencian y clasifican en explotadores y explotados.

Puesto que la conciencia jurídica no es la forma de conciencia social más próxima a la base económica, este factor, entre otros, podría explicar los pobres resultados de los grandes esfuerzos por establecer el NOEI; igualmente podría fundamentar lo que en el informe se señala como falta de "voluntad política" de las potencias capitalistas desarrolladas que se ha puesto en evidencia cada vez que los países subdesarrollados intentan negociar una justa demanda reivindicativa en los foros internacionales.

Obviamente, la gran victoria del NOEI ha sido de índole política, pues la acción sostenida por la aplicación de sus principios "... dio fuerza, coherencia y unidad a los países subdesarrollados en su denodado esfuerzo por lograr un mundo no basado en la explotación ...." (3, p. 28)

LA LIBERACIÓN NACIONAL: ESTRATEGIA Y TÁCTICA

El progreso social como problema filosófico entraña la solución de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que imponen trabas a las primeras.

Cuando dicha contradicción es resuelta, se produce el tránsito a una formación económico-social superior. Nuestro análisis se ha ceñido, de acuerdo con el contenido del *Informe*, al modo de producción capitalista. Se han podido apreciar las deformaciones estructurales que afectan al desarrollo de las fuerzas productivas (fundamentalmente en países de economía dependiente) y, por ende, las limitaciones que afronta el progreso social como consecuencia del carácter clasista de las relaciones de producción. No obstante, si continuáramos derivando conclusiones de todo lo examinado y las comparásemos con lo que ya constituye una realidad en una parte del mundo, nos aproximaríamos a la convicción de que el ascenso progresivo de la sociedad logra concretarse armónicamente en el socialismo, pero solo alcanzará su expresión plena en el comunismo, cuando las nuevas relaciones de producción no respondan a los intereses de una clase determinada, sino a los de toda la sociedad.

La filiación de este problema filosófico con la política viene dada en la actualidad por las implicaciones que la toma del poder político mediante el movimiento de liberación nacional tiene para su solución. Esto no ha de verse más que como un salto que conmocione la estructura económico social y produzca cambios cualitativos del *status* vigente en los países subdesarrollados.

Las deformaciones estructurales de estos últimos, como se ha tratado de demostrar a través de la exposición, son causadas por un sistema de relaciones de dependencia económica neocolonial a través del cual el imperialismo trata de frenar los efectos de las crisis que proyectan sus impactos demoledores en los llamados países del Tercer Mundo.

El carácter regresivo del neocolonialismo es evaluado en el documento de Nueva Delhi de la forma siguiente:

> El neocolonialismo, al tiempo que se manifestó como una tolerancia inevitable de la independencia política formal de las antiguas colonias y semicolonias, trató de consolidar en estas la depedencia económica, basada tanto en la explotación imperialista directa en cada país como en todo un sistema inequitativo de relaciones económicas internacionales. *Pero la noticia histórica consiste, ahora, en que —según un conjunto de datos portadores de evidencias incontestable— el neocolonialismo, como otrora el colonialismo, también ha entrado en crisis.* (3, p. 23)

Todo sistema de relaciones económicas internacionales que se erija sobre bases en las cuales la división social del trabajo[4], lejos de constituir un peldaño en el ascenso de las fuerzas productivas se convierta en trabas para una de las partes, tiende a generar conflictos que solo podrán ser solucionados en el plano político. La liberación nacional como precondición para el desarrollo[5], implica cambios en las relaciones de producción en el marco de cada país y a nivel internacional; los cuales solo podrán ser alcanzados mediante procedimientos políticos que abarcan una extensa gama en la que se incluyen desde las conversaciones bilaterales hasta insurrección popular armada.[6] Desde su fundación hasta nuestros días, el Movimiento de Países No Alineados ha librado una batalla por el desarrollo y la paz, que ha centrado su acento en negociaciones globales tendentes al establecimiento de relaciones económicas más justas y equitativas. Así, al término del análisis económico que se hace en el documento de Nueva Delhi, queda definida la estrategia para el desarrollo, en términos del ascenso de la influencia política de los movimientos de la liberación nacional frente al imperialismo mediante la lucha por los objetivos que se plantean en el "Epílogo" de la obra. Entre las tácticas fundamentales se sitúan las negociaciones y las fórmulas políticas y se hace especial énfasis en la unidad como forma de elevar el índice potencial de fuerzas para enfrentar a la reacción internacional.

El llamamiento a la unidad está precedido de un análisis acerca de las consecuencias nocivas que la dispersión y las divisiones internas han traído para el Movimiento. En este sentido, advierte que, aun cuando las

querellas locales en muchos casos tienen sus antecedentes en "viejas disputas o intrigas, ambiciones o maquinaciones del imperialismo" (3, p. 229), la persistencia de estas constituye un factor de debilitamiento que atenta contra uno de los objetivos en que se sustentara la fundación de los No Alineados: la lucha por la paz universal.

El Informe a los Jefes de Estado y Gobierno, según se dijo al inicio mismo, para que pudieran acordar, "con el mayor sustento posible, en datos comprobados, las líneas estratégicas de acción que requieren las dramáticas circunstancias" (3, p. 11), concluye con la siguiente exhortación:

> *Luchar tesoneramente por la unidad más estrecha del Movimiento de los Países No Alineados y de todos los estados del Tercer Mundo. No permitir que nada ni nadie nos divida. Solucionar mediante negociaciones y fórmulas políticas los problemas que en ocasiones enfrentan a algunos de nuestros países. Formemos un haz indestructible de pueblos para exigir nuestras nobles aspiraciones, nuestros legítimos intereses, nuestro derecho irrenunciable a sobrevivir, como países del Tercer Mundo y como parte inseparable de la humanidad.* (3, p. 29)

A través de la presente exposición se ha tratado de fundamentar la tesis de que la solución a los problemas del subdesarrollo en la actualidad está dada, en forma inmediata, por la liberación nacional, la que, a su vez, constituye una posibilidad de tránsito hacia el socialismo. En el conocimiento de la esencia transitiva de la liberación nacional, radica el recrudecimiento de la oposición imperialista a los movimientos liberadores, ya que estos, en mediata instancia, van a influir decisivamente en la correlación de fuerzas internacional a favor del socialismo. Cuando los resortes de tipo económico agotan su efectividad para impedir el ascenso de la actividad política de los países del llamado Tercer Mundo, el imperialismo recurre a la guerra, como procedimiento extremo para preservar el *status* de las relaciones de producción.

En todas las regiones del mundo se pueden localizar guerras entre países subdesarrollados que han sido instigadas por las potencias capitalistas como medio de contener la liberación nacional y como táctica para debilitar el potencial de fuerza de dichos países. Luego a la solución del problema del progreso social mediante los movimientos de liberación nacional va indisolublemente unido el estudio de otra instancia del problema: la guerra como estrategia imperialista de contención del desarrollo histórico.

Dada la complejidad y trascendencia de este último aspecto, no se nos hace posible abordarlo en el contexto de esta ponencia.

BREVE CONSIDERACIÓN ACERCA DEL DOCUMENTO DE NUEVA DELHI

Después de haber examinado la esencia de los problemas económicos fundamentales que los países subdesarrollados afrontan como con-

secuencia de su condición dependiente del sistema capitalista mundial, ha quedado demostrado, una vez más y con absoluta vigencia, que "... el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y reproducción de la vida real." (9, p. 520) Por su contenido, el *Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados* es un documento económico en última instancia. Es, ante todo, un análisis político de la conducta imperialista hacia los países del llamado Tercer Mundo; este análisis entraña, tácitamente la valoración de la capacidad de respuesta de estos últimos, expresada en la adopción, por parte de los No Alineados, de los cursos estratégicos de acción que se consignan en el Epílogo de la obra.

NOTAS

1. En la resolución sobre la política internacional del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, se define el movimiento de liberación nacional junto al sistema socialista mundial y al movimiento obrero internacional como las tres grandes corrientes antiimperialistas de nuestra época (1, p. 514).
2. Thalía Fung Riverón plantea la importancia del ascenso del factor subjetivo en la toma de decisiones políticas en el caso específico de la Revolución Cubana y que podría hacerse extensivo a los países subdesarrollados (2, p. 52-54).
3. Nuevo Orden Económico Internacional, programa planteado en la IV Cumbre de Argel (5-9 de septiembre de 1973) (7, p. 119-219).
4. "Este enriquecimiento de la esfera intelectual de la actividad humana que se manifiesta en la división social del trabajo, permite por su parte la aceleración del desarrollo social y constituye el factor principal del crecimiento ulterior de las fuerzas productivas materiales." (8, p. 347)
5. Esta tesis fue ampliamente abordada por el doctor Raúl Roa, excanciller de Cuba, en el discurso ante la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Santiago de Chile, 1972.
6. En la Declaración sobre la lucha de liberación Nacional de la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (Argel, 5-9 de septiembre de 1973) se expresa: "En el plano internacional, un hecho importante es la afirmación de la legitimidad de la lucha armada de los pueblos por su liberación nacional y el reconocimiento creciente de los movimientos de liberación como únicos representantes legítimos de sus pueblos. (7, p. 148)

REFERENCIAS

(1) Partido Comunista de Cuba, *Tesis y resoluciones del Primer Congreso*, Editora Política, La Habana, 1982.
(2) Thalía Fung Riverón, *En torno a las regularidades y particulares de la revolución socialista en Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
(3) Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo, sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.
(4) V. Kelle y M. Kovalzon, *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*, Progreso, Moscú, 1977.
(5) Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Editora Política, La Habana, 1963.
(6) ————, *Contribución a la crítica de la economía política*. Editora Política, La Habana, 1966.
(7) *Las cinco conferencias cumbres de los Países No Alineados. Documentos*. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979.
(8) I. S. Kon, *El idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico*, Platina, Buenos Aires, 1962.
(9) Federico Engels, "Carta a J. Block, 21-22 de septiembre de 1890" en *Obras Escogidas*, C. Marx y F. Engels), Lenguas extranjeras, Moscú, tomo 2, p. 520, 1955.

DIALECTICAL PROJECTION OF SOCIAL PROGRESS IN THE REPORT TO THE VII SUMMIT CONFERENCE OF THE NON-ALIGNED COUNTRIES MOVEMENT

ABSTRACT. This article deals with the emergence of the Non-Aligned Countries Movement within the national liberation process; the antagonist nature of social progress; the man as a component of the criterion of social progress; the national liberation, its strategy and tactics.

It states that the solution to the problems of underdevelopment lies with the national liberation, which leads to the transit to socialism.

It expresses that an insight into the transitive essence of the national liberation gives rise to the mounting imperialist opposition to liberation movements, since all these will influence decisively the correlation of internal forces in favor of socialism.

MARXISMO VERSUS NEGRITUD

MIRTA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

"Hombre es más que blanco, que mulato y más que negro."

José Martí

La lucha por la liberación nacional lleva en sí misma, la contiene y expresa, la lucha por la liquidación del racismo como factor instrumento del imperialismo. El racismo no es históricamente un producto del imperialismo moderno; es una supervivencia ideológica que el imperialismo heredó y reelaboró, ajustándola a sus fines de predominio y explotación, hasta convertirla en parte esencial de su propio sistema, de modo tal que la desaparición del racismo tiene como premisa la desaparición del imperialismo.

Resolución final de la Comisión No. 1 "Cultura e Independencia Nacional" Congreso Cultural de La Habana 1968

RESUMEN. Se analizan las concepciones teóricas de Senghor y su intención de enmascarar los procesos reales que tienen lugar en Senegal y en otros países con semejante orientación política. Se atiende especialmente a la significación concedida a la cultura, como condicion previa y objetivo final de un modelo cultural, económico y social adaptado a los valores de la negritud.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, con la obtención de la independencia de numerosos países africanos gracias al triunfo de las fuerzas revolucionarias y la elección de la vía no capitalista de desarrollo por estos países —como es el caso de Angola y Etiopía, por ejemplo—, el imperialismo se ha visto obligado a diversificar su estrategia en el continente. Los medios utilizados hasta el momento, como son los de la intervención política y militar directa, se han revelado insuficientes. Consecuentemente, el imperialismo está utilizando en escala cada vez mayor la diversión ideológica como instrumento para imponer a África la vía capitalista de desarrollo y, de esta forma, mantener y reforzar el dominio de las transnacionales.

En el marco de esta estrategia, la Internacional Socialista desempeña un papel cada vez mayor y tiene asignados varios objetivos ideológicos:

— Denunciar las taras del imperialismo y del colonialismo para aumentar su propio prestigio, sin plantear el problema del sistema capitalista como principal responsable de la explotación de los pueblos.

M. Fernández Martínez. Graduada en francés en el Instituto Superior "Enrique José Varona" (1969). Ha especializado en literatura africana. Profesa en la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana. Ha publicado diversos artículos sobre su especialidad.

— Presentar como la principal contradicción de nuestra época la teoría de las naciones "ricas y pobres" y de la confrontación "Norte-Sur", inventadas por la propaganda maoísta e imperialista. El objetivo es desacreditar a la URSS y orientar el descontento de los pueblos hacia ella, al situar en el mismo plano la política de saqueo neocolonial de Estados Unidos y la ayuda internacionalista que presta desinteresadamente la URSS. A la vez, presenta a los partidos socialdemócratas como una influencia dominante en el contexto europeo, la cual ayudaría a los países africanos a resolver sus problemas.
— Tratar de desacreditar la vía no capitalista de desarrollo y de apoyo en el campo socialista proponiendo un modelo socialdemócrata.

Toda esta operación del "socialismo democrático" es financiada por el capital monopolista internacional.

Es en este contexto donde se inserta la figura de Léopold Sédar Senghor, presidente de Senegal y vicepresidente de la Internacional Socialista desde 1976 y principal representante de las ideas del "socialismo democrático" en África.

Senghor se sirve de su formación teórica, así como de su posición política (comenzó su actividad en el seno del Partido Socialista francés antes de la Segunda Guerra Mundial y conservó sus nexos con este partido y con su antigua metrópoli aun después de convertirse en presidente de Senegal), para ejecutar su papel de principal representante de las ideas del "socialismo democrático" en el continente. Este político, al que Tomas Melone, crítico senegalés, calificó de "el más francés de los negros, al mismo tiempo que el apóstol de la Negritud", se ha lanzado desde hace mucho tiempo a una gran ofensiva ideológica en la que prevalecen dos grandes temas: la "Negritud" y el "socialismo africano." Él utiliza la "Negritud" como base de una política llamada "socialismo africano", la cual trata de escamotear la explotación política y económica que sufre Senegal. Sus teorías diversionistas pretenden desplazar el problema de la explotación capitalista y considerarlo como no primordial; también intentan conceder un primer plano al problema cultural y a la reconquista de los valores africanos autóctonos, y por ende esencialmente ahistóricos. Persigue dar a los africanos una imagen de sí mismos inmutable, fuera de la historia. Sirviéndose, a veces, de una terminología marxista-leninista propone sus teorías originales del "socialismo" que él considera, evidentemente con fines de diversión política, como una "reespiritualización del marxismo", es decir, una asociación del marxismo a los valores tradicionales de la "Negritud."

Esta propaganda hacia una "tercera vía", una vía entre el "capitalismo y el comunismo", así como la prioridad que él concede a todo lo espiritual, cultural, humano, con relación a los factores económicos, ma-

teriales, constituyen una tentativa consciente de enmascarar los procesos de intensificación de la explotación neocolonialista en Senegal y de negar la necesidad de llevar a cabo la lucha por la independencia económica; y también, en la práctica, esta propaganda y esta prioridad de lo espiritual se convierten en un medio de penetración ideológica para denigrar a los regímenes democráticos existentes en África que han optado por la vía no-capitalista de desarrollo.

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO SENGHORIANO

El escritor, poeta y hombre de Estado, Léopold Sédar Senghor, es mencionado en casi todos los libros y artículos que se publican sobre el panorama cultural africano. Figura entre los pensadores africanos contemporáneos más importantes y, sin embargo, se ha convertido en el portavoz del neocolonialismo en África.

Cuando la personalidad política de Senghor comenzaba a surgir, hace 40 años, dio una conferencia en Dakar, en el curso de la cual expresa ya un pensamiento sometido al poder colonial del que hacía los elogios:

> Si queremos sobrevivir, no podemos obviar la necesidad de una adaptación; de una *asimilación*. Nuestro medio ya no es solo del África del oeste, es igualmente francés, es internacional; y para resumir brevemente, es *afro-francés*.

Con este mismo discurso Senghor comienza su libro *Negritud y humanismo,* que constituye una recopilación de sus obras sobre este tema. Podemos señalar que los primeros discursos y trabajos políticos de este intelectual oportunista son verdaderos himnos a Francia, a su "humanismo colonial" y a su administración colonial.

Esta actitud de Senghor está plenamente de acuerdo con su origen de clase y con su identificación con la misma: la burguesía senegalesa.

> La burguesía senegalesa es una especie de apoderado de los monopolios extranjeros. Tiene un origen feudal y colonial y su desarrollo en esa fase ascendente coincidió con la instauración del neocolonialismo. Esto explica a la vez su carácter proimperialista y antinacional.

Esta concepción de Senghor contrasta con la de otros dirigentes africanos que siguen una línea revolucionaria. Citemos al respecto un pasaje del discurso pronunciado por Houari Boumedienne, en aquel entonces presidente de Argelia, en ocasión de la inauguración del Primer Festival Cultural Africano:

> Nuestro continente tuvo el triste destino de conocer ese fenómeno de dominación en sus formas más diversas y criminales. Conoció la colonización más totalizadora y la más perversa de las hegemonías. Al hombre africano se le trató no solo de dominar, someter y explotar; se le trató de anular como individuo pensante, como miembro de una comunidad, como creador de las más esenciales y naturales empresas humanas .....
>
> .....
>
> Para el hombre africano ese pasado no es lejano; se le rehusó el derecho a asumir su destino nacional, el derecho al pasado, a la lengua, a la cultura. Esta

situación perdura en ciertas partes de nuestra tierra .....
.....
El colonialismo mata también las almas. La tragedia de la historia alcanzó en África la dimensión de un drama maniqueísta en el que el hombre se dio a sí mismo la terrible comedia de la destrucción de su propia imagen, de su propio reflejo. (1)

La destrucción de la identidad como consecuencia del colonialismo y la enajenación resultante frente a las tradiciones rurales y a las realidades políticas urbanas se reflejan en las tesis de algunos poetas de la "Negritud", pero no es así en Senghor. La obra de Senghor —en sus poemas, su prosa o sus discursos políticos— se limita a invocar los esplendores de un mundo africano pasado, y jamás las miserias y los problemas del mundo africano contemporáneo.

Con el poder de su lenguaje poético, nos presenta el pasado como un sueño que se convierte en presente dinámico, en el que el tiempo y el espacio constituyen un flujo ininterrumpido. Trata de mostrarnos un mundo negro que alcanza la eternidad. Nos habla, por ejemplo, de los ritos fastuosos, de las ceremonias y de los últimos esplendores, utilizando un estilo invocativo. En su poema "Joal", la sensualidad del poeta destaca el lugar en que nació ("Joal" - 1954).

Joal'
Recuerdo.
Recuerdo los cocuyos a la sombra de las verandas
Los cocuyos de ojos subreales como un claro de luna
sobre la grava.
Recuerdo los fastos del poniente
Oh Koumba N'Dofne quería tallar su abrigo real.
Recuerdo los festines fúnebres humeantes de sangre
de los rebaños degollados.
Del ruido de las querellas, de las rapsodias de los griots.

En su libro de poemas *Chants d'Ombre,* Senghor expresa mediante un lirismo votivo, la celebración de la tierra africana, de la infancia, de los antepasados, de los esplendores de África y del color del hombre negro. Utiliza símbolos tales como las máscaras, que constituyen en su poética una manifestación de un pasado que no cuestiona en nada la realidad del presente.

Critica la segregación y pondera la reconciliación con los blancos; considera necesario el mestizaje racial para alcanzar la civilización de lo universal. Acepta la tutela blanca hasta que la especifidad biológica del negro se diluya por mestizaje en una humanidad sin razas, en lo que él llama la civilización mestiza de lo universal. Así, en su poema "Priere aux Masques" dice:

He aquí que muere el África de los imperios
Es la agonía de una princesa conmovedora
Y también Europa a quien estamos ligados por el ombligo
Fijen sus ojos inmutables sobre sus hijos a los que se pide
Que den la vida como el pobre su último vestido.
Que respondemos presentes al renacimiento del Mundo

Así como la levadura es necesaria a la harina blanca.
Pues quién enseñará el ritmo al mundo difunto de las máquinas y los cañones?

De su actitud política resulta esta filosofía de la "Negritud" que se inclina ante la superioridad europea. Católico y burgués, de formación cultural francesa, esta formación está presente en cada una de sus ideas. Este poeta, excelente prosista, profesor universitario, que posee una de las mayores culturas de África, ha hecho de la "Negritud" una forma inteligente de penetración política y un arma temible de diversionismo ideológico. Senghor constituye en sí la vanguardia de la ideología neocolonial en el panorama político africano.

Esta "Negritud" sitúa al negro en el campo de la estética. Senghor la definió en 1961 en la Sorbona de París, en ocasión de una conferencia, en estos términos:

> ... siendo esencialmente este calor humano que es presencia de vida en el mundo. Como un existencialismo que encuentra sus raíces en la tierra madre que se abre al sol de la Fe; esta presencia en el mundo es la participación del sujeto al objeto, participación de los hombres en las fuerzas cósmicas, comunión del hombre con los otros hombres, de la piedra al Dios ...

Esta concepción es animista, mística y religiosa; el hombre negro es presentado como un ser que no distingue entre sujeto y objeto. Estos dos aspectos se presentan como intemporales y no ligados a un modo de producción determinado.

Ya en 1939, en su discurso "Lo que el hombre negro aporta" afirmó: "La emoción es negra, la razón helena."

Esta afirmación, que hace del hombre negro-africano un ser místico, intuitivo, incapaz de enfrentar a los europeos en el campo de las ciencias, trató de matizarla en 1956 en sus artículos publicados en tres volúmenes *Liberté* I, II y III, en los que dijo:

> El negro no está desprovisto de razón como han querido hacerme decir, pero su razón no es discursiva, es sintética... La razón europea es analítica por utilización, la razón negra intuitiva por anticipación.

"PROBLEMÁTICA DE LA NEGRITUD" / "NEGRITUD Y MARXISMO"

En sus discursos posteriores, específicamente en "Problemática de la Negritud", plantea que los adversarios de la "Negritud" le reprochan que haya escrito que "La emoción es negra, como la razón helena"; para justificarse, da la siguiente explicación: "Es la evidencia misma que aquí 'emoción' significa 'razón intuitiva' al igual que la palabra 'soul' para los negro-americanos, y 'razón', la razón europea 'discursiva'."

Presenta como pruebas "irrefutables" el triunfo de la nueva epistemología, la teoría de Platón y de Aristóteles, fundadores del racionalismo griego, que situaban la razón intuitiva por encima de la discursiva, e incluso presenta la de Descartes, quien, según Senghor, presentaba el

"sentir" al lado del "pensar" y del "querer", como expresiones de la razón; y concluye pretendiendo que los marxistas han leído mal a estos autores e incluso a Marx.

La palabra epistemología proviene de la palabra *episteme,* utilizada por Aristóteles para designar la sabiduría, que, según él, debe demostrar lo que son las cosas y por qué. Esta palabra es reutilizada por algunos autores de tratados filosóficos idealistas contemporáneos que plantean el corte epistemológico. Senghor, al igual que cualquier idealista subjetivo, piensa que el conocimiento encuentra su origen en la experiencia sensible del hombre, en las sensaciones del sujeto; es cierto que las sensaciones, las percepciones y sus representaciones son reflejos, imágenes de las cosas y de sus propiedades, y constituyen el principio del conocimiento, su punto de partida. Pero el conocimiento va más lejos, se eleva al nivel del pensamiento abstracto. Estos dos niveles del conocimiento implican un proceso de continuidad y ruptura, tienen una correlación dialéctica, pero tienen una diferencia cualitativa, las posibilidades del conocimiento sensible son limitadas. Aunque solamente las percepciones y sensaciones suministran al pensamiento los materiales empíricos que constituyen el fundamento de nuestro saber, los fenómenos inaccesibles a los sentidos son conocidos por el pensamiento abstracto, puesto que éste no está en relación directa con los objetos materiales.

Los múltiples aspectos interdependientes del conocimiento incluyen, para la teoría del conocimiento marxista, la teoría del ser, la gnoseología, la teoría leninista del reflejo y la teoría del pensar, llamada también lógica, y la concepción marxista de la verdad absoluta y relativa, vinculada a la práctica como criterio de la verdad.

Esta complejidad del conocimiento implica siempre la posibilidad de erigir como absoluto uno de estos aspectos, de hacerlos aparecer como algo autónomo, lo que hace Senghor para justificarse y apoyar su concepción idealista del conocimiento; él desnaturaliza las relaciones reales existentes entre el pensamiento y su base material, al igual que los neopositivistas. Estos filósofos burgueses han declarado en numerosas ocasiones que se sitúan "por arriba del materialismo y del idealismo." En realidad, están en el campo idealista y combaten al materialismo al que califican de "metafísica" aunque el materialismo filosófico marxista sea enemigo de toda metafísica.

Cuando Lenin escribió *Materialismo y empiriocriticismo* calificó de "charlatanería filosófica" la tentativa de la escuela positivista de Mach de elevarse sobre el marxismo y el idealismo. Podríamos calificar de la misma manera a Senghor, quien pretende haber leído los autores marxistas mejor que nadie y que saca conclusiones adaptadas a su estrategia política reaccionaria, diversionista y anticomunista. Senghor, como prin-

cipal representante de las ideas socialdemócratas en África, propone a los africanos encontrar "un modelo sui géneris para el África negra y las Antillas" y que "el marxismo debe ser, no revisado, sino repensado por cabezas negras y según los valores de la negritud", es decir que él propone una asociación del socialismo a los valores de la "Negritud." Lo hace bajo el pretexto de que ellos no rehusan tomar lo que les *sirve* a las "ideologías —capitalismo liberal o socialismo democrático, marxismo-leninismo a la rusa o a la china— de que se *sirven* los imperialismos en lucha por el dominio del mundo, en particular de África, y de los cuales tenemos nosotros, militantes de la Negritud que aprender y coger."

Al poner en el mismo plano la política de pillaje de las antiguas metrópolis y de Estados Unidos y el sostén concedido por la Unión Soviética a los países africanos que tienen regímenes democráticos revolucionarios que siguen la vía de desarrollo no capitalista, Senghor trata de desacreditar a la Unión Soviética y al campo socialista, y, a la vez, de aprovechar el desviacionismo de las ideas de Mao Tsé-tung, y la influencia de estas ideas en África, para afirmar que si este ha encontrado una vía china del socialismo rechazando el modelo soviético, ellos, africanos negros, deben pensar y actuar por sí mismos.

Cuando el gobierno y el pueblo cubano prestaban su ayuda internacionalista a Angola, en el momento del ataque de los sudafricanos en connivencia con las fuerzas de la reacción interna, apoyadas por los chinos y los imperialistas, Senghor se puso en contra de esta ayuda y realizó declaraciones en las que afirmaba que la ayuda cubana era una intervención en los asuntos de Angola y que era necesario dejar que los africanos resolvieran sus diferendos entre ellos. Parece que no consideraba en este caso el apoyo imperialista de Estados Unidos y de China a las fuerzas reaccionarias de Angola como una intervención y que prefería ver a Angola atacada por las fuerzas del régimen sudafricano. ¿Acaso considera también a este régimen racista como africano?

Senegal mantiene relaciones económicas con la mayor parte de los países capitalistas, principalmente con Francia, pero su comercio exterior acusa un déficit.

La política económica de dependencia y de subordinación al capital extranjero ha dado como resultado que más del 80% del sector moderno de la economía de Senegal (la industria, la banca, el comercio, seguros, etc.) estén bajo el control y el dominio de los monopolios extranjeros, sobre todo del capital monopolista francés.

La planificación es un medio acaparado por el capitalismo internacional para su penetración en Senegal. Esta planificación se resume de hecho en una simple programación de los intereses capitalistas extranjeros: representados fuertemente en la Comisión Superior del Plan, son

ellos los que determinan en última instancia el carácter mismo de las inversiones estatales.

En el sector agrícola, los planes económicos del régimen han fracasado. El sistema cooperativista senegalés, que debía, según Senghor, desempeñar un papel de primer orden en la transformación progresista del campo, está dominado por la aristocracia tradicional, los antiguos terratenientes, jefes de las aldeas y los marabouts (jefes de la religión musulmana). El sistema de castas se mantiene y la gerontocracia y los traficantes ejercen aún una gran influencia en el campo. Todos estos personajes están estrechamente ligados al partido en el poder y ocupan puestos en los órganos locales.

Los sectores claves para el desarrollo del país son entregados en mayor cuantía cada vez al capital monopolista extranjero. La gran masa de trabajadores y campesinos es la principal víctima de esta política del régimen senegalés; todos los sectores de la vida en Senegal están en crisis:

— Desempleo enorme que impulsa a millares de trabajadores senegaleses a expatriarse.
— Alza vertiginosa del costo de la vida.
— Miseria de los campesinos lo que provoca una reducción del mercado interno.

Estos son solo algunos rasgos de lo que Senghor propone como modelo de socialismo a la africana a los otros países subdesarrollados de África.

Senghor aborda también en su discurso la primacía que él concede a la cultura como condición previa y objetivo final.

Amílcar Cabral dijo:

> Como la historia o porque es la historia, la cultura tiene como base material el nivel de las fuerzas productivas y los modos de producción. Se enraiza en el *humus* de la realidad material del medio en que se desarrolla, y refleja la naturaleza orgánica de la sociedad, pudiendo estar más o menos influida por factores externos. (2)
>
> Si la historia permite conocer la naturaleza y la extensión de los desequilibrios y conflictos (económicos, políticos y sociales) que caracterizan la evolución de una sociedad, la cultura permite conocer cuáles han sido las síntesis dinámicas elaboradas y fijadas por la conciencia social, para la solución de estos conflictos, en cada etapa de la evolución de esta misma sociedad en la búsqueda de la supervivencia y del progreso. (2)

En África es a veces difícil hablar de nación, puesto que en muchos casos la nación es una entidad jurídica ficticia, desgarrada por el regionalismo y por el tribalismo. Pero este continente que posee los mayores depósitos de minerales estratégicos, es el más dividido de todos los continentes. Cuenta con no menos de 55 estados. El imperialismo ha frenado o ha intentado frenar por todos los medios cualquier cambio, a excepción de aquellos que sirvan a sus intereses. Ha frenado el acceso

a la cultura de las masas y ha tratado de alejarla de los cambios revolucionarios.

Las fuerzas de la reacción, de las que Senghor es un representante importante, realizan o, mejor dicho, llevan a cabo esfuerzos mistificadores para mantener este estado de cosas que sirve a los regímenes neocoloniales.

Cuando Senghor habla de la importancia de la etnia, del factor racial, lo considera como fundamento del carácter nacional de la cultura. Niega la evidencia de la lucha de clases y la diversidad de las condiciones materiales de evolución y considera la sensibilidad de los pueblos negros como un bloque homogéneo en sus manifestaciones expresivas. No tiene en cuenta las condiciones de desarrollo histórico propias a cada país. Así, las contradicciones de clase se diluyen en la abstracción de la "Negritud" y los burgueses negros, en connivencia con las transnacionales, pueden, con toda tranquilidad, explotar a los trabajadores negros en nombre de una espiritualidad común.

CONCLUSIONES

Todas estas concepciones teóricas no son más que una tentativa de enmascarar, con ayuda de razonamientos humanistas abstractos, los procesos reales que se producen en Senegal y en otros países con la misma orientación política, de diferenciación de clases, de profundización de las desigualdades sociales, de desarrollo de relaciones capitalistas, basadas, en gran medida, en la actividad del capital extranjero.

El estado de deterioro económico, social y cultural que afecta a Senegal bajo el régimen de Senghor nos muestra que éste desprecia los hechos y que, cuando proclama la prioridad de todo lo cultural, espiritual, humano, sobre todo lo material y económico; cuando afirma que la cultura es la condición previa y el objetivo final y nos habla de un modelo cultural, económico y social adaptado a los valores de la "Negritud", pretende ignorar que la cultura de cada sociedad depende del nivel socioeconómico que esta sociedad haya alcanzado y que los cambios significativos, tanto desde el punto de vista del contenido como de la forma de la cultura, dependen de las transformaciones económicas y sociales de los hombres: de las revoluciones.

REFERENCIAS

(1) Houari Boumedienne, Discurso en la inauguración del Primer Festival Cultural Panafricano, efectuado en Argel del 21 de julio al 1ro de agosto de 1969.

(2) Amílcar Cabral, *L' Arme de la Théorie*, edición Francois Masperó, I, Place Paul Painlevé, V, Paris, 1975, tomo I *Unité et Lutte I*, capítulo 8, p. 321.

MARXISM VERSUS NEGROISM

ABSTRACT. An analysis is made of how, in recent years, following the independence attained by a number of African countries thanks to the revolutionary forces and the choice of the non-capitalist line of development, imperialism is increasingly resorting to ideological deviationism as an instrument to impose in Africa the capitalist line of development, thus maintaining and strengthening the domination of the transnationals.

Among other important issues, the ideological offensive of imperialism is outlined. Additionally, in this context, the figure of Leopoldo Sedor Senghor, chief representative of the ideas of "democratic socialism" in Africa, is dealt with. Senghor wields "negroism" as a basis of a policy styled "african socialism" to deviate the African countries from scientific socialism.

EVENTOS

VI REUNIÓN DE VICEPRESIDENTES A CARGO DE LAS CIENCIAS SOCIALES DE LAS ACADEMIAS DE CIENCIAS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS

La hermosa y acogedora capital de la República Popular de Bulgaria fue sede, entre los días 14 y 18 de mayo de 1984, de la VI Reunión de Vicepresidentes a cargo de las Ciencias Sociales de las Academias de Ciencias de los países socialistas. Este encuentro, de particular relevancia, consiste en un intercambio periódico entre los Vicepresidentes de Ciencias Sociales, con el fin esencial de garantizar la necesaria coordinación y colaboración del trabajo en la rama de las ciencias sociales.

La VI Reunión de Vicepresidentes tuvo como antecedentes los cinco eventos de carácter similar, celebrados en Moscú (1975), Varsovia (1976), Budapest (1978), Praga (1980) y Berlín (1982).

En Sofía, estimulada por el discurso de apertura del Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, profesor Dr. C. Mijailov, se produjo una fraternal y fructífera confrontación de criterios y experiencias acerca de algunos de los problemas más actuales de las ciencias sociales, así como de su desarrollo perspectivo. En semejante marco de trabajo fueron presentadas dos ponencias de carácter teórico: "La función humanista y educativa de las ciencias sociales" y "Tareas de las ciencias sociales a la luz de las resoluciones adoptadas por los partidos hermanos en los últimos años." Ambos trabajos sirvieron de sólida y fundamentada base para la amplia discusión que tuvo lugar ulteriormente.

La primera ponencia fue la del académico B. Zarev Dr.Sc., Vicepresidente de la Academia de Ciencias de Bulgaria. El Dr. Zarev señaló cómo en las condiciones sociohistóricas concretas actuales de nuestros países, tanto en lo interno como en lo referido a la situación internacional, las ciencias sociales siguen teniendo como principales funciones: la de contribuir al mantenimiento de la paz; al desarrollo de la sociedad socialista; a que prevalezca la ideología de la clase obrera; a que se haga realidad la política trazada por nuestros partidos; a que se descaracterice desde el punto de vista científico la ideología del capitalismo y el imperialismo. Analizó que, sin embargo, debemos tener en cuenta las modificaciones que el mismo desarrollo de estas ciencias ha ido produciendo

en la forma de cumplir cabalmente dichas funciones; cómo en el socialismo, el humanismo, al dejar de ser abstracto, no se reduce a los valores ideológicos y morales, y se plantea de manera más integral la formación de toda una nueva escala de valores específicos de la forma de vivir en la sociedad socialista. Simultáneamente —señaló— se va produciendo un crecimiento de la sociologización de las ciencias, y de la unidad de las ciencias sociales con las ciencias educativas y la cultura (en particular la cultura artística). De esta manera, se está creando una nueva forma de síntesis de los problemas humanos. Por tanto, las ciencias sociales tienen ante sí la tarea de formar la nueva personalidad comunista; la personalidad de un hombre diferente al del pasado, de un individuo de ideales mucho más altos.

La segunda ponencia fue la del académico P. N. Fedoseev Dr.Sc., Vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, "Tareas de las ciencias sociales a la luz de las resoluciones adoptadas por los partidos hermanos en los últimos años." El Dr. Fedoseev planteó que en los actuales congresos, plenos y acuerdos de los partidos hermanos, se traza la estrategia de lucha por el comunismo en las condiciones específicas de los años 80 y se buscan vías más efectivas para alcanzarlo. Esto implica la necesidad de evaluar teórica y políticamente la época actual.

La experiencia del Partido Comunista de la URSS, que ha comenzado a elaborar un nuevo programa, y del resto de los partidos hermanos, ha demostrado —dijo— la necesidad de partir de un enfoque realista en el proceso de construcción del socialismo sin idealizar en ningún aspecto, pero menos aún en lo referido a las etapas de este proceso; la necesidad de aumentar la efectividad de la economía, de fortalecer el trabajo ideológico y educativo, de lograr una interrelación orgánica entre las transformaciones tecnológicas y las sociales.

Señaló también que existe, en general, una tendencia a callar las deficiencias, en particular en la esfera de las investigaciones económicas. Resulta imprescindible superar este estado de cosas, ya que sin lugar a dudas hay muchos problemas aún no resueltos en lo referido a la propiedad socialista y otros aspectos teóricos de la economía política.

Alrededor de las ideas expuestas en estas dos ponencias se produjeron intervenciones de todas las delegaciones presentes, incluida la de Cuba. Después de esta fructífera discusión que sirvió de base para elaborar el texto del Protocolo final de la reunión, el académico Zdenek Snitil Dr.Sc., Vicepresidente de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia, brindó un informe detallado de los resultados obtenidos de la colaboración multilateral de las academias de ciencias de los países socialistas, durante el tiempo que transcurrió desde la V Reunión de Vicepresidentes hasta la fecha. Se puso de manifiesto una vez más la importancia que reviste este tipo de colaboración, así como la atención directa que el partido de cada país brinda a la misma.

Por acuerdo unánime, se llegó al criterio de que resulta necesario convertir el problema de la paz en un problema de investigación científica de nuestras academias. En este problema pueden participar todos los investigadores, independientemente de la esfera específica de su trabajo, por cuanto el problema de la paz concierne a todos. El Dr. Fedoseev, en calidad de jefe de la delegación soviética, propuso celebrar a fines del presente año una conferencia en Moscú, con los presidentes de los comités o comisiones por la paz que existen en cada una de las academias de los países socialistas. Por último, se aprobó un comunicado, dirigido a todos los científicos del mundo, en el que se plantean con claridad los peligros que se derivan de la política agresiva e injerencista de EE.UU. y su aliados imperialistas.

También se aprobó por unanimidad proponer que la próxima Reunión de Vicepresidentes para las Ciencias Sociales, se celebre en La Habana, Cuba, en 1986.

Daisy Rivero Alvisa

PROBLEMAS ACTUALES DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

El estudio de los problemas más importantes relacionados con el proceso revolucionario mundial y con la dialéctica del desarrollo del socialismo y el comunismo, es el contenido fundamental del seminario teórico "Problemas actuales del Comunismo Científico" (tercer ciclo), que se desarrolla con una frecuencia mensual desde el mes de marzo, en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba.

El seminario, auspiciado por la institución sede y la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas, cuenta con Thalía Fung Riverón, como profesora principal, y la participación de especialistas de centros científicos y de educación superior, entre los que se encuentran la Universidad de La Habana, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, el Instituto Superior politécnico "José Antonio Echeverría" y el Instituto Técnico Militar.

En las sesiones de trabajo se abordan problemas relacionados con el surgimiento y desarrollo de la teoría del comunismo científico, cuestiones relativas a la conciencia política burguesa contemporánea, así como a las vías y formas de la actividad revolucionaria en las condiciones internacionales actuales.

En la primera sesión de este ciclo participó como ponente el Jefe del Departamento de Materialismo Histórico del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, Doctor en Ciencias Filosóficas Y. K. Pletnikov. Pletnikov disertó sobre el análisis de los diferentes enfoques existentes en la bibliografía marxista actual sobre la relación entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico; y entre el materialismo histórico, la sociología y el comunismo científico.

Carmen Gómez García, en el encuentro del mes de abril, trató sobre el enfoque actual de la utopía social y del socialismo utópico como fuente teórica del comunismo científico, así como algunos aspectos del pensamiento utópico social en Cuba. Una atención especial la ocupó la obra de Anatole France *La isla de los pingüinos*.

En el seminario de junio se comunicaron los resultados del fructífero intercambio de los filósofos de países socialistas que se dieron cita en la Escuela Internacional de Varna "Todor Pavlov."

Francisco Rojas

LIBROS

EL ASUNTO DE "LA LÓGICA" DE ILIÉNKOV: "LA LÓGICA DEL ASUNTO"

(A propósito de la publicación de la *Lógica-dialéctica* de este autor por la Editorial Ciencias Sociales, 1984)

Cuando penetramos en el luminoso mundo que constituye la obra de Evald V. Ilién kov, nos da la impresión de que lejos de haber entrado en "la galería de los errores del espíritu humano", nos hallamos más bien ante "un panteón de imágenes divinas." Y no nos

parezca extraño que al referirnos a este conocido autor lo hagamos en términos usurpados a la lógica de Hegel; porque si tuviéramos que definir cuál es el sentido más profundo de la producción de Iliénkov, diríamos sencillamente que ese sentido radica en su amor al hombre como ser social, en la demostración de la grandeza y la fuerza de su pensamiento, en la exaltación de todo aquello que, siendo genuinamente humano, ha sido tenido por divino a lo largo de los siglos.

Es muy conocida entre los lectores soviéticos, no así entre los lectores cubanos, su brillante polémica del año 68 con David Izraílievich Dubrovski acerca de la relación existente entre el cerebro y la psiquis: polémica en la cual defendió Iliénkov la idea leninista de que "piensa no el cerebro, sino el hombre con ayuda del cerebro." Y la publicación en ese mismo año del artículo de Meschcriakov acerca de la formación de la psiquis en niños ciegos-sordos-mudos a través del desarrollo en ellos de hábitos de actividad humana y de su relación con los objetos de la cultura (objetivación de lo ideal), vino a confirmar, desde el punto de vista de la psicología y la pedagogía contemporáneas, la concepción de un filósofo que nunca aceptó la comprensión biologizante del hombre. Nunca creyó Iliénkov ni en superdotados, ni en escuelas para superdotados, porque para él cada ser humano es, como diría Martí, un trozo de mármol bruto, del cual manos cultivadas pueden hacer una imagen tan bella como la del Apolo de Praxíteles. Y no es la predeterminación biológica, según Iliénkov, ni la supuesta existencia de tendencias morbosas en algunos hombres, la que los condena a la incapacidad o la demencia; es el insuficiente desarrollo de su actividad; es su pasividad, muchas veces obligada, la que los conduce al error; es un determinado ambiente social donde se impone que "a un modo de acción correcto *pero limitado* se le conceda una significación universal"; un ambiente donde "lo relativo se toma por lo absoluto", donde el hombre que ha alcanzado determinado bienestar material no asciende hacia formas superiores de actividad y vive como un "pancista satisfecho consigo mismo", sumido en "el peor de los pecados." No son las capacidades biológicas limitadas las que producen el error de la deformación de la realidad; es la limitación, socialmente determinada, de la capacidad de actuar.

Esto lo entendía muy bien Martí al escribir que "cuando la grandeza no se la puede emplear en los oficios de caridad y creación que la nutren, devora a quien la posee." El hombre no es víctima de su capacidad limitada, sino más bien de la limitación de su capacidad en las sociedades de explotación, donde los propios errores del pensamiento humano objetivados, los prejuicios, actúan a su vez en forma negativa, sobre el hombre. La comprensión de la plasticidad humana, de su capacidad infinita de desarrollo: he ahí una de las enseñanzas principales que nos legó Evald Vasilievich Iliénkov. Y todas estas enseñanzas, y otras tantas, de un profundo contenido ético se pueden encontrar en una obra como la *Lógica dialéctica*, que acaba de ser publicada por la Editorial de Ciencias Sociales. Es plausible el hecho de dar a conocer ampliamente al lector cubano la producción de este autor que es un genuino representante de los más altos logros de la filosofía marxista en la URSS. Hay en su creación, como antes decíamos, una implicación ética que caracteriza la verdadera filosofía, porque, como dijera un poeta hindú: "No vuela por el cielo el pájaro para irse a la nada, sino para volver a la tierra maravillosa." Evald Vasilievich, como un verdadero *cicerone*, no se limita, en su paseo por la larga galería del pensamiento humano, a deleitarse ante el fulgor de sus trofeos de espaldas a los visitantes, sino que más bien dirige constantemente hacia ellos su exaltada mirada. Como genial ensayista, de alto vuelo literario, supo penetrar en el corazón de sus lectores y depositar en ellos los más altos logros de la historia de la filosofía universal. Y como su objetivo central era la formación del verdadero hombre, en el cual tenía una sabia fe, puso sus mejores empeños en lograr ese gran bien de que hablara Martí, que pocos hacen: "Poner la ciencia en lengua diaria." Lástima que una traducción deficiente no contribuya a que se cumpla plenamente ese alto propósito, a cada paso encontramos

en la edición cubana expresiones que no solo quitan brillo al pensamiento del autor, sino que en ocasiones lo deforman. Pero de todos modos, vale el hecho de su edición y no sería mala la idea de publicar otros tantos trabajos de Iliénkov que contribuirían a hacer más comprensible su pensamiento; por ejemplo, *Acerca de los ídolos y los ideales, la dialéctica de los abstracto y lo concreto en "El capital" de Marx,* y sus trabajos sobre problemas estéticos, sus valiosos artículos acerca de la naturaleza de lo ideal. La obra de Evald Vasilievich Iliénkov es un amplio mundo que no solo todo verdadero estudioso de la filosofía, sino, en general, todo verdadero revolucionario debe conocer.

Gustavo Pita

V. KESHELAVA, HUMANISMO REAL Y HUMANISMO FICTICIO. EDITORIAL PROGRESO, MOSCÚ, 1977

Este título, escrito por la especialista soviética V. Keshelava, apareció en nuestras librerías en los primeros meses de este año. La obra contiene un detallado estudio, donde se demuestra cómo se resuelve el problema del hombre en la filosofía marxista-leninista y dónde radica la esencia del humanismo revolucionario y sus principios teóricos; este estudio debe servir de guía metodológica para la investigación y desarrollo de esta parte integrante de la doctrina marxista. Importante lugar tiene en este libro el análisis de los problemas relacionados con la enajenación y el individuo, así como de la esencia de los principios de la inevitabilidad histórica de la superación de la enajenación y el florecimiento multilateral de la personalidad.

El análisis crítico de los puntos de vista de los filósofos burgueses y revisionistas contemporáneos no constituye propiamente un objetivo, sino un conjunto de puntos de referencia para revelar con rigurosa precisión los fundamentos filosóficos del humanismo marxista. El libro centra la atención en las cuestiones de la lucha ideológica promovidas a primer plano y situadas en el centro de las discusiones en torno al marxismo. Con sólida argumentación valora cómo la ideología burguesa trata de contraponer el individuo a la sociedad como fuerzas tradicionalmente hostiles, lo que hace que el proceso de liberación del hombre, dentro de ese marco, sea muy limitado; y cómo el humanismo marxista tiene sus raíces en la solución materialista y dialéctica del problema fundamental de la filosofía.

El materialismo histórico permite una comprensión sistemática de la realidad social; la definición marxista de la esencia del hombre se basa en la comprensión de su naturaleza social y del papel del trabajo en el proceso de formación y desarrollo de sus aptitudes y capacidades.

Dentro del marco de la crítica de las corrientes burguesas y revisionistas contemporáneas, ocupa un lugar destacado su análisis del existencialismo. El argumentado examen expresa que esta corriente contempla la realidad histórica con los ojos de un individuo encerrado en sí mismo; el existencialismo describe, con mayor colorido que cualquier otra tendencia filosófica, la sensación universal de la tragedia y desolación insuperables en la existencia humana; fija especialmente el nivel de la conciencia moral y atribuye a sus categorías significado ontológico; y su núcleo es la idea de la creciente despersonificación del hombre en la sociedad moderna, pero al tratar esta cuestión da lugar a que la enajenación pierda su carácter histórico concreto.

La autora sostiene con acierto que las concepciones del "socialismo democrático"* cuya base ideológica y fuente oficialmente admitida es la ética cristiana, esencialmente elaborada por el kantismo, no pueden sugerir nada determinado como objeto constructivo, y se limitan a las disquisiciones más generales sobre "libertad, justicia y solidaridad ...." Los teóricos socialdemócratas, en sus falsificaciones, se esfuerzan por tratar de demostrar que el socialismo revolucionario se encuentra en contradicción con el espíritu y la forma de los pensamientos de la doctrina marxista y, en cambio, señalan que el verdadero marxismo es el socialismo humano, libre y democrático, cuyo objetivo final es el humanismo universal, la autodeterminación y la autorrealización del hombre.

La moderna "crítica humanista", al manifestarse contra el marxismo "institucionalizado" y "dogmatizado", procura tenazmente deformar el proceso de evolución de los puntos de vista de Marx, y presenta su paso al materialismo dialéctico como renuncia a la solución del problema de la enajenación en el plano teórico general.

La autora señala con mucha profundidad que, después de dibujar el retrato espiritual de Marx a su imagen y semejanza, los teóricos socialdemócratas demuestran fácilmente que el marxismo revolucionario y el comunismo se encuentran en "absoluta contradicción con el espíritu y la forma de los pensamientos de la doctrina marxista" y que, "por el contrario, el verdadero marxismo es el socialismo humano, libre, democrático", cuyo objetivo final es "el humanismo universal, la autodeterminación y autorrealización del hombre." La lectura de esta "crítica" no deja duda alguna: entre el marxismo revolucionario (el comunismo) y el "marxismo democrático" ("crítica humanística", reformismo, etc.) existe una diferencia colosal. Esta no se debe considerar como una posible diferencia de interpretación del marxismo, el cual es una ideología concreta que expresa concepciones distintas en torno a las principales leyes de la historia y tiene un enfoque de la realidad diferente.

La obra responde a los teóricos socialdemócratas, los cuales intentan demostrar que la elaboración de la idea de la dictadura del proletariado no pertenece a Marx, sino a Lenin; para ellos, entre la concepción ética de Marx y el marxismo revolucionario desarrollado por Lenin no hay nada en común.

El libro rastrea el surgimiento de la llamada "teoría de los dos Marx" a partir de la publicación en 1932 de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, cuya tardía aparición sirvió de circunstancia propicia para que los teóricos socialdemócratas hicieran todo lo que estaba a su alcance por revisar el marxismo. Esto último, señala la autora, desde el punto de vista formal está vinculado al nacimiento de "los dos Marx", pero dirigido, esencialmente, a la afirmación de que la posición filosófica mantenida por Marx en sus *Manuscritos* es contraria al materialismo dialéctico e histórico. En particular, la posición del joven Marx se califica de humanista brillante y, la del Marx maduro, de una consecuente falta de humanismo o antihumanista.

Los autores no marxistas confieren enorme valor a los *Manuscritos* por el carácter general de sus reflexiones humanísticas, en cuyo marco se analiza la crítica de la sociedad burguesa, con la intención de disimular y atenuar el contenido clasista y revolucionario de las concepciones marxistas y facilitar su interpretación democrático liberal. Tras la contraposición del Marx filósofo y humanista al Marx economista revolucionario, se oculta la conocida antítesis en la forma de pensar liberal y la marxista. Además, los ideólogos del "socialismo democrático" procuran apoyarse en los trabajos del joven Marx a fin de justificar las concepciones de diversos modelos de socialismo.

---

* El socialismo democrático es la ideología oficial del reformismo contemporáneo. Sus raíces teóricas parten del neokantismo, con la preconización del socialismo ético. Sus teóricos renuevan las viejas ideas oportunistas con teorías burguesas contemporáneas; rechazan las tesis más importantes de la teoría marxista-leninista, incluidas la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Para la autora, en rigor, los *Manuscritos* todavía no expresan una concepción integrada, sino un apasionante plan de investigación, un programa intrépido, formado por ideas que entonces no tenían más que fuerza hipotética. Advierte que hay que ver los *Manuscritos* como una obra donde se asientan los fundamentos de una nueva concepción dialéctico-materialista del mundo, con un problema humanista sociohistórico en su centro. Hay que reconocer este papel intermedio de los *Manuscritos.*

A medida que se va formando la concepción filosófica materialista, en cuyo marco Marx realiza el análisis multilateral de la formación capitalista, este va brindando una fundamentación científica del comunismo y, con ello, del humanismo.

Carlos Marx demostró en los *Manuscritos,* cómo y por qué el trabajo se enajena en las condiciones de la sociedad capitalista y se convierte en una actividad opuesta hostilmente a los trabajadores. También demostró que solo la revolución socialista y la sociedad comunista pueden y deben superar la enajenación capitalista del trabajo y su producto, de los instrumentos y medios de producción y de unos individuos respecto a otros.

Dentro de las cuestiones objeto de análisis en esta obra, está también la relativa a la contraposición que hacen los representantes de estas corrientes entre Marx y Engels, al señalar que a este último le corresponde la filosofía marxista (el materialismo dialéctico e histórico) y que *El capital* es el marxismo redactado por Engels. Asimismo, valora el revisionismo moderno, que continúa de hecho prisionero de las representaciones burguesas y asimila acríticamente los productos de una conciencia masiva y espontánea; y enjuicia igualmente la esencia de las concepciones humanísticas no marxistas, las cuales no afectan los pilares de la civilización burguesa. También demuestra cómo la burguesía moderna, avezada a acciones ideológicas y políticas contra la clase obrera, recurre cada vez más al mecanismo bien ajustado de demagogia social para desacreditar el pensamiento y la acción revolucionarios.

El desarrollo del marxismo-leninismo se distingue por su posición intransigente, en toda la historia de la lucha de clases, contra las ideas y doctrinas francamente antimarxistas de la burguesía imperialista y contra el revisionismo en sus más variadas formas.

En el curso de la lucha de clases de nuestra época, se comprueba el carácter justo y vital de la doctrina marxista-leninista, que ha fundamentado la inevitabilidad de la desaparición del viejo régimen social y las perspectivas de desarrollo del proceso revolucionario mundial. Por ello, es hoy la filosofía capaz de proponer una concepción humanística eficaz. Esta concepción se destaca de otras por promover la idea de la personalidad polifacética y armónicamente desarrollada, como alternativa a la desintegración y enajenación propias del capitalismo; además, señala las fuerzas sociales cuya acción crea las condiciones para realizar esta idea, y esa propia concepción actúa directamente como bandera ideológica del movimiento revolucionario.

Esta obra tiene una importancia extraordinaria para la formación comunista de las nuevas generaciones, y para la labor de educación ideológica de las masas. Como se plantea en la *Tesis sobre la cultura artística y literaria* aprobada por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba:

> En la actualidad asistimos a la confrontación ideológica mundial de la cultura humanista del socialismo con las expresiones enajenantes de la cultura del capitalismo y el imperialismo. En esta confrontación, las fuerzas culturales del socialismo desempeñan un papel más importante y activo cada día.
>
> .....
>
> El humanismo socialista exalta la solidaridad entre los hombres y los pueblos, y propugna lo mejor y más progresista que hay en el hombre. Solo el humanismo socialista es verdadero porque representa los justos intereses de las grandes mayorías contra la minoría explotadora.

Este libro será de gran utilidad para profesores de marxismo-leninismo, estudiantes, universitarios, investigadores, y para todas aquellas personas que se relacionan con las ciencias sociales.

Félix Quiala Martínez

R. G. IANOVKI, ED., TEORÍAS SOCIOPOLÍTICAS DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA CONTEMPORÁNEA. EDITORIAL CIENCIAS, MOSCÚ, 1981

El libro que reseñamos reúne varios trabajos de destacados sociólogos y filósofos soviéticos bajo la dirección de su redactor principal. R. G. Ianovki, Doctor en Ciencias Filosóficas. En él se analizan, de forma crítica, las tendencias futurológicas burguesas y las falsificaciones que del marxismo-leninismo hacen los autores de estas teorías; y cómo son utilizadas por la propaganda burguesa dentro de los marcos de la lucha ideológica contemporánea. También se critican las falsificaciones antimarxistas acerca del lugar y papel que desempeñan la intelectualidad revolucionaria y la ciencia en el socialismo.

Asimismo, se valoran las causas internas y externas que generan un constante cambio de actualización en dichas corrientes, entre ellas encontramos la revolución científico-técnica que, junto a factores económicos, políticos y sociales, ha tenido una gran influencia en la formación de la futurología burguesa contemporánea.

Entre las corrientes futurológicas tratadas, encontramos la llamada "tecnicismo", la cual ha predominado entre las disímiles tendencias y variantes expuestas por los ideólogos burgueses contemporáneos.

La mayoría de las concepciones filosóficas, durante la primera etapa del desarrollo de la futurología, se fundamentaban en el famoso "determinismo tecnologico", que consideraba el desarrollo científico-técnico como la única vía para resolver los problemas sociales, y partía de la tesis según la cual el desarrollo de la automatización puede solucionar los conflictos y las contradicciones de la sociedad capitalista.

En los últimos años, dentro de este "tecnicismo", ocupa un lugar importante la llamada variante "tecnofobia", la cual, en forma general, niega el papel de la ciencia y la técnica en la dirección de los procesos sociales inherentes al modo de producción capitalista. Ella considera que ambos elementos constituyen las fuentes primarias que originan la *situación de crisis* en el mundo contemporáneo.

Otro artículo importante es el de R. G. Ianovki, titulado "Falsificaciones anticomunistas acerca del papel y lugar de la intelectualidad científica en la sociedad socialista", en el cual se critican diferentes posiciones antimarxistas que presentan a la "clase intelectual" como la llamada a dirigir la sociedad. Estas ideas, vinculadas ideológicamente al anticomunismo, con frecuencia son argumentadas a partir de las funciones de organización y dirección que son asignadas a la intelectualidad, como elemento interno de la estructura social. En este sentido, absolutizan dichas funciones y valoran incorrectamente el papel de la intelectualidad científica en el socialismo.

La práctica de la construcción del socialismo ha demostrado que la única clase en condiciones de dirigir científicamente la sociedad es la clase obrera, en unión del campesinado y los demás grupos y sectores sociales, con el apoyo de la intelectualidad revolucionaria, bajo la dirección del partido comunista.

Las corrientes futurológicas burguesas han tomado fuerza en las diversas esferas del saber científico. Sin embargo, su propio desarrollo ha demostrado la imposibilidad

de crear una sociedad futura fuera de los límites de la concepción marxista-leninista de la sociedad, de las leyes objetivas del desarrollo histórico.

A diferencia de estas posiciones idealistas fundamentadas en las concepciones del positivismo, las diversas variantes del existencialismo, el freudismo y el irracionalismo, entre otras, llevan al hombre hacia la valoración subjetiva del devenir histórico. El marxismo-leninismo, en contraposición a estas corrientes, parte de la concepción materialista de la historia y analiza la sociedad como un proceso contradictorio, sujeto a leyes y transformaciones. En este sentido, valora la sociedad futura como una etapa histórica de la humanidad, en la cual el desarrollo de la riqueza material y espiritual de la sociedad coincide por primera vez con el desenvolvimiento del propio hombre.

Enrique Campos Santos

CONMEMORACIONES

UNA VIDA ENTREGADA A LA CIENCIA. A UN LUSTRO DE LA MUERTE DE MIJAIL E. OMELIANOVSKI

El primero de diciembre de 1979, a la edad de setenta y cinco años, dejó de latir el corazón de quien, sin duda, ha sido una de las figuras más relevantes de la filosofía marxista-leninista en los últimos años: Mijail Erásmovich Omelianovski.

Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS y miembro efectivo de la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética de Ukrania, Mijail E. Omelianovski constituye un ejemplo de vida puesta enteramente al servicio de la ciencia y de científico de la nueva sociedad socialista.

Acerca de su labor científica hablan, mucho mejor de lo que podemos hablar nosotros en estas líneas, sus numerosos trabajos relacionados fundamentalmente con los problemas filosóficos de la física: su tesis doctoral "Fundamentos filosóficos de la teoría de la medición", sus monografías "Lenin y la física del siglo XX", "Cuestiones filosóficas de la mecánica cuántica", "La dialéctica en la física contemporánea" (obra que fue galardonada con uno de los premios más importantes de la Academia de Ciencias de la URSS, el premio G. V. Plejánov, y traducida a numerosos idiomas), y lo que podríamos denominar su testamento científico, la obra a la que dedicó sus fructíferas horas de trabajo hasta el propio lecho de muerte, "El desarrollo de los fundamentos de la física del siglo XX y la dialéctica."

Totalmente imposible resulta un recuento detallado de su labor científica, que alcanza la cifra de más de doscientos cincuenta trabajos. Según palabras del Doctor en Ciencias Filosóficas Yuri V. Sachkov:

> La actividad de Mijail E. Omelianovski se caracteriza por la constante atención dedicada al análisis generalizador de las principales direcciones de desarrollo del proceso del conocimiento científico natural, y ante todo, al análisis de la metodología del desarrollo de la física del siglo XX. A este tema están dedicadas sus primeras publicaciones, y su último trabajo. La atención que la filosofía presta a la física se halla condicionada no simplemente por el hecho de

> que la física investiga los "más simples" ladrillitos del edificio del universo. El particular interés de la filosofía hacia la física se determina, ante todo, por el hecho de que la física plantea las bases de la acción científica contemporánea, del método científico contemporáneo. Sobre la base de la física se perfeccionan tanto los principios experimentales del método científico (la técnica de medición, los equipos de investigación) como sus principios teóricos (las formas matemáticas de expresión de los conocimientos). Sin el armamento material e intelectual, la ciencia es impotente. Resulta muy interesante la circunstancia de que la disertación doctoral de Sachkov Mijail Erásmovich estuvo dedicada a los problemas de la medición, y uno de sus últimos trabajos al problema de la axiomatización, problema que se halla directamente relacionado con el de descubrir la naturaleza del armamento intelectual del investigador.
>
> Entre los problemas filosóficos planteados por el desarrollo de la física del siglo XX [continúa el Doctor Sachkov Mijail Erásmovich], dedicó particular atención al análisis de los principios de la mecánica cuántica como teoría física rectora de nuestro tiempo. Es ampliamente conocido su análisis del rasgo específico determinante de los procesos cuánticos, el dualismo corpuscular-ondulatorio y su significado para la teoría de las contradicciones. Con una innegable inclinación hacia la física, Mijail Erásmovich dedicó gran atención al análisis filosófico de los problemas planteados por otras direcciones fundamentales de las ciencias naturales, en particular, a la biología molecular, a la teoría de la información y a la cibernética, y durante los últimos tiempos a la ecología ....

Extensa en cantidad y diversidad de temas resulta la obra de M. E. Omellanovski, pues a los trabajos dedicados a problemas filosóficos de las ciencias naturales hay que sumar los publicados en los años de preguerra y durante la Gran Guerra Patria; los cuales están dedicados a desenmascarar la esencia antihumana del fascismo, la historia de su surgimiento y desarrollo, el papel de los intelectuales en la lucha contra el fascismo; una gran parte de sus trabajos e intervenciones examina el papel del científico en la sociedad socialista, en la construcción del comunismo. Profunda por la seriedad y rigurosidad de sus análisis, la obra de M. E. Omelianovski es reconocida y admirada por destacados físicos y filósofos como Max Born, John Bernal, W. Heissenberg, T. Pavlov, Seitti Sakkata, L. Infeld, por solo citar algunos nombres. Asombrosa en su conjunto es la labor de este científico formado en el primer país socialista del mundo. Pero, por muy breves que tratemos de ser en este trabajo dedicado a honrar la memoria de Mijail E. Omelianovski, no podemos dejar de referirnos a él como persona, como hombre sencillo, porque su vida, los rasgos de su personalidad, a la vez que fueron factor determinante para alcanzar las cumbres científicas que conquistó, reflejan lo mejor de su pueblo y constituyen un ejemplo para todas las generaciones posteriores de hombres de ciencia.

Durante un viaje de trabajo a la Unión Soviética, tuvimos la oportunidad de conversar con la viuda del académico Omelianovskaya-Chornaya; gracias a ella pudimos conocer un poco de la rica en enseñanza y dura vida de este hombre de ciencia, con el cual (especialista en teatro y —según sus propias palabras— "muy diferente en cuanto a gustos e intereses") compartió casi cincuenta años de vida y de trabajo.

Mijail Erásmovich asombraba desde el primer encuentro por la amplitud de sus conocimientos y del círculo de sus intereses. De exquisito oído musical, había aprendido las notas musicales y tocaba el piano sin haber nunca recibido clases: horas enteras se podía disfrutar oyéndolo interpretar a Schubert, Beethoven, Skriabin, Rachmaninov, o a su preferido Chopin. También sentía profundo amor por la literatura, de la cual tenía amplios conocimientos, y entre sus preferidos se contaban Byron, Pushkin, Lérmontov, Allan Poe, Goethe. Él mismo componía versos. La pintura no era de especial interés para él, y con respecto al teatro —la especialidad a la que se dedicó su esposa toda la vida— era algo más que falta de interés lo que sentía. Pero de todos sus intereses siempre hubo uno que lo dominó totalmente: el interés por la ciencia. Cuando en los años veinte, la juventud llena de entusiasmo por la nueva vida que comenzaban a construir, por las noches, después del trabajo, cantaba por las calles de la aldea, el joven Mijail, junto a una lámpa-

ra de kerosene la mayor parte de las veces, estudiaba a Lenin, se interesaba por los trabajos de ateísmo y por la literatura filosófica en general.

Eran años difíciles, pero particularmente difíciles fueron para Mijail Erásmovich. Huérfano de madre desde temprana edad, creció en un hogar difícil. Solo pudo estudiar hasta el quinto grado del Gimnasio en Kiev, aunque ya en el cuarto grado conocía el álgebra y las matemáticas a tal nivel, que frecuentemente sus profesores le daban la tarea de impartir clases en las aulas de sexto y séptimo curso. Pero su labor ya no se limitaba solo a la escuela, pues, miembro del Komsomol desde 1921, participó activamente en la liquidación del analfabetismo, y desde ese año comenzó a cumplir tareas de orientador político en distintas aldeas, enviado por el Komsomol, y más tarde en los trabajos de organización de los sindicatos. Esta intensa labor social no lo apartó del rumbo que él se había trazado como cardinal, y ya en esos años estudió *Materialismo y empiriocriticismo,* obra que, según él mismo escribiera, no solo le abrió los ojos, sino que provocó un vuelco total en su conciencia. En 1925 escribió su primer trabajo, "La geometría en el plano del marxismo." En 1929 ingresó al Partido Comunista como candidato a miembro, y, después de los exámenes correspondientes, comenzó su aspirantura, a la vez que ingresaba en el Instituto de Física de la Universidad Estatal de Moscú. En 1938, trabajando en la ciudad de Voroniezh, es aceptado como miembro del Partido Comunista de la URSS, y durante ese período desarrolla una actividad sociopolítica particularmente intensa: Diputado del Soviet Regional de Diputados Trabajadores, miembro del Buró del Partido. Allí lo encuentra la guerra y, rechazado del servicio activo por avanzada miopía —a pesar de sus múltiples solicitudes—, continúa su trabajo en el Instituto Tecnológico de Química de la Industria Alimenticia, y como secretario de la organización del partido en dicho Instituto.

Un rasgo muy importante de su personalidad era su capacidad de trabajo. Durante los años de estancia en Voroniezh, a pesar de todas las actividades sociales y docentes que le ocupaban, trabaja en su tesis de doctor, la cual tenía ya lista en la primavera de 1941, cuando llegó la guerra; entonces fue preciso dedicarse a satisfacer las necesidades del frente antes de pensar en defender su tesis de doctor.

En 1944, Mijail Erásmovich Omelianovski defendió brillantemente su tesis de doctor en Ciencias Filosóficas, y se convirtió en el sexto aspirante en alcanzar tal título en la Unión Soviética. En 1946, el Comité Central del Partido lo envía a Kiev, a crear el Instituto de Filosofía, del cual fue director hasta 1952. En 1948 fue electo miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Ukrania, y en esos años, al tiempo que Director del Instituto de Filosofía, fue Presidente de la Sección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Ukrania, miembro del Comité del Partido Comunista de Kiev, miembro de los consejos de redacción de varias revistas, entre ellas *Voprosi Filosofii,* miembro del Comité Central de la Unión de Trabajadores de la Escuela Superior, entre otras muchas responsabilidades científicas, políticas y sociales.

En 1955 regresa a Moscú y ocupa el cargo que desempeñó hasta los últimos días de su vida, jefe del Sector de Problemas Filosóficos de las Ciencias Naturales en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, a la vez que era subdirector de ese instituto, y sustituto del Académico P. N. Fedoseiev como Presidente del Consejo Científico para los Problemas Filosóficos de las Ciencias Naturales adjunto al Presídium de la Academia de Ciencias de la URSS, y miembro de los consejos de redacción de las revistas *Noticias de la Academia de Ciencias de la URSS* y *Voprosi Filosofii.*

Mucho se puede hablar de la vida de este científico, que se hizo hombre de ciencia prácticamente de forma autodidacta, sin descuidar en momento alguno sus obligaciones para con la sociedad, sin olvidar que la construcción de la nueva sociedad era en definitiva el objetivo más importante al que debían responder sus acciones. Pero, como filósofo dedicado a los problemas de las ciencias naturales contemporáneas, tenemos que destacar aparte una característica de su actividad.

Mijail E. Omelianovski llevó efectivamente a la práctica los planteamientos de Marx, Engels y Lenin referentes a la necesidad indispensable de una estrecha alianza entre los científicos naturalistas y los filósofos. Además de que él mismo siempre fue un estudioso serio de las ciencias naturales, en particular la física, no hubo uno solo de sus trabajos sobre estos temas que no pasara, antes de ser publicado, por la crítica de los más calificados especialistas de la rama en cuestión. Su correspondencia con físicos y científicos extranjeros y soviéticos en general era intensa, y particularmente intensa y productiva fue su relación de trabajo con el destacado físico V. A. Fok. Para M. E. Omelianovski el vínculo filosofía-ciencias naturales era ajeno a todo dogmatismo que pretenda tomar los datos de las ciencias naturales solo como meros ejemplos, como ilustraciones o simples manifestaciones de la esencia de ciertos postulados generales y categorías. Esta concepción, legítima continuadora de las ideas de los clásicos del marxismo, la hizo no solo guía de su labor, sino de la labor del sector de Problemas Filosóficos de las Ciencias Naturales que durante muchos años dirigió, y constituye, a nuestro juicio, uno de sus más importantes legados a los filósofos y científicos naturalistas marxistas.

En 1984, a cinco años de la desaparición física de Mijail Erásmovich Omelianovski, los científicos y filósofos cubanos, con profunda admiración, queremos expresar nuestro infinito respeto y rendir modesto homenaje a quien supo llevar una vida entregada a la ciencia para la nueva sociedad del socialismo y el comunismo.

Jesús Pastor García Brigos

INFORMACIÓN GENERAL

NUEVO LIBRO DE J. GRIGULÉVICH

En la Redacción de la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* se ha recibido el libro del miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS J. Grigulévich, *La Iglesia Católica y el movimiento de liberación nacional en América Latina*, Editorial Progreso, Moscú, 1984, que aborda con seriedad y rigor la relación entre la Iglesia Católica y el movimiento de liberación nacional en América Latina.

Recomendamos a nuestros lectores el estudio de tan importante obra.

Félix Quiala Martínez

REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES: CONTENIDO DE LOS NÚMEROS 1-6

ARTICULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Segismundo y el problema de la libertad	M. Aguirre	99	1 (1983)
Céspedes y su ascendente camino	S. Aguirre	36	6 (1984)
Los factores sociodemográficos y su influencia en los recursos laborales de una región: Isla de la Juventud	C. Alonso Valdés	154	5 (1954)
La doctrina de Carlos Marx y algunas cuestiones sobre la construcción del socialismo en la URSS	Y. Andrópov	166	5 (1984)
Palabras sobre Mirta Aguirre en ocasión del septuagésimo aniversario de su nacimiento	V. Antuña Tavío	141	1 (1983)
La abolición de la trata negrera en Cuba	M. C. Barcia	50	6 (1984)
Humanismo y estética en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*	S. Benítez Aranda y G. Suárez Hernández	80	4 (1984)
Introducción a la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*	J. F. Carneado	3	1 (1983)
Ni Cuba puede exportar la revolución ni Estados Unidos puede impedirla	F. Castro	3	4 (1984)
La originalidad de la filosofía de Marx	J. D'Hondt	9	3 (1983)
La concepción dialéctico-materialista del movimiento en el ciclo del capital	M. P. Díaz Castañón	42	3 (1984)
¿Corresponde el *Discurso escrito en Nueva York en la década de los 80* a la segunda lectura prevista para marzo de 1880 en el Steck Hall?	P. Estrade	81	3 (1983)
Marxismo *versus* negritud	M. Fernández	139	6 (1984)

ARTICULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Mirta Aguirre y el realismo	M. Figueroa Esteva	137	5 (1984)
Contrabando y trata negrera en el Caribe	J. L. Franco Ferrán	53	3 (1983)
La doctrina económica de Carlos Marx como fundamento para las nuevas investigaciones sobre la esencia de la agresividad del imperialismo	S. Freick	17	4 (1984)
Algunas cuestiones acerca del tránsito en Cuba de la revolución democrático-popular y nacional-liberadora a la revolución socialista	T. M. Fung Riverón	12	1 (1983)
Consideraciones acerca del significado del Moncada para el movimiento de liberación nacional en América Latina en el contexto político actual	T. M. Fung Riverón	3	2 (1983)
Reflexiones en torno a las relaciones entre cultura y política	T. M. Fung Riverón	91	3 (1983)
La difusión de las ideas marxistas por Calos Baliño: un elemento que contribuye a la formación del factor subjetivo de la Revolución Cubana	C. Gómez García	27	3 (1983)
Apuntes sobre la trayectoria de la imagen de Marx en la filosofía latinoamericana	P. M. Guadarrama González	22	5 (1984)
Sociología y clases sociales en A. Latina. Notas para un análisis	J. Hernández Martínez	69	5 (1984)
Sexagésimo aniversario de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	M. M. Hernández Pacheco	130	1 (1983)
El librepensamiento en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba	G. La Rosa Corzo		6 (1984)

ARTICULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Papel de Enrique José Varona en el desarrollo del pensamiento ateísta premarxista en Cuba	G. La Rosa Corzo	55	2 (1983)
El papel de las masas populares en el sistema político democrático revolucionario cubano	M. Limia David	114	5 (1984)
El carácter sistémico de la concepción del hombre en el marxismo y su lugar en la lucha ideológica contemporánea	L. Mendoza Portales y O. Santos Hedman	33	4 (1984)
Carlos Marx: la elaboración de la teoría de la revolución hacia el verano de 1844	I. Monal	98	4 (1984)
Unión entre materialismo y comunismo: *La sagrada familia*	I. Monal	113	1 (1983)
La incorporación de las masas al Movimiento 26 de Julio: vías y métodos	D. Nieves Rivera	38	2 (1983)
En torno a una periodización histográfica del movimiento obrero mexicano en el período cardenista	M. de la Noval Hernández	94	5 (1984)
La naturaleza social de la ciencia: Carlos Marx y un proyecto a considerar	J. Núñez Jover y M. Fleites González	107	4 (1984)
A propósito de los principios de la filosofía materialista de la historia	T. I. Oizerman	3	3 (1983)
¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos de América?	H. L. Parsons	76	1 (1983)
Los esquemas de reproducción ampliada trascienden el pensamiento económico marxista	L. Redondo Botella y E. Molina Molina	15	3 (1984)
Los *Manuscritos del 44* y el ideal humanista ilustrado	**L. Rensoli Laliga y F. Marón Domínguez**	**53**	**4 (1984)**

ARTÍCULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Paul Crosser, economista y filósofo marxista norteamericano	D. M. Riepe	65	1 (1983)
José de la Luz y Caballero	C. R. Rodríguez	3	5 (1984)
Varona: Balance de un centenario	C. R. Rodríguez	3	6 (1984)
Proyección de la dialéctica del progreso social en el Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados	M. J. Rodríguez Pérez	124	6 (1984)
Algunas consideraciones acerca del surgimiento del estado de la dictadura del proletariado en Cuba	R. Rodríguez Salgado	83	2 (1983)
Interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis filosófico de la cultura	Z. Rodríguez Ugidos	95	3 (1983)
El partidismo objetivo como principio rector de las investigaciones sociales en la Cuba revolucionaria	Z. Rodríguez Ugidos	30	1 (1983)
Algunas consideraciones acerca del principio del partidismo y el análisis de la estructura socio-clasista en *La historia me absolverá*	I. Rojas Requena	25	2 (1983)
Algunas condiciones sociológicas sobre el desarrollo rural en Cuba	I. Rojas Requena, M. Ravenet Ramírez, y J. Hernández Martínez	67	3 (1983)
La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí	A. Ronda Varona	50	1 (1983)
Aproximación histórica a los estudios sobre el tiempo libre en Cuba	R. Roque	106	6 (1984)
Algunas tergiversaciones sobre la dialéctica de lo nacional y lo internacional en la Revolución Socialista de Cuba	A. Silva León	39	1 (1983)

ARTICULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Ideología liberal y dominación en Argentina	E. Sobrino	41	5 (1984)
El lugar histórico y el carácter socioeconómico de la revolución científico-técnica (RCT)	P. L. Sotolongo	82	6 (1984)
Sobre los criterios estéticos de Jorge Dimitrov	A. Stoykov	66	6 (1984)
Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera	C. del Toro González	69	2 (1983)
Palabras en la clausura del evento celebrado con motivo del *Centenario de la Muerte de Carlos Marx*	W. Torres Yribar	121	4 (1984)
Palabras en la apertura del *Evento Internacional* por el *Centenario de la Muerte de Carlos Marx*	F. Vecino Alegret	119	4 (1984)

OTROS MATERIALES

Brezhnev, una semblanza de paz	M. J. Rodríguez Pérez	139	1 (1983)
Cumpleaños setenta del Dr.Sc. Carlos Rafael Rodríguez	Redacción	100	2 (1983)
Conferencia sobre materialismo histórico y comunismo científico. A propósito de una visita	A. L. Rodríguez Cruzata	139	4 (1984)
En el aniversario 130 del natalicio del Maestro	P. P. Aguilera González	97	2 (1983)
En ocasión del Evento Internacional Trigésimo Aniversario del Asalto al Moncada		96	2 (1983)
Encuentro entre filósofos cubanos y norteamericanos	C. Gómez García	6	1 (1983)
El XVII Congreso Mundial de Filosofía. Reseña	M. Humpierre Álvarez	87	3 (1983)
El Segundo Congreso Nacional de Filosofía de México		127	4 (1984)

OTROS MATERIALES

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Evento científico por el centenario de la muerte de Carlos Marx		99	2 (1983)
Evento de la Escuela Internacional de Filosofía de Varna "Todor Pavlov"		180	5 (1984)
Evento Inter-CES de filosofía marxista-leninista		179	5 (1984)
Evento Internacional *XXX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada*		159	1 (1983)
La primera defensa de trabajos de diploma de filosofía en las universidades de La Habana y de Oriente	E. Jorge Viera	149	1 (1983)
Problemas actuales del comunismo científico		150	6 (1984)
VI Reunión de Vicepresidentes a cargo de las ciencias sociales de las academias de ciencias de los países socialistas	D. Rivero Alvisa	148	6 (1984)
Actividad de la *Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas*	R. Martínez	181	5 (1984)
Palabras de apertura en el coloquio dedicado al centenario de la muerte de de Karl Marx	T. I. Oizerman	89	3 (1984)
Visitas al Centro de Estudios Filosóficos		110	2 (1983)
Una vida entregada a la ciencia. A un lustro de la muerte de Mijail E. Omelianovski	J. P. García Brigos	156	6 (1984)
Acerca del *Evento Científico Internacional Conmemorativo del Centenario de la Muerte de Carlos Marx*	R. F. Capote Castro	118	4 (1984)
Conferencia científica por el *XXV Aniversario de la Revolución Cubana*		126	4 (1984)

ARTÍCULOS

Título	*Autor*	*Página*	*Número*
Los primeros saludos		109	2 (1983)
Candidaturas		182	5 (1984)
José A. Bustamante		183	5 (1984)
Correspondencia		183	5 (1984)
El asunto de *La Lógica* de Iliénkov: la lógica del asunto	G. Pita Céspedes	150	6 (1984)
Figueroa Esteva, M. *La dimensión Lingüística del hombre.* Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983	P. P. Aguilera González	136	4 (1984)
Koprinarov, L., *Estética.* Editora Política, La Habana, 1982	R. M. Ferrer	105	2 (1983)
La UNESCO conmemora el *Centenario de la Muerte de Carlos Marx*	F. Quiala Martínez	126	4 (1984)
Keshelava, V., *Humanismo real y humanismo ficticio.* Editorial Progreso, Moscú, 1977	F. Quiala Martínez	152	6 (1984)
Lenin, V. I., *Los sindicatos.* Editora Política, La Habana, 1982	B. Melchor Bermejo	103	2 (1983)
Lenin, V. I., *Las tareas inmediatas del poder soviético.* Editora Política, La Habana, 1982	I. Rojas Requena	154	1 (1983)
Márquez, D. A. y Sobrino, E., *La dialectique infra/suprastructure de la Revolution Cubaine.* Paris, Presses Universitaires de France, 1981	E. Jorge Viera	107	2 (1983)
Roa, R., *El fuego de la semilla en el surco.* Editorial Letras Cubanas, 1982	C. Gómez García	101	2 (1983)
Ianouski, R. G., Teorías sociopolíticas de la ideología burguesa contemporánea. Editorial Ciencias, Moscú, 1981	E. Campos Santos	155	6 (1984)